David Alandete

# LA TRAMA RUSA



LA ALIANZA SECRETA
ENTRE EL INDEPENDENTISMO
CATALÁN Y EL KREMLIN

David Alandete

# La trama rusa

## La alianza secreta entre el independentismo catalán y el Kremlin

la esfera de los libros

Primera edición: junio de 2024

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (*www.conlicencia.com*; 91 702 19 70/93 272 04 47).

© David Alandete Ballester, 2024
© La Esfera de los Libros, S. L., 2024
Avenida de San Luis, 25
28033 Madrid
Tel. 91 443 50 00
*www.esferalibros.com*

ISBN: 978-84-1384-848-8
Depósito legal: M. 10.287-2024
Fotocomposición: Creative XML, S. L. U.
Impresión y encuadernación: Anzos
Impreso en España-*Printed in Spain*

# ÍNDICE

PRÓLOGO. LA CITA
1. CUMBRE INDEPENDENTISTA
2. ESPÍAS EN BARCELONA
3. LA INJERENCIA RUSA
4. CUENTAS FALSAS
5. CÓMO TRABAJA UN TROL
6. EL FRACASO DE LA PRENSA
7. EL CASO VOLKA
8. EL DESPIDO
9. LA VISITA A ASSANGE
10. REVELACIONES DE WIKILEAKS
11. ASSANGE EN RT
12. LA EXTRACCIÓN
13. HABLA PUTIN
14. LA LIBRETA DE TERRADELLAS
15. LOS PRIMEROS INFORMES
16. LA MAFIA RUSA EN CATALUÑA
17. LA TESIS LITVINENKO
18. ALIAS PADRINO
19. PRIMEROS VIAJES A RUSIA
20. UN PLAN PARA HUNDIR AL ESTADO
21. LA FUGA DE PUIGDEMONT
22. SIN CRITICAR A PUTIN
23. SEGUNDA RONDA DE VIAJES A RUSIA
24. BUSCANDO CRIPTOMONEDAS

25. AVANCES DEL CASO VOLOH
26. RUSOS PROBLEMÁTICOS
27. UNA NOTICIA BOMBA
28. #CATALANGATE
29. INDULTOS Y AMNISTÍAS
30. ALARMA EN EUROPA
CRONOLOGÍA
PERSONAJES CLAVE

# PRÓLOGO.
# LA CITA

A «las cinco venía el emisario de Putin». Era 26 de octubre de 2017, el apogeo de la crisis independentista de Cataluña. Carles Puigdemont estaba ante el dilema histórico de si declarar o no la república catalana. El parlamento autonómico ya debatía la correspondiente ley de independencia, que se iba a votar en apenas un día. La presión sobre el presidente era máxima. Los diputados de Esquerra Republicana de Catalunya, partido con el que gobernaba en coalición, le trataban ya en las redes sociales de Judas, de forma preventiva, por si optaba por convocar elecciones sin acatar la independencia.

Y encima de todo eso, en aquella gloriosa tarde otoñal de una Barcelona de cielos abiertos y clima un poco más cálido de lo habitual para la época del año, le llegaba a Puigdemont todavía más presión, por medio de aquel mensaje y otros, enviados a su teléfono por un insistente Víctor Terradellas, amigo suyo y conseguidor internacional, viejo camarada de militancia de la antigua Convergència Democràtica de Catalunya.

Desde 2016, Terradellas, bajo tutelaje del entonces presidente catalán, Artur Mas, trataba de crear una especie de diplomacia catalana paralela, una red de contactos internacionales al margen de las estructuras del Gobierno autonómico, por si fuera necesario garantizarse reconocimientos a la independencia por la vía rápida y sin muchos miramientos. Si Cataluña se declaraba Estado, alguien debía reconocerlo para que su existencia tuviera sentido. A tenor de las acciones de Terradellas, ante esa tesitura era mejor no mostrarse escrupuloso en exceso.[1]

Aquel octubre de 2017, Terradellas parecía tenerlo todo listo. Entre el 20 y el 25 había mantenido en Barcelona reuniones con una serie de ciudadanos rusos y varios políticos catalanes del partido de Puigdemont, explorando opciones. Y consciente de que se avecinaba la declaración definitiva de la república, decidió conectar al presidente con esos rusos.

Puigdemont intentó derivarle entonces a Josep Rius, su jefe de gabinete, y Terradellas se enfadó. «¡Presidente, lo tienes que hacer tú! ¡No puedes delegar! Josep no me lee», se lamentó en mensajes de texto después interceptados por la Guardia Civil. Puigdemont se disculpó: «Estoy reunido todo el día». El 25, Terradellas volvió a la carga: «En 24 horas nos contestan. Además mirarán: 1. Que China diga también lo suyo. 2. Que viernes antes de hacer nada, hagas videoconferencia con PU». La policía considera que PU no es otro que Vladímir Putin.[2]

Ya el 26, ante la inminencia de la votación del parlamento autonómico, Terradellas insistió: era imperativo que el presidente le recibiera a él y a una persona que él creía llegada ni más ni menos que del Kremlin. A semejante visitador, un «emisario de Putin», según Terradellas, no se le podía tener deambulando por las calles de una Barcelona en ebullición, al borde de una independencia para la que los reconocimientos internacionales eran más que necesarios.

Terradellas no solo había sido coordinador internacional de Convergència y sus derivados y sucedáneos. Desde sus inicios en política era un convencido de la causa independentista. Presidía además la fundación CATmón, que estaba centrada en ganar reconocimientos mundiales a una nación catalana. Y, por encima de todo, era amigo personal, leal y confidente de Puigdemont.

Eso explica que Terradellas, un hombre fácilmente reconocible —fornido, alto, canoso, despeinado, barba de dos días, aire bonachón— se paseara por el centro de Barcelona con quien él creía que era todo un emisario de Putin en persona y llegara hasta las mismas puertas del Palau de la Generalitat. Más aún, cuando la atención de todo el mundo estaba puesta en aquellos instantes sobre la cúpula política de Cataluña. Barcelona era a la vez un torrente político y un nido de espías, pues por haber había en la ciudad hasta agentes de la inteligencia militar rusa, detectados y seguidos por la inteligencia española. El Centro Nacional de Inteligencia, de hecho, siguió a Terradellas y Sadovnikov camino al Palau.

El arrojo de acercarse a la residencia oficial y lugar de trabajo de Puigdemont ocultaba a su vez cierto nerviosismo, por lo que reflejan unos mensajes a Puigdemont que acabaron en la instrucción judicial. Terradellas llegó a ser imperativo: «Ni nos has escuchado, creo que nos lo merecíamos. Todo iba adelante y nos hubiéramos podido apurar hasta el último momento».

Aquel tono se lo permitía Terradellas por la amistad que tenía con el presidente, a quien en privado se refería en catalán como el *Nen* (el niño). Demostrando que el apodo le venía como anillo al dedo, Puigdemont le contestó pronto, contrito. No podía simplemente ignorarlo. Había deudas pendientes. Terradellas era uno de los hombres de su partido a los que Puigdemont les debía haber heredado la presidencia después de que Mas fuera defenestrado en enero de 2016 por los grupos de la izquierda radical independentista como condición para mantener el Gobierno de coalición liderado por Convergència.

El presidente mencionó que tenía una comparecencia programada ante los medios, estaba ocupado, ofreció excusas. Terradellas respondió de inmediato: «Pues lo retrasas. Y hablamos». Añadió que estaba cerca. «Estamos Carles, Miquel y yo aquí. A 50 metros del Palau», dijo.

Los investigadores que llevan la instrucción judicial creen que Carles era Porta, un periodista y director de programas amigo personal de Puigdemont. Por su parte, el tal Miquel, de apellido Casals, era un estrecho colaborador de Terradellas y amigo también de Puigdemont. Aparte, perteneció en su día al grupo terrorista Terra Lliure y fue condenado por pertenencia a banda armada, al prender fuego a la réplica de una de las carabelas de Colón en el puerto de Barcelona, en señal de resistencia antiespañola y anticolonial.[3]

Los dos, Víctor y Miquel, eran un dúo notorio en Convergència, acostumbrados a ir por su cuenta, negociando tratos y sumando apoyos al independentismo sin dar explicaciones a nadie, al margen de las estructuras de gobierno, que consideraban llenas de trepas y traidores. A sus ojos, pocos convencidos se salvaban.[4]

Esto lo sabemos por comunicaciones suyas intervenidas después por la Policía y depositadas en la causa judicial. Por ejemplo, quince días después del referendo de independencia del 1 de octubre de 2017, le habían mandado una carta a Puigdemont, con la firma de ambos, instándole a dejar atrás lo que lamentaban como tradicional cobardía catalana, y a avanzar decisivamente hacia la independencia.

«El talante cobarde de una parte de nuestro pueblo ha tocado fondo desde el 1 de octubre y con las reacciones españolas posteriores. Este talante de tendero y, a la vez, anárquico y libertario que caracteriza a nuestra gente fruto de nuestra tradición ha reaccionado al desprecio recibido y tienen una fe absoluta en vuestra presidencia y determinación. Tres millones de conciudadanos tuyos, más dos millones de votos a favor, 900 heridos y

ganas de libertad… No podéis decepcionar», escribieron. Pero ellos no eran cobardes, eran hombres de acción, valientes dispuestos a llegar hasta las puertas del Kremlin si resultaba necesario.

Puigdemont había declarado una vez la independencia el 10 de octubre y la había suspendido para negociar con el Gobierno español. Aquella república había durado apenas unos segundos, pero esperaba renacer, sobre todo ante la negativa de Mariano Rajoy a negociar la independencia de ninguna autonomía, algo en lo que le apoyaba entonces la oposición socialista. Entre la primera declaración de independencia, del día 10, y la segunda, del 27, Terradellas y Casals se pusieron en marcha. Tras jurar lealtad a Puigdemont, prometieron la fuerza de un torrente humano para doblegar a Madrid. Era el momento de la épica.

«Está claro que podemos movilizar a decenas de miles de personas para bloquear el Palau de la Generalitat. No habrá policía o ejército que pueda acceder. Nos sentaremos y mostraremos las manos levantadas. No pasarán y no se atreverán a usar el fuego. Será nuestro Maidan[5] pacífico, será nuestro Sant Jaume, presidido por San Jorge desde el balcón del Palacio del Gobierno. Si aguantamos dos días este bloqueo en palacio, con el ejército incapaz de entrar, habremos ganado, presidente», escribieron en su carta.

Según se supo después por sus declaraciones, hasta llegaron a imaginar escenarios con muertos, no porque los planearan ellos, sino por la volatilidad de la situación. «Se necesitaban cien muertos», llegó a afirmar Terradellas después en otra conversación intervenida. El amigo de Puigdemont estaba convencido de que «Europa cae, caerá a plomo», según dijo en esos mensajes. Y qué mayor beneficiario del derrumbe de Europa que Rusia.[6]

Terradellas, aprovechando sus muchos contactos internacionales, había comenzado a lanzar sus redes, buscando apoyos para el día después de la ruptura con España. Exploró todas las vías posibles. Llegó a ver si en China había algún interés en reconocer a la república catalana. Algunos contactos los tuvo en Eslovenia, una diminuta nación altamente digitalizada. En Austria trabó relación con una delegación que ofrecía la mediación de la casa real de Habsburgo para negociar la ruptura con la España borbónica, una cuestión de justicia, tal vez divina o tal vez poética, entendían ellos, dada la supresión de la autonomía catalana por Felipe V en 1716.

Pero aquel 26 de octubre por la tarde ya no eran remotas posibilidades del inescrutable y lejano oriente, naciones diminutas, ni casas reales que no

reinaban en ningún país. Venía al Palau de la Generalitat todo un emisario de Putin.

De hecho, a las 15.44 había aterrizado en Barcelona en el vuelo 2514 de Aeroflot procedente de Moscú el presunto emisario, un ciudadano ruso de nombre Nikolay Sadovnikov, de sesenta y cuatro años, que en realidad era un veterano exdiplomático, empleado del Ministerio de Exteriores de su país hasta 2018. Se trataba de un tipo del que hay muy pocas imágenes registradas, de cara alargada y angulosa, ojos pequeños y mirada penetrante, que alguna sospecha debió levantar al pasar por inmigración, pues en aquel periplo catalán fue seguido por la inteligencia española.[7]

Tenía de Sadovnikov una ficha completa la inteligencia de Italia, un país al que estuvo destinado durante los años soviéticos y en la transición al Estado moderno bajo Boris Yelstin. Algunos servicios de inteligencia occidentales lo definen como un intermediario no oficial de Moscú en Siria, Irán y Libia. Hay quienes creen que tiene línea directa con Putin o su gabinete, a pesar de no ostentar cargo público alguno. Otros tienen la certeza de que trabaja al servicio de la inteligencia de su país. Incluso hay en Italia quienes le oyeron en 2017 que su misión en aquellos meses era centrarse en la cuestión catalana.[8]

Sadovnikov niega todo esto,[9] dice no trabajar para el Gobierno de su país. Como suele suceder en las esferas de poder en Rusia y sus aledaños, todo en este caso está envuelto en una neblina de misterio, en la cual las fronteras entre el poder y sus intermediarios son siempre borrosas. O como el propio Sadovnikov les dijo a los fascinados catalanes en una ocasión: «Putin es una estructura, no una persona, una pieza más en todo un gran engranaje». Terradellas por su parte, se refería a Sadovnikov en mensajes con otros independentistas como «Nikolay el misterioso».

En un momento Terradellas hasta llegó a plantearse que su contacto tuviera lazos con el crimen organizado. «Creo que es de la mafia», dijo, y exhibiendo unas grandes dotes de analista de la realidad rusa, se preguntó de forma retórica si «hay alguna diferencia entre mafia y poder político».

Sea como fuera, a las cinco de la tarde de aquel 26 de octubre, el ruso Sadovnikov se plantó en la residencia oficial de un presidente de Cataluña, que se disponía a declarar la independencia, presentándose como todo un enviado de Putin, llevado allí por una persona de máxima confianza de Puigdemont. A la reunión se sumaron otros: el ruso Sergei Motin, que había servido de enlace para aquel viaje y había estado en otras reuniones los días

previos, y el catalán Jordi Sardà Bonvehí, un pintoresco empresario e inversor que, según denunció el gobierno de Ucrania en 2012, se había hecho pasar por representante de Gas Natural para intentar cerrar una venta de gas millonaria, y que en este caso hacía las veces de intérprete.[10] Los reunidos en la solemne residencia oficial de la presidencia catalana entraron enseguida al meollo de la cuestión, no había tiempo que perder, el mundo entero esperaba los siguientes pasos de Puigdemont, la independencia llamaba a la puerta.

Según declaró con seriedad Sadovnikov, Rusia estaría dispuesta a respaldar decisivamente la creación de un estado catalán independiente. Adquiría el compromiso de absorber la deuda pública de Cataluña, con una inyección de hasta 500.000 millones de dólares en apoyo económico directo. Más aún, Rusia ofrecería el despliegue de diez mil soldados en territorio catalán. A cambio de esta monumental apuesta, Sadovnikov reveló que Moscú exigía que la futura nación catalana adoptara legislaciones pioneras en el ámbito de las criptomonedas, transformándose así en el equivalente de una Suiza para el bitcoin, un refugio seguro y opaco para la floreciente economía digital.

Sería sobre todo idóneo que la Cataluña independiente garantizara electricidad gratuita o muy barata para que Rusia pudiera minar criptomonedas allí, dada la alta demanda energética que implica esta actividad y los crecientes costes derivados en otras partes del mundo. Esta propuesta no solo beneficiaría a Rusia en términos de reducción de costos operativos para la minería de criptomonedas, sino que además colocaría a Cataluña en el epicentro de una nueva economía digital, atrayendo inversiones y fomentando el desarrollo tecnológico.

Sadovnikov supo dar un golpe de efecto. Dejó a los catalanes, en especial a Puigdemont, atónitos. La posibilidad de una inyección financiera monumental y el respaldo militar eran imposibles de ignorar. Puigdemont «se cagó en los pantalones», según dijo después Terradellas, dando a entender que se creía aquella oferta desmesurada. Para dejar claro que aquello no era ningún embuste, Sadovnikov anunció que si Puigdemont declaraba la independencia, él mismo se encargaba de organizar una videollamada con Putin en persona.[11]

Aunque la conmoción fue mayúscula, la visita duró poco, el presidente tenía que recibir y reflexionar. Eso sí, autorizó a Terradellas a que mantuviera las conversaciones con los rusos, ahí podía haber algo. La oferta

estaba completamente fuera de lo normal, pero claro, aquellos no eran tiempos normales en Cataluña. Salir de España era salir de la Unión Europea y la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Era necesario mirar a otras latitudes.

La idea de aliarse con Rusia como una suerte de satélite, aunque fuera provisional, resultaba una opción atractiva para el grupo liderado por Terradellas, quien viajó antes y después del encuentro a Moscú para iniciar y seguir con los contactos. Y entre tantos ires y venires, Puigdemont, ya con la justicia en los talones, acató la independencia de Cataluña el 27 de octubre, y dos días después se fugó a Bruselas.

Huido y depuesto, él negó en varias ocasiones haber buscado apoyo ruso para su causa. Sin embargo, una serie de investigaciones —desde instrucciones judiciales hasta informes de inteligencia— han revelado que Rusia llevaba intentando influir en el conflicto catalán desde 2014, y halló una oportunidad inmejorable aquel movido otoño de 2017.

Desde aquel encuentro, Rusia encontró en Puigdemont y algunos camaradas dentro de Convergència unos interlocutores atentos en la cúspide del poder político catalán. Según los registros de la instrucción judicial, en los días clave que transcurrieron entre el referéndum y la declaración de independencia, Puigdemont y algunos de sus asesores contemplaron con seriedad la instauración de un estado catalán independiente. Los movimientos de Terradellas indican que incluso barajaron la posibilidad de solicitar apoyo directo de Rusia, a cambio de comprometerse a desarrollar una infraestructura de criptomonedas. Este empeño no se vio mermado tras el exilio de Puigdemont a Bruselas; por el contrario, redoblaron sus esfuerzos, continuando con mayor fervor hasta que la justicia los sorprendió en plena acción.

Al final, las ambiciones de establecer una Cataluña independiente con la ayuda de Rusia se desvanecieron ante lo insostenible de aquella posibilidad, pero eso no sucedió inmediatamente, sino en años. Según numerosos informes de inteligencia, el verdadero interés de Rusia no radicó nunca en apoyar la independencia catalana *per se*. De hecho, ser independentista en Rusia está penado con cárcel y Moscú no suele respaldar movimientos separatistas a menos que estos sirvan directamente a sus propósitos geopolíticos, como en el caso de la Crimea ucraniana, anexionada en 2014.

Lo que realmente buscaba Rusia en Cataluña era sembrar división dentro de la Unión Europea y la OTAN; agravar crisis; en suma, enredar. Este

*modus operandi* no resultaba nuevo: ha sido una estrategia sostenida del Kremlin para alimentar el populismo nacionalista en diversas regiones, incluyendo el apoyo a Donald Trump en Estados Unidos, fomentar el Brexit en el Reino Unido y avivar las llamas de la independencia escocesa, entre otros.

En España, la situación se complicó aún más debido a la falta de preparación del Estado para contrarrestar amenazas híbridas; la constante manipulación de la realidad política y la historia por parte de la mayoría de los independentistas catalanes; y, desde 2018, la necesidad del nuevo Gobierno de coalición español, liderado por los socialistas, de negociar con el partido de Puigdemont y sus socios para mantenerse en el poder.

Este conjunto de factores limitó la posibilidad de llevar a cabo pesquisas profundas sobre la injerencia rusa, como las realizadas en otros países europeos como Reino Unido y en Estados Unidos, dejando así a España huérfana de una investigación oficial. Averiguar qué sucedió cayó en manos de unos pocos jueces solitarios y arrojados apoyados por unos cuerpos policiales carentes de los recursos necesarios. Incluso al final, el Gobierno estaría dispuesto a aprobar indultos, reformas del Código Penal y hasta una amnistía casi total, lo que dificultaría tremendamente que culminaran los procesos judiciales y se supiera de una vez por todas la verdad.

El hecho de que Puigdemont creyera estar recibiendo una oferta de alguien en representación de Rusia, justo antes de proclamar la independencia en un intento por desafiar la unidad constitucional española, y en sede oficial, es revelador. El presidente catalán permitió que sus intermediarios mantuvieran abierta la comunicación con Rusia, que sus aliados iniciaran proyectos para desarrollar criptomonedas y buscó la cercanía de políticos prorrusos en Bruselas. Esto demuestra hasta dónde estaba dispuesto a llegar para asegurar la independencia de Cataluña, en un momento en que tanto Bruselas como Washington le dijeron que no podía contar con su apoyo.

Aún más llamativo, Puigdemont aceptó tener esas conversaciones con los rusos incluso después de que la prensa española informara sobre el interés de Rusia en interferir en la crisis independentista. Lo sé, porque yo fui de los primeros periodistas en publicar en septiembre de 2017 varias informaciones sobre la campaña de intoxicación de los medios estatales y otras plataformas digitales del Kremlin en el diario *El País,* donde entonces trabajaba como director adjunto. Durante mucho tiempo lo hice en solitario,

abriéndome paso entre el escarnio de los independentistas y la ira de la propaganda rusa.

Frente a las revelaciones, los independentistas y sus aliados optaron por la burla y la caza del periodista, como es común entre los populismos de corte nacionalista más radicales. Dijeron que eran invenciones, teorías conspirativas, se negaron a ver los hechos y hasta rehusaron reconocer las acciones mismas de Puigdemont, que se llegó a prodigar en los medios del Kremlin prometiendo beneficios y ventajas desmedidas.[12]

Pero la verdad salió a la luz, sobre todo, gracias a la acción policial y judicial. Poco a poco se fueron sumando otros compañeros a estas investigaciones. Desde aquellos días hemos seguido sumando pruebas que han ido surgiendo de las pesquisas policiales y judiciales, las comisiones legislativas y los informes de inteligencia, tanto de Europa como de Estados Unidos.

Aun ante los falsos desmentidos de Puigdemont y la amnistía de sus posibles delitos por parte del Gobierno español, las pruebas detalladas en este libro, que es un trabajo de siete años, revelan que aquel octubre de 2017 España vivió el clímax de una compleja trama de injerencias, espionaje y actividades ilícitas de Rusia. En última instancia, esta obra refleja el relato completo de un capítulo más importante y grave de lo que se ha reconocido hasta ahora, dentro de las injerencias continuadas de Rusia para desestabilizar Europa y Occidente.

Para comenzar este relato, debemos trasladarnos a Moscú en 2015, apenas un año después de que Rusia se anexara Crimea. Se trata de un momento que marcó un antes y un después para entender la intrincada trama de apoyos internacionales a movimientos independentistas. Allí tuvo lugar un congreso que se revelaría fundamental para comprender cómo los poderes externos con agendas propias buscan influir en los movimientos secesionistas a nivel mundial. No para ayudarles, sino para manipularles. Y urdiendo los hilos estaba un agente secreto del espionaje ruso.

# 1. CUMBRE INDEPENDENTISTA

Moscú, 20 de septiembre de 2015. Hotel President. Salón de actos. Sentados a una mesa circular, una treintena de emisarios de partidos independentistas de todo el mundo. Preside Alexander Victorovich Ionov, un joven de casi dos metros de altura, perilla gruesa, traje gris oscuro, corbata ancha y aires de diplomático ruso en ciernes. Es el presidente del Movimiento Antiglobalización de Rusia, cuya bandera —una paloma blanca al vuelo ante dos laureles y un globo terráqueo— pende tras él, junto al estandarte tricolor ruso, blanco, azul y rojo.

Los asistentes no saben que Ionov está siendo investigado por el FBI, la policía judicial norteamericana, y acabará imputado en Estados Unidos por tratar de captar agentes ilegales para el Gobierno de su país. Pero para eso quedan aún siete años. En este congreso de 2015, le llega el turno a uno de los emisarios catalanes. Varios fotógrafos le apuntan. Los reporteros anotan. Las cámaras de televisión graban. «¡España nos roba!», proclama.

Los catalanes son escuchados con gran atención, porque ha pasado menos de un año de un referendo no vinculante en el que el ‘sí’ a la independencia ganó por un 80,8 por ciento. En siete días, habrá elecciones autonómicas catalanas, y los independentistas se han unido en una coalición que se llama Junts pel Sí, que promete declarar la independencia si gana. El Gobierno ha asegurado que son «elecciones plebiscitarias». De ellas saldrá unos meses después un nuevo presidente de la Generalitat: Carles Puigdemont i Casamajó, quien esos días es aún alcalde de Gerona.

Enric Folch, un tipo afable de mediana edad, entradas pronunciabas y cabello canoso y largo, es quien ha tomado la palabra: «Venimos a Moscú porque queremos que todos sepan sobre la situación real en Cataluña, por qué queremos la independencia». Señala que Cataluña aporta una quinta parte de los impuestos al fisco estatal, mientras que solo la mitad de dichos fondos permanece en la región. A cambio, España prácticamente no da nada ni invierte en las infraestructuras, denuncia, repitiendo las habituales exageraciones y medias verdades del independentismo.[13]

Esta es la segunda edición del congreso ‘Diálogo de naciones: El derecho de los pueblos a la autodeterminación y a construir un mundo multipolar’, y Folch representa al partido Solidaritat Catalana per la Independència. Recuerdan algunos de los presentes que él y un acompañante se presentaron como representantes de Junts pel Sí. Esto no era del todo falso, porque es cierto que esa coalición la integraban principalmente Convergència Democràtica de Catalunya y Esquerra Republicana de Catalunya, pero Solidaritat, el partido de Folch, les había dado, como otras formaciones pequeñas y residuales, su apoyo el mes de julio anterior, con el objetivo de hacer un frente amplio para conseguir la independencia.

Por aquel entonces, en 2015, Solidaritat era ya un partido en descomposición. En 2010 había conseguido cuatro escaños de la mano de su cabeza de cartel, Joan Laporta, quien había sido y sería otra vez presidente del Barça. Pero tras un arranque prometedor, con apoyos como el de la escritora Isabel Clara Simó, la formación se había desinflado y había perdido hasta la representación parlamentaria. Su objetivo prioritario, eso sí, seguía siendo conseguir la independencia de Cataluña, y luego sumarle la del resto de los llamados Países Catalanes, todo por la vía de la izquierda.

Folch afirmó que los catalanes no se consideraban separatistas, sino europeístas, que querían una Unión Europea conformada por pueblos libres, entre ellos el catalán.[14] Negó contra toda evidencia que su independentismo estuviera movido por razones étnicas. «Es un independentismo integrador», dijo sin parecer darse cuenta de su propia contradicción.[15]

Fue, por lo demás, bastante acertado en sus predicciones. Según relató un reportero del canal independiente de televisión Dozhd,[16] en caso de victoria en las inminentes elecciones autonómicas, los separatistas pensaban «implementar un plan de dieciocho meses para separarse de España».[17] El 27 octubre de 2017, los independentistas lo intentarían, declarando la independencia en el parlamento autonómico.

Luego, ya por fin, Folch habló de Ucrania, de la península de Crimea, y del referendo que había tenido lugar un año antes, previo a la anexión. «Crimea es parte de Rusia, porque la gente votó en el referéndum», afirmó. «Si la gente votó a favor, es la dirección correcta». Eso era precisamente lo que pensaba el Kremlin y sus propagandistas, así que esas adecuadas palabras quedaron debidamente reflejadas en varios medios oficialistas, y todos se congratularon de que tal simposio tuviera lugar en Moscú.

Había en aquel congreso una variada fauna de independentistas de todo el mundo, en una peculiar asamblea. Enviados de Nueva Rusia, las zonas del este de Ucrania que el Kremlin estaba en el largo proceso de anexionarse,[18] y por las que lanzaría su invasión de 2022. Un representante del Frente Polisario y la República Árabe Saharaui. Un emisario del rey de Hawái. Un delegado del Partido Nacionalista de Texas. Un enviado del estado soberano de Borinken, lo que viene a ser Puerto Rico. Un invitado del Sinn Fein, el principal partido independentista irlandés. Y el líder del movimiento Uhuru, que defiende la autodeterminación de las personas de raza negra en Estados Unidos.

A todos ellos les recibió el ruso Ionov en el hotel President, una de las mayores rémoras arquitectónicas de la era soviética en Moscú, que en su apogeo fue lugar de hospedaje y encuentro de jerarcas comunistas de todo tipo, y que a día de hoy sigue siendo propiedad directa de la presidencia rusa, que controla absolutamente todo lo que pasa dentro. A los invitados se les pagó todo, viaje y alojamiento, turismo independentista por Moscú, con dinero cedido también por un fondo de caridad de la misma presidencia rusa: dos millones de rublos, unos 20.000 euros.

En realidad este congreso separatista era una nutrida amalgama de representantes de sí mismos, emisarios de partidos en su mayoría marginales, en algunos casos puramente caricaturescos, como la corte de un rey en Hawái. Parecían ajenos al hecho de encontrarse en un país represor cuyo código penal condena el separatismo con penas de prisión.

De operar dentro de Rusia, todas aquellas personas en principio deberían estar en la cárcel, como lo estaba desde julio Daria Polyudova, acusada de atentar contra la integridad territorial rusa por manifestarse a favor de la autodeterminación de la región de Kubán. Acabó condenada primero a dos años, y después a otros seis.[19]

Pero aquello parecía importar poco aquel otoño en Moscú, según explicaron algunos de los presentes.[20] En el plenario y en los pasillos se hablaba de otra cosa, no de los excesos del régimen presidido por quien les pagaba el viaje, ni de la hegemonía eslava impuesta dentro de la vasta extensión de Rusia, o de las minorías tártaras, bashkiras o chechenas. Tampoco de que en lugar de tragar con el independentismo, Putin era más bien dado al irredentismo, a anexionarse regiones de países vecinos. Las miras estaban puestas en Washington. En este congreso se debatía del «regreso del mundo bipolar», se afirmaba que Rusia «es víctima de la

política agresiva de los Estados Unidos» o que «los medios de comunicación son un arma del Gobierno estadounidense».

Ionov, en su turno, proclamó con seriedad: «¡Amigos, socios, camaradas! Se está abriendo una nueva página en la lucha por la autodeterminación de las naciones». El catalizador era el conflicto en Ucrania, el hecho, dijo, de que después de la independencia de Crimea, el «régimen de Kiev» había optado por el «genocidio» y la «catástrofe humanitaria» en otras zonas de mayoría rusa en el país.

Era el inicio del bucle, palabras que en Moscú se repetirían hasta el hastío para justificar la invasión ucraniana de 2022. Porque desde 2014, la propaganda del Kremlin se centró en justificar la invasión de Crimea y su posterior anexión, sentando los cimientos de la segunda fase de la guerra que vendría años después.

En suma, proclamó un invitado ruso, Fiodor Biriukov, la lucha por la independencia de esos pueblos oprimidos era el primer paso para «crear un frente mundial de resistencia a los demonios en Washington». «Occidente se ha convertido en un campo de concentración global», añadió, enardecido, Biriukov, representante del partido político Rodina, que en 2022 se reconvertiría en uno de los mayores defensores de la invasión rusa de Ucrania.[21] La clave era unir a todos estos rebeldes independentistas bajo un mismo lema: «Anticolonialismo, antiimperialismo, antiamericanismo».[22]

En el caso catalán, la cosa parecía estar hecha. Folch dijo a los presentes que dos tercios de los catalanes querían la independencia, sin dar muchos más detalles. Uno de los interlocutores de Folch concluyó, según relataría luego, que tras Cataluña vendría Escocia, el norte de Irlanda, el País Vasco… La desintegración de los países de la Unión Europea en al menos cuarenta y cuatro partes: «Cambiará el mapa político, pero no cambiará el panorama político: todos los separatistas de Europa se ven a sí mismos como parte del espacio político europeo común».[23]

En verano de 2018, pedí a Folch que se reuniera conmigo y me contara sus experiencias en este y otros congresos independentistas de Moscú a los que fue entre 2014 y 2016. Él accedió con gran amabilidad, pero también con ciertas reservas, porque creía que algunas informaciones publicadas por mí en el diario *El País* sobre estos asuntos en 2017 le podían resultar perjudiciales.

Fui a verle desde Madrid a la estación de tren de Sants de Barcelona el 12 de julio. Conversamos más de una hora en una cafetería. Me encontré con

una persona honesta, que en Moscú dijo lo que pensaba, y seguía pensando: que una mayoría de catalanes estaba a favor de la independencia y que debía haber un referéndum. Sobre las generalidades expresadas me dijo que eran argumentos bastante comunes en el independentismo catalán, algo en lo que tenía razón.

Negó haber afirmado en otro congreso, el de 2016, como le atribuyeron los medios de propaganda rusa, que «una Cataluña independiente reconocería que Crimea es rusa». Aquella frase, convertida en titular, fue parte de una gran campaña de desinformación estatal, y era importante por varios motivos. En términos simples, sugería que si Cataluña lograba independizarse, podría reconocer a Ucrania como parte de Rusia, y apuntaba a que una Cataluña independiente podría hasta ser satélite de Rusia en asuntos cruciales como una futura anexión de Ucrania.

Folch no me negó que fuera consciente de que en Rusia le utilizaron, o al menos utilizaron su presencia y sus palabras para añadir a Cataluña a un extraño desfile de invitados independentistas de todo el mundo. Él, estoy convencido hoy, no era más que un instrumento inocente, un peón, una prueba. En terminología soviética, y sin ánimo de ofenderle, un «tonto útil», una persona que, a menudo sin saberlo, era manipulada para servir a los intereses del régimen comunista, sin obtener beneficio personal y, en ocasiones, actuando en contra de sus propios intereses o principios.

Esta trama está repleta de ellos. En unos meses, otros intermediarios del poder ruso contactarían por otros medios con gente del entorno directo de Puigdemont. Y aquello acabaría con una reunión con supuestos enviados rusos en la residencia oficial del propio presidente catalán un día antes de la declaración unilateral de independencia.

En el caso de los congresos independentistas, la parte relevante no era Folch, sino el organizador, Ionov, el joven presidente del Movimiento Antiglobalización de Rusia, porque yo no lo sabía cuando comencé a escribir sobre él y sus congresos en 2017, pero ya estaba siendo investigado por el FBI por ser un agente al servicio de la inteligencia rusa a la caza de topos, informantes y quintacolumnistas de todo tipo.

De entre los diversos sectores que cubre la injerencia rusa, explotando ideologías legítimas para su propio beneficio —antiimperialismo, antibelicismo, indigenismo, ultraderecha y ultraizquierda a la vez— Ionov tenía claramente encomendada la misión de captar adeptos en grupos independentistas. Me quedó claro tras leer una crónica de Xavier Colás,

periodista de *El Mundo* que se vio con el activista ruso en octubre de 2017, justo cuando en Cataluña se había celebrado el referendo de independencia en desafío a una sentencia del Tribunal Supremo.[24]

En la conversación que tuvieron ambos, Ionov repetía las soflamas que Folch había detallado en sus viajes a Moscú, como que el Gobierno español «no deja que se hable ni se estudie en catalán», o que España recurre «a la fuerza y la represión» y que debería permitir un referendo y negociar después.

Lo más llamativo de esa nota de Colás es que Ionov le reconoce haber entablado contactos con la Generalitat de Cataluña para ir él mismo como observador del referendo del 1 de octubre, que había sido declarado ilegal. «Fue solo para asistir como observador al referéndum, pero al final no ha sido posible por el veto de Madrid», dijo Ionov. Es poco probable que el Gobierno español vetara a nadie, y más lógico que Ionov decidiera no viajar a territorio europeo para evitarse riesgos. Tal y como relata Colás, Ionov no quiso viajar con visado de turista si no era reconocido como observador.

La conversación de Ionov con Colás fue casi cómica, porque el periodista enfrentó al activista a sus propias contradicciones. No hubo en sus congresos kurdos, tibetanos o grupos con desavenencias con Moscú. Así que Ionov aplicó aquello de que no hay mejor ciego que el que no quiere ver: «Es que Rusia no tiene movimientos separatistas, podemos ir a cualquier parte de Rusia y preguntar por separatistas; no encontrará usted». ¿Y la ley que pena el separatismo con cárcel? «Es una ley nueva, solo tiene dos años». Es decir, insinuaba que era más bien para prevenir, y no para solventar problemas.

En el encuentro, Ionov no tuvo problema alguno para posar con la bandera independentista catalana y enseñar de su álbum de fotos en el teléfono imágenes de él mismo con los dictadores de Venezuela, Nicolás Maduro, y Siria, Bachar el Asad.

Ionov fue imputado por primera vez el 26 de julio de 2022 por un juzgado federal de Tampa, en Florida. Se le acusaba de conspirar contra Estados Unidos con agentes del Servicio Federal de Seguridad de la Federación de Rusia (FSB), el sucesor del KGB después del colapso de la Unión Soviética. Al anunciar su imputación, el 29 de julio, la fiscalía denunció que sus acciones para promover el independentismo se remontaban a 2013 y que empleó aquellos mismos congresos separatistas de Moscú como una vía para captar informantes y agitadores a favor de Rusia.

En su anuncio, la fiscalía general norteamericana dijo que Ionov, trabajando bajo la supervisión del FSB y con el respaldo del Gobierno ruso, reclutó a grupos políticos dentro de Estados Unidos, y ejerció la dirección o el control de ellos en nombre del FSB. Específicamente, Ionov proporcionó apoyo financiero a estos grupos, les indicó que publicaran propaganda prorrusa, coordinó y financió acciones directas dentro de Estados Unidos destinadas a promover los intereses rusos, y gestionó la cobertura de esta actividad en medios de comunicación rusos. En suma, convertía a los grupos a los que captaba en instrumentos de la política exterior de su país y a su vez les brindaba el altavoz de la maquinaria de medios estatales del Kremlin. Mientras, Ionov también transmitía información detallada sobre esta campaña de influencia a tres funcionarios del FSB.

Inmediatamente después de que el Departamento de Justicia norteamericano anunciara la imputación, acudí a la base de datos del servicio de justicia federal de Tampa, para tratar de localizar el auto. Tenía bastante claro que Ionov era alguien ligado a la inteligencia de su país, por sus extrañas apariciones en todo tipo de crisis, a veces como presidente del Movimiento Antiglobalización, otras como abogado defensor de *hackers* detenidos en España, o hasta como consultor experto en seguridad en Siria y otros países en conflicto. Allí donde Rusia tenía alguna crisis, aparecía Ionov, para hacer negocio y criticar a Occidente.

Quería ver si la fiscalía hacía mención a los congresos independentistas, y a una posible estrategia en la inclusión de Cataluña en ellos. No tenía mucha confianza en hallar algo, porque las causas que tienen que ver con la seguridad nacional estadounidense suelen conducirse bajo un estricto secreto de sumario. Tampoco es común que la fiscalía incluya en esta clase de autos actividades que afecten a países fuera de su jurisdicción, por lo delicado de las relaciones diplomáticas.

Sin embargo, algo en esta ocasión resultó ser diferente. En la base de datos del caso, que llevaba por identificador 8:22-cr-00259-WFJ-AEP, hallé que la imputación, registrada el 26 de julio, estaba bajo secreto de sumario. Pero un fiscal federal en Tampa, Roger B. Handberg, pidió al juez que se levantara dicho secreto el 29 de julio a las 06.00 de la mañana por unas acciones policiales no reveladas. Esperé hasta aquel momento, y resultaron ser una ronda de sanciones del Tesoro de Estados Unidos a Ionov y otros rusos.[25]

En el auto desclasificado, de veinticinco páginas, el FBI dejaba claro que estaba convencido de que Ionov —nombre en clave, *Sasha*— era un agente del FSB encargado de agitar y crear división en otros países, captando a infiltrados con la excusa de sus movimientos antiglobalistas y congresos soberanistas. Ionov estaba acusado de conspirar para que ciudadanos estadounidenses actuaran como agentes ilegales del Gobierno ruso, con la excusa de promover la autodeterminación en territorios de Estados Unidos, en Escocia y en Cataluña, entre otros. En caso de ser declarado culpable, se enfrentaría a una pena máxima de cinco años de prisión.

Para mi sorpresa, en la segunda página del auto se mencionaba expresamente a España. Decía la fiscalía: «Trabajando bajo supervisión del FSB y con apoyo del FSB, Ionov reclutó a miembros de varios partidos políticos dentro de Estados Unidos y otros países, incluida Ucrania, España, Reino Unido e Irlanda, para que acudieran a las conferencias en Rusia. Esas conferencias fueron promovidas por el Movimiento Antiglobalización de Rusia y financiadas por el Gobierno de Rusia. El propósito de esas conferencias era animar a los grupos participantes a abogar por el separatismo dentro de sus países».

Ahí estaba, el resultado de años de pesquisas de la policía y la fiscalía en Estados Unidos sobre las acciones de un individuo del que algunos periodistas llevábamos mucho tiempo informando. Aseguraba la fiscalía que, por medio de campañas de injerencia, «Rusia intenta influir sobre la formación de la opinión pública extranjera, e influir sobre la ciudadanía, por medio, entre otras cosas, de la creación de divisiones que reducen la confianza depositada sobre los procesos democráticos, la degradación de los esfuerzos democráticos, el debilitamiento de las alianzas de Estados Unidos con sus socios europeos, el ataque a las sanciones occidentales, la promoción de opiniones políticas contrarias a Estados Unidos y Occidente y la oposición a los esfuerzos de atraerse a Ucrania y otros ex Estados soviéticos hacia las instituciones europeas e internacionales».

Aquello me sonaba. Dentro de esta estrategia entraban noticias exageradas publicadas por la propaganda rusa antes y después del referendo catalán de 2017, alertando de tanques en las calles de Barcelona, de la represión de un Estado español fascista y violento; denunciando falsamente una violencia inusitada contra desvalidos civiles que solo querían votar en paz sin imponer ideología alguna. Es decir, el retrato de España —uno de

los países clave en la OTAN, con dos bases de uso compartido con Estados Unidos— como una democracia en descomposición.

En el caso de Estados Unidos, el FBI había investigado a varios de los asistentes a esas conferencias, y había hallado indicios de delito por los que imputar al agente ruso. En aquel primer momento, la fiscalía no dio más detalles, solo se refería a una serie de estadounidenses implicados, pero no imputados, residentes de California y en especial en Florida, de ahí que este caso se instruyera en la ciudad de Tampa.

La prensa hizo su labor. El diario *Atlanta Journal-Constitution* identificó al partido Black Hammer como una de las formaciones políticas implicadas.[26] El *Sacramento Bee* informó de que Yes California, un grupo que promueve la secesión de ese estado norteamericano, era otro de los grupos captados por Ionov.[27] Y el *Tampa Bay Times* publicó que Omali Yeshitela, presidente del Partido Socialista Popular Africano y líder del movimiento Uhuru de Florida, que promueve la secesión de las personas de raza negra, había visitado Moscú en 2015 para acudir al mismo congreso en el que estuvo Folch.[28]

En otros países mencionados en el auto, como Reino Unido o Irlanda, la prensa se hizo eco de esas alegaciones de la fiscalía. Los medios escoceses hallaron pronto todo tipo de injerencias de Ionov en los grupos independentistas de ese territorio británico, sobre todo durante el referendo organizado en 2014.

Como el auto mencionaba el caso de Cataluña, le trasladé la conexión con el caso catalán al responsable de la sección nacional del diario *ABC*, Juan Fernández-Miranda, uno de los periodistas que más ha peleado por saber la verdad de la trama rusa en España. Él facilitó que publicáramos una doble página sobre el asunto, y el director del diario, Julián Quirós, la llevó a portada el 8 de agosto de 2022, con una foto de Ionov con un gorro de fieltro, un abrigo largo azul y un maletín, con un titular que considero muy acertado: «Estados Unidos procesa al agente ruso que instigó injerencias en Cataluña».[29]

En España, la verdad, ahí quedó la cosa. Tras la moción de censura de 2018 que dio el poder al socialista Pedro Sánchez con el apoyo de los independentistas, ni la mayoría parlamentaria ni la fiscalía han estado muy por la labor de indagar más en este tipo de actividades, y por comprobar si aparte de los contactos con Folch hubo otros. La inteligencia española, me consta, sabe quién es Ionov, pero la fiscalía no ha tomado las menciones del

FBI en la causa judicializada en Tampa como una razón suficiente para actuar por su cuenta.

Ionov estuvo implicado en otros casos sospechosos, que tienen que ver con *hackers* rusos detenidos en Cataluña. El 9 de enero de 2017, la Guardia Civil arrestó en el aeropuerto de El Prat a Stanislav Lisov, un programador informático al que buscaban el FBI e Interpol por desarrollar un programa, conocido como NeverQuest, para cometer un supuesto fraude bancario por valor estimado de 800.000 euros. La Audiencia Nacional española falló a favor de su extradición, que se completó el 9 de enero de 2018. En Estados Unidos fue sentenciado a cuarenta y ocho meses y repatriado finalmente a Rusia.

A Piotr Levashov, otro *hacker* ruso, le detuvo la policía española en Barcelona el 7 de abril de 2017, también por petición de Estados Unidos. La Audiencia Nacional aprobó su extradición, y fue entregado al FBI el 2 de febrero de 2018. Se declaró culpable por la creación de una red de *bots* u ordenadores automatizados, denominada Kelihos, con la que controlaba a sus víctimas de forma remota para el envío de spam o correo basura y programas maliciosos que bloqueaban el acceso a información personal, lo que le permitía pedir un rescate económico para su liberación. Quedó en libertad vigilada en 2021.

Cuando estos *hackers* fueron detenidos, Ionov se presentó a los medios internacionales como representante y portavoz de ambos, en calidad, además, de vicepresidente de la oficina rusa de una organización llamada Comité Internacional para la Protección de los Derechos Humanos, otro de sus vehículos para promover los intereses de Rusia.

Tras el arresto de Levashov, Ionov se quejó en la versión de RT[30] en ruso de que España hubiera requisado el material informático del programador «sin ningún testigo presente», porque la policía podría desde entonces «tener libre acceso a su información, incluso añadir documentos con *software* malicioso». Rusia pidió paralelamente a España la extradición de Levashov por el supuesto hackeo de un hospital de San Petersburgo, algo que la Audiencia Nacional rechazó.

Las primeras noticias publicadas sobre el arresto de Levashov apuntaron a su participación en las injerencias en la campaña electoral que ganó Trump en 2016, en concreto en el robo de información a Clinton, su jefe de campaña y el Partido Demócrata. Esa información venía en realidad de su propia mujer, que dijo en declaraciones al portal ruso RT que los agentes le

enseñaron «unos papeles en español sin sellos, con una foto de mala calidad de él» y le informaron de algo «que tenía que ver con un virus… relacionado con que Trump ganara las elecciones». Antes, Levashov trabajó para Rusia Unida, el partido de Putin.[31]

A pesar de la inacción de la justicia en España con Ionov, en Estados Unidos la fiscalía siguió haciendo su trabajo y acabó desvelando cómo funcionaba esta captación rusa de activistas políticos en otros países. El 13 de abril de 2023 se amplió la causa de los congresos independentistas con más imputaciones. El FBI había llegado a la conclusión de que Yeshitela, el presidente del Partido Socialista Popular Africano, y otros tres estadounidenses habían acabado siendo agentes encubiertos de la inteligencia rusa en Estados Unidos.[32]

Según argumentó la fiscalía en un nuevo documento, Ionov les dio fondos; les instó a organizar concentraciones en Washington, la capital, y ante las sedes centrales de empresas tecnológicas en San Francisco; les mandó escribir protestas y recoger firmas para denunciar los supuestos abusos de Estados Unidos ante la Casa Blanca y las Naciones Unidas. Para ello, recibía instrucciones directas de dos agentes del FSB para los que trabajaba: Igor Sergeievich Popov y su jefe directo, Alexei Borisovich Sujodolov, ambos imputados. La misión de ellos, según el FBI, era «interferir directa y sustancialmente en elecciones democráticas».

El auto estadounidense refleja su *modus operandi* de forma bastante clara: «Ionov proporcionó apoyo financiero a estos grupos en nombre del FSB, dirigió a estos grupos para publicar propaganda prorrusa, así como otra información diseñada para causar disensión en Estados Unidos y promover ideologías separatistas; coordinó y financió acciones de estos grupos dentro de Estados Unidos que tenían como objetivo promover los intereses rusos, y coordinó la cobertura de las actividades de estos grupos en los medios de comunicación rusos. Ionov transmitió información detallada sobre sus actividades y las actividades de estos grupos separatistas a sus supervisores del FSB».

Por medio de esa trama, el FSB financió protestas en Estados Unidos en los años 2020 y 2021. En un informe redactado en ruso por Ionov a sus supervisores les decía que había pagado 1.200 dólares para que el partido de Yeshitela convocara una manifestación contra el racismo en la capital, ante la Casa Blanca. Su objetivo, escribió, era captar más infiltrados para que

entraran en la política local y de ahí fueran ascendiendo en el escalafón del poder poco a poco.

La invasión de Ucrania en 2022 alteró esos planes. Ionov escribió entonces a sus topos en Florida, y les instó a denunciar que la guerra era en realidad resultado de las provocaciones imperialistas de Estados Unidos. Yeshitela así lo hizo, en declaraciones y comunicados en los que dijo estar alineado con los líderes de Venezuela, China, Irán, Cuba y Nicaragua.

Los hechos son incontestables. La fiscalía estadounidense ha hallado que Rusia, buscando expandir su influencia, financió conferencias independentistas, a las que asistían, entre otros, grupos de la izquierda independentista catalana. Estas actividades formaban parte de un esfuerzo más amplio por socavar la confianza en los procesos democráticos, debilitar alianzas occidentales y promover divisiones, con el objetivo final de alterar la percepción internacional y la política exterior en beneficio de Rusia.

No tengo motivos para dudar de que Folch me decía la verdad cuando afirmaba no sentirse un instrumento de la inteligencia rusa. Aun así, muchos de los participantes en esos congresos volvieron a sus países con una idea clara de cuál era el juego al que se les había invitado. El auto de imputación de Ionov cita memorandos escritos por Yeshitela, el líder del movimiento socialista africano en Estados Unidos, compañero de mesa de Folch y los otros separatistas en Moscú. En sus notas afirmaba, claramente, que el Movimiento Antiglobalización de Rusia era «muy probablemente» un instrumento del régimen ruso «para poner en serios aprietos a Estados Unidos y a Europa», y que en realidad cumplía «una agenda dentro de Estados Unidos para generar división y sembrar la discordia».

La fiscalía argumenta que esa opinión no le privó de viajar a Moscú, defender las causas que Ionov le iba detallando en correos electrónicos, como criticar a Ucrania y decir que era un país controlado por neonazis y eventualmente merecedor de la invasión rusa. En estos viajes, Yeshitela hasta buscó verse con representantes de dictaduras de izquierda afines a Moscú, como Venezuela o Cuba. En 2020 y 2021 recibió dinero directamente de Rusia.

Mientras las conversaciones en el salón del Hotel President giraban en torno a la autodeterminación y la solidaridad entre pueblos supuestamente oprimidos, la crisis en Cataluña estaba a punto de estallar, con un referendo que la gran maquinaria de injerencias rusa aprovecharía para penetrar por primera vez en el sur de Europa. Lo que parecía una simple reunión de

separatistas solidarios estaba a punto de revelarse como el inicio de una crisis que pondría a prueba los fundamentos mismos de la democracia española. Habría incluso espías veteranos y de muy alto perfil implicados.

# 2. ESPÍAS EN BARCELONA

El 29 de septiembre de 2017, a las 10.30 de la mañana, el ciudadano ruso Serguéi Viacheslavovich Fedotov desembarcó en el aeropuerto de El Prat de Barcelona, del vuelo de Aeroflot 2638 procedente de Moscú y pasó el control migratorio sin llamar la atención. Era un tipo fornido, de unos cuarenta y cinco años, tez clara, pelo canoso y corto, cejas pobladas y entradas pronunciadas. Su semblante era serio.

Declaraba ser empresario. Había sido socio o gerente de unas ocho empresas en Rusia. Sus planes inmediatos eran pasar unas horas en la ciudad y salir rumbo a Francia. Barcelona estaba inquieta, a menos de dos días del referendo de independencia convocado por los gobernantes autonómicos.[33]

La votación había sido declarada ilegal por la Justicia, pero se iba a producir de todos modos. Unas urnas de plástico, compradas a China, habían llegado ya secretamente a Cataluña. La Generalitat ultimaba una web con los detalles de la convocatoria —censo y lugares donde votar— y un grupo de informáticos estaba haciendo decenas de copias de seguridad por si la clausuraba la policía. Agentes de la Guardia Civil y la Policía Nacional esperaban alojados en barcos de crucero en el puerto, listos para intervenir y tratar de impedir el referendo. Unos días antes, el 20 de septiembre, la Guardia Civil había detenido a catorce personas por planificar la votación entre multitudinarias protestas en las calles.

Fedotov no tuvo grandes problemas para superar el control de inmigración, aunque había algo muy llamativo en su pasaporte: había sido emitido el 16 de febrero de 2010 por la subdivisión número 770.001 del registro civil en Moscú. Según reveló el medio Bellingcat, se trata de la oficina encargada de proporcionar pasaportes falsos a agentes de la inteligencia militar rusa, la Dirección Principal de Inteligencia o GRU, así como a personas de especial importancia para el régimen: políticos, empresarios, oligarcas y demás protegidos del Kremlin.[34]

El pasaporte de Fedotov era de hecho falso. Quien entraba en España, por tercera vez en dos años, era Denis Viacheslavovich Sergeev, nacido en el

Kazajistán soviético el 17 de septiembre de 1973. Alguien que sirvió en el ejército de su país en la región de Krasnodar, se formó en la Academia Diplomática Militar y acabó trabajando en el GRU, donde ascendió hasta el rango de teniente general o mayor general.[35] Esa Academia Diplomática Militar está considerada el vivero de agentes de inteligencia militar rusa, un centro de reclutamiento de espías en toda regla.

No era una visita de placer. En aquella época de 2017, Sergeev estaba bajo pleno empleo del GRU y llevaba consigo un teléfono con el que se comunicaba con Moscú, y que le sirvió para dar coordenadas de su estancia en Barcelona y su posterior salida en tren a Francia, con destino final en Ginebra, desde donde voló finalmente de vuelta a Moscú.

Este ruso corpulento e imponente no era cualquier espía, primero por su alto rango, y segundo, y más importante aún, por el brazo del GRU al que estaba asignado: la misteriosa Unidad 29.155. Durante años, no se supo de su existencia, hasta que en octubre de 2019, la inteligencia occidental informó de ella y la desveló un detallado reportaje publicado en el diario *The New York Times*. Se trata de una división de élite especializada en operaciones de desestabilización en Europa y otras partes del mundo, incluyendo entre sus funciones la subversión, el sabotaje y el asesinato.[36]

La Casa Blanca acabaría acusando en 2020 a la Unidad 29.155 de haber ofrecido a la guerrilla talibán recompensas por la muerte de soldados de la OTAN en Afganistán.[37] Era un brazo más del gran entramado de desestabilización del Kremlin. En mayo de 2019, el informe del fiscal especial Robert Mueller sobre injerencias de Rusia en las elecciones presidenciales norteamericanas ya advertía de las acciones de otras dos subdivisiones del GRU, las unidades 26.165 y 74.455, especializas en operaciones de ciberespionaje y desinformación.[38]

Mueller imputó delitos a doce agentes del GRU asignados a estas unidades y presentó cargos por conspiración para cometer fraude informático, robo de identidad agravado y lavado de dinero, destacando el alcance y la sofisticación de las operaciones de interferencia de Rusia para perjudicar a Hillary Clinton en las elecciones de 2016. En Europa y España, la fiscalía no mostró tanta determinación ni premura.

Y eso que el historial de intervenciones de la Unidad 29.155 en Europa es amplio: una campaña de desestabilización en Moldavia, el envenenamiento frustrado de un comerciante de armas en Bulgaria, un intento de golpe de estado en Montenegro y, después del viaje de Sergeev a Barcelona, una

tentativa de asesinato en marzo de 2018 al exespía ruso Sergeev Skripal y su hija Julia en Gran Bretaña por medio del agente tóxico Novichok, el mismo que se emplearía contra Alexéi Navalni antes de meterle preso.

Esa subdivisión del GRU, que penetró en Cataluña en 2017, se compone de una treintena de personas con capacidades diversas y complementarias: especialistas en informática, tecnología, criptografía o incluso medicina; y todos con un amplio conocimiento del manejo de armas. Sus integrantes son por lo general veteranos condecorados de las diversas guerras de Rusia: Afganistán, Chechenia y Ucrania. Responden solo ante el director del GRU, que tiene línea directa con Putin.

Uno de sus golpes más sonados tuvo que ver con el uso de explosivos en la República Checa. En octubre y diciembre de 2014, dos personas murieron tras varias explosiones en un depósito de municiones en Vrbetice, 330 kilómetros al sureste de Praga. Las víctimas eran empleados de una empresa privada que alquilaba el sitio a una organización militar estatal. Las armas estaban destinadas para ayudar a Ucrania a defenderse de la primera invasión rusa.

La inteligencia checa descubrió, meses después, que la explosión había sido obra del GRU, y que dos de sus agentes eran los responsables directos de las detonaciones, provocadas para que esas armas fueran destruidas y no llegaran a Ucrania. Se llamaban Anatoliy Chepiga, alias Ruslan Boshirov, y Alexander Mishkin, alias Alexander Petrov. La policía checa dijo después que ambos habían utilizado pasaportes falsos.[39]

Las acciones de esta unidad ponen de relieve hasta qué punto el régimen ruso está activamente combatiendo a la Unión Europea con una guerra híbrida que incluye propaganda, ataques informáticos y desinformación, pero también confrontación militar abierta, con asesinatos y detonaciones.

A la visita de Sergeev a España justo antes del referéndum de 2017 se añadía la de al menos otros seis espías rusos afiliados a esa unidad del GRU,[40] que pasaron por Cataluña en los momentos álgidos del proceso independentista, entre 2014, año del primer referendo ilegalizado, y finales de 2019, cuando el Tribunal Supremo condenó a los cabecillas del *procés* por sedición y estallaron las protestas violentas de Tsunami.

El primer espía ruso de ese grupo del que hay constancia en Cataluña es Maxim Rodionov, quien desembarcó en Barcelona el 2 de marzo de 2014 y regresó a Moscú el 11 de marzo del mismo año. Nacido en 1983 en Kazajistán, sirvió en el ejército ruso y posteriormente en la Tercera Brigada

de élite Spetsnaz. Más tarde, fue reclutado por la Unidad 29.155. Otro espía, Anton Vladimirovich Skvortsov, se trasladó a Barcelona también en 2014. Por su parte, Aman Yusurov viajó a Barcelona el 1 de mayo de 2016 y regresó a Rusia el 14 de mayo.

Un quinto espía militar, Mijaíl Opryshko, tomó el relevo de Sergeev y viajó a Barcelona en diciembre de 2017, después de la aplicación del artículo 155 de la Constitución española para suspender la autonomía en Cataluña. Estuvo también en aquella época en Barcelona María Vladimirovna Rusinova, estrecha colaboradora de Andrei Vladimirovich Averianov, considerado el jefe de la Unidad 29.155, y que llegó el 17 de diciembre de 2019.

También el agente Alexei Kalinin voló a Barcelona en diciembre de 2016. Este es un caso especial porque es considerado por Estados Unidos como uno de los miembros más activos del GRU, con visitas no solo a Europa sino también a China, Turquía, Israel y Dubái. Según una fuente de la inteligencia española, está desde hace tiempo en el radar de la inteligencia europea por otras operaciones y figura en la lista de una decena de nombres vinculados a la Unidad 29.155 que manejan los servicios de contrainteligencia británicos, franceses y suizos en su investigación sobre las actividades del GRU y el intento de sabotaje de diversas instituciones europeas. Sergeev, el espía que llegó a Barcelona el 29 de septiembre de 2017, estaría implicado meses después en el intento de asesinato de Skripal en Reino Unido. Las denuncias de la policía y la fiscalía de ese país aseguran que el envenenamiento lo ejecutaron dos espías del GRU que fracasaron en su intento. Rociaron la sustancia tóxica en la puerta de la casa del espía y tiraron la botellita a una papelera. Acabaron intoxicando a cinco personas y matando a una mujer que se hizo por casualidad con el frasco de Novichok y se lo roció pensando que era perfume, ya que estaba en un pequeño bote de muestra de la marca Nina Ricci.[41]

Skripal y su hija sobrevivieron, y la Unidad 29.155 quedaría parcialmente al descubierto. Los dos agentes identificados en la chapucera operación eran Chepiga y Mishkin, los responsables de las explosiones en la República Checa en 2014. Ambos viajaron bajo los mismos alias empleados entonces: Boshirov y Petrov. Tras este fracaso fueron acusados por el Gobierno del Reino Unido de estar involucrados en el intento de envenenamiento de Skripal. Entraron en el país el 2 de marzo de 2018, volando desde Moscú al aeropuerto de Gatwick, en Londres, con sus identidades falsas. Esta

falsedad documental fue clave para la imputación de los delitos, pues intentaban esconder su afiliación al GRU.

A su llegada, ya les esperaba en Londres Sergeev, quien había volado al aeropuerto de Heathrow con la identidad falsa de Fedotov, la misma que usó para entrar en España meses antes. Estuvo coordinando la operación desde la distancia. Tenía un vuelo de regreso a Moscú el 4 de marzo, como sus dos compañeros, pero para no levantar sospechas, acabó saliendo probablemente en tren a Francia.

Sergeev pudo darle esquinazo a la inteligencia británica. Chepiga y Mishkin no. Volvieron a Rusia, pero ya descubiertos. Fueron fotografiados abundantemente, captados por cámaras de seguridad e identificados por viandantes. Se les imputó, entre otros, el delito de tentativa de homicidio con sustancia prohibida. Sus fotografías dieron la vuelta al mundo, tanto las de su paso por Londres y Salisbury como las de sus pasaportes y visados. Estaba claro para Reino Unido y sus socios que Putin había intentado envenenar a Skripal, porque este había sido condenado en Rusia por alta traición por ofrecer secretos al servicio británico MI6.

Era el mismo método que aplicaron con éxito contra el espía Litvinenko, que colaboraba con las autoridades españolas antes de morir. En este caso, el de Skripal, hubo una respuesta coordinada de solidaridad internacional. Más de veinte países, incluidos miembros de la Unión Europea, Estados Unidos y Canadá, anunciaron la expulsión de diplomáticos rusos en un gesto de apoyo al Reino Unido. En total, más de ciento cincuenta diplomáticos acabaron expulsados en todo el mundo. En el caso de España, fueron dos.

Rusia, entonces, hizo lo que acostumbra: negó la mayor. El Kremlin se lavó las manos, acusó a Reino Unido y sus socios de histeria colectiva. Hubo en los medios de propaganda rusa todo tipo de teorías contradictorias para provocar una neblina de mentiras que a Moscú le permitiera negarlo todo: podría haber sido Ucrania, para culpar a Rusia; tal vez fue algún oligarca o espía ruso renegado, para victimizar a Putin; o no era Novichok, sino un agente secreto desarrollado por el Pentágono o la OTAN; el ataque nunca ocurrió, era una mentira, para atacar a Rusia, etcétera.[42] En un intento surrealista de borrar sospechas, en septiembre de 2018, la cadena estatal rusa RT emitió una ridícula entrevista de su directora, Margarita Simonián, con los dos espías acusados por Reino Unido, pero no con sus nombres reales, sino los falsos, Borishov y Petrov.

Ambos tipos, claramente incómodos, se retrataban como dos amigos que habían ido de paseo a Londres, con una pequeña visita a Salisbury, donde vieron una bella iglesia. Alias Borishov decía sin pestañear: «Es una ciudad turística. Tienen una famosa catedral allí, la catedral de Salisbury. Es famosa en toda Europa y, de hecho, en todo el mundo, creo. Es famosa por su aguja de ciento veintitrés metros. Es famosa por su reloj. Es uno de los relojes en funcionamiento más antiguos del mundo».[43]

Simonián les preguntó: «Decís que sois heterosexuales, pero todas las imágenes os muestran juntos, pasáis tiempo juntos, os hospedáis juntos, salís a pasear juntos. ¿Qué tenéis en común que pasáis tanto tiempo juntos?». Alias Borishov se enfadó porque pusieran en duda su hombría: «No se puede violar la privacidad de nadie. Venimos a ti en busca de protección, pero esto se está convirtiendo en una especie de interrogatorio. Te estás excediendo. Vinimos a ti por protección. Nos estás interrogando». En uno de los países más homófobos del mundo, los jefes de los dos espías del GRU preferían que pasaran por amantes secretos que por envenenadores frustrados. Y aun así, estos se revolvían, incómodos, en una entrevista que no era más que un simulacro para lavarle las manos al Kremlin.

El superior de los falsos amantes, Sergeev/Fedotov, pudo seguir operando en secreto un poco más. Su historial era más largo, con éxitos y también fracasos. En 2015 viajó varias veces a Bulgaria y junto con otros oficiales del GRU participó en el envenenamiento de Emilian Gebrev, fabricante y comerciante de armas búlgaro, suministrador de material de guerra a Ucrania. El 28 de abril de 2015, el mismo día que Gebrev se desmayó en un restaurante de Sofía, Sergeev viajó desde esa ciudad búlgara a Estambul y luego compró un billete de regreso a Moscú.

La salud de Gebrev se deterioró rápidamente y entró en coma. Pero el envenenado sobrevivió, y años después, tras el intento de asesinato de Skripal, en 2018, pidió a los fiscales que investigaran si su caso podría haber sido una operación similar. En febrero de 2020, la fiscalía búlgara imputó a tres rusos por intento de homicidio: Sergeev, Serguéi Pavlov y Georgi Gorshkov. Fue entonces cuando la coartada e identidad falsas de Sergeev también quedaron al descubierto, gracias en gran parte a la labor del medio especializado en inteligencia *Bellingcat*.[44]

Tras aterrizar en Barcelona el 29 de septiembre de 2017, en diecinueve horas, Sergeev puso rumbo al norte en tren. Llegó a Lyon y allí cambió de línea, rumbo a Ginebra. Suiza es un país que visitó con frecuencia entre

2014 y 2018. De hecho, en un primer viaje, en noviembre de 2016, Sergeev voló también a Barcelona para luego seguir por tierra hacia Zúrich. Este viaje coincidió con el hackeo del ordenador de un alto funcionario de la FIFA por parte de espías del GRU, lo que apunta a una posible vinculación o coordinación en operaciones de ciberespionaje, ya que Rusia estaba en el punto de mira de la comunidad internacional por el dopaje de sus atletas.[45]

Durante el segundo viaje, en octubre de 2017, a Suiza, Sergeev fue a Lausana, donde se concentran importantes organizaciones deportivas internacionales y la oficina europea de la Agencia Mundial Antidopaje. Dejaba atrás una Cataluña engullida por las llamas de miles de incendiarias noticias falsas. Muchas, provenían de su país, Rusia.

# 3. LA INJERENCIA RUSA

Échale un ojo, creo que tenéis un problema». Era temprano el 20 de septiembre de 2017, iba en coche desde los estudios de Radio Nacional de España en Madrid hasta la redacción de *El País.* Cataluña había amanecido con una gran operación de detenciones y registros por los preparativos del referendo que iba a tener lugar once días después. Desde mis primeros años en Washington como corresponsal de *El País,* de 2006 a 2012, había mantenido contacto con un analista de inteligencia militar norteamericano que aquel día me recomendó en un correo electrónico que consultara una herramienta que rastreaba la desinformación rusa en redes sociales. Recuerdo que al abrir el enlace tuve que parar para llamar inmediatamente al director del diario, por lo grave que me resultaba el asunto: aquello parecía un monográfico dedicado a Cataluña.

Por aquel entonces, la inteligencia de Estados Unidos ya tenía localizadas a las diversas empresas que conformaban el gigantesco entramado de la desinformación estatal rusa. Con las revelaciones hechas por las distintas investigaciones de la fiscalía, numerosos expertos y analistas identificaban ya fácilmente a troles y *bots* rusos en redes sociales como Twitter y Facebook.

De hecho, reconocer a los troles y los *bots* se convirtió en un oficio: el tipo de nombre de usuario, la foto falsa de perfil, la ausencia de información personal y algún que otro error en el manejo del inglés, el español u otro idioma que no fuera el ruso. Con herramientas más sofisticadas, se les podía ubicar por medio de su dirección IP, un número único que identifica a un dispositivo en internet o una red local.

Una de esas herramientas era el enlace recibí aquella mañana. Hamilton68 es un sitio web creado por el German Marshall Fund, un centro de análisis que trabaja por preservar los lazos entre Estados Unidos y Europa y que recibe fondos públicos de ambos lados del Atlántico. Funcionaba como un panel de control que seguía a unas seiscientas cuentas de Twitter, seleccionadas por su tendencia a difundir mensajes afines a la

propaganda rusa o por estar directamente vinculadas con agentes o funcionarios rusos.[46]

Estas cuentas no eran necesariamente manejadas por rusos; algunas podían ser de ciudadanos estadounidenses o de otros países que, voluntaria o involuntariamente, difundían mensajes que coincidían con los intereses de Rusia. Lo que tenían en común era ser parte de la vía de difusión prioritaria de la desinformación rusa.

Aquel 20 de septiembre, uno de los términos más empleados por esas seiscientas cuentas en inglés era *Catalonia*, junto con *Syria*, *Russia*, *Ukraine* o *HillaryHerpes*, siendo esta última la más reciente campaña de descrédito contra la demócrata por parte del trumpismo. Los enlaces que compartían con el término *Catalonia* eran, sobre todo, a medios rusos, en inglés y español. Es decir, esas cuentas estaban avivando el debate no con enlaces a medios de titularidad privada y legítimos, como puedan ser *The New York Times*, *El País* o *The Guardian*, sino con notas de RT como «La UE respetará la independencia de Cataluña, pero tendrá que pasar un proceso de adhesión»[47] o afirmaciones de que Assange pronosticaba «el nacimiento de Cataluña como país, o una guerra civil».[48]

Desde el punto de vista periodístico, esas informaciones no son noticias como tales, sino noticias falsas, o *fake news*, como las llamaban en inglés algunos académicos hasta que Trump se apropió del término. Desinformación pura. Fuentes de parte, afines al Kremlin, ofrecían declaraciones escandalosas que después daban pie a titulares sesgados y engañosos. No se presentaban como opinión, sino como información. Lo alarmante resultaba que esas noticias fueran las más compartidas sobre Cataluña por esas cuentas, que así las elevaban y hacían circular más. Esto es peligroso porque refleja una manipulación de la realidad que puede alterar significativamente la percepción pública y la toma de decisiones en la sociedad.

El gran desafío del periodismo actual es su dependencia de algoritmos. Ya no nos basamos en la lealtad o costumbre de los lectores, sino en programas informáticos que, con el secretismo que garantizan las leyes de propiedad intelectual, seleccionan automáticamente qué noticias reciben los usuarios en sus dispositivos. Estos algoritmos pueden ser manipulados, algo que investigaciones en Estados Unidos sobre Facebook y Twitter han evidenciado, a través de prácticas como compartir contenido de manera artificial o generar «me gusta» en masa.

Antonio Caño, el director de *El País*, estaba tan preocupado como yo. Consultó con Juan Luis Cebrián, el presidente del diario, y con José Ignacio Torreblanca, el director de opinión, ambos intelectuales con un gran conocimiento de asuntos internacionales. Pensaban igual. Rusia estaba al acecho. Me pidió que trabajara yo el asunto y estuve cuatro días encerrado con él.

El 25 de septiembre publicamos en *El País* una primera información sobre aquellas maniobras rusas, con ejemplos que estuve recabando durante varios días. El titular era «La maquinaria de injerencias rusa penetra la crisis Catalana»,[49] una frase que eligió con gran acierto Caño.

La reacción desde Moscú fue iracunda. Los periodistas a menudo decimos que si las personas sobre las que informamos nos critican, significa que hemos hecho bien nuestro trabajo. No es bueno ser elogiado por políticos o funcionarios. Esa idea me dio fuerza en momentos difíciles. Trabajé primero a solas en la publicación de informes sobre este tema, excepto por un artículo de Marcos Lamelas en *El Confidencial* del 14 de septiembre. La noticia revelaba que Puigdemont había contratado a un *lobby*, SGR, investigado por interferencias rusas en Estados Unidos.[50] Aunque era un artículo clave y excelente, solo lo leí después de publicar mis propios reportes.

Durante semanas, todo fue silencio en la profesión, en el Gobierno y en la oposición, con muy pocas excepciones. Paralelamente, contra mí hubo ataques de todo tipo, personales y profesionales. Los empleados de RT y los troles que movilizaban me llamaron en redes sociales agente de la CIA, esbirro de la OTAN, y fascista o neonazi; crearon decenas de cuentas en redes sociales con mi nombre y mi fotografía para hacerse pasar por mí; escribieron a compañeros y superiores en *El País* pidiendo mi despido; recibí decenas de llamadas de números ocultos en un espacio de dos días, y un analista de ciberseguridad me recomendó no contestar ninguna porque eran seguramente intentos de hackeo del teléfono; un tipo que me reconoció en la calle por alguna intervención en televisión me gritó «a cubierto que vienen los rusos»; otro publicó en qué barrio y calle de Madrid vivía. En general, me acusaron de rusofobia, algo que no sabía que existía hasta entonces.

Algunas personas me animaron a seguir adelante. El presidente de *El País*, Cebrián, me dijo que estaba convencido de la veracidad de esas injerencias, y muy pocas veces he visto que su instinto periodístico falle.

Caño, el director del diario, pidió más informaciones, cuanto antes. Era su forma de mantener viva la historia y no dejarla morir, y una demostración de confianza que le agradezco. Torreblanca, el director de opinión, me mandó el 27 de septiembre un mensaje de Twitter que me dio la certeza de que el tiempo demostraría que teníamos razón.

Era un mensaje en Twitter de Ian Bremmer, un politólogo estadounidense reconocido por su trabajo en el campo de la geopolítica y la economía global. Es el fundador y presidente de Eurasia Group, una firma de consultoría y análisis de riesgos políticos. Su mensaje era, simplemente, una lista de los perfiles más influyentes y citados en el debate mundial sobre Cataluña en las redes sociales. Número uno, Edward Snowden, el disidente estadounidense que filtró los cables secretos de la NSA y está refugiado en Rusia. Números dos y tres, Assange y WikiLeaks. Número cuatro, el medio ruso RT. El mensaje de Bremmer: «España, parece que un oso merodea tus bosques». El oso es el símbolo por excelencia de Rusia, por su fortaleza, resistencia e impredecibilidad.[51]

El 1 de octubre, la herramienta Hamilton68 lo dejó todo mucho más claro. El uso de la palabra inglesa *Catalan* por parte de las cuentas rusas aumentó un 2.000 por ciento en cuarenta y ocho horas. Una de las cuentas que serían suspendidas, @WillyClicks, con 20.000 seguidores, afirmaba: «Franco ha muerto. España es un estado fallido. Dejad de atrasar su disolución. Apoyemos a Cataluña». Esas cuentas publicaban sobre todo enlaces al medio ruso RT, que en solo una jornada, el viernes antes del referendo, publicó once informaciones en español sobre Cataluña con titulares como «Ecos de Franco en la represión política de Cataluña por parte de España».[52]

Tras un mes de intensa actividad centrada en Twitter, esos perfiles prorrusos lograron ubicar el pulso independentista entre los asuntos más relevantes en materia de política internacional en los foros de internet, una tendencia mundial. Pero no como una disputa entre una buena parte de los catalanes que quería decidir sobre la independencia y el resto de los españoles, sino como un ejemplo crucial de la crisis del modelo de democracia occidental y de la Unión Europea como institución. Durante unos días, semanas, ya no se hablaba de la guerra abierta por Rusia en Ucrania, de la anexión de Crimea, de la ocupación militar de Donetsk y Lugansk.

Oficialmente, el Kremlin declaró, una y otra vez, que el referéndum era un asunto interno español. El embajador en España, Yuri Korchagin, negó por carta al Congreso de los Diputados que su país tuviera que ver en injerencia alguna. En un extraño comunicado, llegó a fingir un diálogo con Sancho Panza en que decía que las sospechas eran «puros molinos de viento». «La amistad entre Rusia y España dura casi 500 años y recuerde, Sancho mío, las amistades que son ciertas nadie las puede turbar», añadió.[53]

Pero en paralelo, las cuentas que jaleaban los intereses del régimen ruso en redes sociales hablaban de la inminente descomposición de la Unión Europea, un argumentario procedente de las altas esferas en el entramado de desinformación estatal de Rusia.

Uno de los primeros académicos e investigadores en demostrar una elevada actividad de troles y *bots* en el referendo fue Javier Lesaca, un analista al que conocí durante una beca Fulbright en Washington en 2006. En 2017 era investigador en la Universidad de George Washington, en la capital de Estados Unidos. Lesaca empleó una herramienta de seguimiento de perfiles en redes sociales que publicaban mensajes sobre Cataluña y llegó a conclusiones alarmantes. Analizó cinco millones de mensajes en Twitter, Facebook y otras redes sociales entre el 29 de septiembre y el 5 de octubre. Descubrió que un 78 por ciento de mensajes defendían la independencia de Cataluña y retrataban al Estado español como represor por alentar la brutalidad policial. Solo un 19 por ciento defendía la legitimidad del Estado español para impedir un referéndum por ser este inconstitucional.[54]

En cuestión de volumen, y atendiendo solo a las cincuenta informaciones más populares, los mensajes proindependentistas se compartieron 966.000 veces, mientras que los favorables a la estrategia del Gobierno solo llegaron a ser compartidos 47.000 veces.

Desde el punto de vista periodístico, lo preocupante fue que la suma de los medios estatales rusos RT y Sputnik superó en su difusión en redes a cabeceras globales como CNN o *The Guardian* e incluso a diarios españoles como *El Mundo* o *La Vanguardia*. La suma de los mensajes de los dos medios rusos tuvo diez veces más influencia en redes que la suma de los dos medios públicos españoles que analizó Lesaca, RTVE y EFE, ambos respetados e imparciales, pero cuya influencia fue residual.

Lesaca también halló que el 87 por ciento de las cuentas que más difundieron contenido de los medios estatales rusos RT y Sputnik sobre

Cataluña eran *bots*, cuentas automatizadas, contribuyendo significativamente a la presencia digital de estos medios en el debate en España. Cuantos más perfiles compartían una noticia, más se viralizaba, y a más personas llegaba. Si miles de cuentas automáticas compartían una noticia, esta era a su vez promovida por el algoritmo, y la recibía mucha más gente.

Todo esto lo publicamos en noviembre en *El País*.[55] Lesaca, prueba de su rigor y prestigio, también publicó una tribuna en el diario *The Washington Post*.[56] En Estados Unidos sí se tomaban en serio la injerencia rusa, y los medios norteamericanos informaron detalladamente sobre sus acciones en España, más que el grueso de la propia prensa española, que aún se movía con gran escepticismo.

Con datos de Lesaca, descubrimos algo que en años recientes se ha hecho más patente: un alineamiento entre Rusia y Venezuela, también en el ámbito digital. RT y Sputnik se valieron de un elevado número de cuentas en redes sociales del entorno del chavismo y Venezuela para propagar una imagen negativa de España en las jornadas anteriores y posteriores al referéndum. En un artículo[57] publiqué que una mayoría de cuentas que compartieron los enlaces de RT y Sputnik en español, un 32 por ciento, eran perfiles abiertamente chavistas o de Venezuela, seguidos por un 25 por ciento de perfiles falsos o automatizados.

Sobre el porqué de esa intervención habría numerosas investigaciones muy esclarecedoras años después. En marzo de 2021, dos analistas del *think tank* Atlantic Council, Daniel Suárez y Esteban Ponce de Leon, informaron de que en Venezuela había una tarjeta para cobrar subsidios públicos, llamada Carnet de Patria, que estaba a su vez vinculada a una aplicación que recompensa a los usuarios por publicar en Twitter ciertos términos promovidos por el régimen. Las recompensas consistían en bonos en efectivo, y para recibir dinero por tuitear, los venezolanos debían registrar sus cuenta en la aplicación y usar los *hashtags* diarios difundidos por la dictadura.[58]

Esta práctica parece ser parte de las estrategias del régimen venezolano para la manipulación de la información y la influencia en las redes sociales. El informe dijo: «El régimen de Maduro, en particular, logra influencia en parte aliándose con detractores de Estados Unidos (por ejemplo, Rusia, Cuba, Irán), actuando como un bastión del sentimiento antiamericano en América». Era, en suma, toda una fábrica de troles subsidiada por un

régimen antidemocrático. Lo mismo que sucedía en Rusia desde 2014, pero en español y a menor escala.

Otro de los cometidos de esos troles venezolanos es el de atacar a los periodistas que informan del régimen. Lo sé porque cada vez que he publicado sobre sanciones o imputaciones del Gobierno de Estados Unidos contra jerarcas chavistas, en redes sociales se han multiplicado los insultos, todos por la misma línea: palangrista, sicario mediático, ladrón, esbirro del imperio. Es la caza del periodista, algo que en Venezuela han importado también de Rusia.

# 4. CUENTAS FALSAS

En 2015, Jessikka Aro recibió un mensaje de texto en su teléfono móvil. El código de país era +380, número ucraniano. Esta periodista llevaba desde 2014 investigando de forma independiente las acciones de cuentas falsas en redes sociales que estaban agravando crisis políticas en su país, Finlandia. Los caminos la llevaron a Rusia. La llamada podía ser de una fuente, algún testimonio, un dato importante. Al aceptar la llamada, Aro oyó una ráfaga de disparos. Atónita, preguntó en ruso: «¿Quién eres?». La respuesta fueron más y más disparos.

Rusia es un país en el que no existe la libertad de prensa. No conciben el régimen de Vladímir Putin y sus asociados el concepto de libertad de información. La misma directora del portal público RT, Margarita Simonián, admiradora declarada del presidente, ha descrito los propios medios estatales como armas a emplear en una guerra.[59] Es una curiosa elección de palabras, dado que entre 1992 y 2024 han muerto en Rusia más de ochenta profesionales de la información en el ejercicio de sus funciones.

Del mismo modo que el régimen ruso no concibe la libertad de prensa de puertas para dentro, tampoco lo hace en el exterior. Yo ya sabía en otoño de 2017 a lo que se enfrentaba un reportero al publicar cualquier cosa sobre los troles de Rusia en redes sociales. Aquel mismo año, en mayo, había escuchado de voz de la propia Aro en Praga esa anécdota y otras de una despiadada campaña de acoso y derribo por troles rusos tras ser de las primeras, si no la primera, en publicar información sobre las injerencias digitales del Kremlin.[60]

Descubrió Aro que un abundante número de cuentas sospechosas compartían de forma masiva mensajes favorables a Putin para tratar de dividir a Finlandia, un país que no era miembro de la OTAN y que tiene frontera con Rusia. En 2015, Aro hasta viajó a San Petersburgo y encontró un misterioso lugar, una empresa con un constante trasiego de jóvenes en la calle Shavuskina 55. Un edificio cerrado a cal y canto, y del cual el guarda de seguridad le dijo: «Son oficinas del Gobierno, se tienen que ir».[61]

Hablando con empleados, exempleados y periodistas rusos, Aro descubrió lo que se conoce ya en todo el mundo como «la fábrica de troles». El trabajo lo definió de este modo: «En Rusia, esta palabra de jerga web ha adquirido un nuevo significado: un trol es un empleado que recibe pago por publicar comentarios halagadores en las redes sociales sobre el presidente Putin de manera anónima y, a menudo, agresiva».

Desde que se puso a investigar, Aro se convirtió en una pieza de caza mayor. La insultaron, la desprestigiaron, la persiguieron. Ella contaba su calvario en Praga con evidente angustia y estoicismo. Sabía que había hecho algo acertado, pero la estaban acusando de ser una demente, una agente de la CIA, una esbirra de la OTAN. El objetivo era que dejara de publicar y hundir sus primeras informaciones en una ciénaga de desprestigio y dudas.

Tomaron fotos y vídeos de Aro y los manipularon, a veces de forma jocosa y otras en serio, para retratarla como una especie de espía americana preocupada solo por injuriar a Rusia o una loca de remate obsesionada con Putin. Recibió un mensaje de teléfono de alguien que aseguraba ser su padre, muerto hacía veinte años. Le decía que no había fallecido y que la estaba observando.[62] Hurgaron en registros policiales y hallaron una multa por posesión menor de drogas, ergo era una drogadicta desequilibrada.[63]

Cuando escuché a Aro en Praga, no podía imaginar que, por informar de injerencias de Rusia en España, yo acabaría siendo objeto de una campaña similar, a la que además se sumaron los independentistas catalanes y el fundador de WikiLeaks, Julian Assange, que suma cientos de miles de seguidores en Twitter. Fue una tormenta perfecta. Aro, afortunadamente, ha contado siempre con el apoyo del medio que la emplea, la radio pública finlandesa Yle. En mi caso, no podría decir lo mismo de *El País* tras un precipitado cambio de dirección en mayo de 2018.

Desde finales de verano de 2017, Assange, el fundador de WikiLeaks estaba inmerso en una campaña para defender la independencia de Cataluña. Cuando en noviembre publiqué la nota sobre la intervención de cuentas venezolanas en la injerencia orquestada por Rusia, él estaba refugiado en la embajada ecuatoriana en Londres, huido de la justicia sueca, que le buscaba para juzgarle por una denuncia de agresión sexual.

El 11 de noviembre me dedicó un mensaje en Twitter en el que ponía en duda mi estado mental, llamándome demente, y mi profesionalidad, tachándome de propagandista jefe del Estado español. Dijo de mí: «El

principal propagandista de *El País*, Alandete, se vuelve cada vez más demente, ahora afirmando una conspiración ruso-chavista para difundir historias de RT sobre 'supuesta violencia policial' contra votantes catalanes en un complot para destruir España y, por ende, la UE».[64]

En términos generales, Assange negaba que hubiera una campaña desde Rusia para amplificar mensajes en varios idiomas, incluidos el inglés, el español y el catalán. Declaraba además improbable que Rusia y Venezuela estuvieran tan estrechamente aliadas. Esto último quedó comprobado desde 2019, cuando el chavismo, hostigado por las sanciones de Estados Unidos, se entregó por completo al Kremlin.

Lo que Assange escondía cuando inició aquellos ataques, y luego reveló el fiscal especial estadounidense Robert Mueller en un detallado informe[65] sobre la injerencia rusa publicado en abril de 2019, es que el propio fundador de WikiLeaks tenía contactos directos y secretos con la inteligencia civil y militar rusa, y se negaba entonces a publicar información que afectara negativamente a Putin. Es decir, era un tapado del Kremlin, según lo entendía la fiscalía de Estados Unidos.

Lo llamativo es que la misma red de *bots* y troles que Assange negaba, se activó para difundir de forma masiva su mensaje contra mí. Entre el 10 y el 11 de noviembre, el tuit fue compartido miles de veces por las mismas cuentas falsas que trabajaban a servicio de la propaganda rusa, en un entramado montado y financiado por Yevgueny Prigozhin, el célebre chef de Putin, que luego se hizo famoso por amotinarse y marchar hacia Moscú en 2023 durante la invasión de Ucrania, y murió asesinado dos meses después.

Una de las cuentas que compartió el mensaje en el que Assange me atacaba era @covfefenationus, un perfil creado el 7 de noviembre de 2017. Lo recuerdo porque me apareció sin más en las menciones de Twitter en el teléfono, y me llamó la atención porque era un perfil nuevo, que prácticamente acababa de nacer. Decía ser un tipo admirador de Trump radicado en Estados Unidos, pero ya tuiteaba sobre mí y sobre Cataluña.

Su nombre ya era de por sí extraño. El término «covfefe» se popularizó en mayo de 2017 cuando el entonces presidente de los Estados Unidos, Trump, publicó un enigmático tuit que decía: «A pesar de la prensa negativa covfefe». La palabra parecía ser un error tipográfico o algo inventado, y su significado exacto nunca fue explicado por Trump ni por su equipo. Pero «covfefe» se volvió viral en las redes sociales y generó

numerosos memes, un símbolo más de la comunicación poco convencional y a menudo confusa de Trump en Twitter.

La mayoría de mi vida profesional la he pasado informando sobre Estados Unidos desde Washington, primero con *El País*, después para el diario *ABC*. Siempre he estado muy interesado por la política norteamericana. Sabía que había actividades sospechosas de perfiles rusos en redes porque la fiscalía estadounidense había abierto una investigación en mayo de 2017, para enfado de Trump que, como los independentistas catalanes y otros beneficiarios de las injerencias rusas, negaba tener nada que ver con Moscú.

Así que en noviembre de 2017 decidí seguir de cerca los mensajes del perfil @covfefenationus. Lo más llamativo era que tenía una tendencia casi compulsiva a compartir todo lo que Assange publicara en Twitter. Por aquel entonces yo ya intuía que el propio Assange había sido una parte crucial en la campaña de injerencia rusa en Estados Unidos, porque él y su portal, WikiLeaks publicaron días antes de las elecciones de 2016 una serie de correos electrónicos robados al jefe de campaña de Clinton. No sabíamos entonces que el robo lo había hecho la inteligencia rusa, Mueller lo reveló en 2019. Los lazos de Assange con Rusia no estaban comprobados aún.

En un mes seguí muy de cerca a @covfefenationus, de quien sospechaba que era en realidad un ruso pagado por Prigozhin por hacerse pasar por un americano con muchas opiniones de asuntos abundantes y muy variados. Era prodigioso: además del mensaje con mi apellido y los insultos de Assange, compartía contenido en árabe, checo, neerlandés, estonio, somalí y otras decenas de idiomas.[66]

Su primer mensaje estaba escrito en un inglés acartonado, una clara traducción de otro idioma: «Hoy anunciamos nuestro nuevo nombre de usuario, covfefenationus. Continuaremos tuiteando nuestro amor por nuestro gran país». Otros mensajes eran ataques al Partido Demócrata, intrigas sobre el Vaticano o enredos sobre una teoría de la conspiración llamada QAnon.

En una decena de ocasiones, el perfil en cuestión publicó mensajes sobre Cataluña. La cuenta de @covfefenationus lo mismo compartía una entrevista en español al político griego Yanis Varoufakis acusando a la Unión Europea de actuar de forma «repulsiva» al no apoyar el referendo de Cataluña que celebraba en inglés que en ocho meses de presidencia Trump hubiera sumado «muchos más éxitos que Barack Obama en ocho años». No

había tema que no le interesara a @covfefenationus, tuiteaba de todo: ley islámica, nazismo, canibalismo, inmigración, lavado de dinero, motociclismo y, por supuesto, Cataluña.

Yo tenía claro entonces que aquel era el trabajo de un trol, como en la jerga de internet se conoce a los alborotadores o polemistas que, a través de mensajes en foros digitales, intentan provocar y sembrar discordia. Y estaba convencido de que este era uno de los que estaban a sueldo de Rusia.

La cuenta fue cancelada por Twitter en un mes, y en ese espacio de vida publicó 23.544 mensajes, sobre todo de política estadounidense, relacionados con Trump. Se trata de casi ochocientos mensajes al día, algo que demuestra una dedicación completa a la cuenta. El 88 por ciento de ellos eran simples retuits, pero publicó 2.800 mensajes propios, bastante anodinos, para dar a entender que ahí había una persona.

En junio de 2018, Twitter informó formalmente al legislativo de Estados Unidos, que inició su propia investigación, que @covfefenationus era uno de los 2.848 perfiles en esa red social operados por la llamada Agencia de Investigación de Internet o simplemente, la Agencia, la empresa de San Petersburgo dedicada a operaciones de desinformación primero en las elecciones presidenciales de Estados Unidos en 2016 y después en elecciones y referendos tanto en Estados Unidos como en países europeos. Su dirección era Shavuskina 55, la de aquella oscura tapadera que Jessikka Aro decidió investigar, pagando un precio tan alto.

Twitter hizo públicos entonces tres millones de mensajes, todos ellos ligados a campañas contra Estados Unidos, dedicados a alabar a Trump, denunciar el racismo institucional o llamar a la rebelión por el belicismo de la OTAN. No eran toda la obra de la Agencia, solo una ínfima muestra ligada sobre todo a Estados Unidos, pero aun así, un análisis de esos mensajes demuestra que esas cuentas se activaban ocasionalmente para referirse a otras crisis. Mensajes como alertas sobre el auge del neonazismo en Alemania, la supuesta invasión musulmana de Europa o un nuevo resurgir del independentismo en España.

Algunos mensajes compartidos sobre el independentismo de entre esos tres millones se pueden visitar en internet:[67] «Es hora de que Escocia controle su destino, y deje de estar a merced de Reino Unido», «quiero que California rompa con el resto de Estados Unidos y declare su independencia», «es hora de que los estados de Estados Unidos declaren su

independencia del Gobierno federal» o «la independencia de Cataluña vuelve a ponerse en marcha».

Estas revelaciones de Twitter y el Gobierno federal de Estados Unidos demuestran que la Agencia, una gran mina rusa de troles, recibía directrices para publicar mensajes sobre Cataluña. Esto es relevante porque en su día los líderes independentistas y sus portavoces negaron estar coordinando sus acciones con Rusia. Aunque no era necesario que los independentistas catalanes se coordinaran con Rusia. Su movimiento, apoyado legítimamente por una gran parte de la ciudadanía catalana, era en realidad uno entre muchos otros que la Agencia y la desinformación rusa emplearon para alentar crisis y provocar el tipo de conflicto institucional que se vio en España con el referendo de 2017 y los años posteriores.

La estrategia de la Agencia era doble. A nivel interno, con mensajes escritos en ruso, el régimen de Putin trataba de convencer a sus ciudadanos de que las cosas en otros países estaban tan mal como en Rusia, o peor. De puertas afuera, en otros idiomas, incluidos el español y el catalán, se fomentaba el desencanto y la incredulidad, las dudas sobre los poderes fácticos, sobre las élites, sobre un supuesto control mundial, George Soros, la OTAN, el globalismo.

En este caso en concreto, a España se la retrataba como un régimen fascista, autoritario, represor, que la OTAN debería expulsar y bombardear. Difundir esas ideas era el cometido de un trol ruso, pero no por convicción propia, sino porque era su trabajo, su día a día, su forma de ganarse el pan. Algunos sobrevivieron a la Agencia para contarlo.[68]

# 5. CÓMO TRABAJA UN TROL

La rusa Lyudmila Savchuk, a la que conocí en Washington en 2019, trabajó en la Agencia de Investigación de Internet en San Petersburgo dos meses, enero y febrero de 2015, después de que una amiga le recomendara probar el empleo, porque estaba muy bien pagado. La amiga le mostró unos anuncios que buscaban «rusos con estudios que quieran trabajar en el sector creativo». Si le preguntaban en la entrevista, debía recordar: mejor no criticar en nada al régimen.

Eso sí, antes de lanzarse a ello, Savchuk tenía que saber: el trabajo era secreto, en un lugar secreto, para unos jefes secretos. Ella estaba interesada, pero su amiga le advirtió, enigmática: «Estamos en San Petersburgo, la ciudad que Pedro el Grande fundó como la puerta del este a Europa, y ahora, desde esta ciudad, por esta puerta, llenamos nosotros las mentes de los europeos de mierda». ¿Qué podía ser este trabajo? Savchuk, que entonces tenía treinta y cuatro años, pronto iba a ser una de las empleadas de la Agencia.[69]

Primero se vio obligada a firmar varios acuerdos de confidencialidad que prohibían en lenguaje amenazante hablar del trabajo realizado dentro de la organización, especialmente con la prensa. Los pagos se hacían en efectivo, bajo la mesa, «sin pagar impuestos ni contribuciones a pensiones», dice. Recibía 50.000 rublos mensuales, unos 800 euros de entonces, un buen sueldo para Rusia. Por llegar tarde a su turno, a cada empleado se le imponía una multa de 500 rublos. Había multas también por irse antes de hora. Savchuk sospecha que esas multas eran en realidad mordidas de los jefes.

La vida en la fábrica de troles, en la calle Savushkina 55, consistía en una rutina de oficina bastante esclava, con dos turnos, de noche y día. Cuando comenzó a andar este centro, tenía contratadas a unas cuatrocientas personas, divididas en cuarenta oficinas, con un presupuesto de 20 millones de rublos al mes, unos 300.000 euros de la época, que permitía pagar muy bien, por encima de la media salarial rusa.[70]

Los empleados se dividían de forma jerárquica: los más avispados y con mejores dotes para la escritura podían redactar entradas de blogs sobre asuntos complejos e importantes como la historia conjunta de Rusia y Ucrania, justificando la anexión de esta última, o las provocaciones de la OTAN. Por ello cobraban más. El trol más prestigioso, el que se manejaba en inglés avanzado, llegaba a recibir unos 65.000 rublos al mes, 1.000 euros de la época.[71]

La élite de la élite eran los trabajadores dedicados a publicar en inglés en Facebook, la red social más influyente en la campaña electoral estadounidense de 2016. Se trataba de un grupo más joven, más versado en la cultura pop y capaces de responder a estadounidenses de un modo espontáneo. Para ascender a ese departamento, los troles tenían que aprobar un examen y demostrar sus habilidades en inglés, su capacidad para comentar los matices de la política estadounidense y confirmar que tenían la animosidad necesaria hacia Estados Unidos.[72]

Los mensajes en otros idiomas, como el español, se gestionaban desde otros edificios de la Agencia, al menos uno de ellos estaba en Moscú. Según han revelado varias investigaciones, en determinados idiomas, como el árabe, el persa o el español, se trabajaba conjuntamente con otros troles pagados por regímenes amigos, como el iraní, el venezolano o el cubano.

El trabajo de la Agencia en San Petersburgo se ha analizado con mayor detalle que el resto, porque desde allí se diseñó y ejecutó la campaña de injerencias en las elecciones presidenciales de Estados Unidos de 2016, y el Gobierno de este último país se tomó ese ataque cibernético muy en serio, y le ha dedicado largos años de investigación por parte de la inteligencia, la fiscalía y el poder legislativo. Algo así no ha ocurrido en España.

Recuerda Savchuk que la Agencia operaba con puertas cerradas, persianas bajadas. Todo lo que sucedía dentro estaba controlado por cámaras internas. En las instalaciones había hasta un filólogo, una especie de editor en tiempo real, encargado de leer mensajes publicados por los troles, y destacar los errores, para que mejoraran en aptitudes lingüísticas.

Una vez firmado el contrato, a Savchuk se le informó de que escribía exclusivamente en los blogs de Livejournal, una plataforma norteamericana que mezcla elementos de blogs y de redes sociales, muy popular en Rusia. Lo debía hacer en ruso, y pensando en un lector ruso. Por contrato, debía escribir cada día cinco entradas de temática política, diez de otros asuntos y entre ciento cincuenta y doscientos comentarios a entradas de blog escritas

por otros troles. Los jefes, como si fueran editores de un diario digital, analizaban constantemente las estadísticas de lecturas, visitas, páginas vistas, clics, tráfico digital. Pedían más, más y más.

Cada mañana, al entrar a las nueve, Savchuk encendía un servidor VPN, que oculta la dirección IP, ligada a la conexión física y que puede revelar el lugar desde el que se escribe. Por eso, muchos de estos troles aparecían como conectados desde Estados Unidos, pero en realidad estaban en Rusia u otros países satelitales.

Tras conectar el VPN, Savchuk visitaba una carpeta con una lista de asuntos en los que centrarse, sobre todo polémicas de Estados Unidos, la Unión Europea o Ucrania. Las directrices, llamadas «tareas técnicas», se le pasaban por escrito, en la intranet. «Las instrucciones están muy claras en el servidor, así que si no sabes qué opinión expresar en algún caso dado, puedes abrir una carpeta y leerlo allí», dice.

No se premiaba la inquietud intelectual, desde luego, pero sí la creatividad en el engaño. Savchuk recuerda que le recomendaron que escribiera como si hubiera una persona comprometida políticamente ante la pantalla, alguien normal, del montón, pero que no temía expresar puntos de vista que parecían auténticos. Este es uno de los ejemplos de mensaje que aporta: «Estaba en la cocina, y me he dado cuenta de que Putin está haciendo un trabajo realmente bueno».

Compartir información sobre Ucrania era una de las labores principales de Savchuk. En marzo de 2014, Rusia se había anexionado Crimea, y Putin ya pensaba en ir a por el resto del país. «Los empleados estaban activos en cada pequeño rincón de la web, incluso en sitios que no eran muy visitados», según Savchuk. «Cuanto más interesante se vea un perfil falso y menos político parezca en la superficie, generalmente más trabajo se ha invertido en crearlo».

Otro punto importante en su agenda consistía en ir destacando, en ruso, qué mala era la situación en Europa y cómo iba empeorando, una forma de mantener dóciles y contentos a los rusos. Se le animaba a escribir comentarios en ese sentido, como «estaba dando un paseo y me di cuenta de lo mal que están las cosas en Europa». La razón: algún referendo como el de Escocia o Cataluña en 2014, alguna ola delictiva en Alemania, algún problema con los inmigrantes de países de mayoría musulmana, entre otros. Estos son algunos de los asuntos que los troles destacaron en sus entradas

en aquella época, según varias investigaciones de la inteligencia europea publicadas después.[73]

En esos dos meses de trabajo, Savchuk se percató de la existencia de un grupo de compañeros que se hacía pasar por periodistas y manejaban portales de noticias falsas que se presentaban como sitios ucranianos, utilizando nombres como Kharkiv News o Agencia de Noticias Federal. También había blogueros que grababan vídeos, disfrazados como miembros de la oposición rusa, para realizar afirmaciones extremistas y racistas. Eso luego daba pie al régimen para deplorar a Ucrania o a la oposición por neonazis. Hasta había un blog de astrología que era en realidad un instrumento para difundir propaganda contra Ucrania y a favor de Putin. Lo llevaba una usuaria llamada @kantadora que decía tener visiones en las que Europa y Ucrania iban a estar destruidas en cuestión de meses. Para acompañar sus premoniciones, publicaba vídeos de RT.[74]

Savchuk recuerda un caso concreto, y muy relevante. Cuando trabajaba en la Agencia, el 27 de febrero de 2015, fue asesinado Boris Nemtsov, un destacado opositor y gran crítico de Putin. Nemtsov recibió varios disparos por la espalda mientras caminaba con su novia por un puente cerca del Kremlin en Moscú, y todo apuntaba a una orden del régimen, posiblemente ejecutada por sicarios chechenos. El asesinato de hecho ocurrió la víspera de una marcha planeada contra la guerra en Ucrania y la crisis económica en Rusia, que Nemtsov estaba ayudando a organizar.

Las instrucciones que recibió Savchuk eran muy claras: publicar mensajes afirmando que en realidad Nemtsov había provocado su propia muerte al hacer contactos peligrosos con oligarcas ucranianos corruptos. Algo similar ocurriría tras el envenenamiento del espía disidente Serguéi Skripal y el opositor Alexéi Navalni: la propaganda rusa les acusaría de haberse buscado el envenenamiento al molestar a asesinos muy poderosos en Ucrania, país al que retrataban como una suerte de imperio neonazi.

Savchuk atesora las pruebas, unos documentos de enorme valor. Tiene, por ejemplo, un memorando titulado «Asignaciones para Savushkina 55. 28 de febrero - 7 de marzo, 2015». Le llegó un día después de la muerte de Nemtsov. El documento afirmaba: «La idea principal: formamos la opinión de que figuras ucranianas podrían estar involucradas en la muerte del opositor ruso… Ahora Rusia ha vuelto a ser un país hacia el cual Occidente tiene una actitud negativa. Esto es una provocación clara dirigida a un estallido de descontento entre los representantes de la oposición, quienes

comenzarán a llamar a manifestaciones y marchas para derrocar al poder». Es una clara hoja de instrucciones para manipular la percepción pública y exacerbar las tensiones políticas.

Inmediatamente, un usuario bajo el nombre de @conyarder en Livejournal publicó este mensaje: «Boris Nemtsov es una persona no muy conocida por muchos, pero fue enlace entre Ucrania y Rusia. Boris se comunicaba estrechamente con Kiev. Aparentemente, oligarcas ucranianos le ofrecieron dinero para desestabilizar a Rusia, pero no vieron resultados. Y entonces, como en los westerns más famosos, fue asesinado silenciosamente, sin polvo ni ruido, porque sabía demasiado». Ese mensaje fue después repetido por los usuarios @aladorzam y @beloham848.[75]

Miles de comentarios sobre Nemtsov, donde se repetían las mismas tesis con diferentes palabras, se activaron aquellos días de 2015: el asesinato era una provocación, el Kremlin no tuvo nada que ver con ello, fue la oposición la que mató a uno de los suyos para atraer a más personas a la marcha. También hubo abundantes bromas sobre la vida personal del hombre asesinado. Un trol que prefirió mantenerse en el anonimato, dijo: «Nos hacían bailar sobre el cadáver de sus víctimas». Incluso si alguno de ellos lamentaba calladamente el asesinato, el trabajo es el trabajo.

Me llaman la atención los recuerdos de uno de esos troles arrepentidos, Marat Mindiyarov, que dijo años después: «Llegué allí y de inmediato me sentí como un personaje del libro *1984* de George Orwell, un lugar donde tienes que escribir que blanco es negro y negro es blanco. Tu primera sensación, cuando acabas allí, es que estás en una especie de fábrica que convertía la mentira, el decir no verdades, en una línea de ensamblaje industrial».[76]

Los amos de ese calabozo orwelliano eran los directivos de la ya mencionada Agencia para la Investigación de Internet, que se presentaba como una empresa respetable dedicada a cometidos tecnológicos. Bajo su fachada se escondía una operación masiva de manipulación de la opinión pública mundial realizada por socios muy estrechos de Putin, según han demostrado varias investigaciones en Estados Unidos.[77] La descripción de Savchuk sobre su experiencia brinda una visión interna de cómo era la vida diaria en esta fábrica de troles, desde la perspectiva de alguien que no solo observaba, sino que participaba en sus operaciones. Y ella misma recuerda que en su tiempo ahí oyó un nombre circular como el del gran patrón,

alguien a quien se nombraba en voz baja, si es que se le llegaba a nombrar: el chef de Putin, Yevgueny Prigozhin.

Investigación de Internet LLC, número de registro INN 7813585038, fue fundada en marzo de 2014, el mes de la invasión de Crimea. La dirección legal, según los registros comerciales, se encontraba en la calle Bolshaya Raznochinnaya 17, local 1-N. El fundador y director general era Mijaíl Bystrov,[78] nacido en 1958, coronel retirado de la policía, y exfuncionario del Ministerio del Interior.

La compañía estaba financiada por Concord Holding,[79] que se dedicaba sobre todo a la producción de alimentos, gestión de restaurantes y catering, y era dirigida por Prigozhin. A este se le apodaba entonces el chef de Putin porque llevaba parte de los banquetes del Kremlin, y organizó la comida oficial de su jura en el cargo en 2012. La muestra de máxima confianza es que alguien conocido por sus envenenamientos le encargara a Prigozhin alimentarle, sin dudas o preocupaciones. En sus años de amistad con Putin, no hay negocio que se le escapara a Prigozhin: la propaganda, la explotación de petróleo y el envío de mercenarios a Ucrania, a Siria y a África con el llamado Grupo Wagner. A este último, le subcontrató Putin para la guerra en Ucrania cuando miles de soldados volvían a Rusia muertos en combate.

En abril de 2014, la Agencia tenía en marcha un nuevo departamento que se centraba únicamente en torpedear elecciones en Estados Unidos, conocido como el «proyecto traductor» o «departamento de traductores». En 2016 empleaba ya a cuarenta rusos que publicaban más de mil mensajes y entradas de blog por semana, y llegaron a entre veinte y treinta millones de personas solo en el mes de septiembre previo a las elecciones de noviembre de aquel año. Estas acciones fueron la misión más sofisticada de la Agencia, muy por encima de las operaciones en Europa.

Dos asalariadas, Anna Bogacheva[80] y Alexandra Krilova,[81] fueron enviadas a Estados Unidos para recabar inteligencia que se utilizaría después en la estrategia digital. Antes del viaje, habían trabajado con sus colegas para planificar itinerarios y comprar equipo, incluyendo cámaras, tarjetas SIM y teléfonos desechables. También prepararon varios escenarios de evacuación y otras medidas de seguridad para su viaje. Las investigaciones de la inteligencia norteamericana revelan que la visita probablemente ayudó a la Agencia a refinar tácticas para ser utilizadas en las redes sociales.

En los meses previos a las elecciones, estos troles convocaron manifestaciones en Estados Unidos a favor directa o indirectamente de Trump, y llegaron a comunicarse por chat o por vía telefónica con votantes estadounidenses, para obtener información de protestas en estados disputados como Colorado, Virginia o Florida. En febrero de 2018, la fiscalía federal de Washington anunció la imputación de trece ciudadanos y tres empresas rusas, entre ellas la Agencia como tal, por interferir en el sistema político estadounidense, incluida la elección presidencial de 2016.[82]

El auto de imputación afirmaba directamente que habían sido financiados por Prigozhin, gran padrino de una «guerra informativa», para sembrar desconfianza en los candidatos, los políticos y el sistema democrático en general. Se les acusó de usar identidades estadounidenses falsas y redes sociales para influir en la opinión pública y organizar mítines, tanto a favor como en contra del presidente Trump. La acusación, muy detallada, abarca delitos como conspiración, fraude bancario y robo de identidad agravado.[83]

La demanda no alega que la conducta alterara el resultado electoral de 2016 ni que ciudadanos estadounidenses participaran conscientemente en esa actividad ilegal. Son las mismas conclusiones a las que llegó el fiscal especial Mueller: que no estaba claro si Trump se coordinó con los rusos, aunque se beneficiara de su ayuda de forma inconsciente.

Los líderes independentistas catalanes afirmaban lo mismo. La diferencia con el caso catalán, en 2017, es que el presidente autonómico Carles Puigdemont en persona y varios socios suyos sí se vieron con emisarios rusos que les ofrecerían dinero y soldados. Como Trump, los independentistas catalanes fueron asistidos por la desinformación rusa y también por muchos periodistas que renunciaron a hacer su oficio con honestidad y equidistancia.

# 6. EL FRACASO DE LA PRENSA

No daba crédito. Hasta *La Vanguardia,* ese periódico tan venerable, se había zambullido en aquel lodazal. Pasadas las siete de la tarde del 1 de octubre de 2017, una compañera de *El País* que estaba trabajando conmigo en la redacción de Madrid coordinando la información sobre el referendo de independencia que estaba teniendo lugar en Cataluña me enseñó en su móvil un tuit de Quim Monzó, un reconocido escritor independentista: «Sobre la Policía Nacional: me han roto los dedos uno a uno y me han tocado las tetas mientras se reían».[84]

Un enlace adjunto en el tuit dirigía a una nota de *La Vanguardia* publicada con el testimonio de una mujer que denunciaba que en un centro de votación del Eixample de Barcelona había sido víctima de una agresión brutal. El tono de la nota, que no venía firmada, era ciertamente dramático: «El terrible testimonio de Marta Torrecillas es una de las muchas historias que muestran la violencia con la que han actuado los efectivos de la Policía Nacional y la Guardia Civil este domingo en distintos puntos de Cataluña».[85]

El problema es que en *El País* ya habíamos considerado aquel testimonio de Torrecillas a primera hora de la tarde, y no había forma de verificarlo. Sí, ella había difundido un audio a una amiga, pidiendo que lo reenviara tanto como pudiese. Ese audio, que me llegó sobre las cuatro por WhatsApp, decía: «Me han tirado escaleras abajo, me han dado patadas, me han roto los dedos uno a uno expresamente, en medio de las escaleras con la ropa levantada me han tocado las tetas y se reían, y me han pegado».

La misma Torrecillas había sido entrevistada después por el medio independentista *Nació Digital*,[86] que por supuesto sí la había creído, al que dijo que llevaba una credencial de la Generalitat, probablemente como apoderada, y al ver ese distintivo fue cuando la policía la agredió. Tras esa entrevista, la propia Torrecillas había facilitado a otros medios imágenes de ella en el suelo, arrastrada y empujada por los agentes, tomadas por conocidos suyos presentes en el mismo lugar de votación.

No había forma alguna de saber si Torrecillas había sido empujada al suelo por los agentes, si en realidad había sido agredida sexualmente y si todos sus dedos estaban de verdad rotos. Una cosa me hizo dudar: en unas imágenes mostraba la mano izquierda vendada, tras haber acudido a urgencias, pero en un vídeo anterior se quejaba de que le habían roto los dedos agitando la mano derecha.

El de esta joven era uno de miles de mensajes dudosos que proliferaban en redes sociales, en una jornada en la que hacer periodismo fue, esencialmente, desmentir una falsedad tras otra. Años atrás, los periodistas hubieran recibido informaciones y hecho entrevistas, hubieran verificado y contrastado, antes de ir con sus conclusiones a los lectores por medio de prensa, radio o televisión. Los hechos hubieran llegado a la ciudadanía, con opiniones diversas publicadas en editoriales o columnas de opinión.

Aquel 1 de octubre, sin embargo, las redacciones eran barridas por un torrente de datos, verdaderos y falsos, mezclados en mensajes popularizados en redes sociales y recogidos en notas que suponían una claudicación en el oficio de periodista, como aquella de *La Vanguardia*. Había imágenes y testimonios verdaderos de agresiones de la policía, contundentes, y otros falsos, como la foto de un niño con la cabeza sangrando que era de 2012, o la de un porrazo de un policía a una persona en silla de ruedas que era de 2011.

Torrecillas se convirtió en un símbolo del martirologio independentista. Pep Guardiola, el entrenador de fútbol conocido por su postura a favor de la independencia de Cataluña, denunció: «Le han roto los dedos a una chica por votar. Los medios españoles serán los únicos que no lo verán y que lo esconderán, pero la prensa internacional lo ha visto».[87]

Cierto, la prensa internacional lo había visto, en especial la de Rusia. Pronto, en inglés, el portal RT publicó: «Me rompieron los dedos: Una mujer catalana denuncia la violencia policial española».[88] Sputnik: «Agentes de la Policía española le rompen los dedos a una votante en Cataluña».[89] Los dos medios informaron de que se habían producido cientos de heridos, víctimas de la «violencia policial». Por supuesto, esas notas aparecían entre las más leídas en redes sociales, según los medidores de difusión de noticias de los que disponíamos.

Aquellas exageraciones hubieran sido fáciles de contener si no se hubiera hecho tan mal periodismo en España aquel día. Por un lado, a los medios independentistas subvencionados por la Generalitat —*Nació Digital*, *El*

*Nacional*, *Vilaweb*— les interesaba retratar una Cataluña aplastada por una España represora y autoritaria. Por otro, los medios generalistas, como el caso de *La Vanguardia*, *El Mundo*, *ABC* o *El País*, peleábamos en una carrera vertiginosa por la audiencia, tragando con mentiras tan patentes como la de Torrecillas. Así, la crisis del periodismo facilitó el estallido de la desinformación.

Marta Torrecillas no tenía ningún dedo roto. No fue agredida sexualmente. No aclaró nunca cómo acabó en el suelo, si se tiró, en señal de protesta, o la empujaron. Días después, en varias entrevistas en la televisión catalana y nacional, se vio obligada a admitir que solo padecía una capsulitis, una inflamación, en un único dedo.[90] Y aun así, su caso fue incluido en el recuento oficial de los servicios sanitarios de la Generalitat de Cataluña: ni más ni menos que 1.066 heridos. Uno de los convocantes, el presidente del grupo Assemblea Nacional Catalana, Jordi Sànchez, proclamó que «el balance de heridos no existe en Europa desde la II Guerra Mundial».[91]

El 1 de octubre resultó muy difícil hacer periodismo con neutralidad y equidistancia, en gran parte por una campaña de manipulación de los medios estatales rusos. Miles de perfiles falsos en redes sociales llevaron a estos últimos a ubicarse con gran facilidad entre los más leídos sobre esta crisis en España y fuera de ella, sin los filtros de rigor que la prensa independiente tiene.

Es tal vez la primera gran crisis institucional en España en la que las redes sociales marcaron el estado de ánimo nacional y la opinión pública. Llegaba al sur de Europa la sombra de la injerencia rusa que tan activa fue en el referendo del Brexit en Reino Unido y las elecciones presidenciales en Estados Unidos de 2016.

Las redacciones de diarios como en el que yo trabajaba, *El País*, seguían pensando en un formato moribundo, el del papel o la portada o *home* de la página web, mientras millones de personas devoraban a un ritmo frenético informaciones de dudosa credibilidad, cuando no falsas, que solo servían para alimentar prejuicios y encender ánimos. Gracias a que Antonio Caño, el director de *El País* entonces, me encomendó crear un equipo para hacer del diario un medio netamente digital, estuvimos algo preparados. Pudimos analizar informaciones, contrastar, desmentir en tiempo real. Eso no añadía gran profundidad a las crónicas del día, pero al menos garantizaba la veracidad de lo que contábamos. Aunque debo admitir que fuimos

conscientes desde el primer momento de que nuestro trabajo estaba teniendo un alcance muy limitado.

En las redacciones de los diarios teníamos ya entonces las herramientas digitales que nos permitían saber qué se compartía más en las grandes plataformas digitales como Facebook o Twitter, qué se buscaba más en Google y qué se leía más en nuestro sitio web y los de la competencia.

En esas herramientas de medición de audiencias, los primeros lugares en número de lecturas y difusión en redes los ocupaban informaciones del medio ruso Sputnik viralizadas el día del referendo y los posteriores: «Assange pide suspender a España de la Unión Europea», «Senador ruso denuncia la pasividad de la OSCE[92] ante la violencia en Cataluña», «Julian Assange: España está a las puertas del autoritarismo», «Snowden: la represión contra el 1-O fractura a España». Todo eso son declaraciones de personas ligadas a Rusia de una forma u otra, que no estaban en Cataluña o España ni aquel 1 de octubre ni nunca, pero sus opiniones personales se destacaban en los medios rusos más que las de funcionarios, gobernantes u opositores catalanes.[93]

El 5 de octubre, ante la «violencia policial», RT publicó una nota incendiaria: «¿Por qué la OTAN no bombardea Madrid durante 78 días?».[94] Y una semana después: «El nuevo mapa de Europa: ¿Quiénes apoyan la independencia de Cataluña?».[95] En este se adjuntaba un gráfico que afirmaba que la Cataluña independiente ya había sido reconocida por Dinamarca, Suiza, Noruega, Finlandia, Suecia, Letonia, Lituania, Estonia, Reino Unido, Irlanda, Bélgica y Eslovenia. Una patraña absoluta, tan patente, que por una vez RT tuvo que rectificar y cambiar el titular.

Todo esto no quiere decir que durante el referendo no hubiera violencia, agresiones de la policía y heridos, que los hubo. Pero los hechos eran menos llamativos que aquellas exageraciones. ¿Dónde se va a comparar una conjuntivitis —el Gobierno catalán dijo que dos víctimas la padecían— con una mujer con cinco dedos rotos y además agredida sexualmente enfrente de las cámaras?

El Gobierno catalán supo también alimentar con gran pericia esa maquinaria de desinformación. Su objetivo era que la prensa internacional retratara el referéndum como algo legítimo, que diera sus cifras de heridos y de participación y los resultados por válidos, y tenerlo así fácil para declarar la independencia, que es algo que al final haría. No todos los medios

internacionales de prestigio cayeron en esa trampa. Los del Kremlin, se lanzaron de cabeza a ella.

En realidad eran 1.066 personas las que, como explicamos en *El País*, «habían sido atendidas por los médicos». Pero el que va al médico no es necesariamente un enfermo. Eso no le impidió al portal estatal ruso RT publicar estos titulares: «Cataluña: Cargas policiales y violencia contra los votantes durante el 1-O», «Fuertes vídeos: La brutal represión de la Policía contra los votantes del referéndum catalán», «Ya hay cientos de heridos por las cargas policiales del 1-O». Al último titular le añadieron después «según la alcaldesa de Barcelona».[96]

A pesar de que la gran mayoría de la población desconocía qué eran RT o Sputnik, las noticias difundidas por estos medios, financiados por Rusia, dominaron las listas de lo más leído durante todo el día. Su popularidad se disparó de forma torrencial, impulsada por una campaña masiva que recordaba las tácticas previamente empleadas por Rusia en otras crisis, como las elecciones que llevaron a Trump a la presidencia. Estos episodios no pasarían desapercibidos; pronto, las autoridades judiciales comenzaron a investigar aquellas sospechosas visitas de espías rusos a Cataluña en esos días.

# 7. EL CASO VOLKA

Cuatro días después de la salida del espía militar ruso Denis Sergeev de Cataluña, el 4 de octubre de 2017 a las nueve de la noche, la Guardia Civil arrestó en el paso de La Jonquera, saliendo de rumbo a Francia, a dos hombres, de nacionalidad rusa y ucraniana, que llevaban un maletín con una granada de mano antipersona M-75 de uso militar y fabricación serbia, y tampones para falsificar visados, todo dentro de un coche registrado en Bielorrusia.

La Audiencia de Girona los juzgó a puerta cerrada y ambos aceptaron siete años y ocho meses de prisión. Su abogado pidió que fueran expulsados del país una vez cumplieran los primeros dos años y medio de la condena y que no puedan volver a España en una década. La fiscal no se opuso.

La Guardia Civil abrió una investigación para descubrir «la posible relación de los detenidos con grupos criminales ubicados en territorio nacional y posiblemente relacionados con robos violentos y otros hechos delictivos». Según informó *El País*, algunas fuentes cercanas a la investigación vieron también una posible vinculación con los servicios de espionaje ruso.[97] Por su parte, el diario *El Mundo* publicó en su día que ambos detenidos estaban relacionados con Sergeev y la Unidad 29.155 del GRU, la agencia de inteligencia militar del Kremlin.[98]

Así, ante la relativa facilidad de entrada y salida de espías rusos de Barcelona, pasó a investigar la Audiencia Nacional, el tribunal español que se ocupa de casos de especial relevancia, incluyendo terrorismo y crimen organizado. El sumario número 86/19, sobre presencia de espías rusos en España, fue abierto por el Juzgado Central de Instrucción número 6 de la Audiencia Nacional en noviembre de 2019 de forma secreta. Su origen estaba en un informe de la Comisaría General de Información de la Policía, fechado el 28 de octubre de 2019, que alertaba de la posible injerencia de Rusia en el referendo del 1-O y solicitaba la apertura de diligencias.

El juez instructor de la Audiencia Manuel García-Castellón encargó las pesquisas a la Policía Nacional, especializada en la lucha antiterrorista. La investigación se centraba, según reveló *El País* citando a tres fuentes

propias,[99] en la Unidad 29155 y sus actividades. Recibió el nombre de Caso Volka.[100] García-Castellón es el magistrado que instruía la causa contra un sector radical del independentismo y sus planes de recurrir a la violencia, y la investigación por terrorismo al llamado Tsunami Democràtic, uno de los movimientos más activos en la convocatoria de protestas en Cataluña durante el juicio a los líderes de la intentona independentista.

Según se desprende de un escrito posterior de la fiscalía, los agentes de la policía solo aportaron una serie de recortes de prensa y un testimonio de un colaborador, que permanece anónimo. El 11 de noviembre, el testigo fue a declarar y el 19 entregó documentación al juzgado. El confidente trasladó primero a los agentes, y luego en sede judicial, la información sobre los viajes de Sergeev, alias Fedotov, publicada por el medio *Bellingcat*, y la conexión de todo ello con el independentismo catalán.[101]

El testigo ofreció una serie de nombres de conocidos conseguidores del independentismo, entre los que destacaba Oriol Soler, un empresario que se vio con Julian Assange en Londres. También dio detalles de la compleja trama de injerencia orquestada por Rusia, que habría interferido mediante un *software* específico para la manipulación de las redes sociales en el referéndum de 2017. El confidente también aportó pruebas de más de 2.200 cuentas falsas dedicadas a desacreditar al Gobierno español y a los partidos constitucionalistas, acusándolos de tendencias «fascistas y violentas», al tiempo que denunciaban «una supuesta brutal represión por parte de España» al separatismo catalán.

El teniente fiscal de la Audiencia Nacional, Miguel Ángel Carballo, instó sorprendentemente al juez a desestimar esta parte de la causa, por falta de pruebas. Para este fiscal, que aquellos rusos entraran en Barcelona con pasaportes falsos, uno de ellos implicado en envenenamientos y ataques con explosivos, no suponía una pista de nada.

Reduciendo la causa al testimonio de ese testigo anónimo, el fiscal Carballo dijo en un informe de tono indignado: «Nada se aporta por la vía policial que nos permita mantener abierta esta investigación, salvo que pretendamos una causa general en busca de algún indicio que nos permita confirmar la tesis de partida, olvidando que en el proceso penal, con todas las garantías, ese tipo de investigaciones están prohibidas». Así figura en una detallada nota que publicó en exclusiva en *elDiario.es* Pedro Águeda el 17 de mayo de 2021.[102]

Carballo afirmaba en ese texto: «Las indicaciones de que sean, o no, miembros de un servicio secreto solo aparecen en medios periodísticos, y así se recoge en el informe. Pero este hecho, por sí mismo, carece de relevancia penal a los efectos aquí buscados; de igual modo, el hecho de que los mismos o algunos de ellos (Fedotov) haya estado en nuestro país en nada empece lo dicho por cuanto la estancia no parece poder relacionarse con algún hecho de trascendencia penal, más allá de los consabidos likes a los artículos de prensa a los que venimos refiriendo de forma reiterada».

Sin embargo, Fedotov no existe, es un alias con un pasaporte falso. En España supone un delito utilizar un pasaporte irregular o la documentación de identidad de otra persona. Este tipo de ilícitos se tipifican generalmente bajo los de falsedad documental, los cuales están regulados en el Código Penal. La utilización, creación o posesión de documentos de identidad o pasaportes falsificados puede acarrear penas de prisión, más si se emplean para cometer delitos.

A pesar de la negativa del fiscal a seguir con la investigación, a esas alturas la inteligencia de Estados Unidos ya había compartido con sus contrapartes europeas y española un análisis de 2020 de la CIA que ligaba la Unidad 29.155 con el programa de recompensas ruso a militantes vinculados con los talibanes para matar a soldados estadounidenses y de otras coaliciones, incluida la española, en Afganistán.[103]

El fiscal Carballo se vería envuelto después en una polémica al firmar un recurso que se oponía a la imputación de Puigdemont por terrorismo en el caso Tsunami Democràtic, desmarcándose de un informe de la Guardia Civil. De hecho, sus escritos se fueron desviando cada vez más de los informes aportados por la Guardia Civil sobre la trama separatista y acabaron contradiciendo al propio magistrado García-Castellón en su hipótesis de que Puigdemont era el cabecilla de una trama armada para deshacer el orden constitucional.

Ante esta postura de la fiscalía, en julio de 2020 quedó archivada la causa. Tanto el independentismo como los medios rusos dieron por acabada la investigación de la trama rusa. Sputnik dijo: «La “trama rusa” del independentismo catalán se deshace: su intencionalidad estaba orquestada».[104] Y según RT: «Decenas de artículos sostuvieron la tesis de que el Kremlin estaba tratando de influir en la política catalana, siempre a favor de la independencia de esta región. Así, múltiples publicaciones recogían la existencia de legiones de *bots* que habrían inundado las redes

sociales con mensajes de respaldo a la independencia de Cataluña, aunque sin ninguna prueba que sustentase que se tratase de una estrategia organizada por las autoridades rusas».[105]

Cierto es que resultaba complicado atribuir directamente a una orden del Kremlin algunas de las injerencias más obvias de Rusia. Pero eso obedece más bien a la opacidad propia de un régimen dictatorial como es el de Putin. Este, por ejemplo, nunca admitió haber enviado soldados enmascarados para anexionarse la península ucraniana de Crimea. Ni ha asumido el asesinato de espías huidos, opositores o periodistas como Alexander Litvinenko, Alexéi Navalni, Boris Nemtsov o Anna Politkovskaya. Tampoco ha reconocido el Kremlin estar detrás de la gran campaña digital de ayuda a Donald Trump y aniquilación política de Hillary Clinton. Ni admitió el régimen ruso haber derribado con un misil el vuelo MH17 de Malaysia Airlines en el este de Ucrania, causando la muerte de todas las personas a bordo.

Pero los servicios de inteligencia a ambos lados del Atlántico están convencidos de que la dictadura de Putin se encuentra detrás de todo ello. Por ejemplo, tras el envenenamiento de Serguéi Skripal, ante los desmentidos del Kremlin, los líderes de Estados Unidos, Francia, Alemania y el Reino Unido señalaron que Rusia estuvo necesariamente detrás del ataque: «No hay ninguna explicación alternativa posible».

Alemania lideraba entonces, con Angela Merkel al frente, los intentos de poner coto a las injerencias de Rusia en Europa. En 2017 y 2018, la inteligencia alemana no tenía duda de la autoría de las acciones en el pulso independentista catalán. El presidente de la Oficina Federal para la Protección de la Constitución, Hans-Georg Maassen, que actuaba como jefe de los servicios secretos internos alemanes, dijo en mayo de 2018 en una conferencia en Berlín: «Rusia está tratando de utilizar operaciones secretas para influir a la opinión pública a través de organizaciones extremistas y radicales… En el caso de los separatistas catalanes, según se ha informado, apoyando su posición a través de actividades de propaganda».

Maassen realizó estas declaraciones durante un encuentro dedicado a analizar las «amenazas híbridas». El responsable alemán se mostró crítico con las actividades de Moscú y advirtió de la amenaza de nuevos ciberataques a infraestructuras clave. «Somos más vulnerables», sostuvo, tal y como relata la periodista de *El País* Ana Carbajosa, que informó en su día de la conferencia.[106]

En marzo de 2024, con el teniente fiscal Carballo ya fuera de la Audiencia Nacional, dos policías españoles personados como acusación en el llamado caso Tsunami pidieron al juez instructor García-Castellón la reapertura de las pesquisas sobre los espías rusos en Cataluña. Los dos agentes fueron heridos en los disturbios posteriores a las condenas de los líderes separatistas, y reclamaron formalmente al juzgado que estudiara la posibilidad de que «espías rusos expertos en sabotajes y asesinatos» visitaran Barcelona entre 2014 y 2019 con el objetivo de favorecer el proceso independentista.

El juez pidió inmediatamente a la Comisaría General de Información de la Policía Nacional un informe detallado sobre esas entradas en Cataluña de aquellos espías rusos con documentación falsa y motivos oscuros.

# 8. EL DESPIDO

Que una potencia rival como Rusia te manipule unas elecciones es algo grave. Y aunque Estados Unidos despertó tarde, porque todo esto se hizo por un medio entonces relativamente nuevo como el de las redes sociales, pronto el Gobierno de Donald Trump, muy a pesar de este, tomó medidas. Investigó hasta la saciedad y en febrero de 2018 imputó por diferentes vías a más de medio centenar de ciudadanos y empresas de Rusia. Esto nos permitió ir confirmando poco a poco la información que avanzamos en otoño de 2017. La injerencia en Cataluña, como otras similares en Alemania, Francia o Italia, era parte de una gran operación con el misterioso nombre de Proyecto Lakhta.[107]

Este nombre viene de la zona donde se planeó todo, Lakhta, un distrito histórico en la periferia noroeste de San Petersburgo. Y más concretamente, en la torre Lakhta Center, el edificio más alto de Rusia y de Europa, diseñado para ser un centro multifuncional con oficinas, espacios públicos y áreas de entretenimiento.

Allí se organizó, según la fiscalía norteamericana, una gran operación de injerencia política y electoral dirigida desde 2014 a ciudadanías dentro de la Federación Rusa y de varios otros países, incluidos Estados Unidos, miembros de la Unión Europea, Ucrania y África. El nombre de la operación aparece mencionado y analizado en las partes clasificadas y desclasificadas del informe del fiscal especial Robert Mueller sobre injerencia rusa en las elecciones norteamericanas de 2016.

Los investigadores de la inteligencia estadounidense descubrieron el mencionado proyecto y mantienen que Putin en persona lo autorizó para que el Kremlin empleara «una serie de canales y plataformas digitales oficiales, satelitales y no atribuidos, como puntos de difusión operados por los servicios de inteligencia rusos y propagadores tanto conscientes como involuntarios de narrativas del Kremlin para crear y amplificar información falsa, desinformación y propaganda». Añaden esas mismas fuentes: «El Proyecto Lakhta de Yevgueny Viktorovich Prigozhin supone un notable y amplio esfuerzo de interferencia del Kremlin, una campaña y esquema de

desinformación financiado por Prigozhin y dirigido a audiencias en Estados Unidos, Europa, Ucrania y Rusia».[108]

Las empresas del Proyecto Lakhta, no solo la Agencia de Investigación de Internet, empleaban a rusos que hablaban diversos idiomas, incluido el español, para publicar y difundir contenido en redes sociales e influir en la opinión pública de los países en los que intervenían. Prigozhin, imputado en 2018, fue sancionado, personalmente o por medio de sus empresas, por el Gobierno federal de Estados Unidos en varias fases en 2016, 2017, 2018, 2019 y 2022.

Lo más llamativo fue que en el anuncio de las sanciones a Alexander Ionov —organizador de los congresos independentistas en Moscú, de los que salieron noticias falsas sobre Cataluña— el Tesoro norteamericano afirmó que este coopera activamente con el Proyecto Lakhta de Prigozhin para publicar y difundir desinformación. En el verano de 2021, Ionov entabló contacto con la Foundation for Battling Injustice (FBR) de Prigozhin para apoyar a candidatos en las elecciones a gobernador de Estados Unidos en noviembre de 2022.[109]

Estados Unidos también ha sancionado a Elena Khusyaynova a la que identifica como jefa de contabilidad en el departamento de finanzas del Proyecto Lakhta, responsable de gastos relativos a campañas en redes sociales y publicitarias, y del registro legal de esas operaciones. El Tesoro norteamericano ha probado que esta mujer era el nexo contable entre el Proyecto Lakhta, sus operaciones de desinformación y las empresas del «chef» Prigozhin: Concord Management & Consulting y Concord Catering.

En medio de todas estas investigaciones, la comisión de Inteligencia del Senado de Estados Unidos hizo sus propias pesquisas. Mientras la fiscalía realizaba su trabajo, los demócratas decidieron avanzar por su parte, ante la resistencia de Trump y los republicanos, que negaban, como los independentistas catalanes, la existencia de una trama rusa.

Finalmente recogieron todos los detalles que había a su disposición sobre injerencia rusa en todo el mundo. El 10 de enero de 2018 publicaron un informe de doscientas seis páginas, el más detallado hasta la fecha. Dedicaron un apartado entero a España que afirmaba: «Aunque el referéndum no produjo la independencia de Cataluña de España, demostró que España es un objetivo creciente de las operaciones de influencia maligna del Kremlin. España puede fortalecer su resiliencia estudiando las experiencias de y cooperando con otros países europeos igualmente

atacados, y el Gobierno de Estados Unidos debería tomar medidas para ayudar a reforzar los esfuerzos en curso». En la página 141 citaban mis investigaciones y se referían a uno de mis artículos, publicado el 1 de octubre. Lo consideré una validación de mi trabajo de los meses anteriores.[110]

Cuanto más recorrido tenían mis informaciones, más arreciaban los ataques. Assange me mencionaba frecuentemente en Twitter y después me llegaban decenas de mensajes amenazantes de otras cuentas, en esa y otras redes sociales, además de correos electrónicos. Mi teléfono se filtró en redes. Me hackearon la web personal, que me costó recuperar. Una amiga de Assange, Stefania Maurizi, entrevistó a este para *La Repubblica*, el principal diario italiano, y allí me acusó de mentir y manipular. Mezclaba injurias personales con lo profesional.[111] Los defensores de WikiLeaks exigían a mis jefes mi despido, pidieron «desinfectar» la redacción de *El País* echándome.

El Gobierno español se movilizó y pidió a la Comisión y la Unión Europea que investigaran la injerencia, y más compañeros de otros medios se sumaron a esta cobertura. La Asociación de la Prensa de Madrid, de la que soy miembro, me amparó en marzo de 2018 por las acusaciones de que era un agente de la CIA, entre otras. «Sostener que alguien está relacionado con la CIA es una grave acusación que necesita de mayores pruebas», dijo la APM en un comunicado. La Asociación, que entonces presidía Victoria Prego, añadió que «este tipo de campañas de acoso vulneran el derecho a la libertad de prensa y tratan de privar a los ciudadanos de informaciones de interés general».

Las cosas cambiaron rápidamente en las semanas posteriores. Entre el 31 de mayo y el 1 de junio de 2018 hubo una moción de censura en España y el socialista Pedro Sánchez asumió la presidencia del Gobierno con el apoyo de varios partidos, incluidos los independentistas catalanes, de los que pasaba a depender. A estos no les interesaba la investigación de la llamada trama rusa. El Partido Socialista, que la había denunciado con gran indignación en Bruselas, pasó a mostrarse escéptico.

Sánchez, a su vez, le había declarado la guerra a la dirección de *El País* de la que yo formaba parte por artículos de opinión críticos con su gestión como líder de la oposición. En noviembre de 2016, el político socialista admitió que llegó a verse con el consejero delegado de Telefónica, José María Álvarez-Pallete, para pedirle un cambio en la línea editorial de *El*

*País*, dado que esa empresa era propietaria del 13 por ciento de las acciones.[112] Sánchez era entonces secretario general del Partido Socialista y líder de la oposición, y con la mirada puesta en el poder, se acercaba discretamente o no a los grandes accionistas de Prisa, sobre todo a un empresario francés, Joseph Oughurlian, que había comenzado a invertir en el grupo de comunicación unos meses atrás y cuyo objetivo apenas disimulado era desbancar de su presidencia a Juan Luis Cebrián, fundador y primer director de *El País*.

Yo conocía a Sánchez. El 3 de julio de 2014 vino a ver al director de *El País* para presentarle su candidatura a secretario general del Partido Socialista, con su jefe de comunicación, José Luis Fernández Peña. Sánchez se definió como una persona cabal, de centro, urdidor de consensos, europeísta. Los independentistas catalanes preparaban un simulacro de referendo que tuvo lugar el 9 de noviembre de aquel año y Sánchez dijo que, a diferencia de Mariano Rajoy, él no hubiera permitido nunca que un esperpento semejante, una votación descafeinada, tuviera lugar. Se definió en aquella reunión como radical en la defensa de la independencia de la prensa, pero sus acciones le dejarían pronto en evidencia.

Meses después, en enero de 2015, siendo ya secretario general del Partido Socialista, me llamó para pedir de muy malos modos que *El País* cambiara un titular —«El PSOE tolera la cadena perpetua para salvar el pacto antiterrorista»— sobre la reforma del Código Penal escrito por el periodista Fernando Garea.[113] Lo consideraba negativo para los socialistas, contraproducente, no ayudaba. Le dije, sin embargo, que el titular era cierto. Para mí era un incordio trabajar con Garea porque provocaba quejas de todos los partidos, sin distinción, pero nunca por equivocarse, sino por sus exclusivas y revelaciones, siempre certeras, muchas veces dañinas para ellos, pero nunca desmentidas.

Me negué a tocar el titular y Sánchez elevó el tono. Me dijo a gritos que iba a llamar a mis jefes para que lo cambiaran y lo hizo. Ellos le ignoraron. Luego me escribió compungido para pedirme disculpas: «Disculpa la forma en que te he llamado». Desde entonces, nuestras relaciones no fueron lo que se dice buenas, pero eso era una nimiedad para él, pues era líder del partido que más tiempo ha gobernado en democracia en España y yo no era más que un periodista empleado temporalmente en la dirección de un diario, sin gran capacidad de decisión en la línea editorial.

Ya en 2018, vivimos una situación realmente preocupante. Una periodista de *El País* entró en mi despacho muy nerviosa a decirme que alguien del equipo de comunicación del PSOE la había llamado para pedirle que cambiara un titular que aún no se había publicado, que estaba colocado de forma provisional en una página de maquetación de un programa que usábamos solo a nivel interno. Aquello era alarmante y a la vez muy peligroso. Unos políticos sabían lo que íbamos a escribir sobre ellos horas antes de publicarlo.

Alguien desde dentro estaba filtrando titulares. Nunca vi a Caño, el director, tan enfadado. Nos reunió de urgencia, dijo que aquello era inaceptable, una intromisión gravísima en el derecho a la libre información. Durante un tiempo, tapó el acceso a la portada del diario como hacían en otros medios. Pidió investigar, estudió restringir permisos en los accesos a aquel programa.

No tuvo tiempo. El 1 de junio Sánchez ascendió a la presidencia del Gobierno por una moción de censura. El 8 de junio, el Grupo Prisa destituyó a Caño como director de *El País*. El inversor Oughourlian forzó su salida tras haber mantenido reuniones con Sánchez y con Manuel Mirat, nuevo presidente del periódico.[114] Antes de que se anunciara quién iba a reemplazar a Caño, yo me puse a disposición de Mirat para lo que necesitara, con la intención, por supuesto, de dejar el cargo de director adjunto.

Unos días antes, dos periodistas de Televisión Española, por separado, me llamaron para contarme que habían hablado *off the record* con un mismo alto cargo del PSOE y este les había dicho a ambos que pronto habría una «limpia» en *El País*, que aquello «ya estaba hecho». Por las entrevistas que hubo en los medios públicos aquellos días, sospecho que fue José Luis Ábalos, con el que de hecho coincidí en una tertulia de Radio Nacional de España. Los periodistas nunca revelaron su fuente. Yo en aquel momento no pensé que aquello fuera más que una exageración. ¿Cómo iba un político a anunciar el relevo de la cúpula de un diario, más aún cuando su partido acababa de asumir el poder y en pleno pulso independentista? Aquello sucedía en países como Turquía, pero no en España, me dije.

La veterana y respetada periodista Soledad Gallego-Díaz, que me dio clases en la Escuela de Periodismo de *El País* y a la que admiraba, fue nombrara directora del diario. No le concedí importancia a que un amigo me enviara una foto de ella en una mesa, tomada días antes, charlando con

Sánchez y otras personas. El 12 de junio, Gallego-Díaz nos reunió junto a Mirat a la mayoría de integrantes de la dirección saliente y nos dio un discurso incomprensible sobre el futuro del diario. Dijo que nos llamarían de recursos humanos, sin aclarar para qué. A José Manuel Calvo, Maite Rico, Luis Prados, José Ignacio Torreblanca, Álvaro Nieto, Javier Ayuso y a mí no nos relevaban del cargo, nos despedían, aunque ella no se atrevió a decirlo con esas palabras.

Yo acudí inmediatamente a hablar con la jefa de recursos humanos, Josefa Gutiérrez, porque quería más información. Me detalló allí mismo los términos del finiquito y me aconsejó demandar al diario por despido improcedente, para ganar una mayor indemnización. «Un abogado te lo arreglará», me dijo. Le respondí que estaba amenazado y amparado por un colegio profesional por ello. «Ya, yo pedí que te mandaran a Brasil», me contestó.

Aquello, lógicamente, era un golpe enorme para mí. Estaba completamente expuesto a una campaña de injurias y desprestigio. Y no se trataba de una campaña impulsada por tuiteros anónimos o partidos españoles. Venía de Rusia. Tenía amenazas diarias de asalariados del Kremlin por medio de sus canales estatales, que habían pedido mi despido y la nueva dirección de *El País* se lo ponía en bandeja.

No me fue fácil trasladarle esto a Gallego-Díaz, cuya conducta me resultó decepcionante, por decirlo de algún modo. La nueva directora se resistió a verme hasta que me planté en la puerta de su despacho y esperé para poder explicarle lo necesario que era para un periodista en mi situación el amparo del diario al que le había dedicado doce años, arriesgando mi vida en coberturas en Afganistán, Siria y Egipto. Su despacho estaba lleno de ramos de flores y tarjetas de felicitación.

Le dije que no aspiraba a cargo alguno, que solo quería mantener mi empleo y mi carné de periodista de *El País* por un tiempo, no de forma indefinida, hasta que pudiera marcharme a otro lado. Le ofrecí quitarme de en medio, yendo a Brasil, México o Estados Unidos, hasta dejar el diario. Fue impasible, ella sonreía y asentía, sin decir nada. «Eres joven, acabas de empezar, mira yo, que me fui y he vuelto ahora», zanjó. Y aseguró que tenía que atender un asunto urgente, señalando la puerta.

Tuve, al margen de eso, dos reuniones con Mirat, el presidente de *El País*, alguien que era empresario pero no periodista de formación. Le trasladé lo mismo. Que estaba expuesto a una campaña de desprestigio como pocas

había visto, por haber convertido a *El País* en el primer diario del mundo que había informado sobre la injerencia rusa en Cataluña, con noticias confirmadas y citadas ya en aquella época por informes del Senado y el Departamento de Estado de Estados Unidos, el Europarlamento y la Comisión Europea y el centro de comunicaciones estratégicas de la OTAN, entre otros. Había testificado sobre este asunto en sede parlamentaria en Bruselas y en Londres. Por ello, le expliqué, estaba amparado por la Asociación de la Prensa por acoso, pero incomprensiblemente me encontraba a punto de perder el amparo de mi diario.

Mirat, con quien había trabajado muy estrechamente, me decía que no podía hacer nada, que sus manos estaban atadas, que era mejor comenzar de cero, que mirara a otros lados en Europa o Estados Unidos. Le pedí repetidamente que me respondiera a unas preguntas muy sencillas: ¿cuál era el motivo de mi despido? ¿Era por razones profesionales? ¿Qué llevó a esa decisión?

Sí intuí tras aquellas conversaciones que *El País* iba a cambiar, iba a convertirse en otra cosa, en el mejor de los casos un instrumento del poder, y que la cobertura de la injerencia rusa ya no iba a ser prioritaria.

Tras reflexionar, decidí que no valía la pena pelear por quedarme a trabajar para una directora que actuaba con una ética y profesionalidad a mi entender tan dudosas. No conocía en realidad a la verdadera Gallego-Díaz, antes maestra de periodistas que se jugó el tipo en mil coberturas. Mi compañero Torreblanca tampoco. Fue despedido y en una conferencia, al ser preguntada por ello, la directora mintió y aseguró que se le había ofrecido seguir escribiendo para el diario, pero «él prefirió otro destino». Torreblanca la denunció y fue condenada a rectificar, algo que
hizo tras resistirse al máximo y aun así de forma tapada y confusa.

Me fui de *El País* y de España, y decidí volver a Washington. Pensé que en Estados Unidos me sería más fácil seguir investigando sobre Rusia y sus injerencias, porque estaba convencido de que aquello acababa de empezar y allí los medios se tomaban el asunto más en serio.

Otros diarios, especialmente *ABC*, *El Periódico*, *El Confidencial*, *El Mundo* y *Vozpópuli* sacaron el resto de información que quedaba, que era mucha, incluidas las reuniones de Carles Puigdemont con los emisarios rusos. Antes de volver a Washington, tuve la suerte de encontrarme con el entonces director de *ABC*, Bieito Rubido, uno de los periodistas con más templanza y sentido común que he conocido. Me ofreció escribir en el

diario, como una forma, dijo, también de protegerme. Con el nuevo director desde 2020, Julián Quirós, este mismo periódico me permitió seguir publicando sobre las injerencias de Rusia y sobre Assange. El apoyo de su director adjunto, Agustín Pery, y su jefe de nacional, Juan Fernández-Miranda, fue decisivo.

Aunque a Gallego-Díaz le ofrecí dejarle todos mis documentos —incluido el dossier de los papeles de Luis Bárcenas, que evidencian una contabilidad paralela en el Partido Popular gestionada por su extesorero—, ella me dijo que no era necesario darle nada, que si necesitaban algo, alguno de sus directores adjuntos se pondría en contacto conmigo. Nunca lo hicieron. A Estados Unidos me llevé solo mi dossier sobre Rusia y Assange.

Años después, el 11 de abril de 2019, en una calle de Nueva York, de camino a una entrevista, me llegó una alerta al móvil enviada por la cadena CNN: «Julian Assange, imputado en una conspiración por injerencias». La verdad sobre Assange iba a quedar al descubierto, y pronto yo podría hablar directamente con quien acababa de dar la orden de expulsarle de la embajada de Ecuador en Londres.

# 9. LA VISITA A ASSANGE

El 9 de noviembre de 2017, después de la declaración de independencia en Cataluña, Julian Assange recibió una discreta visita de dos empresarios llegados a Londres desde Barcelona. A las 15.53 entraron ambos hombres a la embajada ecuatoriana donde el fundador de WikiLeaks estaba refugiado desde 2012, un edificio situado en un barrio de tiendas de lujo y hoteles elegantes. Primero lo hizo Oriol Soler, una persona de físico reconocible: calvo, con gafas, cuarenta y tantos. Llevaba un abrigo y una mochila, lo mismo que su acompañante, un joven emprendedor de Barcelona llamado Andreu Grinyó.

Los visitantes pasaron por un control de seguridad, y entregaron sus pasaportes y material electrónico a unos agentes de una empresa privada que vigilaba los accesos. De ahí pasaron a las dependencias donde estaba Assange, que les esperaba en una sala con parqué, una mesa grande y una decena de sillas alrededor.

Era el lugar en el que Assange solía recibir, donde se veía con amigas como la actriz Pamela Anderson y la diseñadora Vivienne Westwood; donde el equipo de WikiLeaks le montaba las fiestas en sus cumpleaños; donde en 2014 celebró el segundo aniversario de su encierro en un sarao en el que el exjuez Baltasar Garzón bailó agarrado de la abogada Eva Golinger, biógrafa de Hugo Chávez, al son de una guitarra.

A los visitantes catalanes les esperaban el propio Assange y su abogada, Stella Morris, que luego se convertiría en su mujer y madre de sus hijos. Y en aquella sala se pusieron a hablar del referéndum, de la declaración de independencia, del futuro de Cataluña. Según un acta descubierta en una instrucción judicial, los presentes comentaron la urgencia de desarrollar una criptomoneda que permitiera a la futura república catalana financiarse al margen de España. Assange planteó supuestamente la ayuda de Rusia para alcanzar ese objetivo, según figura en el documento.[115]

Una cámara les observaba. Los agentes ante los que se presentaron a las puertas eran empleados de una empresa de seguridad española, con sede en Cádiz, llamada UC Global, contratada por el Gobierno del ecuatoriano

Rafael Correa en 2012 para proteger a Assange, en lo que se conocía como Operación Hotel. Meses después del ingreso de Assange en la embajada, los agentes habían instalado varias cámaras dentro, y lo veían todo, aunque en el momento de la visita de los empresarios catalanes no captaban aún sonido para saber lo que se discutía. Tras algunas visitas —registraron muchas— los agentes de UC Global hacían informes si creían que la ocasión revestía un interés extraordinario.

Y esta visita era, para esos agentes de seguridad y vigilancia, una de las más excepcionales. En el informe confidencial escribieron que «el acercamiento a las posturas y apoyos a la causa independentista catalana mostrado por Julian Assange (WikiLeaks) durante los recientes hechos relativos a la rebelión del Gobierno de Cataluña ante las autoridades gubernamentales e instituciones españolas son fruto de la relación que J. A. mantiene con enlaces y organizaciones relacionadas con el independentismo radical catalán».

Los agentes de seguridad creían que esta visita era alarmante por un motivo: la patente pérdida de paciencia del Gobierno español. «Estas posiciones y acercamiento a dichas posturas, consideradas antisistema por la mayoría de líderes y gobiernos europeos, pueden desencadenar críticas por parte del Gobierno de España ante la interferencia de J. A. y su organización en asuntos de vital interés para la soberanía española, afectando a las relaciones entre España (Europa) y Ecuador», escribieron.

Soler, quien llevaba la voz cantante en aquella reunión con Assange, podía ser un desconocido para la ciudadanía en general, pero no para la causa independentista, por sus estrechos lazos con el partido Esquerra Republicana de Catalunya. Se le consideraba el hombre que manejaba los hilos de la comunicación internacional del separatismo catalán.[116]

En 2009 había fundado el diario *Ara*, la primera cabecera diaria de prestigio y rigor cuya línea editorial era favorable a la independencia o, al menos, a la celebración de una consulta. El Gobierno regional de la época, una coalición de izquierdas, le concedió a Soler unas primeras subvenciones y ayudas que se fueron prorrogando. En gran parte, el dinero público se convirtió en su medio de vida. Con un gigantesco entramado de empresas, recibió millones de euros en subvenciones, todas para proyectos de comunicación, con especial atención a las audiencias internacionales, pero no solo a ellas.

La mayoría de esas empresas de Soler, subsidiadas o no, eran parte necesaria en el entramado de comunicación del independentismo: Ara Llibres, Edició de Premsa Periòdica Ara, Editorial Alpha, Trotemi o Democratizing the Future Society. Estuvo implicado también en el referendo no vinculante que tuvo lugar el 9 de noviembre de 2014. Por medio de la empresa Batabat, Soler desarrolló ese mismo año una campaña para atraer a corresponsales extranjeros a Cataluña y asegurarse una cobertura amable, cuando no directamente favorable, en caso de declaración de independencia.

El 12 de noviembre de 2017, llegaron al director de *El País* y de una fuente que pidió no ser identificada, una serie de imágenes que mostraban la entrada de Soler y Grinyó en la embajada. Analizamos las fotos, vimos a los dos tipos. Sinceramente, ninguno sabía quiénes eran a primera vista. Consultamos, hablamos con los periodistas en Cataluña, que los reconocieron con nombre y apellidos. Yo me puse en contacto con una fuente policial por mi cuenta. Esta me dijo: «No te puedo dar más información, solo decirte que está siendo investigado por la Guardia Civil».

Poco a poco, aquel equipo de periodistas nos dimos cuenta de que aquellas fotos eran la prueba de que alguien muy cercano al Gobierno catalán estaba en contacto con Assange, que era uno de los portavoces del intento de declarar la independencia con más seguimiento mundial. Publicamos una de las fotos en la portada del diario, en papel y digital, con una información de Rafa de Miguel, y el titular: «Un ideólogo clave en la secesión se reunió con Assange en Londres».[117]

El apoyo de Assange a la independencia de Cataluña era llamativo. No se pronunció públicamente sobre ella hasta el 9 de septiembre de 2017, a menos de un mes del referendo. Aquel día publicó en Twitter la famosa imagen del tanque chino ante un hombre en medio de las protestas de Tiananmen. En un catalán perfecto —que no hablaba— Assange dijo: «España, eso no funcionará en #Cataluña. Los catalanes tienen derecho a la autodeterminación. Los arrestos solo unifican y refuerzan».[118]

Entonces, las fuerzas de seguridad ya investigaban y trataban de desarmar la red logística de la votación. Hubo algunos arrestos, aunque todavía no los de la cúpula independentista. La justicia, por su parte, también investigaba sobre una posible malversación de fondos públicos para organizar el referendo, pues toda aquella campaña costaba dinero.

En septiembre, octubre y noviembre, Assange tuiteó decenas de veces en inglés, español y catalán, advirtiendo de la represión, alertando del advenimiento de una nueva guerra civil en España, animando a los seguidores de WikiLeaks a que se unieran a la causa independentista. Una buena amiga suya defiende que él «siempre había sido un gran comentarista sobre asuntos internacionales», y que solo condenó «la represión de los catalanes que apoyaban el referendo».[119]

Eso es falso o, al menos, una media verdad. Es cierto que Assange condenó la supuesta represión, pero además invitó a la comunidad internacional a movilizarse, alertó de una inminente guerra civil, habló de hecho de que en España se estaba librando «la primera guerra mundial por internet», en un llamamiento a los admiradores de WikiLeaks a que se movilizaran, a que fueran a las trincheras digitales. No eran meros comentarios, era activismo político de primer orden. Y con un gran efecto mundial.

WikiLeaks y su comunidad también se involucraron activamente en los esfuerzos para mantener accesible el sitio web de logística del referéndum del 1 de octubre, frente a los intentos de la policía española de inhabilitarlo. El juez dictó el cierre del sitio web oficial del referéndum, referendum.cat, y obligó a los operadores de telecomunicaciones españoles a restringir el acceso a páginas espejo como *referendum.es*, *ref1oct.eu*, y otros dominios bajo .cat que difundían información relevante sobre la consulta popular. Ante estas acciones, activistas y colectivos de *hackers* contraatacaron con rapidez para asegurar que los datos del referéndum siguieran siendo accesibles.[120]

Durante aquel intenso periodo de 2017, la reproducción de sitios web emergió como una estrategia crucial para los independentistas. Después el cierre del portal oficial, el código fuente de la web del referéndum fue compartido en la plataforma Github. Esto permitió a los *hackers* generar decenas de nuevos sitios espejo bajo dominios como referendum.party, referendum.fun, referendum.ninja y referendum.love, facilitando la dispersión de información a través de las redes sociales y sorteando las restricciones impuestas por el Gobierno español. A partir del 25 de septiembre, más de veinticinco sitios fueron bloqueados, pero en su lugar surgieron otros cientos. La avalancha era incontenible.

Una comunidad de expertos en tecnología muy comprometidos con la causa independentista se dedicó a promover direcciones web alternativas.

Entre ellos, Elies Campo, un joven emprendedor con experiencia trabajando en WhatsApp y Telegram, se destacó por su activismo digital. El 13 de septiembre, dieciocho días antes del referéndum, publicó en Twitter el siguiente mensaje dirigido al presidente Puigdemont: «Si vuelven a cerrar #Referendum #1O referendum.cat he estado buscando por Internet…». Inició así una serie de diez mensajes ofreciendo dominios alternativos. Dos días después, amplió su contribución con doce opciones más para el portal del referéndum, asegurándose de etiquetar a Puigdemont de nuevo en sus comunicaciones.[121]

Paralelamente, según halló la Guardia Civil, que informó de ello a la periodista Patricia Ortega Dolz, un grupo de *hackers* situados en Rusia y sus países satélites crearon permanentemente enlaces nuevos para tener tantas copias de la web de votación el día 1 de octubre como para que a la justicia y la policía españolas les fuera imposible mantenerla cerrada. Un investigador policial dijo: «La estructura del sistema es sencilla. Una vez creada la web, con su dominio y tasa correspondiente, la han hospedado en Rusia u otro país asiático de la antigua Unión Soviética, con los que es casi imposible acordar un cierre porque no existen convenios de colaboración y nuestras comisiones rogatorias son papel mojado para ellos. A partir de ese momento todo consiste en crear enlaces que redireccionen a esas páginas, ni siquiera es necesario replicar la web».[122]

Según una investigación del Real Instituto Elcano, la cuenta de Twitter de Assange generó en unas semanas más de 40.000 interacciones relacionadas con Cataluña, incluidos mensajes en los que difundía sitios web del referendo alternativos.[123] Como dijo el periodista Marcos Lamelas en su primicia sobre este asunto, Assange «por su relevancia, es como un medio de comunicación en sí mismo y, además, de gran repercusión internacional».[124] Se trataba, por lo tanto, del objetivo ideal en la estrategia de comunicación para internacionalizar el conflicto de Oriol Soler.

El titular que elegimos en *El País* para informar de aquella reunión en la embajada resultó quedarse corto. Gracias a mi fuente policial, pronto supe que Soler era mucho más que un ideólogo. Primero, la Guardia Civil concluyó que se trataba del coordinador de la comunicación internacional del referendo, con la cual había buscado formas para hacer que España tragara con la declaración de independencia mediante las alianzas que fueran necesarias. «Mira a ver si alguien puede darte información de sus entradas y salidas de la UE este año», me dijo la fuente en un mensaje.

Aquello me llamó la atención. Los soberanistas catalanes sabían que no podrían contar con Estados Unidos ni otros socios cercanos de la OTAN con sus propios problemas de independentismo, como Reino Unido, Alemania, Francia o Italia. Necesitado de apoyos en el extranjero, Soler, por medio de la productora Batabat, realizó y difundió un vídeo dramático, titulado en inglés *Help Catalonia*, en el que una llorosa actriz pedía la intervención internacional ante la supuesta represión del Estado español. Estaba calcado de un vídeo de 2014 titulado *Help Ukraine*, producido tras la primera invasión rusa de Ucrania.

Un periodista de *El País* en Cataluña me pasó un dossier sobre quién era Soler. Las cosas por aquel entonces estaban tensas también en la redacción del diario en Barcelona. Tenía la impresión de que en su vida personal, muchos de esos reporteros apoyaban la causa independentista o, si no era así, al menos sí creían que debía haber un referendo, aunque pensaran votar en contra. Lo mismo, al fin y al cabo, opinaban muchos amigos míos catalanes. El compañero de *El País* me pidió que manejara yo la información, era mejor no asociarse a estas investigaciones. «Sabes que aquí tenemos mucha presión, firmar algo así te señala», me dijo por teléfono. Hasta me pidió que no dijera de quién venían aquellas notas sobre Soler a sus compañeros en la redacción de Barcelona. «Entre nosotros, quédatelo tú, por favor».

Hice lo que me pedía, a pesar del malestar que me generaba ver en qué se estaba convirtiendo el periodismo en Cataluña. Un informe de Reporteros Sin Fronteras de hacía unos meses había denunciado que las presiones del independentismo y otras razones habían generado «un clima irrespirable para el periodismo» en esa comunidad.[125] Era triste, y en el fondo pensaba que poco solidario. Sospechaba que muchos compañeros no querían tener nada que ver con el tema de los contactos con Assange y con Rusia porque no creían en la historia, lo veían algo raro, mejor que lo hiciera yo en Madrid.

Aquel dossier dejaba claro que Soler era alguien muy implicado en la política catalana, pero en la sombra. Ejerció de intermediario del soberanismo con el partido radical CUP para los pactos de gobierno en Cataluña antes del referéndum de 2017 e incluso buscó tender puentes con fuerzas políticas españolas. El 26 de agosto de 2017 organizó una cena en casa del empresario catalán Jaume Roures con el vicepresidente, Oriol Junqueras; la portavoz de la coalición Junts pel Sí en el parlamento

autonómico, Marta Rovira; y Pablo Iglesias, de Podemos, que en unos pocos años estaría en el Gobierno central como vicepresidente. Soler hasta había sido jefe de campaña de partidos independentistas. No se trataba solo de un comunicador o estratega, era mucho más.

Las pesquisas de la Guardia Civil, de las que ya estaba al tanto, hallaron inicialmente que el presidente Puigdemont, Junqueras y Rovira llegaron a reunirse semanalmente para coordinar la consulta y la declaración de independencia en una especie de comité apodado «el sanedrín» o «el estado mayor», en el que participaban el expresidente Artur Mas; los presidentes de los poderosos grupos independentistas Assemblea Nacional Catalana y Òmnium, Jordi Sànchez y Jordi Cuixart y, entre otros, el propio Soler.[126]

El 1 de octubre de 2017, Soler tuvo un papel importante en la intendencia del referendo. Unas grabaciones de la Guardia Civil en la causa revelaron que él coordinaba partes de la logística con Josep Maria Jové, que era secretario general de la vicepresidencia catalana. En dichas grabaciones, cuyas transcripciones pude leer, queda claro que Soler estaba involucrado en conversaciones importantes y posiblemente delicadas con figuras clave del movimiento independentista catalán, como Sànchez y Cuixart.

Y ahí se me adelantó el periodista de *El Confidencial* José María Olmo, un profesional conocido por sus buenas fuentes, el rigor de sus informaciones y, lamentablemente para mí y quienes competimos con él, su rapidez. Olmo reveló en una gran exclusiva algo más que yo desconocía, pero que me pareció clave: en la recta final de la declaración de independencia, los meses antes del 1 de octubre, Soler viajó por el mundo, supuestamente armando una estrategia de comunicación internacional para lograr apoyos a la consulta que la justicia española ya había declarado ilegal. El 16 de mayo de 2017 estuvo en Nueva York. Y, como sugirió mi fuente, el 5 de junio fue a Rusia, a San Petersburgo. Era su segunda visita a esa ciudad, según dijo una fuente a Olmo.

Antes de publicar en *El País* la información de la visita a la embajada, pedimos tanto a Assange como a Soler que aclararan, si querían, el motivo del encuentro, para poder recoger su versión. Curiosamente, los dos respondieron lo mismo, palabra por palabra. Soler por email, en catalán. Assange, en un tuit. «Los catalanes han sufrido también espionaje electrónico y físico, censura, irregularidades judiciales, arrestos, intentos de extradición, prisión, exilio, bloqueo financiero, noticias falsas, contrapropaganda, y estuvimos compartiendo nuestra visión del momento».

Soler añadió que a Londres le llevó un proyecto llamado Atlas del Futuro. También hablamos muy brevemente por Twitter, me acusó de manipular. Yo le dije que simplemente trabajaba con hechos y los hechos apuntaban a que Cataluña no sería independiente, no había una estructura para ello. «Lo dirá la historia y más pronto que tarde», contestó.[127]

Aquella no fue la última vez que la prensa española escribió sobre él. A pesar de estas sospechas, se inmiscuyó en la organización de Tsunami Democràtic, algo que lo situaría bajo el escrutinio de investigaciones por malversación, y le llevaría a ser detenido.

Por su parte, Assange siguió vaticinando una guerra civil, una oleada de represión en España, e instó a la Unión Europea a que suspendiera la membresía del país de forma urgente. Eran opiniones, pero movían a diversos grupos de seguidores de WikiLeaks en todo el mundo: la izquierda militante de América Latina y Estados Unidos; Edward Snowden y otros americanos descontentos con su propio país; y hasta los trumpistas más convencidos. Estos últimos estaban encantados con WikiLeaks porque había publicado información muy perjudicial para Hillary Clinton antes de las elecciones de 2016. El 10 de octubre de aquel año, Donald Trump dijo en un discurso: «Amo a WikiLeaks».

Aquellos mensajes de Assange eran amplificados por el entramado de injerencia digital rusa, los troles y *bots* de la Agencia en Rusia, como aquella cuenta de @covfefenationus. Los tres millones de mensajes que facilitó Twitter al Gobierno federal de Estados Unidos reflejan decenas de miles de retuits y unas mil quinientas menciones a Assange, con mensajes laudatorios de gran admiración. Uno de los que más impacto tuvo en número de visualizaciones, comentarios y likes fue «Assange puede ser un héroe».[128] Otro: «Assange es la única persona en los medios que dice la verdad».[129] Se iban repitiendo de una cuenta a otra, ganando impulso, apareciendo en más y más pantallas.

Por su parte, Assange se retrató como un mártir. Sobre Cataluña, a una confidente le dijo que ahora su oficio era el de «ser crucificado».[130] De todos modos, según varios relatos de su estancia en la embajada, Assange era perfectamente consciente de que los términos de su asilo por Ecuador restringían el activismo político o cualquier actividad que pudiera poner en riesgo la seguridad nacional o las relaciones exteriores del país.

Y para Ecuador, la relación con España era y es crucial. También la relación con Estados Unidos. La amiga de Assange, lo describe de este

modo, bastante simplista: «Hasta 1830, Ecuador había sido una colonia española».[131] Pero no solo era España. Cuando WikiLeaks publicó los correos de Clinton días antes de las elecciones de 2016, el presidente de Ecuador, Rafael Correa, poco sospechoso de no simpatizar con él y responsable último de su asilo, le quitó durante varios días el acceso a internet, por las denuncias de los demócratas en Estados Unidos de que aquello era injerencia electoral.

Pronto, gracias al fiscal Robert Mueller, supimos que aquellos correos los había recibido Assange directamente de Rusia, que los había robado con un ciberataque más bien rudimentario pero muy exitoso. Las relaciones de Assange con Rusia resultaron ser mucho, mucho más estrechas de lo que él y sus amigos jamás hubieran confesado.

# 10. REVELACIONES DE WIKILEAKS

En la década previa al referendo, WikiLeaks tuvo un papel protagonista en una gigantesca filtración de información clasificada que transformó el periodismo y sus relaciones con la diplomacia y la política internacional. Y aunque entonces los periodistas no le prestamos la atención debida, la filtración de la que Julian Assange fue el responsable máximo alertaba tempranamente de la alarmante presencia en Cataluña de oscuros intereses de Rusia.

Desde 2010 hasta el referendo de independencia de 2017, se intensificaron los lazos de Assange con España. El fundador de WikiLeaks había abierto de forma pionera un camino de activismo digital y periodístico que lo elevó como un baluarte de la libertad de expresión y la transparencia en una política global marcada por la hipocresía y el cinismo. Assange, como Edward Snowden, era ampliamente admirado por periodistas, intelectuales y políticos, tanto de la izquierda global como del nuevo populismo aislacionista que en 2016 encumbró a Donald Trump.

Desde 2012, el abogado de Assange es Baltasar Garzón, el juez español, famoso por emitir una orden de arresto contra el dictador chileno Augusto Pinochet en 1998 utilizando el principio de jurisdicción universal y por su inhabilitación posterior por escuchas en una investigación sobre corrupción. Durante su refugio en la embajada ecuatoriana de Londres, Assange fue protegido y a la vez espiado por la empresa española UC Global a la que él acusaba de coordinarse con los servicios de inteligencia e informar de todas sus reuniones. Y en 2010, Assange eligió al diario español *El País*, en un tiempo en que yo trabajaba en la corresponsalía de este periódico en Washington, para filtrar unos documentos incendiarios sobre Estados Unidos.

Esto último lo viví en primera persona. Un día de octubre de 2010 mi jefe, el corresponsal entonces de *El País* en Washington, Antonio Caño, quien luego sería director, se esfumó. Teníamos reunión matutina y no apareció. La número dos de la delegación, Yolanda Monge, nos dijo que habían llamado a Caño a Madrid para algo muy urgente, se había ido ya y

no se podía comunicar de ningún modo con nosotros ni por teléfono ni por correo electrónico.

Tres semanas después, el 29 de noviembre, supe el porqué de aquella intriga. Monge me llamó por teléfono a primera hora de la mañana y me dijo que me preparara para ir a la rueda de prensa diaria de las 13.00 horas del Departamento de Estado a hacer preguntas que me avanzó serían complicadas. «Mira la web», comentó.

Entré al sitio web del diario y vi el titular: «La mayor filtración de la historia revela los secretos de la diplomacia de Estados Unidos».[132] *El País* era uno de los pocos medios del mundo, junto con *The New York Times, The Guardian*, *Der Spiegel* y *Le Monde*, que publicaba los cables secretos de la diplomacia estadounidense filtrados a WikiLeaks.

La información era de una gran importancia, pues la diplomacia estadounidense quedaba al desnudo. Eran 260.000 documentos enviados por doscientas sesenta embajadas y consulados de Estados Unidos en ciento ochenta países a la sede central de la diplomacia en Washington, el Departamento de Estado, entre 2001 y 2010. Incluían informes sobre la situación en los países donde esos diplomáticos estaban destacados, con testimonios de informantes y colaboradores. Supimos que el rey saudí presionó para que Estados Unidos atacara a Irán, que Washington había estado bombardeando Yemen en secreto, que China había estado atacando a Google mediante ciberataques, y que Silvio Berlusconi y Vladímir Putin tenían una relación muy estrecha.

Entre grandes revelaciones que sacudieron los cimientos de la política mundial y las diplomacias más herméticas, dos cables filtrados por WikiLeaks no capturaron de inmediato la atención pública, eclipsados por noticias de magnitudes aparentemente más explosivas. Sin embargo, estas dos comunicaciones discretas entre la embajada estadounidense en Madrid y el Departamento de Estado eran cruciales para desentrañar una compleja red de relaciones entre Rusia y Cataluña, tejida en las sombras del crimen organizado.

El cable confidencial de la embajada estadounidense en Madrid con identificador MADRID 001003, fechado el 15 de octubre de 2009, revela que en una conversación entre fiscales en Barcelona y diplomáticos del Gobierno de Estados Unidos, los primeros expresaron preocupaciones sobre la penetración de la mafia rusa en Cataluña y su margen de maniobra por la supuesta corrupción de algunos jueces.[133]

El documento resume una reunión que tuvo lugar el 29 de septiembre de ese mismo año entre funcionarios de la embajada norteamericana y los fiscales Gerardo Cavero y Fernando Bermejo, quienes dijeron que «se está produciendo lavado de dinero a gran escala en Cataluña y muchos, muchos miembros de la mafia rusa están activos en la región». Bermejo habló de sobornos enormes en la comunidad autónoma, que le aseguraban a la mafia rusa un alto nivel de impunidad incluso comparado con el caso de Italia.

El documento más revelador, sin embargo, fue el que lleva por identificador MADRID 00000154, datado el 8 de febrero de 2010. El cable clasificado resume una presentación realizada el 14 de enero anterior por José Grinda, fiscal especial para la Corrupción y el Crimen Organizado en España, ante diplomáticos estadounidenses. Grinda ofrece una evaluación detallada de las actividades y alcance del crimen organizado en Eurasia, así como la estrategia para combatirlo en los tribunales. Afirma que la mafia rusa tiene un «tremendo control» sobre sectores estratégicos de la economía global y está muy implantada en España.[134]

Afirma el documento: «Grinda trazó la historia de la mafia rusa en España hasta mediados de los años noventa, cuando varios *vory v zakone*[135] comenzaron a entrar en España. Dijo que desde 2004 los fiscales españoles han creado una estrategia formal para decapitar a la mafia rusa en España. Explicó que esta ha sido una estrategia de arriba hacia abajo realizada a través de extensas investigaciones de acciones criminales por parte de estos *vory v zakone* que viven en España. Estos individuos no tienen trabajos conocidos y sus fuentes de ingreso son desconocidas, sin embargo, viven en grandes mansiones. Los fiscales españoles han concluido que es probable que haya lavado de dinero y el desafío ha sido cómo probar esto».

Lo más relevante de ese cable es la afirmación por parte de Grinda de que Rusia es un «estado mafioso». «Grinda afirmó que considera a Bielorrusia, Chechenia y Rusia como virtuales estados mafiosos y dijo que Ucrania va camino a ser otro. En cada uno de estos países, alegó, no se puede diferenciar entre las actividades del Gobierno y los grupos de crimen organizado», según el cable.

Después, Grinda cuenta que el espía ruso Alexander Litvinenko se había reunido con él en 2006 y le estaba facilitando información sobre el grado de implicación de Putin en la mafia rusa y su control del crimen organizado. Litvinenko decía tener pruebas de que los servicios de inteligencia y seguridad rusos —el Servicio Federal de Seguridad o FSB, el Servicio de

Inteligencia Exterior o SVR y la inteligencia militar o GRU— controlan el crimen organizado en Rusia. «Según Grinda, el FSB está absorbiendo a la mafia rusa». Grinda también alega que hay lazos probados entre los partidos políticos rusos, el crimen organizado y el tráfico de armas.

Ese cable es de una importancia descomunal, la prueba de que la fiscalía española le pisaba los talones a la mafia rusa, y que esta es en realidad un brazo del régimen de Putin dentro y fuera de su país. Grinda afirma abiertamente que «el estrecho nivel de cooperación entre Estados Unidos y el Gobierno de España en temas de crimen organizado es conocido en ciertos círculos y ha llevado a algunos a decir que él mismo y España son el brazo ejecutor del Gobierno de los Estados Unidos respecto a la mafia rusa. Dijo Grinda que esa descripción le parece bien».

No es difícil ver cómo a un Estado ruso con tentáculos en el mundo del crimen organizado y hostigado por una fiscalía española que actúa coordinada plenamente con el FBI y la CIA podría interesarle años después una crisis institucional en España que llevara a Cataluña, uno de los epicentros de la implantación de la mafia rusa, al borde de romper con el resto del Estado y con la Unión Europea.

En ese segundo cable secreto, el fiscal Grinda dice abiertamente a los estadounidenses que la exposición mediática de las operaciones contra la mafia rusa en España es beneficiosa. «Los medios pueden crear un ambiente en el que los políticos se mostrarían reacios a ser amigos y hacer favores a líderes mafiosos, de quienes Grinda argumentó que necesitan ser vistos como figuras sombrías a temer». Eso explica también la beligerancia de la propaganda rusa contra medios y periodistas de todo el mundo. A mayor desprestigio del oficio, menos informaciones fiables sobre su enorme red de actividades delictivas.

A pesar de su importancia, la cobertura de estos cables tan importantes fue muy discreta. Solo el 1 de diciembre, tres días después de las primeras informaciones, publicaba el periodista Jesús Duva una breve nota en *El País* titulada «Un fiscal español vincula a la mafia rusa con el Kremlin».[136] Duva, un maestro de periodistas y veterano de la información policial, afirmaba: «Cataluña es una importante base del amplio entramado de lavado de dinero de la mafia rusa y muchos miembros de estos clanes criminales están activos en esa región». La nota no fue destacada, sino sepultada entre noticias de vuelos secretos de la CIA en España y la búsqueda de uranio por parte de Irán en América Latina.

Para poder analizar y procesar los cables sin ser detectados por la inteligencia de Estados Unidos, un equipo de treinta periodistas de *El País* se tuvo que encerrar en un cuarto subterráneo en la redacción del diario en Madrid, sellado, aislado, sin conexiones. Entonces desde Washington nos comunicábamos con Madrid por teléfono fijo, pero no podíamos decir mucho, ni siquiera en persona. Nuestra corresponsalía estaba en un edificio llamado National Press Building, al lado de la Casa Blanca, apenas tres plantas encima del centro oficial de prensa extranjera del Departamento de Estado. Pinchar nuestros teléfonos y colocar micrófonos para saber qué íbamos a publicar era fácil. Así que hablamos unos días con indirectas y sin decir nada sobre la exclusiva: ve al Departamento de Estado, pregunta a tal o cual diputado o senador, mira a ver si te puedes poner en contacto con la embajada española, cosas así.

*El País* pudo sumarse a estas exclusivas porque el 4 de octubre de 2010 uno de sus más reputados periodistas, Joseba Elola, había entrevistado en Londres a Assange en unas circunstancias misteriosas, acordes con el personaje. Encuentro secreto, atravesando un callejón, con incertidumbres hasta el último momento.

Según lo describió Elola, Assange «aparecía como un adalid de la transparencia, rodeado de una cierta aura romántica». En efecto, Assange era célebre, porque el abril anterior WikiLeaks había publicado un vídeo grabado desde un helicóptero Apache de Estados Unidos, en el que los soldados aparecían disparando contra una multitud en Bagdad, Irak. En julio del mismo año, publicó más de 71.000 cables secretos sobre las operaciones militares de Estados Unidos en Afganistán, que revelaban las muertes innecesarias de civiles, mujeres y niños. Y en octubre, filtraría 391.000 cables militares secretos sobre la guerra de Irak, que reflejaban del mismo modo abusos y engaños, y su ocultación sistemática. Era una humillación para la Administración Bush, que comenzó esas guerras, y la de Obama, que las mantuvo.

Las revelaciones sobre Afganistán e Irak las hizo WikiLeaks con un grupo reducido de medios: *The New York Times*, *The Guardian* y *Der Spiegel*. Durante meses, en Washington solo se hablaba de WikiLeaks, de ese increíble periodista de pelo blanco y ojos penetrantes, de sus agallas, de cómo había conseguido esos documentos secretos y había dejado al descubierto el cinismo de la primera potencia mundial. El daño para los neoconservadores que controlaban el Partido Republicano fue irreparable.

Trump, el fan declarado de WikiLeaks y defensor de un populismo aislacionista, tomaría el relevo pronto, ayudado, por cierto, por filtraciones de Assange.

Tanto en esas dos entregas iniciales como en la de los cables diplomáticos, a la que se unió *El País*, eran los medios, no WikiLeaks, quienes analizaban los documentos, identificaban nombres de civiles y otras personas vulnerables, como informantes del ejército americano en Afganistán o Irak, publicaban solo lo que era noticioso, lo demás lo tachaban o dejaban sin publicar.

En la rueda de prensa a la que me mandó Monge el 29 de noviembre en el Departamento de Estado, el portavoz diplomático Phillip Crowley hizo una advertencia premonitoria, que daba ya a entender por dónde acabaría interesándose la fiscalía americana en Assange: «Hemos hablado con medios de comunicación que tienen documentos. Les hemos dicho que estamos preocupados por cómo esta información puede afectar a algunas personas identificadas en esos documentos. También les explicamos cómo la publicación de estos documentos puede ser perjudicial para el país. Insistimos en que publicar estos documentos es dañino y pone a mucha gente en peligro».

Después, Assange comenzó a mostrar una conducta extraña. Primero se dirigió al Departamento de Estado para que le ayudara a analizar los cables sustraídos y ocultar los nombres de civiles o informantes que pudieran haber quedado desprotegidos. Era una provocación, pues Assange ya había difundido y entregado a otros esos mismos documentos, y como era de esperar, la diplomacia norteamericana se negó.

Según me dijeron varias personas implicadas en el equipo de *El País*, Assange, de trato muy difícil, fue perdiendo la paciencia, el contacto se hizo tenso, hasta hostil. Meses después me comentó Vicente Jiménez, que entonces era director adjunto del diario, que parecía que a Assange le quemaban aquellos papeles, quería que los medios publicaran más, más rápido, con menos demoras. Pero Jiménez, alguien cabal, sensato y meticuloso en su trabajo, sabía que esas demoras eran necesarias para publicar información relevante, y no dejar al descubierto detalles que podían facilitar represalias por parte de grupos como el talibán o insurgentes iraquíes.

# 11. ASSANGE EN RT

En 2012, el régimen ruso le pagó a una productora montada por Julian Assange a cambio de los derechos para emitir, en el portal televisivo y digital RT, un programa de entrevistas que él presentaba desde la embajada ecuatoriana en Londres, titulado *Mundo del mañana*. Sus más estrechos colaboradores niegan que eso sea trabajar para Rusia, aunque el dinero que le llegaba era público. Yo le pregunté a él en numerosas ocasiones por las condiciones y el pago, pero entre insultos, nunca me dio un solo dato bueno.

Los medios respetables que fueron socios de Assange en la publicación de los documentos de WikiLeaks marcaron entonces distancias. Robert Mackey, en *The New York Times*, criticó que Assange se asociara con una organización de medios de comunicación estatales dedicada a mejorar la imagen del Gobierno ruso: «Una pareja extraña para alguien que habitualmente celebra los movimientos de protesta popular».[137]

Más dura fue la crítica que Luke Harding publicó en *The Guardian*, en la que lamentó «la escasa cobertura que dedica [Assange] a lo que está sucediendo dentro de Rusia hoy en día». «Por ejemplo, no se menciona la corrupción de alto nivel, la supuesta fortuna secreta de Vladímir Putin, referida en cables de la embajada de Estados Unidos filtrados por WikiLeaks, o el comportamiento brutal de las fuerzas de seguridad rusas y sus representantes locales en el Cáucaso Norte». Harding le concedió a Assange el título de «tonto útil».[138]

Los defensores de Assange mantienen que el programa lo producía él, y vendía la licencia luego a RT, pero lo cierto es que, como sucede con muchos productores independientes, simplemente producía porque sabía que iba a cobrar por la distribución del programa. El pagador era el régimen ruso y nadie sabe cuánto desembolsó. Assange, tan comprometido con la transparencia de los demás, nunca ha querido revelarlo. En aquel programa aparecieron todas las voces críticas con Estados Unidos que uno pueda imaginar: Rafael Correa, Hasan Nasralá, Noam Chomsky, etcétera.

El portal RT comenzó a emitir en 2005 con el nombre de Russia Today. Fue concebido como un canal televisivo de cultura general para contar al mundo las costumbres y los tesoros de Rusia. Era un servicio de diplomacia blanda, para ver gratis en hoteles de todo el mundo, como el canal europeo Arte. Tengo amigos que trabajaron para RT en su redacción en Moscú durante sus primeros años, y se dedicaban a ir a zonas remotas a hacer cuidados reportajes sobre el tren transiberiano o la ciudad construida sobre permafrost. Era periodismo afable, sin polémicas, ajeno a la política.

Cuando Assange comenzó a emitir allí su programa, las cosas habían cambiado bastante. En 2011, tras la explosión de la primavera árabe,[139] hubo protestas en Rusia contra Putin, los manifestantes se citaban por medio de redes sociales, compartían vídeos en YouTube. El régimen parecía haber tropezado en una nueva era digital donde mandaban empresas dirigidas desde Silicon Valley, determinadas a ser bastiones de la libertad de expresión. Sus directivos se enorgullecían de no acatar ningún tipo de censura, ni siquiera la de su propio Gobierno.

En realidad, el Gobierno federal de Estados Unidos se lo puso fácil. En 1996 el Capitolio aprobó y el presidente Bill Clinton ratificó la llamada Ley de Decencia en las Comunicaciones. La sección número 230 de esa ley protege a los proveedores de servicios online, como las redes sociales, de ser considerados responsables del contenido publicado por sus usuarios. En resumen, las empresas de internet no son tratadas como medios de comunicación, editores o distribuidores del contenido de terceros, lo que significa que no pueden ser demandadas por aquello que los usuarios crean o comparten en sus plataformas. Cualquiera puede subir a ellas cualquier cosa y las mismas redes sociales no tienen la obligación legal de filtrarlo o vetarlo.

El Kremlin decidió aprovecharse de esto. Si todo podía ser legal en redes sociales, excepto casos flagrantes como la incitación al terrorismo o la pedofilia, valía la pena sacar tajada. Putin fue primer ministro de 2008 a 2012, por limitación de mandatos. Tras su regreso a la presidencia, el régimen reorganizó inmediatamente sus medios estatales.

A Russia Today se la convirtió en RT, un nuevo portal de información digital en el que las noticias online —en ruso, inglés, alemán, español— sumaban audiencias masivas y sus emisiones de televisión convencional pasaron a ser algo residual. El servicio de radio en el exterior del Kremlin, una rémora de la época soviética, se transformó en Sputnik, otro gran sitio

web que publicaba informaciones en una treintena de idiomas. Mientras RT se presentaba como un canal aparentemente serio, una suerte de televisión pública enfocada en lo digital, Sputnik era más beligerante, panfletario, menos disimulado.

Aunque los directivos de ambos nieguen actuar al dictado del Kremlin, un pormenorizado estudio de la Universidad de Oxford de febrero de 2020, con entrevistas a veintitrés antiguos empleados, halló que el «control gubernamental sobre RT incluye la contratación del personal de dirección, la imposición de determinadas ópticas informativas y, en algunos casos, el filtrado de noticias». Un trabajador dijo que recibió formación que tenía por objeto garantizar que su cobertura reflejara las posturas del Kremlin. Otro dijo que el Gobierno ruso mantiene un equipo que supervisa el proceso de contratación de RT para asegurarse la fidelidad de las nuevas incorporaciones.[140]

Según un informe de la diplomacia estadounidense, que me facilitaron en enero de 2022, en lugar de brindar una cobertura periodística objetiva y basada en los hechos, RT y Sputnik operan como «mensajeros globales de la desinformación y la propaganda del Gobierno ruso, con financiamiento del Estado». El Kremlin, decía, utiliza estos medios de comunicación con ánimo de conseguir una ventaja política cuando a Rusia no le conviene la verdad.[141]

A pesar de la opacidad del Kremlin con respecto a estos medios, hay un nexo evidente entre la cúpula de poder rusa y su línea editorial. Margarita Simonián es la jefa de redacción de RT y Rossia Segodnia, el consorcio de medios del Gobierno ruso para el exterior, del que depende Sputnik. A su vez, el consorcio que controla RT, TV-Novosti, fue fundado por la agencia RIA Novosti, y los derechos de RIA Novosti como entidad fundadora se transfirieron después a Rossia Segodnia por medio de un decreto de 2013. Es todo un entramado en el que manda una persona: Putin. No hay datos sobre financiación, pero varias publicaciones apuntan a que RT y Rossia Segodnia recibían unos cuatrocientos millones de euros en su presupuesto anual antes de la invasión de Ucrania de 2022.[142]

Simonián es un personaje crucial en toda esta trama. Una mujer enérgica, televisiva, que empezó en el periodismo oficialista muy joven y fue ascendiendo en el régimen de Putin a base de profesarle a este su admiración. Trabajó como corresponsal en el Kremlin para la televisión estatal rusa y cubrió importantes eventos nacionales e internacionales,

incluidos los conflictos en Chechenia, que fueron cruciales para el ascenso de Putin al poder. Con apenas veinticinco años fue nombrada directora de Russia Today, y es en gran parte responsable de transformar ese medio en lo que es hoy. Ella no engaña a nadie. Ha proclamado en los programas más vistos de Rusia su admiración a Putin, su defensa de las sucesivas invasiones de Ucrania y su desprecio por Occidente.

En una entrevista con el diario ruso *Kommersant* en 2012 comparó la misión de RT con la de un Ministerio de Defensa, explicando su función en términos de preparación para la guerra informativa. Argumentó que, al igual que el Ministerio de Defensa, RT debe estar preparada continuamente para defenderse, incluso cuando no hay un conflicto activo. Citó la guerra de 2008 con Georgia como un ejemplo, pues mientras el ejército combatía sobre el terreno, RT libraba una «guerra informativa contra todo el mundo occidental», enfatizando que «es imposible empezar a fabricar un arma solo cuando la guerra ya comenzó».[143]

En 2013 Simonián volvió a hablar de la información en términos armamentísticos durante una entrevista concedida a lenta.ru: «El arma informativa, por supuesto, se usa en momentos críticos, y la guerra siempre es un momento crítico. Y es guerra. Es un arma como cualquier otra. ¿Entiendes? Y decir, ¿por qué la necesitamos? Es lo mismo que decir: ¿por qué necesitamos el Ministerio de Defensa, si no hay guerra?».[144]

El mismo año en que hizo esas últimas declaraciones, Simonián fue a verse con Assange en la embajada ecuatoriana en Londres. Fue en agosto de 2013 y ahí mismo sentaron las bases de su colaboración. Era una carretera de doble vía. Rusia ganaba a Assange como presentador para RT y Assange lograba de RT «una cobertura positiva y una plataforma para criticar a Estados Unidos», según un informe[145] posterior de la inteligencia norteamericana. Cuando se dio el estallido de la crisis independentista en octubre de 2017, Assange ya era tratado en ese canal como un estadista, una fuente de primer orden.

De forma muy discreta, en 2013 Assange comenzó a recibir a empleados de RT, decenas de ellos a lo largo de los años, hasta el referendo de 2017. Esto lo sabemos porque UC Global, la empresa de seguridad española empleada por Ecuador para vigilar su embajada en Londres mientras residiera allí Assange, así lo recogió en sus registros.

Una visita importante se dio el 4 de junio de 2016. Nikolay Bogachikhin, jefe de la redacción de RT en Reino Unido, fue a la embajada a las 18.10 y

salió apenas cinco minutos después. Regresó tres días más tarde y se quedó durante veintidós minutos. El británico Afshin Rattansi, también periodista de RT, visitó en tres ocasiones a Assange, los días 10, 17 y 23 de junio de 2016. Una de esas visitas acabó a altas horas, a las 04.30 de la madrugada.

Un mes después, el 22 de julio, WikiLeaks publicó 20.000 correos robados a la campaña de Hillary Clinton. El 7 de octubre, a un mes de las presidenciales, Assange comenzó a dar a conocer mensajes robados de las cuentas de correo electrónico de la campaña de la demócrata, algo que hizo en una treintena de entregas, hasta el día antes de las elecciones de Estados Unidos.

Hoy sabemos que el hackeo de los servidores demócratas lo hizo la inteligencia militar rusa, el GRU, en varias fases, iniciando una compleja operación de ciberespionaje en marzo de 2016. Fue entonces cuando unos espías militares rusos comenzaron a infiltrarse en computadoras y cuentas de correo electrónico vinculadas a la campaña de Clinton, incluida la de su máximo responsable, John Podesta.

Para abril de 2016, el GRU había extendido sus actividades al hackear las redes del Comité de Campaña del Congreso Demócrata y del Comité Nacional Demócrata, dos brazos distintos del partido de Clinton. Mediante técnicas de *phishing*, es decir, correos electrónicos fraudulentos diseñados para engañar a los receptores y obtener acceso no autorizado, lograron comprometer cientos de cuentas, robando una vasta cantidad de documentos.

Entre abril y junio de 2016, sustrajeron documentos estratégicos, datos de financiación, investigaciones internas y correos electrónicos privados, y emplearon herramientas de virus, conocidas como *malware*, para optimizar el robo y la transferencia de la información. Los *hackers* se hicieron con correos en los que el equipo de Clinton criticaba con dureza al principal rival en primarias de esta, el senador Bernie Sanders, y discutían sobre cómo conseguir más donantes para mantener la campaña viva ante la pujanza de Donald Trump.

Assange había pasado de publicar documentos incendiarios con la verdad sobre las invasiones de Afganistán e Irak, con miles de bajas civiles, a airear los trapos sucios de la candidata demócrata, que no era sospechosa de delito, a tres meses de unas elecciones que acabaría ganando Trump. Pronto la fiscalía halló que esos correos los había obtenido Assange directamente

de la inteligencia de Rusia. WikiLeaks, anunció en 2019 el fiscal Mueller, había pasado a ser colaborador activo de Rusia.

La investigación de la fiscalía, con datos del FBI y la inteligencia norteamericana, reveló que doce nacionales rusos miembros del GRU, la agencia de inteligencia militar de la Federación Rusa, fueron quienes hackearon las redes informáticas de la campaña de Clinton y publicaron información parcial en internet bajo los nombres DCLeaks y Guccifer 2.0. Esa pequeña muestra era un cebo. El resto, las revelaciones más impactantes, se las entregaron a Assange, que publicó los correos en tandas, buscando tener el máximo impacto.

La operación no es que fuera extremadamente sofisticada. En marzo de 2016, Podesta, el jefe de campaña de Clinton, recibió un correo con el asunto: «Alguien tiene tu contraseña». Decía el email: «Alguien acaba de usar tu contraseña para intentar iniciar sesión en tu cuenta de Google *john.podesta@gmail.com*». El correo proporcionaba una dirección IP localizada en Ucrania y advertía de que Google había detenido este intento de inicio de sesión, recomendaba cambiar la contraseña inmediatamente y ofrecía un enlace para hacerlo. Podesta ni siquiera pinchó el enlace. Escribió al equipo técnico de la campaña y este respondió, erróneamente, que el correo era legítimo y urgió a Podesta a cambiar su contraseña de inmediato, asegurándose además de activar la autenticación de dos factores en su cuenta.

Los responsables eran una sección del GRU conocida como Fancy Bear, agentes de las unidades 26.165 y 74.455 con la misión de sustraer y revelar los documentos robados para interferir en las elecciones presidenciales de 2016. Los acusados registraron el dominio *DCLeaks.com* y más tarde organizaron la publicación de miles de correos electrónicos y documentos robados a través de ese sitio web. En él afirmaban ser «hacktivistas estadounidenses», y usaron cuentas de Facebook con nombres ficticios y cuentas de Twitter para promover dicha web. Después de ser sorprendidos por la inteligencia estadounidense, crearon la persona ficticia Guccifer 2.0, y afirmaron falsamente que se trataba de un *hacker* rumano que actuaba en solitario.

La fiscalía americana se hizo con abundantes mensajes de Assange durante aquellos días. En noviembre de 2015 dijo en un grupo privado de Twitter con otros integrantes de WikiLeaks: «Sería mejor que el GOP[146] [el Partido Republicano] gane». Assange calificó a Clinton de «brillante, bien

conectada, sádica sociópata». Sus comunicaciones demuestran que era consciente de que estaba interfiriendo en las elecciones presidenciales de aquel año con el objetivo expreso y admitido de beneficiar a Trump.

El 22 de junio de 2016, Assange se comunicó por mensajería privada de Twitter con Guccifer 2.0, el apodo del agente de la inteligencia militar rusa, y le prometió que con WikiLeaks «tendrán un impacto mucho mayor».

En público, Assange trataba de desviar la atención sobre Rusia. La fiscalía norteamericana acusó a WikiLeaks de insinuar que su fuente, el topo que le había dado los cables, era un empleado del Comité Nacional Demócrata (DNC, por sus siglas en inglés) fallecido el 10 de julio de 2016. Seth Rich murió durante un robo común, pero Assange empleó el caso para insinuar que el fallecido era su fuente. El 9 de agosto de 2016, la cuenta de Twitter de WikiLeaks anunció: «WikiLeaks ha decidido ofrecer una recompensa de 20.000 dólares por información que conduzca a la condena del asesino del empleado del DNC, Seth Rich».

Trump ganó las elecciones y Assange siguió recibiendo abundantes visitas, ya no solo de periodistas de RT, sino de personas ligadas al propio presidente electo y a otras causas políticas, como el Brexit o la independencia catalana.

En marzo de 2017 fue a verle Nigel Farage, exlíder del Partido de la Independencia del Reino Unido (UKIP) e impulsor del Brexit, conocido por sus vínculos con personas cercanas a Trump y por su intermediación entre Rusia y el equipo del entonces presidente de Estados Unidos. El diario *The Guardian* publicó en noviembre de 2018 que hasta fue a visitar a Assange en la embajada el jefe de campaña de Trump, Paul Manafort, en 2013, 2015 y 2016.[147] Manafort lo negó y yo no he podido conseguir pruebas de que ese encuentro se diera. Me parece poco probable, por el grado de observación al que Assange estaba sometido entonces.

Hubo también varios españoles entre los visitantes. Primero, el juez Garzón y abogados de su bufete, como Antonio Jiménez. Otros abogados que colaboran con aquellos, como Renata Ávila. Analistas citados abundantemente por RT y Sputnik, como el británico Craig Murray. Militantes y dirigentes de Podemos: Tania González, Pablo Bustinduy, Miguel Ongil e Íñigo Errejón. Y Txema Guijarro, diputado en el Congreso desde 2016, primero por Podemos, después por Sumar, viejo colaborador del Gobierno de Rafael Correa en Ecuador y, de forma destacada, quien

gestionó que este último le concediera a Assange el asilo en la embajada en Londres.[148]

Todas estas entradas y salidas eran a su vez compartidas por la empresa de vigilancia UC Global con la CIA, la agencia de inteligencia norteamericana, según reveló en *El País* en 2019 José María Irujo, uno de los más reputados periodistas de investigación de España. Irujo, tras acceder a estos registros y comunicaciones dijo: «El foco sobre las visitas de rusos al fundador de WikiLeaks se intensificó cuando se sospechó que pretendía salir de la embajada en 2017 con estatus diplomático ecuatoriano y dirigirse a Rusia».[149]

David Morales, el dueño y director de UC Global, envió un correo a sus empleados en el que, tras sus contactos en Estados Unidos, afirmaba: «Según nos informan se sospecha que el huésped está trabajando para el servicio ruso de inteligencia, de ahí el levantamiento de perfiles de los visitantes y ayudantes». Era la justificación para que los empleados registraran y copiaran los documentos de identificación y las tarjetas celulares de sus teléfonos móviles.[150]

Morales, reveló Irujo, viajaba a Estados Unidos una o dos veces al mes supuestamente para entregar el material «a los americanos», y los días 1 y 2 de marzo de 2017 estaba cerca de la dirección 401 Courthouse Square en Alexandria, en la zona metropolitana de la capital federal.[151] Esa es la dirección de un juzgado federal estadounidense que el 6 de marzo le imputaría a Assange el delito de conspiración para cometer intrusión informática por recibir el material sustraído por Chelsea Manning.

En 2019, Assange denunció en España a Morales y a la empresa UC Global por supuestos delitos contra la intimidad y contra el secreto de las comunicaciones entre abogado y cliente, apropiación indebida, cohecho y blanqueo de capitales. Una investigación judicial por estas acusaciones fue ordenada por el juez José de la Mata, y se inició semanas después de que *El País* revelara vídeos, audios e informes que demostraban que la empresa espió las reuniones de Assange con sus abogados y colaboradores.

Cuando se cursó la denuncia y Morales fue detenido, el 17 de septiembre, Assange ya estaba en una prisión de categoría A para hombres ubicada en Thamesmead, sureste de Londres, Inglaterra. Sus acciones sobre Cataluña fueron uno de los motivos que precipitó el arresto.

# 12. LA EXTRACCIÓN

El 18 de diciembre, Lenín Moreno, presidente de Ecuador, visitó a su homólogo español, Mariano Rajoy, en el palacio de La Moncloa en Madrid, en un encuentro que se centró en la inmigración y la cooperación económica. En un aparte de la reunión, a puerta cerrada, Rajoy le trasladó a Moreno su preocupación por los pronunciamientos de Julian Assange sobre Cataluña y España, dados los lazos de este último con Rusia, y hechos como que WikiLeaks había duplicado la web de la organización del referendo ilegalizado del 1 de octubre, que el Estado español había intentado desarmar.

También se quejó Rajoy por la persecución y desprestigio de periodistas españoles que simplemente habíamos informado de los pronunciamientos de Assange en España, el efecto de estos en redes y sus reuniones con líderes independentistas y enviados del canal ruso RT.

Moreno le respondió a Rajoy que le preocupaban profundamente las acciones de Assange. Compartió información reservada que un miembro del equipo del presidente del Gobierno español me resumió después a grandes rasgos: Assange había montado en la embajada su propia estructura de redes y comunicación vía satélite; había recabado información de empleados de la embajada con los que no se congraciaba; existían sospechas de que Nigel Farage, el líder del Brexit y aliado de Donald Trump, había entregado a Assange un *pendrive* con información sobre los demócratas.

Rajoy salió de la reunión con la impresión de que Moreno también había perdido la paciencia. De hecho, el presidente ecuatoriano estaba ya maniobrando de forma muy discreta para sacar a Assange de la embajada. Moreno había asumido la presidencia de Ecuador el 24 de mayo de 2017, y aunque en principio contaba con el apoyo de Rafael Correa, su predecesor, pronto se fue distanciando de él con políticas de austeridad y la apertura de un diálogo con las fuerzas de oposición.

También buscó Moreno forjar unas mejores relaciones tanto con Estados Unidos como con la Unión Europea, y en ese apartado, las acciones de

Assange suponían, según me contaría el mismo Moreno meses después, un grave conflicto. El gran valedor de Assange en Ecuador, el garante de su asilo, era Correa, gracias en gran parte a la intermediación del diputado español Txema Guijarro. Para Moreno, la situación del fundador de WikiLeaks era una herencia envenenada, un problema que cada día era mayor que el anterior.

El 12 de diciembre, sin anunciarlo, el ejecutivo ecuatoriano le concedió a Assange la nacionalidad por carta de naturalización y tres días después le nombró consejero en la embajada ecuatoriana en Reino Unido. Para ello, el 4 de diciembre, Assange y su abogado, Baltasar Garzón, escribieron al Gobierno ecuatoriano y pidieron que diera por acabado el asilo diplomático, para pasar a ser ciudadano de pleno derecho.

En la carta en la que renunciaba al asilo, Assange pidió «continuar bajo la protección del Estado ecuatoriano en calidad de persona internacionalmente protegida, de conformidad con el derecho internacional y la legislación interna del Ecuador, al habérseme concedido el estatus de agente diplomático, con las consiguientes inmunidades, inviolabilidades y resto de prerrogativas que corresponden a toda persona internacionalmente protegida». Él y Garzón decían temer torturas y hasta la pena de muerte en Estados Unidos si era extraditado.

En ese punto, el Gobierno de Ecuador, por decisión de la canciller María Fernanda Espinosa, vieja colaboradora de Correa, intentó una maniobra aún más arriesgada y secreta. Esperando que la respuesta del Reino Unido a aceptar las credenciales de Assange fuera negativa, el viceministro Byron Rolando Suárez firmó el 19 de diciembre un acuerdo ministerial con un artículo único: «Nombrar al señor Julian Paul Assange como Consejero para que desempeñe funciones de Consejero en la Embajada de Ecuador en Moscú, Rusia». Era un intento de llevarle a Rusia con un salvoconducto, y que quedara allí libre de ser extraditado. Para ello le asignaron a Assange un salario de 2.000 euros mensuales.

El 21 de diciembre de 2017, el secretariado de Exteriores de Reino Unido respondió de forma negativa: «La Oficina de Asuntos Exteriores y de la Mancomunidad del Reino Unido no considera que el señor Julian Assange sea un miembro aceptable para la misión y, como resultado, afirma que Assange no goza de los privilegios e inmunidades bajo la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas». El Gobierno británico no cedía.

Assange debía rendir cuentas ante la justicia, y presentarse ante el juez que decidiría sobre su extradición.

Moreno me dijo meses después en Washington que se distanció de ese plan, y dejó la gestión de Assange a la canciller Espinosa, que pronto saldría del cargo. El presidente recibió informes que alegaban que Fidel Narváez, un colaborador de Assange que fue destituido como cónsul ecuatoriano en Londres, habría entablado contacto con funcionarios rusos para acelerar un plan de extracción. Era la llamada «Operación Navidad».

El plan consistía en proporcionar a Assange documentos diplomáticos para que Ecuador pudiera argumentar que gozaba de inmunidad, algo que se frustró por la negativa del Reino Unido. Como parte de la operación, se pretendía trasladar a Assange fuera de la embajada en un vehículo diplomático. Rommy Vallejo, el jefe de la agencia de inteligencia de Ecuador, viajó al Reino Unido alrededor del 15 de diciembre de 2017 para supervisar la operación y abandonó Londres cuando se desactivó. En febrero de 2018, Vallejo dejó su cargo y se cree que fue a Nicaragua, investigado por el supuesto secuestro en 2012 de un rival político de Correa.

El diario *The Guardian* reveló después que el Kremlin estaba dispuesto a apoyar el plan, incluida la posibilidad de permitir que Assange viajara a Rusia y viviera allí.[152] Un empresario ruso no identificado actuó como intermediario en estas discusiones. A ese medio, Narváez, el cónsul, le negó haber participado en plan alguno, pero admitió haber mantenido reuniones en la embajada rusa en Londres, y haber intentado garantizar el paso seguro de Snowden tras su filtración de material secreto de la Agencia de Seguridad Nacional en 2013. Narváez proporcionó a Snowden un salvoconducto cuando abandonó Hong Kong hacia Moscú, donde finalmente encontró asilo.

Frustrados todos los planes por el bloqueo del Reino Unido a Assange, a Moreno, el presidente ecuatoriano, solo le quedaba la opción de volver a considerarle a efectos prácticos un asilado. Pero para ello, obligó al huésped de la embajada a firmar un acuerdo en el que específicamente se comprometía a «no volver a intervenir en la política ecuatoriana, ni en la política de los otros países».[153]

Assange acató la orden solo unas semanas. El 25 de marzo de 2018, Carles Puigdemont, prófugo ya de la justicia española, fue detenido en Alemania. En Twitter, Assange trazó un paralelismo entre este evento y el

arresto de Lluís Companys, presidente de la Generalitat de Cataluña durante la Segunda República y defensor de la autonomía catalana, que fue capturado por la Gestapo en 1940 y ejecutado por el régimen franquista. Al comentar sobre la detención de Puigdemont, Assange lo calificó en Twitter como el «primer preso político» de Alemania, resaltando una continuidad histórica en la persecución de líderes catalanes.

Ecuador optó entonces por aislar a Assange y privarle de sus conexiones a internet. En un comunicado divulgado el 29 de marzo de 2018, el Gobierno de Moreno advirtió de posibles «nuevas medidas ante el incumplimiento del compromiso» de Assange de no inmiscuirse en crisis políticas. «La medida fue adoptada ante el incumplimiento por parte de Assange del compromiso escrito que asumió con el Gobierno a finales de 2017, por el que se obligaba a no emitir mensajes que supusieran una injerencia en relación a otros Estados», aseguró el Ministerio de Relaciones Exteriores ecuatoriano en un comunicado publicado en su página web. La ministra, Espinosa, anunció que una delegación de su Gobierno se reuniría con el equipo de abogados de Assange para «explorar cuáles son las alternativas» que quedaban para que pudiera salir de la embajada.

Para disgusto de Assange y sus abogados, justo entonces a WikiLeaks le hicieron un WikiLeaks. Es decir, primero el sitio web The Intercept y después la investigadora Emma Best publicaron 11.000 mensajes privados de los integrantes de ese grupo en Twitter, enviados entre 2015 y 2017.[154] Según opina Best, Assange y los suyos daban amplias muestras de «homofobia, transfobia, sexismo, racismo y antisemitismo». Sobre todo, en los mensajes quedaba clara la obsesión de Assange con la prensa. Del periodista Raphael Satter decía el perfil WikiLeaks, que se cree que gestionaba Assange: «Es una rata… y es judío». De Chris Cook, de la BBC, decía que era un «idiota» y pedía a su equipo que lanzara una campaña en redes en su contra, para provocar una reacción por parte de él y presentar a Assange «como una víctima».

En esos mensajes Assange justificaba las acciones de Rusia. Defendía que partes de otros países como la península ucraniana de Crimea o el puerto sirio de Tartús eran «geográficamente estratégicas» para el Kremlin. Y la culpa de las ansias expansionistas de Putin se la adjudicaba a Washington: «Estados Unidos hackea intensamente [a Rusia] e intenta fomentar una revolución naranja como parte de una política explícita de cambio de régimen. En consecuencia, el Kremlin está profundamente

paranoico hacia todos, incluyendo las ONG financiadas por extranjeros y la invasión de prácticas culturales occidentales, como los gays o internet…».

En el grupo se hablaba de los beneficios de la independencia de Escocia, si esta se llegaba a dar, ya que ese territorio, independizado, sería un contrapeso al Reino Unido en Europa. Los mensajes de Assange acababan justo antes de sus pronunciamientos sobre la crisis de independencia catalana, pero expresaba una opinión despreciativa de España y otras naciones «donde todavía hay restos de una cultura imperial antigua, como España, Suecia, Holanda y sociedades expansionistas del siglo XX como Arabia Saudita e Indonesia, [que] deben ser vistas con gran escepticismo».

Los mensajes eran además muy críticos con Ecuador, a cuyo Gobierno una integrante del chat se refería como «un títere de Estados Unidos». Decía el perfil Emmy B: «Vamos al grano, utilizan a Assange para la política interna ecuatoriana, algo que solo puede complacer a un único amo, Estados Unidos, y sus títeres locales».

Cuando esos mensajes se filtraron, el presidente Moreno había ya ordenado una investigación interna sobre la naturalización de Assange. Los auditores revisaron el periodo comprendido entre el primero de enero de 2012 y el 30 de septiembre de 2018. Hallaron que el proceso fue ilegal, pues se creó un protocolo especial para la entrega de la nacionalidad «por fuera de la ley».[155] Ni siquiera se pagaron los 800 dólares correspondientes al arancel consular diplomático y a los timbres.

Los auditores escribieron en su informe que la estancia de Assange en la embajada estuvo llena de incidentes, entre ellos «insultos, actitudes beligerantes, continuas faltas de respeto, ingreso de equipos de filmación, instalación de dispositivos, que fueron notificados por los embajadores, el responsable del equipo de seguridad de la empresa UC Global y la encargada de la limpieza». Frente a esos hechos, «la Contraloría evidenció que los ministros de Relaciones Exteriores no adoptaron acciones para detener los problemas de convivencia, que pusieron en riesgo la seguridad de la embajada y la salud de los funcionarios, quienes inclusive solicitaron un seguro de vida adicional». El coste de la estancia de Assange se estimaba en 795.000 dólares.

En un intento de reconducir la situación, el Gobierno de Ecuador negoció un nuevo acuerdo de asilo con Assange. Fechado en Londres el 11 de octubre de 2018, el documento «Protocolo especial de visitas, comunicaciones y atención médica al señor Julian Paul Assange» establecía

controles estrictos para los visitantes, que debían ser aprobados con antelación. También le devolvía el acceso a internet, siempre y cuando los dispositivos electrónicos fueran analizados por el personal de la embajada antes.

Y se decía expresamente: «Se recuerda al señor Julian Assange que, mientras la República del Ecuador le reconozca en condición de asilado, deberá, al ejercer su derecho de comunicación y de libertad de expresión desde la Embajada del Ecuador en Londres, acatar escrupulosamente las normas convencionales y consuetudinarias del asilo diplomático, entre otras, especialmente, la prohibición de realizar actividades que pudieran ser consideradas como políticas y de interferencia en los asuntos internos de otros Estados, o que puedan causar perjuicio a las buenas relaciones del Ecuador con cualquier otro Estado, sea cual fuere la forma que se emplee para ejecutar dichas actividades».

Mientras, y con la mayor discreción, un gran jurado[156] de Estados Unidos había hallado ya indicios suficientes para imputarle a Assange un delito. Era la causa en Virginia en la que testificó David Morales, el fundador y director de UC Global. Específicamente, se le imputaba a Assange haber conspirado con la soldado Chelsea Manning para acceder sin autorización a redes del Gobierno estadounidense con el fin de obtener información clasificada relacionada con la seguridad nacional y divulgarla a través de WikiLeaks.

La petición de detención de Assange se emitió entonces, y se notificó de ella a Interpol. Solo faltaba encontrar la manera de sacarle de la embajada. Y lo que propició esto fue una foto. A principios de marzo, circuló en redes sociales una imagen del presidente ecuatoriano Moreno acostado en una cama ante un banquete, en el que había langosta. Había sido tomada en una visita a Alicante. Era parte de una filtración masiva de correos, mensajes e imágenes llamada Ina Papers, que pretendía denunciar los vínculos de la familia del presidente con una entidad financiera opaca en un paraíso fiscal.[157]

El Gobierno de Moreno responsabilizó a Assange de ser autor parcial de esa filtración, aunque WikiLeaks nunca formó parte de ella. El periodista Francesco Manetto, corresponsal en Colombia de *El País*, habló con la ministra del Interior ecuatoriana, María Paula Romo, quien le dijo:[158] «En este momento el Gobierno ecuatoriano y el presidente son sujetos de una gran campaña de ataque reputacional que también está orquestada desde

WikiLeaks». Fue el punto final para Ecuador. Moreno se lavó las manos. Las puertas de la embajada fueron abiertas.

El 11 de abril de 2009 por la mañana, la policía británica detuvo a Assange dentro de la sede diplomática. Iba esposado, vestido de negro, con pelo y barba largos, agitado, daba gritos. A pesar de que se negaba a caminar, en unos segundos los agentes le metieron en una furgoneta en medio de un enorme despliegue policial. Alguien del servicio Ruptly, de RT, la televisión rusa, había sido advertido y lo grababa, para después mostrar el arresto a todo el mundo.[159]

La cancillería del Ecuador anunció que Moreno le había retirado el asilo a Assange «por su reiterada violación de las normas establecidas en las convenciones interamericanas sobre asilo diplomático de La Habana (1928) y Caracas (1954), así como por los incumplimientos del Protocolo Especial de Convivencia de la Embajada». El presidente moreno compareció y en un discurso, como despedida, le llamó «miserable *hacker*».

Ese mismo día, en que yo estaba en Nueva York, la fiscalía norteamericana levantó el secreto de sumario y reveló que el gran jurado de Virginia le había imputado a Assange aquel cargo de espionaje, con una pena máxima de cinco años de prisión.[160]

Regresé a Washington y siete días después, pedí entrevistar a Moreno, que venía de visita a la Casa Blanca y a dar una serie de conferencias. Su equipo me recibió en una sala del hotel St. Regis. Antes de encender la grabadora, le pregunté al presidente por los pronunciamientos de Assange sobre Cataluña. Me dijo que se produjeron en el momento en el que más se acercaba WikiLeaks a Rusia, tras haber interferido en las elecciones presidenciales de Estados Unidos de 2016. Admitió haberse visto sometido a mucha presión no solo de España, sino de los socios europeos por el activismo político de Assange relacionado con Cataluña. «Preocupaba mucho. Era insostenible», añadió, sacudiendo la cabeza, serio en su silla de ruedas.[161]

En la entrevista, Moreno me comentó que Assange violó las normas internacionales de asilo. Le pregunté cuáles. Su equipo me leyó de la Convención de La Habana: «Mientras dure el asilo no se permitirá a los asilados practicar actos contrarios a la tranquilidad pública»; y de la de Caracas: «El funcionario asilante no permitirá a los asilados practicar actos contrarios a la tranquilidad pública, ni intervenir en la política interna del Estado territorial». Moreno me dijo: «En el caso del señor Assange, hemos

sido testigos de la permanente intromisión en los temas de política nacional e internacional, en los casos de Estados Unidos, El Vaticano, Francia y España».

La respuesta más llamativa, citada y destacada después por agencias de noticias y medios de todo el mundo fue esta: «Lo que está claro es que no podíamos permitir que nuestro país se convirtiera en un centro de operación de grupos que buscan afectar la institucionalidad de otros países y afectar el derecho a la privacidad de los ciudadanos. Hoy tenemos una investigación en firme sobre la presencia de *hackers* que operaban también en territorio ecuatoriano. No quisiera emitir un juicio de valor en un proceso de investigación que se lleva adelante».

Assange compareció ante el juez, se le penalizó por saltarse los términos de la libertad condicional al recluirse en la embajada en Londres, y se adentró en un largo proceso de extradición a Estados Unidos.

Dos semanas después de su arresto, la fiscalía norteamericana anunció que el gran jurado había ampliado los cargos: dieciocho nuevas imputaciones por la filtración masiva de información clasificada de Estados Unidos, coordinado con Manning.[162] Los cargos incluían conspiración para recibir, obtener y divulgar información clasificada, y riesgo de la seguridad nacional y para fuentes humanas. Si es condenado, Assange se enfrenta hasta a diez años de prisión por cada cargo, excepto por la conspiración para cometer intrusión informática, que tiene una pena máxima de cinco años. En total, pueden ser ciento setenta y cinco años.

Un año después, el 24 de junio de 2020, en una decisión poco común, la misma fiscalía anunció que la causa se había ampliado, no con más cargos, sino con más pruebas. El nuevo auto de imputación era demoledor para Assange y su defensa. El fundador de WikiLeaks, decía, no era un periodista común, que publicaba información obtenida por medios lícitos, sino que cooperó con *hackers* para infiltrarse en las redes públicas de Estados Unidos. Assange y sus colaboradores buscaron, aseguraba, activamente información restringida y clasificada, incluyendo listas de «las filtraciones más buscadas» que solicitaban específicamente materiales clasificados o de otro modo restringidos.[163]

La fiscalía mantuvo que Assange y WikiLeaks no solo obtuvieron y difundieron estos documentos clasificados, sino que lo hicieron sin tachar los nombres de las fuentes. Esto incluyó a civiles afganos e iraquíes, periodistas, líderes religiosos, defensores de derechos humanos y disidentes

políticos en regímenes represivos, quienes habían proporcionado información a las fuerzas estadounidenses en Irak y Afganistán, y a diplomáticos del Departamento de Estado de Estados Unidos alrededor del mundo, poniendo en grave riesgo a estas fuentes de sufrir daños serios, detención arbitraria o incluso la muerte. Entre estas pruebas estaban sus contactos con Rusia, para presentar su programa en RT y para ayudar a Edward Snowden a obtener su asilo en ese país.

# 13. HABLA PUTIN

En mitad de la resaca del referendo del 1 de octubre de 2017, con las imágenes de agresiones a votantes y las denuncias de los independentistas dando la vuelta al mundo, el Gobierno español se encontraba ante la duda de cómo denunciar este tipo de injerencias, sin abrir una confrontación de toda la Unión Europea con Rusia. Por los contactos que tuve con integrantes del Gobierno de Mariano Rajoy aquellos días, estos tenían la certeza de que Rusia había intervenido agravando la crisis con una sofisticada estrategia de desinformación en redes sociales. La vicepresidenta, Soraya Sáenz de Santamaría, que supervisaba el CNI, manejaba informes que apuntaban a aquella estrategia digital, además de a contactos de líderes independentistas en el extranjero, incluidos varios investigados por Estados Unidos por ser intermediarios de Rusia fuera de sus fronteras, como Julian Assange.

Pero sin el tiempo necesario para una investigación detallada, era imposible conectar esa estrategia con una orden directa del Kremlin. Podía ser que miles de cuentas falsas radicadas en Rusia se conectaran para distribuir mensajes llamando a España fascista y a Rajoy dictador, y cómo mucho eso podía atribuirse a empresarios cercanos al Kremlin, como Yevgueny Prigozhin, pero no al Kremlin directamente.

Era un dilema similar al que Barack Obama y los servicios de inteligencia de Estados Unidos se enfrentaron durante las elecciones de otoño de 2016. En aquel caso, una serie de coincidencias y recusaciones propiciaron la mayor investigación que se ha dado nunca sobre injerencias rusas. Pero solo después del traspaso de poderes, y muy a pesar del nuevo presidente, Donald Trump.

El fiscal general, Jeff Sessions, se inhibió por sus reuniones con el embajador ruso en Washington, Serguéi Kisliak. Su número dos, Rod Rosenstein, abrió una causa especial y le encargó su instrucción al fiscal Robert Mueller, que había sido director del FBI. La elaboración de aquel informe duró más de dos años y Mueller contó con la colaboración del FBI y las agencias de inteligencia estadounidenses. La conclusión: hubo

injerencia rusa, al margen de que Trump supiera de esta o no. A Rusia le convenía la derrota de Hillary Clinton.

En el caso español, la cosa se complicaba más. La Unión Europea aún era dependiente de los envíos de gas natural y petróleo ruso, y estaba necesitada de Vladímir Putin para mantener los precios de la energía razonablemente bajos.

Finalmente, Rajoy pidió a sus ministros de Exteriores, Alfonso Dastis, y Defensa, María Dolores de Cospedal, que informaran sobre las injerencias de Rusia a sus homólogos europeos en Bruselas durante una reunión que tuvo lugar el 13 de noviembre a puerta cerrada.[164] La estrategia de Rajoy era que la Unión Europea se movilizara con toda su fuerza sin abrir una crisis bilateral entre España y Rusia.

En Bruselas, Dastis dijo que el Gobierno de España tenía «datos sobre cómo el tráfico posterior en las redes al referéndum pasó particularmente por redes situadas en Rusia y en otros países». Añadió que no le extrañaría que esa maquinaria se volviera a poner en marcha para las elecciones catalanas convocadas por el Gobierno español el 21 de diciembre. «Seguiría así una pauta que ha ocurrido en otras elecciones», afirmó.

En aquella reunión, Dastis apuntó también directamente a Assange. Dijo que era una de las personas que «están tratando de intervenir, manipular, afectar a un desarrollo democrático natural en Cataluña». Y destacó la entonces reciente reunión con Assange del empresario catalán Oriol Soler en Londres para coordinar posiciones y tratar sobre cómo sería una república catalana independiente.

Cospedal también habló y añadió que se habían detectado redes ubicadas en Venezuela en esa campaña de desinformación, pero que todavía no estaba claro «si es el propio Gobierno de Vladímir Putin el que está detrás de la intervención en Cataluña o viene de entidades privadas», aunque defendió que la Unión Europea debía implicarse más en la lucha contra este tipo de ciberataques.

Dijo la responsable de Defensa: «Lo que hoy sabemos en España es que muchas de las actuaciones venían de territorio ruso. Uno no puede determinar en este momento —y se está en fase de análisis y de prospectiva — cuáles son las entidades. Porque no se puede decir con total certeza que sea el Gobierno ruso. Sí que vienen de territorio ruso y algunas otras también por cierto replicadas desde territorio venezolano».

A pesar de sus muchos matices, esas declaraciones le costaron un disgusto a Cospedal, por medio de algo que a Rusia se le da muy bien: dejar en ridículo al adversario. Cinco días después, dos comediantes rusos, Alexéi Stolyarov y Vladímir Kuznetsov, más conocidos como Lexus y Vovan, llamaron al teléfono directo de la ministra haciéndose pasar por el homólogo letón de esta, Raimonds Bergmanis.

El falso Bergmanis le prometió a Cospedal entregarle pruebas que demostrarían que Puigdemont trabajaba desde hacía tiempo para los servicios de inteligencia de Moscú con el alias de Cipollino, nombre de un personaje de cuento infantil ruso. También le dijeron que Letonia tenía datos que demostraban que el 50 por ciento de los turistas rusos que visitaban Cataluña eran en realidad agentes secretos que estarían preparando una operación como la anexión de Crimea. «¡El 50 por ciento!», respondió Cospedal, con tono desconcertado.

Todo esto lo filtraron Vovan y Lexus a medios rusos, donde la ministra fue ampliamente ridiculizada. «Fue una conversación muy rara», dijo después Cospedal. «Ahora sé que eran rusos». Un miembro de su gabinete en Defensa me dijo entonces que estaban convencidos de que era algo relacionado con la inteligencia rusa, pues el número al que llamaron los comediantes se mantenía en secreto, y solo lo facilitaban a contactos directos para cuestiones realmente relevantes.

Vovan y Lexus son muy conocidos en Rusia por sus bromas, por lo general centradas en famosos y políticos extranjeros, siempre escrupulosamente ajenas a cualquier persona con un mínimo poder en el Kremlin. En sus llamadas, hechas a números de teléfono normalmente muy difíciles de conseguir, han logrado embaucar al ex primer ministro británico Boris Johnson, al príncipe Enrique de Inglaterra, al senador norteamericano Bernie Sanders, al primer ministro canadiense Justin Trudeau y a la primera ministra italiana Giorgia Meloni.

En esencia, Vovan y Lexus tienen manga ancha para burlarse de líderes en el extranjero, mientras en Rusia, desde la caída de la Unión Soviética, casi sesenta periodistas han muerto en ejercicio de sus funciones, en muchos casos asesinados.[165]

El de Cipollino, el apodo que le dieron a Puigdemont, era un cuento muy popular en la Rusia soviética porque contaba la historia de un niño de clase trabajadora que tomaba el poder de las manos de una élite represora. Es una

fábula desconocida en España, lo que indica que Vovan y Lexus hicieron la broma con el objeto de burlarse del Gobierno español dentro de Rusia.

Y así fue, los medios estatales publicaron decenas de notas sobre el bochorno de un Gobierno español que no sabía ni lo que decía, ni con quién hablaba. Si era tan fácil engañar a la ministra responsable de Defensa, ¿qué iba a saber ella de injerencias cibernéticas?

Hay abundantes investigaciones y reportajes que relacionan a Vovan y Lexus con la inteligencia rusa, el FSB o esferas de poder. Como todo en la jerarquía rusa resulta dudoso. Ellos lo niegan, pero son bastante honestos sobre cómo eligen a aquellos a los que embaucan: nunca harían bromas sobre la cúpula del Kremlin, su aliado en Chechenia Ramzán Kadírov o el patriarca ortodoxo ruso Cirilo, todos ellos simpatizantes de Putin. «Trolear a Kadírov, como trolear a Putin, sería como desestabilizar el país. No vemos la necesidad de crear tanto daño. Nos burlaríamos de ellos si fueran amigos de Navalni», dijo Lexus en una entrevista concedida a Daniil Turovsky, del sitio web *Meduza*, en marzo de 2016.[166]

Vovan y Lexus llegaron hasta Cospedal porque no pudieron pasar los filtros para hablar con Rajoy. En aquellos días de noviembre de 2017, el presidente español dio una entrevista al diario alemán *Handelsblatt*, en la que dijo expresamente que el apoyo a la independencia de Cataluña en las redes sociales había seguido los mismos canales que otros movimientos contrarios a la integridad europea como el Brexit o el populismo de extrema derecha. «Había muchos perfiles falsos entre las cuentas españolas de Twitter sobre Cataluña. Más del 50 por ciento estaban registrados en Rusia y el 30 por ciento en Venezuela. Solo el 3 por ciento eran reales», aseguró Rajoy, citando informes de la inteligencia española.[167]

Mientras, en Bruselas, un grupo de eurodiputados españoles trataba de sumar apoyos para una investigación formal de las injerencias de Rusia en toda la Unión Europea, incluyendo, pero no solo, en el referéndum de independencia de Cataluña. Hablé aquellos meses de invierno de 2017 y primavera de 2018 varias veces con Esteban González Pons, Beatriz Becerra, Maite Pazagaurtundúa y otros, que querían alertar a sus compañeros europeístas en el hemiciclo, a izquierda y derecha, de la amenaza que suponía Rusia para sus procesos internos. Presentaron escritos, organizaron conferencias, dieron entrevistas. El objetivo era que quedaran al descubierto los lazos de los independentistas catalanes con adversarios del proyecto de integración europea. Se trataba, según

defendían, de un riesgo similar al de la salida del Reino Unido del resto del bloque, en el referendo del Brexit, durante el cual Rusia también interfirió.

El 8 de noviembre, la eurodiputada Sandra Kalniete, que en su día fue líder del movimiento por la independencia de Letonia de la Unión Soviética y ocupó el cargo de ministra de Exteriores de su país entre 2002 y 2004, me dio una entrevista en la que recomendó a la clase política española que se tomara muy en serio la amenaza rusa. Sobre la injerencia en Cataluña, me dijo: «España es uno de los países miembros más importantes de la Unión Europea, que ya está sufriendo la crisis del Brexit, por lo que es muy positivo para Rusia que haya otra crisis que avance en la regionalización de Europa. Hay problemas de nacionalismo en Bélgica y en otros países como Italia. Esto haría que la Unión Europea se sumiera en sus problemas y que su seguridad y política exterior perdieran fuerza a escala mundial».[168]

González Pons facilitó dos encuentros míos el 15 de abril con Antonio Tajani, que entonces era presidente del Europarlamento, y Manfred Weber, que era el líder del grupo político mayoritario en esa Cámara, el PP. Ambos querían más información periodística sobre la desinformación rusa, porque ya disponían de datos sobre operaciones de espionaje común de Putin en Europa. Los dos coincidieron en que Rusia suponía una amenaza creciente por su apoyo a partidos extremistas a izquierda y derecha, y por fomentar el secesionismo, cuando este estaba penado con cárcel dentro de sus fronteras. Recuerdo que Tajani me dijo: «Quisieran un Parlamento Europeo antieuropeo». Esa frase se me quedó grabada. Era una perfecta descripción de la estrategia rusa.

El régimen de Putin, mientras, negaba airadamente cualquier injerencia, como solía hacer en cada una de las crisis en las que fue implicado anteriormente. Serguéi Lavrov, el sagaz ministro de Exteriores ruso, acusó a los ministros españoles de «histéricos» por ver la sombra de Rusia en una crisis propia. Por su parte, el director de los servicios de inteligencia exterior de Rusia, Serguéi Naryshkin, acusó a Rajoy de desplegar una cortina de humo para esconder la «represión política» contra los promotores del referéndum de independencia catalán y la «violencia policial brutal» utilizada por las fuerzas de seguridad.

España en llamas, Europa en caos. Represión política, histeria masiva. El propio Putin no podía dejar pasar esta oportunidad. El 19 de octubre el presidente ruso dio un discurso en un simposio de gran relevancia en Rusia

llamado Foro Valdai, pensado para ensalzar al régimen y escrutar sus prioridades.

Putin dijo abiertamente en su discurso que la crisis en Cataluña era un ejemplo de la fragilidad de la estabilidad europea, incluso en «estados prósperos y establecidos» como España, y destacó cómo los asuntos internos deben resolverse según las leyes y tradiciones democráticas del país. Era su forma de criticar lo que tachó de hipocresía de la Unión Europea y otros Estados por condenar a los independentistas catalanes mientras con anterioridad apoyaron la secesión de Kosovo de Serbia y precipitaron procesos similares en otras regiones como el Kurdistán.[169]

El Kremlin nunca superó que Europa reconociera la independencia de Kosovo de la Serbia prorrusa en febrero de 2008. En realidad, España es de los pocos países que no reconoció durante largos años esa independencia, pero para Putin la hipocresía era europea en general. «No puedo evitar señalar que se debería haber reflexionado más sobre esto anteriormente. ¿Qué, nadie estaba al tanto de estos desacuerdos centenarios en Europa? Lo estaban, ¿no es así? Por supuesto que lo estaban. Sin embargo, en cierto momento, realmente dieron la bienvenida a la desintegración de varios estados en Europa sin ocultar su alegría», afirmó, con su característica e inescrutable media sonrisa.

Puede que la postura oficial de Rusia afirmara que la crisis independentista catalana era un asunto interno de España, pero en realidad, Putin exhibía en ese discurso su satisfacción al ver cómo las acciones en Cataluña exponían las contradicciones y la hipocresía de una Europa que, según él, había jugado con fuego al apoyar separatismos y desintegraciones de Estados soberanos en otras partes del mundo. Una de ellas era la amarga pérdida de Ucrania, que para Putin supone una parte irrenunciable de la Gran Rusia.

El daño, dijo Putin en 2017, estaba hecho. Europa alentó la separación de Kosovo, la desintegración de la Unión Soviética, la secesión de territorios ancestrales rusos. Y ahora tenía que lidiar con Cataluña, con otros independentismos y con la fragmentación de Ucrania. Porque efectivamente, el objetivo era ese: Ucrania. En 2014 Putin se había anexionaba Crimea, y ya se preparaba para intentar llegar a Kiev, algo que trataría de hacer en 2022, con consecuencias desastrosas.

Dijo el presidente sobre la Unión Europea: «Llevaron las cosas hasta una guerra en el sureste de Ucrania. Crimea declaró su independencia y su

reunificación con Rusia, ¿y ahora piensan que nosotros somos los culpables? ¿Fuimos nosotros quienes provocamos el golpe anticonstitucional? La situación actual es el resultado de la toma de poder armada e inconstitucional en Ucrania, y Europa tiene la culpa, porque lo respaldó».

Para el Kremlin, el desafío catalán no era solo un asunto interno de España, sino una oportunidad para demostrar cómo las políticas de doble rasero de Occidente pueden volverse contra sus propios creadores. En este juego de espejos, Putin se revela como un maestro en explotar las fisuras dentro de Europa, utilizando cada crisis como una lección de pericia política en su estrategia de debilitar y dividir para reforzar su posición en el tablero global.

Los mandatarios de Ucrania eran conscientes de ello. Aunque la comunidad internacional le permitió a Putin quedarse con Crimea sin apenas resistencia, aquellos sabían que la invasión total iba a llegar muy pronto, y que hasta entonces, Rusia trataría de dividir la Unión Europea tanto como pudiera.

En junio de 2018, la embajada ucraniana en Madrid me preguntó si quería verme con el entonces presidente ucraniano, Petro Poroshenko, que estaba de visita en España. Acepté, nos encontramos el 6 de junio en una sala rodeada de guardias de seguridad, una pequeña fortaleza dentro de un hotel en el centro. Me dijo que le habían informado de mi cobertura, y que quiso verme porque creía que no era coincidencia que una de las primeras noticias falsas sobre Cataluña de los medios rusos tuviera que ver con Ucrania —«Una Cataluña independiente reconocerá que Crimea es rusa», tituló Sputnik en 2016— y que estaba seguro de que Putin lanzaría una nueva invasión, tratando de llegar a Kiev.

Poroshenko me dijo: «¡Fíjese, usan instrumentos democráticos como la prensa libre, elecciones libres, democracia para crear inestabilidad!». «Todo el mundo es un campo de pruebas para la política de noticias falsas de Rusia. Estuvo la elección de Estados Unidos, el referéndum del Brexit en Reino Unido, la crisis de independencia de Cataluña y por supuesto durante la anexión rusa de Crimea. El presidente Vladímir Putin dijo: “No hay rusos allí”. ¡Había 60.000 soldados rusos ilegalmente en territorio soberano ucraniano! ¡Esa era la verdad!», afirmó.[170]

Tras la entrevista, el presidente me aconsejó visitar Ucrania, tratar de acercarme al este del país, que era un lugar infestado de infiltrados rusos,

preparando el terreno para una guerra que sacudiría a Europa.

Al volver a la redacción de *El País*, fui a reunirme con el director, Antonio Caño, para contarle la entrevista, resumirle los titulares y proponerle una posible visita a Ucrania. Pero en lugar de hablar de Ucrania, me dijo que sería relevado de sus funciones, y me aconsejó que tratara de mantener esa investigación viva en su ausencia. A su sucesora, Soledad Gallego-Díaz, no le interesó en absoluto el tema. La entrevista a Poroshenko fue mi última información publicada en *El País*, tras doce años de trabajo en el diario.

El Partido Socialista acababa de volver al poder. Con los siguientes directores, especialmente Pepa Bueno, *El País* renunciaría a informar de la trama rusa. Si lo hacía, era con escepticismo. Varios directivos, editores, periodistas, columnistas y otros colaboradores, relevados en una purga constante que duraría años, vimos con gran preocupación cómo el diario perdía su independencia, cómo se convertía sin grandes disimulos en un instrumento para defender ya no una ideología o una tendencia política, sino a un gobierno, o más que a un gobierno de coalición, al presidente de este. Estos años he recibido numerosos mensajes de compañeros que aún trabajan en el periódico, que lamentan en silencio lo que consideran una pérdida de profesionalidad y de respeto por la diversidad de ideas y opiniones. Quienes acabaron controlando ese diario prescindieron el 4 de abril de 2024 de forma indigna de su fundador y primer director, Juan Luis Cebrián, que escribía un artículo quincenal. Fue un despido sin precedentes en otros diarios de renombre en países con prensa independiente.

Cuando en febrero de 2024 el Parlamento Europeo aceptó, finalmente, abrir una investigación de los apoyos de Rusia a los independentistas catalanes, *El País*, que había sido el primero en informar de esas injerencias, tituló de este modo en su portada: «La investigación de la trama rusa del *procés* lleva años en la justicia sin resultados».[171] Esa era la única información relativa a la apertura de esa investigación, una opinión que apenas podía esconder su motivación política y la realidad de que el Gobierno de Pedro Sánchez sumaba indultos y perdones preventivos a quienes trataron de romper la estructura del Estado español.

# 14. LA LIBRETA DE TERRADELLAS

A finales de 2017, España entró en un nuevo tiempo convulso. La herida en Cataluña seguía abierta, los independentistas no renunciaron a sus objetivos. Tras haber suspendido la autonomía, el Gobierno central de Mariano Rajoy convocó elecciones autonómicas en diciembre. Estas volvieron a dar mayoría a la suma de partidos independentistas, que se juntaron de nuevo con dos objetivos: mantenerse en el poder y avanzar hacia la declaración de independencia. La justicia española había encausado ya a doce líderes separatistas por organizar el referendo, tras una rápida instrucción judicial. Otros mandatarios catalanes, con Carles Puigdemont al frente, se habían fugado al extranjero.

En noviembre tuvieron lugar una serie de sesiones en la Comisión Mixta de Seguridad Nacional de las Cortes Generales en las que se discutió el papel de Rusia en la crisis independentista. Compareció en una de ellas Mira Milosevich-Juaristi, doctora en Estudios Europeos e investigadora del Real Instituto Elcano, quien afirmó que Rusia usa la guerra de información como estrategia militar. Destacó el aumento del 2.000 por ciento en las menciones a Cataluña en medios rusos, atribuyéndolo a una campaña de desinformación apoyada por bots y troles, y por los portales RT y Sputnik.

Aunque no hubiera pruebas directas de que Putin diera la orden, Milosevich-Juaristi, una respetada experta en Rusia, afirmó que la complejidad y coordinación detrás de semejante campaña apuntaban a una estrategia planificada con apoyo gubernamental. El objetivo sería debilitar a la Unión Europea y desacreditar el orden democrático y liberal, no apoyar la independencia catalana específicamente.

El PSOE estaba entonces muy de acuerdo con aquel análisis. La frase más recogida de esas sesiones en los medios fue de hecho de un diputado socialista, Antonio Hernando: «Si anda como un pato, nada como un pato y hace cuac-cuac, suele ser un pato». Añadió Hernando, interpelando a la ponente: «Usted puede decir cosas que las autoridades españolas no pueden, pero lo que no podemos es quedarnos callados».

La nota discordante en defensa de Rusia fue, como venía siendo habitual, la del partido Podemos. El diputado Rafael Mayoral comparó los informes sobre injerencia rusa con las falsedades sobre las armas de destrucción masiva en Irak en 2003 y acusó a la ponente de participar en una «estrategia de intoxicación» sin aportar «ni una sola prueba» de la implicación del Kremlin. «¿Está España en guerra con Rusia?», le preguntaba machaconamente el portavoz de Podemos a la investigadora. Ella respondió: «Rusia está en la guerra de la información con España y el resto de la Unión Europea».[172]

El mes posterior, las Cortes volvieron a sopesar la posible injerencia rusa en Cataluña en la misma comisión, la de Seguridad Nacional, y en otra, reservada, la de Secretos Oficiales. La vicepresidenta del Gobierno, Soraya Saenz de Santamaría, compareció ante la segunda, a puerta cerrada, y el director del Centro de Comunicación Estratégica de la OTAN, el estonio Janis Sarts, ante la comisión de Seguridad Nacional.

La vicepresidenta no pudo compartir demasiados detalles en su intervención debido a la confidencialidad de los informes que manejaba, pero el director de la OTAN fue abierto —y cauteloso— sobre la participación de Moscú en esta crisis, indicando que en Cataluña la red de *bots* radicados en Rusia amplificó mensajes favorables a la independencia. Aunque el centro de la OTAN que dirigía no siguió específicamente esos mensajes por limitaciones de idioma y porque España no lo solicitó, dijo que había indicios de que esa intervención procedía de Rusia.

Sarts aludió a pruebas de desinformación por parte de Rusia en Ucrania y Alemania, y sugirió que ataques similares, como los que hubo contra Hillary Clinton en Estados Unidos, probablemente no ocurrieron sin aprobación de altos mandos del Gobierno ruso. Si hubo injerencia en Cataluña, indicó que sería más limitada comparada con otros casos.

Así, esas comisiones avanzaban lentas, cada una por su parte, poca cosa. Mientras, se publicaron nuevas denuncias del apoyo ruso a nuevos partidos populistas, sobre todo a Podemos y también a Vox. Ambos fueron apodados en un informe «caballos de Troya del Kremlin».[173]

En España, el sistema de dos grandes partidos ya no era la norma, ya que los votantes se mostraban cada vez más divididos en sus preferencias. Un sector significativo de la izquierda, liderado entonces por Pablo Iglesias de Podemos, aspiraba a una renovación constitucional que superara lo que consideraban el «régimen» o el «candado» del 78. La transición a la

democracia, vista por muchos como una era de prosperidad y conciliación, donde se alternaron en el poder el partido socialdemócrata y el conservador, era criticada por Iglesias y sus aliados populistas. Para Podemos y sus socios, un referéndum de independencia, a pesar de no estar contemplado en la Constitución, era algo posible e incluso deseable.

En mayo de 2018, el líder socialista, Pedro Sánchez, presentó una moción de censura contra Rajoy. La Audiencia Nacional acababa de dictar sentencia sobre el caso Gürtel, un escándalo de corrupción que implicaba a miembros del Partido Popular. Daba por hecha la existencia de una contabilidad secreta y una red de sobornos y adjudicaciones irregulares dentro del partido, aunque no atribuía delito concreto a Rajoy. Sin embargo, el magistrado José Ricardo de Prada, de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional, acusó en su sentencia al Partido Popular de haber creado «en paralelo un auténtico y eficaz sistema de corrupción institucional».

Sánchez empleó esa alegación como razón para la moción de censura, una respuesta a la necesidad de restablecer la integridad en la gestión pública, según argumentó en el Congreso de los Diputados. La moción fue aprobada el 1 de junio de 2018, convirtiendo a Sánchez en presidente del Gobierno. Para ganar, Sánchez requirió del voto favorable de los partidos independentistas, los nueve diputados de Esquerra Republicana y los ocho del PDeCAT, el nombre al que entonces respondía la antigua Convergència de Puigdemont.

Eso cambió las reglas del juego. Desde entonces, el Partido Socialista, que había trabajado antes con los populares en el Congreso de los Diputados y el Parlamento Europeo para tratar de contener las injerencias rusas, mudó a una extrema cautela, un sigilo casi mudo, a la hora de investigar y denunciar los lazos de Puigdemont y los suyos con Rusia. Era solo el principio. Sánchez acabaría indultando cualquier delito cometido en la intentona independentista por medio de una ley de amnistía aprobada el 14 de marzo de 2024.

En el transcurso de tiempo que va de 2018 a 2024, la justicia halló evidencias de comunicaciones entre empleados y asesores de Puigdemont y algunos ciudadanos rusos que se habían presentado como mediadores del poder en su país. Estos rusos eran además sospechosos de mantener vínculos con sus servicios de inteligencia y organizaciones criminales.

El descubrimiento en sí mismo resultó ser una serendipia. El juez Joaquín Aguirre, del Juzgado de Instrucción número 1 de Barcelona, estaba

investigando un caso de supuesta corrupción millonaria en la Diputación. Durante un registro en mayo de 2018 a Víctor Terradellas, quien había sido coordinador de asuntos internacionales de Convergència y había facilitado la entrada de rusos al Palau de la Generalitat en 2017, se incautó una libreta. En ella, unas anotaciones y garabatos manuscritos inusuales revelaron casi por causalidad la trama rusa.[174]

Por un lado, en aquellas hojas, su autor clasifica a policías autonómicos por lealtad al independentismo y utilidad en la organización del referendo. Tenía anotaciones como «independentista pero pusilánime», «viene de la Guardia Civil» o «rojo». Después aparecían nombres, dando a entender el reparto de competencias en una república independiente: Elsa Artadí, Economía. Josep Lluis Trapero, Seguridad. Después «MHP», es decir, «Molt Honorable President». Y cerca, un nombre llamativo: «Putin». Junto a este: «Financiación» y «unificar bitcoin». A continuación: «Estado protector», y después: «Legislación adecuada al nuevo modelo económico».

Al principio, la Guardia Civil no le dio especial importancia a aquella libreta, que quedó a recaudo del Juzgado número 13 de Barcelona. Pero alguien en la secretaría no olvidó las anotaciones, y fue con ellas a un agente de la policía judicial, que las llevó al juez Aguirre. De aquel modo, con una libreta hallada y brevemente olvidada, comenzó la investigación del llamado Caso Voloh.[175] La Guardia Civil, como policía judicial, debía aclarar si aquellas pistas indicaban una posible conexión entre altos cargos políticos catalanes y representantes rusos.

Desde entonces, la fiscalía ha procedido con gran precaución ante todas las pesquisas, manteniéndose en lo que una fuente de la investigación me describió como «una postura reactiva», en lugar de asumir parte de la iniciativa en el proceso. En algunos casos, el fiscal anticorrupción, Fernando Maldonado, se opuso a investigar estrafalarios negocios petroleros; también se declaró contrario a analizar el patrimonio de los investigados por mantener contactos con Rusia, y se opuso a solicitar escuchas telefónicas a los implicados en la trama.[176] El peso de darle sentido a las pruebas que se irían amasando cayó sobre el juez y los pocos agentes que actuaban como policía judicial.

En mis pesquisas consulté con periodistas expertos en justicia, que me dijeron que no creían que hubiera un obstruccionismo activo y abierto de los fiscales en esas causas, pero sí cierto antagonismo a los jueces o, al menos, la voluntad de rebajar las afirmaciones más incriminatorias,

probablemente para evitar tensiones políticas mayores. La historia reciente demuestra que enfrentarse a Rusia por sus injerencias, como sucedió en Estados Unidos tras las elecciones de 2016, provoca en el mejor de los casos unos airados desmentidos y, en el peor, un aumento de esas mismas injerencias.

En el caso de España, la actuación de la fiscalía resulta curiosa, porque en principio debería ser independiente del Gobierno por mandato de la Constitución Española de 1978 y el Estatuto Orgánico del Ministerio Fiscal. Esto significa que los fiscales no deben seguir órdenes del Gobierno al decidir en qué casos actuar o cómo hacerlo.

Sin embargo, el fiscal general del Estado, coordinador del ministerio público, es elegido por el Gobierno de turno, lo que necesariamente plantea dudas sobre su independencia. Pero no solo eso. Si la opinión del jefe de Gobierno es indicativa de algo, en noviembre de 2019 Pedro Sánchez, ya presidente, fue entrevistado en Radio Nacional de España durante una campaña electoral, y presumió de que su Gobierno estaba haciendo todo lo posible por traer a Puigdemont a España para que fuera juzgado, dadas las acciones de la fiscalía.

Sánchez buscaba votos en el centro, y defendía que no solo era la justicia la que avanzada por ese camino, su ejecutivo también. El presidente preguntó en directo: «¿La fiscalía de quién depende? ¿De quién depende?». El periodista que le entrevistaba dijo, entre desconcertado y dubitativo: «Del Gobierno». Y Sánchez concluyó: «Pues ya está».[177]

Mientras, el nuevo ministro de Exteriores de ese Gobierno se dedicó en 2018 a recomponer las relaciones con Rusia. Josep Borrell era un viejo político socialista con gran experiencia en Bruselas, que se había mantenido en un discreto segundo plano durante años tras haber ganado las primarias del partido a la presidencia en 1998 y haber tenido que dimitir por un escándalo de fraude fiscal que involucraba a dos de sus excolaboradores cuando fue secretario de Estado de Hacienda.

Su segundo ascenso a la primera fila vino por un discurso que dio en octubre de 2017 durante una manifestación en Barcelona a favor de la concordia y la convivencia entre Cataluña y el resto del país. Borrell era un hombre de izquierdas a favor de la unidad de España, alguien que respetaba el sistema constitucional y las instituciones. Entre la diplomacia estadounidense también tenía fama, como el grueso de la izquierda europea, de cierto poso de antiamericanismo.

Tras unos meses en el cargo, el 6 de noviembre de 2018, Borrell recibió en Madrid a su homólogo ruso, Serguéi Lavrov. Era la primera visita del ruso a España desde 2014, año de la primera invasión de Ucrania. Figura temida en todo el mundo por su pericia y sagacidad, Lavrov le tendió a Borrell una trampa.

En privado, el ministro español le trasladó a Lavrov su preocupación por la difusión de noticias falsas respecto a Cataluña, y el ruso le respondió con una propuesta de crear un foro conjunto para analizar el problema y tratar de solucionarlo. Borrell dijo después que dio una suerte de consentimiento tácito, una especie de «ya veremos». En la rueda de prensa posterior, ante las cámaras, Lavrov anunció apresuradamente la creación conjunta de ese observatorio contra las noticias falsas de las que aseguró, Rusia también era víctima, sin haber siquiera definido un cometido o ni siquiera un calendario para estudiarlo.

Borrell reaccionó, con lo que parecía cierta incomodidad: «Me alegra que haya lanzado esta propuesta para poder analizar el problema, saber de qué estamos hablando y prevenirlo para que no sea un elemento de fricción». «Nunca hemos dicho que fuera el Gobierno ruso, pero determinadas informaciones provenían de medios rusos. Por eso resulta muy sensato hablar de manera profesional en este grupo de ciberseguridad», añadió.[178]

Pero la OTAN contaba con su propio centro de ciberseguridad y este estaba convencido de que Rusia tenía en marcha varias campañas de injerencia en Europa y Estados Unidos. No tenía sentido alguno que un país de la Unión Europea por su cuenta se uniera a Rusia en un grupo bilateral para analizar injerencias y ataques cibernéticos. No pocos medios y analistas europeos se tomaron el anuncio como otra de las grandes provocaciones del régimen ruso.

Por supuesto, nunca se creó tal observatorio, Rusia no compartió ninguna información con España ni prestó información sobre la Agencia de Investigación de Internet o la financiación de los medios estatales RT y Sputnik, que es opaca. Borrell diría después a algunos conocidos que el anuncio de Lavrov le sorprendió.

Lo cierto es que la transitoriedad política en España a partir de 2018 impidió una investigación específica del ejecutivo o legislativo, con concurrencia de todos los partidos constitucionalistas del arco parlamentario. Sánchez dependía de Podemos, que negaba que Rusia fuera una potencia beligerante, y de los independentistas, que no admitían haber

obtenido asistencia de nadie fuera de España. El peso de la investigación se trasladó a otros lugares: Bruselas, Londres, Washington.

# 15. LOS PRIMEROS INFORMES

Una frase en un informe de la OTAN fue de las primeras en dejar constancia oficial de lo que estaba sucediendo en Cataluña. «En España, los medios y las redes de *bots* rusos avivaron el separatismo catalán, contribuyendo a una de las mayores crisis constitucionales de la España moderna». Esta es la conclusión de Susan Davis, una diputada demócrata de California, en Estados Unidos, a la que se le encargó el informe «Injerencia rusa en elecciones y referendos en la Alianza». El también llamado Informe Davis, publicado en octubre de 2018, hallaba que, en un mundo cada vez más interconectado, los ataques híbridos de Rusia emergen como una preocupante estrategia para desestabilizar y manipular desde dentro. El caso catalán, concluyó Davis, era un claro ejemplo.[179]

El informe era un encargo de la Asamblea Parlamentaria de la OTAN[180] que, consciente de las crecientes sospechas de injerencia rusa en todo el mundo, solicitó a su comisión de Ciencia y Tecnología una investigación de urgencia. Recogiendo denuncias de ministros españoles de 2017, análisis mediáticos y testimonios ante el Congreso de los Diputados, y comparándolos con investigaciones de entidades como el Atlantic Council, el informe revelaba cómo las redes de *bots* y troles rusos habían magnificado los mensajes separatistas en Cataluña.

España, según Davis, figuraba como un blanco primordial en la estrategia híbrida rusa, compartiendo foco con Estados Unidos, Reino Unido, Francia y Alemania. «Estos incidentes muestran el uso de la tecnología por parte de Rusia para debilitar a un gobierno, socavar a la oposición o hacer que la democracia liberal parezca algo indeseable», escribió su autora.

Bruselas, sede central de la OTAN y de las instituciones europeas, llevaba meses en alerta por las repetidas señales de injerencia en los asuntos internos de los Estados miembros. Ya en enero de 2018 se había reunido en Estrasburgo el pleno del Parlamento Europeo. El popular Esteban González Pons fue quien introdujo el problema de Cataluña por primera vez, propiciando un debate que acabó siendo bronco por la protesta de los legisladores afines a Rusia, que no eran pocos.

En un ambiente tenso, González Pons indicó que cada problema al que se enfrenta la Unión Europea parece ir acompañado de una ola de desinformación rusa, incluyendo ataques cibernéticos y la propagación de noticias falsas. Sobre Cataluña, identificó la actividad de más de cuatro mil ochocientos bots en internet promoviendo la desunión de España, y cómo ciertos medios rusos exacerbaban la situación con reportajes que mostraban una realidad distorsionada y alarmista. «Llegaron a abrir sus informativos en España con imágenes de carros de combate, de tanques dirigiéndose a Barcelona, que solo existían en la imaginación del editor», dijo.[181]

En ese momento, el Partido Socialista compartía aún postura con los conservadores, y el eurodiputado Juan Fernando López Aguilar empleó su turno para denunciar un entramado ruso que combinaba «ciberterrorismo, *fake news*, intoxicación y chantaje». Destacó que diversas investigaciones, incluidas las del Congreso de Estados Unidos, comisiones del Reino Unido y agencias de inteligencia europeas, habían identificado miles de cuentas automatizadas, muchas situadas en Rusia, dirigidas a socavar los valores democráticos «como se puso de manifiesto recientemente en Cataluña, para sembrar caos y confusión, favoreciendo la causa de la secesión».

Hubo resistencia. El español Javier Couso, de Izquierda Unida, aliado de Podemos y otro gran defensor de Rusia, respondió que Putin era en realidad un buen vecino, con las mejores intenciones. «Detrás de esta patética paranoia se esconde una estrategia política clara, es decir, la de impedir la buena vecindad con Rusia. ¡Dejen las paranoias, señores!», afirmó. Rusia, tan buen vecino, ya había invadido Crimea, y se disponía a ir a por Kiev unos años después.

Otros cuerpos legislativos soberanos avanzaban distintas pesquisas sobre lo ocurrido en Cataluña en el marco de una gran estrategia de injerencia de Rusia. Uno de ellos era el Parlamento Británico, por medio de la comisión de la Cámara de los Comunes para Digital, Cultura, Medios de Comunicación y Deporte. La entonces primera ministra, Theresa May, había denunciado injerencias de Rusia en la política británica y había sugerido al legislativo una investigación en profundidad, algo que no se dio en España.

Las pesquisas duraron dos años y se centraron no solo en el ataque, las campañas rusas, sino en la defensa, es decir, cuán protegido estaba Reino Unido ante ellas. Para ello era necesario un análisis detallado de la

seguridad de las redes sociales como Facebook, que se negó a que su consejero delegado, Mark Zuckerberg, prestara testimonio.

El informe del Parlamento Británico destaca la vulnerabilidad del Reino Unido, y de otros países, frente a campañas de desinformación digital, y critica la falta de transparencia de plataformas como Facebook en este contexto. Sus conclusiones resaltan cómo la evolución tecnológica y la crisis de confianza en las instituciones occidentales han abierto la puerta a influencias externas que buscan desestabilizar democracias. En palabras del informe: «Ha habido una injerencia rusa clara y comprobada en elecciones extranjeras».[182]

La Comisión británica quiso saber también de las posibles acciones rusas en Cataluña, y el 19 de diciembre de 2017 nos llamó a testificar en el parlamento a Francisco de Borja Lasheras, director en Madrid del instituto European Council on Foreign Relations; Mira Milosevich-Juaristi, la investigadora del Real Instituto Elcano, y a mí como periodista de *El País*. En esa Comisión había diputados más o menos convencidos de las injerencias rusas, y las preguntas que hicieron iban encaminadas a tratar de determinar la autoría del Kremlin tras aquellas campañas, algo extremadamente complicado por la pericia de Putin al subcontratar muchas de sus operaciones de propaganda más osadas a estrechos colaboradores, como Yevgueny Prigozhin.

La conversación fue por lo general cordial, informativa y rigurosa. Yo detallé la propagación de desinformación y noticias falsas por parte de medios afiliados al Kremlin, como RT y Sputnik, que difundieron narrativas que favorecían a los partidarios de la independencia de Cataluña. Dije que aquel fenómeno no se limitó a un incidente aislado, sino que formó parte de una estrategia más amplia para desestabilizar a las instituciones democráticas. Ofrecí ejemplos de una actividad en redes sociales que incluyó la promoción de información falsa, como lesiones exageradas durante el referéndum, y la descripción de España como un país que no respeta las libertades fundamentales.

También hablé de varios entrevistados y comentaristas regulares de RT y Sputnik, entre ellos Julian Assange. Les referí la exclusiva que publicamos en *El País* sobre la visita de Oriol Soler a aquel y dije que Assange y WikiLeaks habían sido «una piedra angular de este proceso». «La reunión con uno de los líderes y algunos contactos que pudo haber tenido antes, de los que no sabemos, son muy elocuentes, creo», añadí.

Durante mi comparecencia ante la comisión, Ian C. Lucas, con una meticulosidad fruto de su experiencia como abogado, me hizo preguntas incisivas. En un momento crucial del intercambio, me preguntó si tenía pruebas de la interferencia del Gobierno ruso en el referéndum de Cataluña. Respondí que, como periodista, tenía pruebas de que medios «afiliados al Estado ruso han estado abiertamente difundiendo propaganda que beneficia a aquellos que quieren la independencia de Cataluña». Lucas encontró mi respuesta de interés y profundizó en la relación entre el Gobierno ruso y estas organizaciones, mencionando específicamente a Sputnik y destacando su propiedad y financiación por el Kremlin. Subrayé la importancia de investigar a RT y Sputnik, especialmente por sus operaciones en el Reino Unido y cómo organismos internacionales, incluido el Departamento de Estado de Estados Unidos, los habían señalado, llevando a Twitter a prohibirles la compra de anuncios por considerarlos propaganda.[183]

Durante la invasión de Ucrania en 2022, Reino Unido y sus aliados en Europa y Norteamérica impondrían duras sanciones a RT y Sputnik, confirmando así mis denuncias de que eran herramientas de propaganda del Kremlin. Sin embargo, tras mi intervención en la Cámara de los Comunes, se desató una campaña coordinada y agresiva contra las investigaciones sobre la injerencia en Cataluña. Esta operación involucró a medios rusos, WikiLeaks, movimientos independentistas y hasta al partido español Podemos. Este ataque masivo indicaba que el mensaje había irritado profundamente a esos actores, especialmente a Assange, quien ya se enfrentaba a problemas legales en el Reino Unido por violar los términos de su libertad condicional.

El canal RT publicó varias notas y vídeos satíricos, en los que nos pintaban a los comparecientes en Londres como una suerte de locos, incapaces de demostrar nada. Nos retrataban como víctimas de una paranoia conspirativa y nos colocaban una foto del Kremlin detrás y la música del Tetris. Manipularon nuestras imágenes, sobreponiendo sombreros hechos con papel de aluminio como si fuéramos unos dementes que creen que el Gobierno les lanza rayos desde el espacio.

Más de una hora de comparecencia la dejaban en un minuto de chanzas. Los vídeos que se viralizaron en redes estaban editados, cortados, manipulados, añadieron silencios y pausas dramáticas. El que hizo la subdirectora del portal en español de RT, Inna Afinogenova, fue de los más compartidos. En él defendía, con un gran sentido del humor, al régimen que

la pagaba, negaba injerencias y salía hasta comiendo palomitas mientras veía divertida la retransmisión manipulada de nuestra comparecencia.

Perfiles muy activos en la llamada guerrilla digital de Podemos difundieron otra versión del vídeo, muy editado, con el título: «Españolerdos por el mundo». El responsable era un desarrollador vasco llamado Aritz Ezkiaga, y el primero en compartirlo en redes fue Juanma del Olmo, el encargado de las comunicaciones de Podemos, estrecho colaborador de Pablo Iglesias. Esto me daba a entender que ese vídeo era de hecho algo encargado o al menos distribuido prioritariamente por Podemos. Le pregunté a Del Olmo por ello en una visita que realizó después a la redacción de *El País* con Iglesias, pero se hizo el ignorante, y fingió no recordar nada.

Assange se tomó algo más de tiempo en responder, pero lo hizo con un gran efectismo, como él sabe hacer. Primero, un socio suyo, alguien que le había visitado en la embajada ecuatoriana en Londres, de nombre M.C. McGrath,[184] envió el 20 de abril de 2018 un escrito[185] a la comisión en la que habíamos testificado en el que detectaba lo que consideraba que eran errores técnicos en nuestro testimonio y una de mis informaciones sobre los pronunciamientos de Assange en la crisis catalana.

McGrath argumentaba que los datos que usé para analizar a los seguidores de Assange en Twitter, mostrando una alta presencia de *bots*, estaban obsoletos. Afirmaba que no había tantos *bots* como indiqué porque utilizaba una herramienta digital de libre acceso. Negó que las redes de *bots* que señalé como prorrusas tuvieran más influencia que otras. Sin embargo, no aclaró cómo las noticias de RT y Sputnik, que antes no tenían impacto en España, se situaron entre las más leídas en español en octubre de 2017. Sí criticó el uso de la herramienta Hamilton68 del German Marshall Fund de Estados Unidos, alegando falta de transparencia por parte de esta.

De manera coordinada, en *The Intercept*,[186] portal dirigido por Glenn Greenwald, quien trabajó con Edward Snowden para exponer información secreta de la NSA, publicaron un artículo con argumentos similares, escrito por Greenwald y McGrath. Iban más allá de la misiva enviada al Parlamento Británico, combinando análisis técnicos complejos con falsedades claras, que eran fácilmente desmentidas, pero nunca fueron rectificadas por ellos.

Los autores erróneamente afirmaban que «el Gobierno español declaró ilegal la consulta», cuando en realidad fue una decisión judicial. Luego, de

manera inverosímil, decían que «el ex primer ministro español Felipe González solicitó al principal conglomerado mediático de España, el Grupo Prisa, propietario de *El País*, que tomara una postura firme contra el movimiento independentista catalán. La compañía mediática obedeció, utilizando todos sus medios contra la secesión de Cataluña». Sin embargo, González no tenía autoridad alguna en Prisa ni en *El País* para emitir tal orden, y es absurdo pensar que el Grupo Prisa destinara «todos sus recursos» a luchar contra la independencia catalana. Nadie en *The Intercept* contactó con González para confirmar esa solicitud.

Para finalizar, Greenwald y McGrath, sin fundamento alguno, acusaron a la herramienta Hamilton68 de ser una invención de «personas con los peores antecedentes de engaños y belicismo en Washington: Bill Kristol, exoficiales de la CIA, partidarios de la guerra del Partido Republicano y neoconservadores del Partido Demócrata». No se tomaron la molestia de detallar quiénes eran estos últimos, probablemente porque para Greenwald cualquier persona en Washington encaja hoy en día en esa categoría, a excepción de los más fervientes trumpistas.

En mi opinión, todo esto era un delirio de Greenwald, alguien antes respetado, que en unos años acabaría expulsado del medio que fundó, reubicado en Brasil y convertido en defensor de Donald Trump en apariciones constantes en Fox News. En su larga información, ni Greenwald ni McGrath tocaban la realidad de las injerencias rusas, las campañas orquestadas por el Kremlin o la coordinación de cuentas prorrusas y venezolanas en la difusión de informaciones de medios pagados por el Kremlin. Tampoco hablaban de la reunión de Assange con Soler, alguien que había participado en la intendencia y comunicación del referéndum y que sería crucial en los disturbios de Tsunami Democràtic en 2019. Desde luego, tampoco contactaron conmigo para pedirme mi opinión sobre sus afirmaciones.

En España, algunos dieron credibilidad a esta maniobra por parte de los aliados de Assange. Naturalmente, los medios con una gran financiación del Gobierno catalán usaron el informe de McGrath como evidencia para afirmar que las acusaciones sobre la intervención rusa eran completamente falsas, siguiendo su argumento habitual.

Sin embargo, para mi asombro, a estos medios se les unieron periódicos de renombre como *Público*, *Ara* o *La Vanguardia*, que empezaron a publicar titulares como: «Un informe del Parlamento Británico desmonta la

injerencia rusa en el *procés* catalán». En realidad no se trataba de «un informe del Parlamento Británico», sino más bien de la opinión de un experto que fue enviada al Parlamento Británico, sin que este último emitiera juicio o comentario al respecto.

Resulta notable que, mientras decenas de medios en España se hicieron eco de mi testimonio, solo una periodista, Marina Meseguer de *La Vanguardia*, contactó conmigo para incluir mi perspectiva sobre ese ataque personal de origen tan cuestionable. Le comenté que, desde mi experiencia como editor, me parecía éticamente dudoso publicar primero y consultar con una fuente después, y que el título de su artículo era inexacto. Ella hizo un cambio menor en el titular, reemplazando «de» por «para», y quedó así: «Un informe para el comité británico sobre *fake news* tumba la teoría de la "injerencia rusa" en la crisis catalana».[187] Meseguer no publicó ninguna corrección ni aclaró en qué consistía exactamente la refutación que hacía la carta enviada a la comisión.

Carles Puigdemont echaba mano de ese informe de los aliados de Assange cada vez que se le cuestionaba sobre la injerencia rusa. En una entrevista de 2019 con el periódico ruso *Komsomolskaya Pravda*, cuando se le preguntó por el tema, afirmó:[188] «También deben saber que en abril de 2018, el Parlamento Británico publicó un informe de expertos, donde rechazó que hubiera existido ninguna influencia secreta de Rusia sobre la crisis catalana. No hay que dedicar más tiempo a hablar de cosas sin sentido». Es falso, claro. El informe negaba las acciones de cuentas automatizadas entre los seguidores de Assange, nunca desmintió la existencia de la injerencia rusa.

Respecto a la prensa española, creo que aqueja de un problema cada vez más grave: la rapidez en publicar puede llevar a omitir pasos críticos en la verificación de hechos, lo que genera confusión y difunde información dudosa como si fuera verdad. La manipulación de esta dinámica por figuras políticas como Puigdemont pone de relieve la importancia de asegurarse de que los hechos de los que se informa son precisos y confiables. A no ser que se esté, claro, en el negocio de las verdades emocionales y las campañas ideológicas, como sucede con el grueso de los medios independentistas catalanes.

A pesar de los intereses de Puigdemont, hubo otra investigación que, por sus alegaciones y su procedencia, supondría un golpe descomunal para quienes se empecinaban en negar las conexiones de una parte de las élites

catalanas con el poder ruso. Sus autores no eran otros que unos senadores demócratas muy influyentes que decidieron presentar al Capitolio una investigación sobre lo que denominaron el «asalto asimétrico de Putin contra la democracia en Rusia y Europa». Para hacer el informe, contaron con datos de la fiscalía y la inteligencia de Estados Unidos, la de mayor implantación en todo el mundo, y no escatimaron recursos.

La ocasión lo merecía. Estaban los senadores alarmados por la posibilidad de que Donald Trump se hubiera beneficiado de una campaña de cibersabotaje diseñada en Moscú, y boicoteara desde la Casa Blanca cualquier investigación. Cuando acababan sus pesquisas, estalló la crisis catalana y tuvieron tiempo de incluirla en su análisis. Así, el 10 de enero de 2018, los demócratas en la comisión de Exteriores del Senado —Ben Cardin, Robert Menéndez, Tim Kaine, Cory Booker, entre otros— presentaron sus conclusiones en un exhaustivo documento de doscientas páginas.

No exagero al decir que el informe es demoledor. Lo sucedido en las elecciones de Estados Unidos lo comparaban con Pearl Harbor, un ataque sorprendente y devastador de una potencia extranjera. La respuesta debería haber sido similar, pero Trump negaba cualquier injerencia y se había lanzado a obstruir las pesquisas. A Europa los senadores la veían mejor preparada para contener a Rusia que unos años atrás, pero expuesta no solo a las injerencias digitales, sino también a la connivencia del crimen organizado con el poder en el Kremlin.

Y en ese apartado, destacaban que España era especialmente vulnerable por la implicación directa de organizaciones criminales rusas en Cataluña, que buscaban influir en la política y los negocios locales. Remitían también a aquellas reuniones de fiscales españoles con diplomáticos estadounidenses que revelaron los cables secretos filtrados por WikiLeaks.

La mafia rusa, decían los senadores, era colaboradora necesaria del Kremlin, en algunos casos se coordinaban, en otros eran lo mismo, y España se había convertido desde hacía más de una década en un centro de lavado de dinero, con sobornos a políticos de partidos hoy sumidos en su largo viaje hacia la independencia. La advertencia que hacían resultaba inequívocamente grave y preocupante: «Mafiosos rusos han estado activos en Cataluña durante años, construyendo influencia entre políticos y empresarios, y buscando explotar la rivalidad entre las agencias de aplicación de la ley regionales y nacionales».

Daban hasta nombre y apellido: Xavier Crespo, alcalde de la localidad gerundense de Lloret de Mar, del partido Convergència i Unió.[189]

# 16. LA MAFIA RUSA EN CATALUÑA

Durante cincuenta largos días de 2011, el nombramiento de Xavier Crespo como secretario de Seguridad de Cataluña quedó en un limbo sospechoso. El 3 de enero de aquel año, quien era alcalde de Lloret de Mar fue elegido para ese cargo por el nuevo ejecutivo autonómico. Iba a ser Crespo el poderoso e influyente jefe de toda la policía autonómica, que entre otros cometidos está encargada de la seguridad ciudadana y el orden público; de investigar el crimen organizado y el terrorismo, y de actuar en emergencias y protección civil.

Tras siete años transitando el desierto de la oposición, Convergència i Unió, la vieja CiU, había vuelto al poder en diciembre de 2010. El impulso decisivo para el regreso de los nacionalistas, tras los gobiernos tripartidos comandados por los socialistas, fue la sentencia del Tribunal Constitucional de España del mes de junio anterior que modificaba el Estatuto de Autonomía de Cataluña. Este había sido aprobado mediante un referéndum vinculante en junio de 2006, con un resultado del 74 por ciento de votos a favor.

Entre los puntos eliminados por el Constitucional se encontraba la declaración de Cataluña como nación y la designación del catalán como «preferente» en la administración pública. La insatisfacción popular con los recortes al Estatuto dio alas a los independentistas. Con Artur Mas como presidente, los nacionalistas de CiU volvían al poder con renovadas ambiciones de avanzar hacia la independencia de Cataluña. Para tal fin era evidente que se requeriría el control de la policía autonómica. Y la supervisión de esta última se la encargó Felip Puig, nuevo consejero de Interior, a Crespo, un hombre ante todo de partido.

Crespo, que se dijo honrado, comenzó los trámites necesarios. Tan atado estaba todo, que se despidió del ayuntamiento de Lloret y renunció por carta al acta de diputado en las cortes autonómicas, escaño que ocupaba desde 2006. La elección de alguien que no tenía experiencia en cuestiones de seguridad fue recibida con extrañeza. El periodista Pere Ríos escribió en *El País* que Crespo era «un político sin experiencia específica en la materia».

Este hecho provocaba recelo tanto entre la oposición como dentro del propio cuerpo de seguridad autonómico.[190]

Sin embargo, algo pasó entre el 3 y el 5 de enero, pues ese último día, Crespo escribió al parlamento autonómico y pidió recuperar el acta a la que acababa de renunciar.[191] Tras aquello, el consejo de Gobierno catalán fue aplazando su nombramiento semana tras semana, sin dar razones para semejante suspense.

La oposición se inquietó. La policía autonómica, con 17.000 agentes y competencias de seguridad, quedaba así con una cúpula en situación de interinidad. Un diputado socialista, Jaume Bosch, instó al presidente Mas a que aclarara qué estaba pasando y eligiera «de forma inmediata un secretario de Seguridad en el Departamento de Interior, ya sea ratificando al actual o procediendo a designar a una nueva persona, para finalizar con la larga etapa de provisionalidad en un cargo de tanta responsabilidad».[192]

Crespo había vivido algunos escándalos,[193] pero menores, nada grave para CiU, un partido enmarañado en decenas de corruptelas a nivel municipal. Y lo peor para ellos estaba por llegar: el caso del 3 por ciento, con el cobro de comisiones cuya investigación culminaría en 2015; o la trama de las ITV, que salió a la luz en 2012, centrada en un hijo de Pujol y su implicación en un esquema de corrupción relacionado con la adjudicación de concesiones para las estaciones de Inspección Técnica de Vehículos en Cataluña. Jordi Pujol, el expresidente, admitiría en julio de 2014 que había mantenido una fortuna millonaria oculta en cuentas bancarias extranjeras durante más de treinta años. Debido a las investigaciones, imputaciones y condenas, en aquellos años las élites catalanas comenzaron a exhibir un claro recelo hacia la fiscalía y la labor de la justicia española.

Tras la suspensión indefinida del ascenso, los medios y diputados opositores catalanes preguntaron a la Generalitat y a CiU: ¿había tal vez un caso Crespo bajo secreto de sumario? ¿Estaba el alcalde y diputado siendo investigado? Puig, el consejero, se indignó en una comisión parlamentaria de Interior a la que precisamente había invitado a Crespo en calidad de diputado y vicepresidente de la misma: «No insistan con este tema, porque muy pronto verán a Xavier Crespo como secretario».[194]

No fue así. El 22 de febrero, en unas jornadas sobre policía local en Lloret, Crespo anunció por sorpresa que dimitía antes de asumir el cargo:

«Visto como han ido las cosas, es mejor para mí y para los míos enfrentar una etapa más tranquila… Mi relación personal y laboral con el consejero es muy buena. Quizás surja otra oportunidad más adelante».

Quedaba Crespo como diputado y trató de mantener la alcaldía, pero a las elecciones de mayo de 2011 se presentó el que había sido designado sustituto suyo, Romano Codina. Algo olía raro. Los socialistas, en la oposición, se revolvieron. El diputado Joaquim Llena denunció: «Puig dijo que no había caso Crespo, pero sí lo hay, lo que no sabemos es por qué».

Sorprendentemente, lo que sucedió se sabría con mayor detalle gracias al informe sobre injerencias rusas de los demócratas del Senado de Estados Unidos presentado en enero de 2018, y que incluía abundantes detalles de la inteligencia estadounidense. Esta última, que seguía muy de cerca la penetración de la mafia rusa en la costa mediterránea española, tenía pruebas que ligaban a Crespo con esta y un esquema de lavado de dinero y sobornos que había incluido hasta dos viajes del alcalde a Moscú.

Sabemos ahora que, al enterarse de que Crespo iba a controlar a la policía autonómica catalana, la inteligencia estadounidense se puso inmediatamente en contacto directo con el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero y con la Guardia Civil, y estos fueron con todos los detalles al equipo del presidente autonómico Mas. Eso fue lo que abortó el nombramiento de Crespo. Según dijo después un agente de la inteligencia norteamericana al periodista Martín Arostegui: «Su nombramiento fue anulado cuando informamos de nuestra investigación al Gobierno regional».[195]

Para los demócratas del Senado estadounidense, el caso Crespo es un claro ejemplo de cómo el crimen organizado ruso, necesariamente dependiente del poder en su país, ha penetrado en Cataluña, comprando a políticos locales y autonómicos, en especial de CiU. Con los tentáculos en las estructuras municipales y autonómicas, el crimen organizado ruso trabaja para dividir a los cuerpos policiales, abriendo brechas entre fuerzas nacionales y regionales. Por eso resultaba tan sospechoso que un político sin experiencia en seguridad y acusado de tratos con el crimen organizado ruso pasara a controlar a la policía autonómica, según se desprende de ese informe estadounidense.

Entre 2013 y 2015, Crespo fue investigado y juzgado por su vinculación con una red de blanqueo de capitales relacionada con la mafia rusa.[196] La red estaba liderada por Andrei Petrov, un empresario arrestado en Lloret de

Mar, quien ilustra a la perfección cómo el crimen organizado ruso ha influido en la economía y política locales a cambio de beneficios personales y económicos para los implicados. Petrov fue arrestado junto a su padre, una secretaria y una arquitecta en la denominada Operación Clotilde.[197]

El ascenso del ruso en aquella pequeña localidad gerundense fue meteórico. Al llegar, Petrov trabajó de transportista, churrero y portero de discoteca. En 2004 fundó la empresa Development Diagnostic Company S.L. —DDC— y con ella pronto cobraría gran relevancia en Lloret al obtener los permisos para la construcción de un centro comercial con aparcamiento subterráneo en el corazón de la localidad, en el lugar de la antigua plaza de toros. Bajo la alcaldía de Crespo, Petrov logró que el ayuntamiento aprobara una bonificación del 50 por ciento en el impuesto de obras para su proyecto, ahorrándose 133.700 euros. La oposición denunció entonces lazos entre el desconocido empresario ruso y Crespo.

La fiscalía probó esos lazos: Crespo y su familia fueron invitados a Moscú en dos ocasiones. La primera, en 2008, fue completamente financiada por Petrov, incluyendo vuelos en primera clase y alojamiento de lujo. El empresario pretendía, según la fiscalía, que Crespo conociera a su jefe, y comprobara la solvencia de la empresa DDC. Este viaje incluyó turismo, como una visita a la Plaza Roja y comidas en un barco. El político argumentó que el viaje tenía un propósito de trabajo para evaluar la capacidad de la empresa de Petrov para llevar a cabo proyectos en Lloret.

El segundo viaje ocurrió en 2010, con la excusa de una feria de turismo, y según Crespo, fue financiado por el ayuntamiento de Lloret. El alcalde defendió otra vez la naturaleza de trabajo de ese viaje, argumentando la importancia de entender y verificar la capacidad y seriedad de la empresa de Petrov para los proyectos en su localidad.

Crespo también recibió como regalo un reloj de la marca Zenith valorado en 2.200 euros, lo que fue interpretado como un soborno directo por favorecer los intereses empresariales de Petrov en Lloret de Mar. A su vez, el empresario patrocinó con 270.000 euros a los clubes de fútbol y hockey de la localidad, los cuales tenían una fuerte vinculación con Crespo y eran dirigidos por afiliados o simpatizantes de CiU. Aunque el alcalde no se lucró personalmente con este último dinero, el patrocinio se consideró un soborno indirecto, ya que beneficiaba a entidades estrechamente relacionadas con él y su familia.

La detención de Petrov destapó una red de blanqueo de capitales con la que este amasó una fortuna en la construcción. La trama incluyó el lavado de más de cincuenta y seis millones de euros, vinculados a organizaciones criminales rusas, mediante inversiones en el sector inmobiliario y otros negocios en la Costa Brava.

El caso lo instruyó el juez de la Audiencia Nacional Eloy Velasco, y Crespo fue juzgado por el Tribunal Superior de Justicia de Cataluña por estar aforado como diputado. En 2015 fue condenado a nueve años y medio de inhabilitación para ejercer cargos públicos, además de una multa de 450.000 euros por cohecho y prevaricación. En 2018, Petrov aceptó una pena de un año y siete meses de prisión tras tres años en reclusión preventiva.

En aquel momento inicial de 2010, la permeabilidad de CiU, justo cuando volvía al poder autonómico y se disponía a adentrarse en una hoja de ruta independentista, habría sido una oportunidad dorada para que el crimen organizado ruso tratara de influir en la seguridad interna de Cataluña. Como probó la justicia, un político sobornado por la mafia rusa estuvo a punto de controlar a la policía autonómica en el momento inicial del pulso independentista. Solo la intervención de la inteligencia estadounidense lo impidió.

En realidad fue en los años noventa cuando la mafia rusa comenzó a implantarse en Cataluña atraída por la facilidad de invertir en bienes inmobiliarios y la cercanía de un paraíso fiscal como Andorra. La costa mediterránea vivía entonces una expansión inmobiliaria exuberante, y resultaba fácil comprar viviendas con dinero en metálico, para lavar fondos procedentes de actividades delictivas en Rusia y otras extintas repúblicas soviéticas.

Los delincuentes entraron en España camuflados en un torrente de inmigración legal, tras el desmoronamiento de la Unión Soviética. Entre 1995 y 2000, el número de residentes rusos pasó de 798 a 4.831. La mayoría se asentó en Cataluña, otros en Baleares, Alicante y Málaga. De ese modo, a lo largo de los años, hubo penetración en España de integrantes de sus principales grupos delictivos: Tambovskaya, Taganskaya, Solntsevo, Solomonskaya, Vidnovskaya y Orekhovskaya.

Llegaban los mafiosos casi siempre para empezar desde abajo, hasta hacerse sin escrúpulos con el control casi total de las redes delictivas en sus respectivas zonas de influencia, a veces divididas en pueblos, otras por

provincias. A mediados de la década de los años dos mil, se habían extendido ya de forma muy ambiciosa y controlaban el contrabando de tabaco, el tráfico de vehículos y las redes de trata de blancas, trayendo a España a numerosas prostitutas de las antiguas repúblicas soviéticas.

Para poder operar sin que les incordiaran demasiado los cuerpos policiales, al menos los municipales o autonómicos, estos delincuentes comenzaron a sobornar a políticos locales, según revela una investigación detallada y repleta de datos de Julián López-Muñoz,[198] un veterano integrante de los servicios de inteligencia españoles que ayudó a contrarrestar la amenaza del crimen organizado de Europa del Este durante su apogeo.[199]

Asegura López-Muñoz que en los noventa, los grupos delictivos de origen soviético «se repartieron esferas territoriales de influencia y comenzaron a absorber a grupos más pequeños y a amasar capital procedente de las actividades ilegales, además de entablar relaciones personales con funcionarios de la administración civil, o fuerzas y cuerpos de seguridad, para servirse de estos».

Ante esta penetración, los cuerpos de seguridad y la Audiencia Nacional respondieron con una serie de operaciones que han convertido a España en un referente en la guerra contra la mafia rusa, como queda patente en los cables revelados en 2010 por WikiLeaks y en el informe de 2018 de los demócratas en el Senado de Estados Unidos. Fue un giro crucial, pues los cuerpos policiales españoles estaban antes centrados en contener el terrorismo de la banda vasca ETA y, en menor medida, el radicalismo islámico que comenzaba a asomar desde Marruecos.

Hubo en especial un golpe que marcó un hito en la lucha contra la mafia rusa en España. Se trata de la Operación Avispa, llevada a cabo el 17 de junio de 2005 por la Guardia Civil y la Policía Nacional, y coordinada por la Audiencia Nacional. Implicó la detención de veinticinco sospechosos y reveló vínculos entre políticos de CiU y otros criminales rusos.

El ingente despliegue policial se llevó a cabo simultáneamente en Barcelona, Alicante, Murcia y Málaga. El operativo incluyó entradas en domicilios para detener a los sospechosos y asegurar pruebas, seguidas por registros llevados a cabo por comisiones judiciales compuestas por fiscales, policías y secretarios judiciales.[200]

En Barcelona, se llevaron a cabo veintinueve registros en propiedades vinculadas a Tariel Oniani, líder de la organización criminal Kutaiskaya. A

pesar de que se esperaba detener a Oniani en su residencia en el barrio de Pedralbes, Barcelona, cuando la policía llegó, él y su esposa ya habían huido a Francia y luego a Rusia, dejando atrás a su hija de doce años.

Aunque Oniani escapó, otros delincuentes fueron detenidos, incluido su lugarteniente. Y en los documentos y testimonios que la fiscalía fue acumulando en la instrucción, salió a la luz la ascendencia que la mafia rusa, en especial la banda de la Kutaiskaya, tenía en ciertos ámbitos de CiU.

Una prueba importante fue un contrato fechado en enero de 2005 que establecía una relación laboral entre Malchas Tetruashvili, un lugarteniente de Oniani y Antoni Fernández Teixidó, un influyente político de CiU. Una empresa de Fernández Teixidó, Grupo Ceteb, asesoraba a Tetruashvili por una suma mensual considerable, 8.300 euros, más un bono variable. Teixidó, quien ocupó cargos públicos hasta 2015, incluso escribió una carta con membrete del parlamento autonómico catalán a Tetruashvili, agradeciéndole una cena y ofreciéndole ayuda en lo que necesitara. En otro documento se mostraba un organigrama donde Teixidó figuraba como subalterno del capo en un esquema de empresas utilizadas para lavar dinero.

Según muestran diversas investigaciones,[201] con Fernández Teixidó, el crimen organizado ruso en España había ganado un colaborador crucial, aunque este no fuera consciente de ello ni cometiera delito alguno. El político había ocupado varios cargos importantes a lo largo de su carrera, vinculada siempre con la economía. No solo fue diputado en las cortes catalanas más de doce años, sino que llegó a ser consejero autonómico de Trabajo, Industria, Comercio y Turismo, una de las carteras de mayor peso en el Gobierno catalán.

Era alguien con una experiencia de tres décadas en la política catalana, que comenzó como militante trotskista, aspiró a presidir la Generalitat con el partido CDS y acabó recalando en Convergència, una de las partes fundadoras de CiU.[202] Él negó cualquier implicación en delito alguno. Lo cierto es que las investigaciones policiales posteriormente revelaron conexiones alarmantes.[203]

En sus investigaciones, la policía descubrió que en 2002, Tetruashvili y Fernández Teixidó se reunieron con el entonces subdelegado del Gobierno en Barcelona, David Bonet. Fernández Teixidó dijo que ayudaba a Tetruashvili a traer legalmente a España personal ruso para los cuatro negocios de hostelería que tenía en Barcelona y presentó a este como un

benefactor de una sociedad sin fines de lucro interesada en ofrecer oportunidades laborales a rusos en Cataluña.

Bonet los refirió a Eduard Planells, encargado de la oficina de extranjería. Planells era una figura de gran influencia en Cataluña para la regularización de inmigrantes extranjeros. Con casi veinticinco años de servicio en la Administración, había sido director provincial del Instituto Nacional de Empleo en Tarragona y, desde 2011, coordinador de Servicios de la Delegación del Gobierno en Barcelona.[204]

Hecho el contacto, Tetruashvili contó a Planells los problemas que le ponía la embajada española en Moscú para traer inmigrantes. En respuesta, Planells redactó una carta de recomendación fechada el 7 de mayo de 2001 en la que solicitaba que se agilizara la concesión de los permisos necesarios. En una conversación telefónica grabada, Tetruashvili expresó su satisfacción por el progreso hecho.

La delegación del Gobierno en Cataluña incluso estableció un departamento dedicado a procesar solicitudes de permisos de trabajo catalogados como «especiales», presentados por Tetruashvili. Todos estos expedientes recibieron una atención particular. Por ejemplo, uno de los casos era el de Irina Belayavskaya, pareja de Tetruashvili, cuya solicitud fue resuelta personalmente por Planells el mismo día en que se presentó.

La Guardia Civil decidió actuar en julio de 2007, porque Planells se disponía a ascender a director de administración de la Comisión del Mercado de las Telecomunicaciones. Fue detenido, imputado y juzgado por firmar expedientes de extranjería ilegales de personas vinculadas con la mafia y aleccionar a funcionarios subordinados para que los tramitaran de manera favorable y preferente. Quedó condenado a cinco años de inhabilitación para cargo público y a seis meses de prisión, pena que fue sustituida por una multa de 2.880 euros. El Tribunal Supremo ratificó la condena en 2023. Tras la sentencia, insistió en que solo actuaba al dictado de sus superiores.

Se da la circunstancia, sospechosa para varios investigadores, de que el 16 de julio de 2005, el día antes del lanzamiento de la Operación Avispa, el mismo Planells llamó a un contacto en el CNI, la inteligencia española. Buscaba información sobre el dispositivo policial que iban a desplegar, y del que escaparía el georgiano Oniani por un chivatazo. La policía cree que a Oniani le alertó un agente, pero la llamada de Planells ha suscitado dudas

sobre sus intenciones, sobre todo por su condena posterior por integrar una trama de corrupción relacionada con la mafia rusa.

De hecho, en uno de los cables de WikiLeaks sobre la implantación de la mafia rusa en España, el fiscal Fernando Bermejo afirma abiertamente que Planells podría haber tenido un cómplice de alto rango dentro de la Policía Nacional, aunque dijo que esta era información sensible y pidió a los funcionarios del Gobierno de Estados Unidos no mencionarla en reuniones con el Ministerio del Interior y otros departamentos del Gobierno de España. Solo conocemos esas sospechas por las filtraciones de WikiLeaks.[205]

Estas operaciones revelan que los mafiosos de Rusia empezaban a encontrar obstáculos en España en los primeros años dos mil, justo cuando las autoridades nacionales comenzaron a hallar a su vez conexiones entre el crimen organizado y el Estado en aquel país. Dado ese contexto, está claro que a Rusia le podría beneficiar una situación de inestabilidad en España. Más cuando algunas operaciones policiales de alto perfil comenzaron a afectar a políticos con mucha influencia en el Kremlin.

Es el caso de la Operación Troika, contra el clan que comandaba Gennadis Petrov, afiliado a la Tambovskaya. Este es el grupo del crimen organizado con más poder de San Petersburgo, la ciudad de la que Vladímir Putin fue vicealcalde entre 1991 y 1996. Se trata de uno de los más importantes de Rusia y se financia con la extorsión, el tráfico de personas y hasta la toma de empresas por la fuerza.

El centro de operaciones de la Tambovskaya en el sur de Europa estaba en Mallorca. Los veteranos periodistas de *ABC* Cruz Morcillo y Pablo Muñoz revelaron que la Guardia Civil expuso en un informe de 2006 que «el grupo Tambovskaya, a través de Gennadis Petrov, puede avanzar, si no lo ha hecho ya, hacia un nuevo estadio en el fenómeno criminal en España y comenzar a realizar actividades enfocadas a corromper voluntades entre funcionarios del Estado, políticos y personas influyentes».

Esto lo plasmaron Morcillo y Muñoz en uno de los estudios más detallados y sólidos de la implantación de la mafia rusa en España, un volumen de 2010 que un fiscal norteamericano me llegó a recomendar como uno de los mejores libros sobre cómo penetra la mafia rusa en un país.[206]

La Operación Troika culminó en una serie de redadas simultáneas en 2008, dirigidas específicamente a desmantelar la organización criminal

liderada por Petrov, que había emigrado a España desde Rusia y se había establecido plácidamente en la isla de Mallorca, desde donde coordinaba actividades ilícitas que incluían lavado de dinero, extorsión y tráfico de influencias. Durante la operación, fueron detenidas más de veinte personas en diversas partes de España, incluyendo Mallorca, Málaga y Madrid. Los detenidos fueron acusados de pertenencia a crimen organizado y se les incautaron cuentas bancarias, propiedades inmobiliarias y vehículos de lujo, todo ello valorado en millones de euros.

En las pesquisas, la Guardia Civil descubrió la estrecha relación de Petrov con Vladislav Reznik, un poderoso diputado ruso que presidía la comisión de Mercados Financieros de la Duma, el parlamento ruso. Su partido no era otro que Rusia Unida, el de Putin en persona.

El día de año nuevo de 2008, el diputado Reznik llamó por teléfono a Petrov, que estaba en España, y se dirigió a él como «caudillo» o «líder». No había duda de que era quien mandaba. Imputado, Petrov quedó en libertad bajo fianza de 600.000 euros. La pagó y se dio a la fuga en 2012. Pesa una orden internacional de detención en su contra desde 2016, que Rusia se ha negado a satisfacer.

# 17. LA TESIS LITVINENKO

Antes de morir envenenado en Londres, Alexander Litvinenko tenía programada una reunión con el fiscal español José Grinda, quien lideraba varias investigaciones sobre el crimen organizado ruso en España. Litvinenko planeaba revelar la conexión entre el poder político y la mafia en Rusia, y dar detalles de la penetración de ambos en territorio español.

Litvinenko era un disidente crítico con Vladímir Putin que ganó fama debido a su labor como informante. Había huido de Rusia y recibido asilo en el Reino Unido, desde donde denunció la corrupción y los abusos de poder del régimen, además de la cercanía de este al crimen organizado. En su exilio, Litvinenko compartió abundante información sobre su país con agencias de inteligencia e instructores judiciales en Europa y Estados Unidos. Su palabra era valiosa porque fue un agente de inteligencia del KGB y su sucesor, el FSB. Y al parecer, tenía mucha información sobre las actividades de estos últimos en la costa mediterránea.

En enero de 2006, Grinda había sido nombrado fiscal especial para la Represión de los Delitos Económicos relacionados con la Corrupción. Antes había pasado seis años de fiscal en Barcelona. Llegaba al cargo después de dos años cruciales en los que se habían producido las mayores operaciones de la Policía Nacional y la Guardia Civil contra el crimen organizado procedente de Rusia.[207]

En unos años, Grinda se convertiría en una fuerza formidable en la lucha contra el crimen organizado ruso en España, con denuncias y querellas en el Tribunal Supremo, en el Tribunal Superior de Justicia de Madrid y en la Fiscalía de Cataluña, entre otros.[208] En decenas de congresos sobre la mafia y las injerencias rusas a los que asistí en Praga, Londres, Washington y Bruselas, oí cómo investigadores, periodistas y políticos sacaban a relucir su nombre con admiración. «Por fin alguien sin miedo», me dijo un analista ruso que vive exiliado en Washington, después de que su familia fuera

amenazada varias veces por matones en las calles de Moscú. Por su trabajo, Grinda sería también amenazado no pocas veces.[209]

El año de su ascenso, Grinda se puso inmediatamente a intentar probar el enlace entre el crimen organizado ruso asentado en España y la cúpula del régimen de Putin. Y en ese cometido, se encontró con alguien dispuesto a hablar. Como espía, Litvinenko se centró en el antiterrorismo y la lucha contra el crimen organizado. A finales de los noventa, comenzó a denunciar la corrupción dentro del país y acusó a sus superiores de prácticas delictivas. Huyó de Rusia en 2000 y desde Reino Unido, era una voz crítica contra Putin y su Gobierno, a quienes acusaba de autoritarismo y de perpetrar actos de terrorismo.[210]

Litvinenko había pasado información sobre los lazos de la mafia y el poder en Rusia a agentes de seguridad españoles en una reunión secreta en Londres en julio de 2006. Según la inteligencia norteamericana, había «proporcionado información a funcionarios de seguridad españoles sobre la ubicación, roles y actividades de varios miembros de la mafia rusa con vínculos en España». En un cable diplomático de Estados Unidos fechado en 2006 se afirmaba que Litvinenko «supuestamente proporcionó información sobre Vitali Izguilov, Zakhar Kalashov y Tariel Oniani a funcionarios del Gobierno de España durante una reunión en mayo», y su cooperación fue esencial en la compleción de las operaciones Troika y Avispa. El equipo de Carles Puigdemont se plantearía contactar con Kalashov años después, según reveló una intervención policial.[211]

Litvinenko estaba convencido, según dijo un amigo suyo a los periodistas Cruz Morcillo y Pablo Muñoz de *ABC*, de que España «es el único país que está en condiciones de luchar contra la mafia rusa; tiene los hombres y, sobre todo, la determinación necesaria para hacerlo».[212]

Después de regresar a Madrid, aquellos agentes pasaron las revelaciones al juez español Fernando Andreu, quien emitió una citación para interrogar a Litvinenko. El fiscal Grinda tenía planeado encontrarse con él a finales de noviembre de 2006. Pero unas semanas antes, el 1 de noviembre, Litvinenko se reunió para tomar té en Londres con dos rusos, Andrei Lugovoi y Dmitry Kovtun. Durante esa cita, su bebida fue envenenada con Polonio-210, una sustancia radiactiva, lo que causó que enfermara gravemente y muriera el 23 de noviembre. Grinda nunca tuvo la oportunidad de hablar con él.

Los informantes rusos parecen morir con gran frecuencia. Grinda también consiguió información por parte de otro ruso que vivía fuera de su país, Mijaíl Monastyrsky, un antiguo miembro del parlamento y de la banda criminal Tambovskaya. Monastyrsky afirmó que Putin y sus allegados tenían conexiones con la mafia desde mediados de los noventa, cuando el futuro presidente ejercía como vicealcalde de San Petersburgo. En abril de 2007, Monastyrsky fue atropellado mortalmente por un camión cerca de Lyon, Francia, en un incidente que la policía determinó que se trataba de un accidente.[213]

El fiscal Grinda compartió con diplomáticos estadounidenses una teoría, conocida como la tesis Litvinenko, que después se filtró a través de WikiLeaks. Esta teoría sugiere que el FSB, la agencia sucesora del KGB, estaba trabajando con o incluso reemplazando a la mafia rusa. Según Grinda, el FSB eliminaba a los líderes de bandas criminales que no seguían sus órdenes, ya fuera asesinándolos o encarcelándolos para acabar con la competencia. En algunos casos, a estos líderes les metían en prisión supuestamente por su propia seguridad, para protegerlos de posibles venganzas.

El Gobierno del Reino Unido consideró esta hipótesis en su informe final sobre el asesinato de Litvinenko, indicando que podría tratarse de una de las razones por las que fue envenenado.[214] «Si el Sr. Litvinenko realmente brindó el tipo de ayuda a las autoridades españolas que se describió en la evidencia resumida anteriormente, y en particular si es cierto que iba a dar testimonio sobre estos asuntos en la corte, surge la pregunta de si podría haber alguna conexión entre esos asuntos y su muerte. ¿Es posible, por ejemplo, que el Sr. Litvinenko fuera asesinado para castigarlo por ayudar a las autoridades españolas o para evitar que ofreciera más ayuda, incluida tal vez la de testificar en un juzgado?», preguntaba.

Ese informe acusa directamente a Putin. Según la esposa de la víctima, él colaboraba con las autoridades españolas desde 2004 o 2005. Boris Berezovski, un oligarca crítico con Putin, dijo que en septiembre de 2006 Litvinenko le confesó que estaba ayudando a la agencia de inteligencia española a investigar a Román Abramovich, el multimillonario ruso dueño del equipo de fútbol Chelsea FC. Berezovski agregó que esto podría llevar a Abramovich a ser arrestado en España por lavado de dinero y compra ilegal de tierras, y que «Putin estaba involucrado en esto».

Después de esas acusaciones, varios expertos han demostrado las conexiones entre Putin y jefes mafiosos. Uno de ellos, Mark Galeotti, un especialista en la política y el crimen en Rusia, dijo que ese país «no es tanto un Estado controlado por la mafia, sino un Estado que ha hecho su propia mafia oficial».[215] En un informe de abril de 2017, Galeotti advirtió de que «los grupos de crimen organizado ya se han usado por el Kremlin como herramientas para actividades de espionaje e influencia política, y probablemente serán un problema mayor a medida que Rusia siga intentando debilitar la unidad y el funcionamiento de países occidentales».[216]

En este marco, la crisis independentista catalana reflejaba desafíos más extensos que permeaban España entera. Rusia, carente de un interés real en la autodeterminación, utilizó la situación para desestabilizar al país. Las injerencias surgieron después de operativos judiciales y la amenaza de exponer negocios ilícitos vinculados a altos cargos rusos. Así, esta crisis debe entenderse principalmente como una interferencia en la política interna española en su conjunto, más que como un conflicto limitado a Cataluña.

Por lo demás, lo ocurrido entre 2017 y 2019 en España constituye un caso clásico de injerencia: se combinaron la desinformación digital, la actividad de espías y la profunda infiltración de la mafia, que intentaba corromper a políticos. Este esquema no representa una innovación, sino una estrategia bien establecida, similar a la empleada en Ucrania, las Repúblicas Bálticas o el Reino Unido. En estos países, el crimen organizado ruso ha colaborado estrechamente con su gobierno para debilitar las estructuras políticas y de seguridad.

Esa Cataluña tan penetrada por el crimen organizado ruso inició, tras el regreso de CiU al poder, su camino hacia la independencia, especialmente después de la masiva celebración de la Diada del 11 de septiembre de 2012, donde la policía local de Barcelona estimó que un millón y medios de manifestantes habían acudido a expresar sus deseos de separarse de España. Tan solo dieciséis días después, el Parlamento de Cataluña aprobó una resolución para impulsar la celebración de un referéndum de autodeterminación de manera prioritaria.[217]

Artur Mas se la jugó y decidió adelantar las elecciones a mitad de su mandato, buscando un respaldo más sólido para su agenda del «derecho a decidir». Sin embargo, su partido perdió doce escaños, quedó con un total

de cincuenta y, en lugar de depender del apoyo de los socialistas, quienes se habían abstenido en su primera investidura, pasó a necesitar a Esquerra Republicana de Catalunya, que había aumentado su número de escaños de diez a veintiuno. Para garantizar su apoyo en la investidura de Mas, Esquerra exigió un referéndum con una fecha concreta, fijada para noviembre de 2014.

Antes, en julio de 2014, Mas y su equipo presentaron un documento con veintitrés demandas al Gobierno central de Mariano Rajoy, buscando un grado de autogobierno casi completo, mayor reconocimiento institucional para Cataluña y un incremento significativo en la financiación. Sin embargo, Rajoy ignoró el documento al considerarlo inviable.[218] El 9 de noviembre de ese mismo año, su Gobierno y los cuerpos de seguridad del Estado permitieron la realización de lo que se denominó un «proceso de participación ciudadana», una suerte de simulacro de referéndum en cajas de cartón, no vinculante, descafeinado. Los partidos constitucionalistas boicotearon este proceso, mientras que el independentismo tanteaba el terreno. Este último obtuvo una victoria abrumadora, alcanzando casi el 81 por ciento de los votos. De 7,5 millones de catalanes, 1,8 millones votaron a favor de la independencia. Para Mas y los suyos, suficiente.[219]

Este contexto de conflictos y exigencias no atendidas desembocó en lo que se denominaron elecciones plebiscitarias de 2015, ampliamente interpretadas por quienes las convocaron como otro ejercicio de consulta sobre la independencia de Cataluña. En aquella campaña surgió la coalición independentista Junts pel Sí, que unió a Convergència y Esquerra, los principales vencedores de la votación e impulsores del referéndum de 2014. Se les unió después el partido radical de la CUP, que presionó aún más para celebrar una votación sin tantos remilgos.

Los líderes catalanes se centraron ya casi exclusivamente en promover un referendo vinculante que querían organizar en pocos años, o incluso meses. Mostraban poco interés en investigar las actividades en la costa mediterránea de un aliado cercano de Putin, un personaje ya reconocido por su papel en diversas campañas de injerencia. En el verano de 2013, esta persona planeó una visita llamativa a Palma de Mallorca, lo que también atrajo la atención del fiscal Grinda.

# 18. ALIAS PADRINO

El 21 de agosto de 2013 podría haber sido uno de los días más importantes, si no el más importante, en la misión de los agentes y fiscales que trataban de probar las conexiones de grupos mafiosos rusos en España con las esferas más altas de poder en su país. Hasta en Estados Unidos, el FBI, policía judicial, y la fiscalía estaban alerta, esperando una llamada que les confirmara: «Lo tenemos». Era una operación de caza mayor que tenía al Gobierno central inquieto:
la Guardia Civil se disponía a detener en Palma de Mallorca a Alexander Torshin.

Torshin era senador por el partido Rusia Unida, el de Vladímir Putin. Se le considera un aliado y colaborador de este último. Y a la vez, por las llamadas que había interceptado la Guardia Civil, se sospechaba que se trataba del capo de una red mafiosa que lavaba dinero en la zona mediterránea española por medio de su lugarteniente, Alexander Romanov. Este y Torshin eran, más que colaboradores, amigos. Hasta tal punto, que en una llamada el senador le dijo a Romanov que acudiría a Palma a celebrar con él su cumpleaños aquel 21 de agosto.

La fiscalía se frotaba las manos. La Guardia Civil lo tenía todo preparado para el arresto de Torshin e incluso para más detenciones, pues este había dado a entender que viajaría con otros rusos que eran sospechosos de formar parte del grupo delictivo.

Pero Torshin, en un último momento, de forma inesperada y sorprendente, canceló sus planes. Desde aquel momento, ya no se mostró tan locuaz por teléfono. Estaba claro que descubrió o fue informado de que en España le pisaban los talones. La Guardia Civil y la fiscalía sospechan que alguien desde dentro se chivó, lo puso en alerta y los dejó al desnudo. Antes hubo tensiones con el Gobierno español por esta posible detención que seguramente iba a provocar la ira de Putin.

Si aquel agosto de 2013 España hubiera detenido a Torshin para encausarle, este habría quedado al descubierto, y la gran injerencia del Kremlin en las elecciones presidenciales de Estados Unidos en 2016 se

hubiera visto notablemente alterada, pues Torshin acabó siendo uno de sus ejecutores, alguien que trabajaba para abrir una vía de comunicación directa y oficiosa entre Putin y la familia Trump.[220]

La verdad, de mafiosos con amigos en las altas esferas del Kremlin no ha ido mal servida España. La muestra es esa casi detención de Torshin. Durante 2012, en la investigación policial, las pistas que iba dejando el crimen organizado ruso llevaron a la Guardia Civil a Mallorca, donde se topaban repetidamente con el apodo Padrino en escuchas a supuestos miembros de la Taganskaya, otro clan mafioso, este procedente de Moscú.

Pronto se dieron cuenta los agentes españoles de que ese Padrino no era otro que el senador Torshin, quien llegaría a vicegobernador del banco de Rusia. Ya no se trataba de un politicastro cualquiera, un segundón con una mano en el hampa y la otra en el Gobierno. Existen abundantes fotos suyas con Putin, ambos en conferencias, inauguraciones, conversaciones.

Putin podía confiar en Torshin debido a su manejo de una investigación muy sensible sobre el ataque terrorista de 2004 en la localidad de Beslán, donde más de trescientas treinta personas murieron tras ser tomadas como rehenes en una escuela por terroristas chechenos. A pesar de las críticas hacia la respuesta de las fuerzas de seguridad rusas, la investigación dirigida por Torshin concluyó rápidamente que el Gobierno no tuvo culpa en el manejo del asedio.[221]

Consciente de la importancia de tener a alguien de la talla de Torshin blanqueando dinero en España, la Guardia Civil pidió cooperación al FBI, y este le pasó un informe en el que se recogían con gran detalle sospechas de conductas delictivas y lazos del senador con Putin, y se apuntaba a una red mundial de lavado de dinero obtenido del crimen organizado.

Tras recibir este informe, el Grupo de Riesgos Emergentes de la Guardia Civil grabó conversaciones telefónicas entre Torshin y su hombre de confianza en España, Romanov. Un informe de la Guardia Civil de 2016 recoge una treintena de llamadas, realizadas entre el 7 de agosto de 2012 y el 13 de mayo de 2013, en las que Torshin queda implicado en los turbios negocios hoteleros de Romanov por los que este último sería condenado a cuatro años de prisión y a la expropiación de un hotel por blanqueo de capitales. Todo esto lo conocemos gracias a la labor del periodista de *El País* José María Irujo, que reveló estos detalles en una extensa información de 2017.

Recuerdo, porque en aquella época yo aún trabajaba como editor en *El País*, que Irujo se hizo con un documento titulado «Alexander Porfirievich Torshin en la Operación Dirieba», que estaba en manos de la Fiscalía Anticorrupción. En aquel incendiario papel se le acusaba de ser el origen del dinero que la Taganskaya blanqueaba en España. En el informe figura que Torshin hasta llamaba al mafioso en España desde el número fijo de un despacho oficial al que tenía derecho por uno de sus cargos, el de primer vicepresidente del Consejo de la Federación de la Asamblea Federal de Rusia.

Algunas palabras de Petrov recogidas en aquel informe dejan claro quién mandaba en la trama: «El Padrino [Torshin] no puede comprar aquí [España] porque es funcionario público y lo tiene prohibido», «si el jefe compra [un hotel] me gustaría dirigirlo», «el jefe le dio instrucciones para comprar un hotel porque tiene dos hijas y quiere que una de ellas lo herede, además de los paquetes de acciones».

Otro informe de la Guardia Civil, de 2013, concluía: «Analizando el total de las conversaciones observadas desde el comienzo de la investigación, se evidencia que Alexander Porfirievich Torshin es la persona que dirige desde Rusia las actividades de blanqueo de capitales que Alexander Romanov desarrolla en España, pudiendo actuar así como testaferro del político ruso en sus inversiones tanto en Rusia como en nuestro país».

Irujo cuenta en su crónica que la aparición de un político y legislador cercano a Putin como Torshin en semejante caso contra la mafia generó tensión y malestar entre los responsables de la investigación en la Guardia Civil y alguno de sus mandos en Madrid, que pusieron pegas para detener al ruso si pisaba territorio español, ya que eso podía molestar profundamente a Putin. Desde luego, hubo un chivatazo a Torshin, pero nunca se ha podido probar de dónde salió.

Torshin ya no pisó más España. Su atención estaba puesta en otro lado, Estados Unidos. En 2011 habían estallado protestas en contra de la perpetuación en el poder de Vladímir Putin, que aspiraba a volver a la presidencia tras haber sido brevemente primer ministro. Entonces Hillary Clinton era jefa diplomática norteamericana. En una visita a Bruselas, Clinton denunció la falta de elecciones libres y justas en Rusia, y pidió al régimen que no reprimiera a los manifestantes: «Apoyamos los derechos y aspiraciones del pueblo ruso para poder progresar y alcanzar un futuro mejor para sí mismos».[222]

Uno bien puede creer que esas palabras le costaron a Clinton la presidencia. Putin enfureció, la acusó de injerencias en la política rusa, denunció que era ella la instigadora de las protestas. Tras volver a la presidencia, el ruso lanzó una sofisticada campaña, por diversas vías, para impedirle a Clinton que ganara las elecciones de 2016. Una parte era la de la desinformación, con las grandes empresas de bots y troles de Yevgueny Prigozhin y los medios estatales RT y Sputnik. Otra fue la infiltración rusa en el Partido Republicano y el círculo de confianza de Donald Trump. De esto se encargó Torshin, según varias investigaciones judiciales y legislativas realizadas en Estados Unidos.

Su misión en Estados Unidos comenzó en 2013, el año en el que casi es detenido en Palma. Unos meses después de que fracasara el arresto, invitó a Moscú a una delegación estadounidense comandaba por el presidente de la Asociación Nacional del Rifle, David Keene. Ahí se cimentó una relación que le permitiría a Torshin y a su número dos, Maria Butina, infiltrarse en ese grupo que defiende la tenencia de armas. Hubo después abundantes viajes a Estados Unidos, reuniones con lobistas, políticos republicanos y posibles candidatos a la presidencia, como el entonces gobernador de Wisconsin, Scott Walker.

En 2015, Torshin y Butina desarrollaron y pusieron en marcha un plan, que ella bautizó como Proyecto Diplomacia, para crear canales de comunicación informal entre los gobiernos ruso y estadounidense. El plan consistía en utilizar contactos con la Asociación Nacional del Rifle para acercarse al Partido Republicano y los círculos políticos conservadores de Estados Unidos. Tras sus primeras incursiones en el país, Butina, que se llegaría a reunir con el hijo mayor de Donald Trump, Donald Jr., dijo en un correo electrónico: «Se puede decir que se ha sentado la base para un contacto fiable en la negociación con la futura administración de Estados Unidos».

Un informe de la Comisión de Inteligencia del Senado de Estados Unidos hecho público en 2020 revela el alcance de esta estrategia.[223] El nivel de detalle es abrumador, una descomunal investigación de más de mil páginas que llega a la conclusión de que por varías vías —una de ellas la vía Torshin— Rusia aprobó un plan para ayudar a Trump y perjudicar a Clinton. Descubrió que «Maria Butina y Alexander Torshin llevaron a cabo una campaña de influencia y un esfuerzo de recolección de inteligencia de varios años dirigidos a la Asociación Nacional del Rifle, el Partido

Republicano y organizaciones políticas conservadoras de Estados Unidos en beneficio del Gobierno ruso». Los investigadores creen probable que ese esfuerzo fuera conocido y aprobado por el Kremlin y el Ministerio de Asuntos Exteriores ruso.

Durante su recorrido por Estados Unidos, Torshin se topó con destacados partidarios de la independencia catalana. Entre ellos, Julian Assange y un diputado republicano de California, conocido y gran admirador de Carles Puigdemont. Dana Rohrabacher visitó Moscú en agosto de 2015 y estableció desde entonces contacto con Torshin.

Rohrabacher, quien presidió la subcomisión sobre Europa en la Cámara de Representantes, era reconocido a la vez como el diputado más prorruso, el mayor defensor de la liberación de Julian Assange y el más favorable a la independencia de Cataluña en el Capitolio. Se opuso a las sanciones contra Rusia por la invasión de Crimea y defendió el derecho de Putin a anexarse la península, una postura que incluso a Torshin le resultó excesiva, como insinuó en un correo electrónico. Parecía el diputado californiano más prorruso que los propios rusos.

Desde sus aventuras en Rusia, Rohrabacher se erigió en un mediador no oficial entre Washington y Moscú, e hizo una escala clave en Londres. El 16 de agosto de 2017, ya con Trump en la presidencia, visitó a Assange en la embajada ecuatoriana. Según declaró después, Assange le negó haber recibido los correos de Clinton de Rusia y afirmó poder demostrar que Putin no había intervenido en favor de Trump. Propuso revelar esta información a cambio de un indulto del presidente, tal y como se recoge en el informe del Senado estadounidense sobre la interferencia rusa. Rohrabacher se comprometió a intentarlo, pero el plan no fructificó debido a la detención de Assange, quien comenzó a luchar contra su extradición. El fiscal Robert Mueller más tarde estableció que Assange efectivamente había obtenido esos documentos de Rusia.

Poco después de su reunión con Rohrabacher, el 9 de septiembre, Assange empezó a mostrar apoyo a la independencia de Cataluña en redes sociales. Además de sus visitas a Moscú y encuentros con representantes rusos en Estados Unidos, el congresista tuvo varias reuniones en Washington con delegados independentistas catalanes, incluidos los consejeros de Exteriores Raül Romeva en 2016, y Roger Albinyana en 2015.

Después de esos encuentros, Rohrabacher llegó a comparar la independencia de Cataluña con la de Crimea con respeto a Ucrania, un argumento calcado al del Kremlin, que siempre deja fuera la segunda parte, la anexión por parte de Rusia. Rohrabacher hasta comparó favorablemente a los catalanes con los colonos americanos que buscaban la libertad y la independencia del Imperio británico, y pidió al Gobierno de Estados Unidos que apoyara un referendo vinculante.

Semejante pasión por la independencia de Cataluña de este diputado le valió una visita de Puigdemont al Capitolio en marzo de 2017 y una invitación oficial a verse con Puigdemont en Barcelona en abril del mismo año, durante los preparativos para el referendo del 1 de octubre. La foto de este último viaje lo decía todo, Rohrabacher y Puigdemont sonrientes, satisfechos, en grandes sillones blancos, ante un cuadro de San Jorge, patrón catalán, y dos banderas juntas, la de barras y estrellas de Estados Unidos y la cuatribarrada catalana. La de España había sido desterrada. Aires de reconocimiento oficial recorrían el Palau de la Generalitat.[224]

Tras el referendo, el 12 de octubre, Rohrabacher tomó la palabra en el Capitolio, y denunció en esa solemne sede parlamentaria, enardecido: «El Gobierno español actuó con brutalidad y ejerció violencia, como cabría esperar de la violencia ejercida por terroristas sobre un grupo de personas en España. Fue su propio Gobierno el que ejerció violencia, fuerza e intimidación contra el pueblo de Cataluña. Ahora, por supuesto, el pueblo de Cataluña está unido porque conoce la brutalidad y la subyugación de lo que está sucediendo con Madrid». Esas palabras quedaron en el registro oficial del legislativo norteamericano.

Rohrabacher fue investigado por su papel en las injerencias de Rusia durante la campaña electoral de Estados Unidos en 2016. Tanto la fiscalía, en la causa instruida por Robert Mueller, como la comisión de Inteligencia del Senado mostraron interés en sus acciones. Su nombre aparece mencionado repetidamente en los informes finales del Senado. Es particularmente llamativo que, de todos los diputados y senadores estadounidenses, Rohrabacher fuera precisamente quien se relacionó con Puigdemont en aquellos días críticos de 2017.

Entonces, el Gobierno catalán intentó además internacionalizar su causa contratando a un *lobby* en Estados Unidos para ganar apoyos. En agosto, antes del referéndum, el Gobierno catalán pagó a SGR Government Relations 49.800 euros para ayudar en los esfuerzos de comunicación

internacional del proceso independentista. Lo llamativo es que SGR había sido investigada por sus conexiones con la trama rusa en beneficio de Trump, sin ser acusada de delito.

El día del referendo de 2017, el *lobby* envió veintiuna comunicaciones a importantes figuras y medios de Estados Unidos, como el senador Marco Rubio, el Departamento de Estado, *The New York Times* y NBC, entre otros, para promover las aspiraciones independentistas. Durante la vigencia del contrato, del 1 al 27 de octubre, SGR realizó casi cien contactos, incluyendo una reunión en persona con el equipo de Rohrabacher.[225] Así lo reveló Marcos Lamelas en su información pionera sobre la trama rusa en *El Confidencial*.[226]

El objetivo era ganar el apoyo de políticos y funcionarios estadounidenses para dar credibilidad a la independencia de Cataluña. Sin embargo, estos esfuerzos fracasaron ante el dominio absoluto de Trump sobre el Partido Republicano, que controlaba la Casa Blanca y la Cámara de Representantes, incluyendo el escaño de Rohrabacher. El plan de Mariano Rajoy había funcionado.

El entonces presidente del Gobierno español insistió en ir a ver a Trump en persona el 26 de septiembre de 2017, apenas unos pocos días antes del referendo. Recuerdo que la opinión entre el equipo directivo y editorial de *El País* era que ese viaje parecía una mala idea. Así se expresó en editoriales y columnas de opinión.

Un miembro del Gobierno de Rajoy me lo negó con enfado durante un café que tomamos aquellos días. Me dijo: «Es imprescindible que Trump afirme que la consulta es inconstitucional. Sabemos que los demócratas no la van a apoyar, porque ya hay indicios de que Rusia está interesada en los separatismos, lo sabemos por Escocia y por el Brexit, que es algo parecido. Pero para que Trump lo diga así, lo mejor es tener a Rajoy al lado, en rueda de prensa conjunta. Trump a solas, puede decir cualquier cosa. Pero Rajoy le puede explicar la gravedad de la situación». Hoy creo que tenían razón y que nosotros estábamos equivocados.

También es cierto que con Trump, cualquier cosa era posible. El equipo de Rajoy estaba muy nervioso por si al presidente estadounidense, como solía hacer, improvisaba. Si le daba por ahí, hasta podía expresar su admiración por los dictadores de China o Corea del Norte, criticar al Tercer Mundo por estar repleto de «países de mierda» o proponer el desmantelamiento de la OTAN.

El mismo integrante del Gobierno con el que me vi, que estaba en la comitiva, me dijo después que Trump escuchó a Rajoy en la bilateral, que este le expresó que la Constitución Española no recoge el derecho a desmembrar el Estado, que la integridad territorial en España es tan importante como en Estados Unidos, que Rusia había estado instigando el separatismo hasta en Hawái y California, y que Cataluña tenía uno de los regímenes de mayor autonomía de Europa. Trump asintió, como dando a entender que estaba de acuerdo. La suerte estaba echada.

Finalmente, en rueda de prensa conjunta en el rosal que hay frente al Despacho Oval, el presidente de Estados Unidos se mantuvo dentro de lo que su equipo quería que dijera, la postura oficial de Estados Unidos: «Me gustaría que España siguiera unida».[227] El equipo de Rajoy respiró entonces aliviado. En este caso, no hubo improvisaciones, ni en ese momento, ni después en redes sociales.

Las maniobras políticas de Torshin y Butina en Estados Unidos arrojaron resultados escasos. Torshin coordinaba sus movimientos con el Ministerio de Exteriores ruso, solicitando autorización para evitar interferencias con las acciones diplomáticas. En sus comunicaciones privadas, mencionaba a menudo la necesidad de consultar o recibir aprobación de una figura a la que se refería como «el jefe», sin especificar si se trataba de Serguéi Lavrov, el ministro de Exteriores; el propio Putin u otro. Sin embargo, en varias ocasiones, sus iniciativas fueron detenidas, en un momento dado a causa de las pesquisas en España.

Torshin y Butina fueron a varios congresos en Washington, Nevada, Kentucky y Tennessee; observaron elecciones, incluidas las de 2016; se encontraron con Trump Jr., y estuvieron a punto de verse con Donald Trump en persona cuando ya era presidente, en febrero de 2017. Torshin iba a saludarle durante un desayuno de corte religioso que convocan los evangélicos cada año en Washington. Sin embargo, la noche anterior, el equipo de Trump canceló el encuentro, sin dar razones. Butina se inventó en un correo electrónico a su jefe que era por cuestiones de cansancio y de agenda, pero la comisión del Senado reveló que alguien en su equipo le dijo al presidente que Torshin era, según la policía española, un mafioso. Eso anuló el apretón de manos y la foto consiguiente.

El periodista Michael Isikoff apuntó a España como motivo de esa abortada reunión, según dijo en una nota publicada el 2 de abril. Isikoff, conocido por sus exclusivas y su fiabilidad, afirmó: «La Casa Blanca

canceló abruptamente una reunión programada en febrero entre el presidente Trump y un banquero de alto nivel en el Banco Central de su país después de que un asesor de seguridad nacional se enterara de que el funcionario había sido nombrado por la policía española como un supuesto "padrino" de una organización de crimen organizado y lavado de dinero, según un funcionario de la administración y otras cuatro fuentes conocedoras del encuentro».[228]

En general, la jugada no le salió del todo bien a Torshin. Por muy sigiloso que fuera en sus comunicaciones y muy fáciles que les hubieran parecido a él y a Butina los viajes a Estados Unidos, los dos subestimaron la capacidad de la inteligencia estadounidense de reconstruir toda la llamada Operación Diplomacia. Los investigadores de la CIA, el FBI, la fiscalía y demás obtuvieron todos sus movimientos, mensajes privados y documentos —borrados o no— de los ordenadores incautados a Butina.

Esta última, que se había mudado a Washington en 2016 para estudiar en la American University, en lo que la fiscalía considera una tapadera, fue imputada y detenida. En 2018 se declaró culpable de actuar como agente en Estados Unidos de un país extranjero sin estar debidamente registrada para ello. Admitió ante el juez que a partir de, al menos, marzo de 2015, buscó establecer y utilizar «líneas de comunicación no oficiales con estadounidenses que tenían influencia en la política de Estados Unidos», siguiendo las instrucciones de Torshin y en beneficio del Gobierno ruso. Fue liberada y regresó a Rusia el 25 de octubre de 2019.[229]

En última instancia, la ambiciosa Operación Diplomacia de Torshin y Butina demostró que, en el intrincado tablero del espionaje y la política internacional, incluso los planes más cuidadosamente orquestados pueden desmoronarse ante la vigilancia y una firme actuación de las autoridades competentes.

Esos no son los últimos lazos de España con la gran trama rusa para encumbrar a Trump y crear caos y división en Estados Unidos. Madrid tuvo un papel menor, más bien de decorado, pero interesante porque muestra con qué facilidad entraban y salían agentes, conseguidores y empresarios rusos de la capital española aquellos años.

Después de la victoria de Trump el 8 de noviembre de 2016, el que había sido su jefe de campaña, Paul Manafort, emprendió una serie de viajes por todo el mundo con objeto ignoto. Fue a Cuba, Corea del Sur, Japón, China y España. Interrogado por ese periplo, Manafort dijo al fiscal especial

Mueller que no tenía interés en trabajar en la Casa Blanca y se dedicó a explorar oportunidades de negocio y recibir pagos por asesorar a políticos y empresarios extranjeros sobre cómo acercarse al nuevo presidente de la primera potencia mundial.

Eso es lo que dijo Manafort, pero tanto el fiscal especial como la comisión de Inteligencia del Senado disienten y le acusan de mentir. Manafort, aseguran, estaba estrechando lazos con Rusia y la parte ucraniana favorable a Putin. Sobre todo, estaba enmendando sus relaciones con un gran oligarca, Oleg Deripaska, con el que tuvo negocios en el pasado.

El 8 de enero de 2017, a pocos días de que Trump jurara el cargo, Manafort viajó de Cuba a Madrid. En la capital española se vio para desayunar con Georgi Oganov, un antiguo diplomático ruso, que trabajó en la embajada en Estados Unidos y que en aquel momento era directivo en una empresa de Deripaska, quien tiene importantes inversiones en la industria del aluminio y otros sectores. Es fundador del grupo Basic Element, una de las mayores compañías industriales de Rusia, y Rusal, uno de los mayores productores de aluminio en el mundo.

En 2008, Deripaska invirtió casi diecinueve millones de dólares en un fondo de inversión de Manafort llamado Pericles Emerging Market Partners LP. Deripaska esperaba que el dinero se empleara para comprar activos en Ucrania, pero no fue así, y en 2014 presentó una demanda contra Manafort y sus asociados en la Corte Suprema del Estado de Nueva York, alegando que Manafort había desaparecido con los millones sin hacer las inversiones prometidas.

Este litigio ilustra el tipo de conexiones financieras y posibles puntos de presión que tenían oligarcas rusos sobre figuras cercanas a la campaña de Trump, como es el caso de Manafort. Ya en agosto de 2016, Manafort había dimitido de la campaña de Trump por las revelaciones en la prensa estadounidense sobre sus negocios con oligarcas prorrusos en Ucrania. La familia del candidato, en especial su yerno, Jared Kushner, desconfiaba de él y forzó su salida.

El caso es que, meses después, tras las elecciones, Manafort se vio el 9 de enero por la mañana, en Madrid y procedente de Cuba, con el ruso Oganov, y en esa reunión hablaron de la demanda del fondo Pericles. Más adelante, un socio de Manafort, Konstantin Kiliminik, dijo al fiscal que el encuentro se había montado para «arreglar viejas amistades» —se entiende que entre Manafort y Deripaska— y para «hablar de geopolítica global». Tras la

reunión, Manafort le dijo a Kiliminik, abiertamente: «Quiero esto resuelto antes del 20 de enero». Es decir, el día antes de la jura de Trump.

Aunque declarara que no le interesaba cargo alguno en la Casa Blanca, a su regreso de Madrid, el 15 de enero, Manafort envió un correo electrónico a K. T. McFarland, quien en ese momento estaba designada para trabajar en el consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca. «Tengo información importante que quiero compartir y recogí en mis viajes durante el último mes», dijo. McFarland preguntó a uno de sus superiores, el general Michael Flynn, acusado también de coordinarse con Rusia, y este contestó que no hiciera nada hasta que no fueran todos confirmados en sus puestos por el Senado.

Por alguna razón, la capital española era, para el entorno del oligarca ruso Deripaska y los socios de Manafort, un sitio seguro para saldar viejas cuentas. El 26 de febrero, con Trump ya en el Despacho Oval, Manafort volvió a Madrid. Allí se vio con su socio ucraniano Kiliminik. Ambos negaron el encuentro, pero el FBI y la fiscalía, con la cooperación de las autoridades españolas, lo dieron por seguro.

En aquel momento, y en conversación con sus contactos en Rusia, Manafort preparó informes y sondeos para facilitar a Trump que justificara la anexión rusa de la parte oriental de Ucrania, tras la península de Crimea. Pretendía con ello que Estados Unidos reconociera la absorción rusa del llamado Donbás, con Víktor Yanukovich, el último expresidente prorruso de Ucrania, como gobernador.

Según las pesquisas de Estados Unidos, Manafort y su socio Kiliminik, junto con el oligarca Deripaska, conspiraron para difundir la noción de que era el Gobierno proeuropeo de Ucrania el que había interferido en las elecciones de 2016, y no Rusia. El informe de la comisión de Inteligencia del Senado asegura: «Deripaska quería deslegitimar las investigaciones sobre la injerencia rusa». Así, se acusó de mafioso, gángster, corrupto y neonazi, primero a Petro Poroshenko, y después a Volodimir Zelenski.

El fiscal Mueller también halló que Manafort llegó a facilitar a Deripaska informes internos de la campaña de Trump, papeles que al parecer eran encuestas y poco más, pero que a él le valían para mostrar que tenía acceso al candidato y podía ser una vía de comunicación con el futuro presidente, si este acababa ganando.

Por esos delitos en concreto —conspiración contra Estados Unidos, declaraciones falsas, lavado de dinero y no registrarse como agente

extranjero— Manafort fue enjuiciado y condenado en un juzgado federal a cuarenta y siete meses de cárcel. Trump, poco interesado en que se supiera nada de tramas rusas ni injerencias del Kremlin, le concedió el indultó en diciembre de 2020.

Yo informé de aquellos viajes a Madrid en *ABC* en 2019,[230] y el medio estatal ruso Sputnik me dedicó un episodio de un podcast[231] inmediatamente después, acusándome de sacar a pasear material viejo que «despide ese tufo rancio de un alimento que caducó fuera de la nevera», solo para «crear opiniones hostiles hacia Rusia».

Dos empleados de Sputnik, Dmitri Polikárpov y Javier Benítez, realizaron acusaciones irónicas contra un periodista de un medio independiente, criticándolo por lo mismo que ellos practican a diario: actuar como combatientes en el frente de una guerra de información. Con tono sarcástico, agradecieron a sus «colegas» por «regalos» que, según ellos, les permiten revelar las estrategias de las guerras informativas. Sputnik, de manera cada vez más descarada, ha reconocido su verdadera función: defender los intereses del régimen ruso a cualquier precio, una postura que dejaron completamente al descubierto durante la segunda invasión de Ucrania en 2022. Lo que nunca cubrieron fueron las visitas a Moscú de emisarios de Puigdemont, que las hubo, y frecuentes.

# 19. PRIMEROS VIAJES A RUSIA

En septiembre de 2017, antes del referendo, Víctor Terradellas, el cercano aliado y compañero de partido de Carles Puigdemont, realizó un viaje exploratorio a Moscú. Durante su estancia, Terradellas estableció contactos clave para ver cómo Rusia podría respaldar el esfuerzo separatista de Cataluña. Su interacción no se limitó a encuentros rutinarios; llegó a reunirse con Nikolay Sadovnikov, el enigmático ruso supuestamente implicado en operaciones de diplomacia paralela del Kremlin. Sadovnikov es quien llegó a ofrecer a Puigdemont apoyo militar y una suma astronómica de cientos de miles de millones para asegurar la independencia catalana.

Todo esto figura en la instrucción judicial, que descubrió esta información tras el registro del domicilio y las comunicaciones de Tarradellas. Según revelaron Jesús G. Albalat y Marc Marginedas en 2019 en *El Periódico*, Terradellas también entabló conversaciones con Sergei Markov, una figura prominente en la política rusa.[232] Se trata de un respetado doctor en Ciencia Política que fue diputado de la Duma por el partido de Putin, Rusia Unida. Markov llegó a ser fideicomisario en la campaña presidencial de Putin en 2012, y posteriormente miembro de la Cámara Cívica de la Federación Rusa, encargado de la cooperación internacional y diplomacia pública.[233]

Es Markov alguien legendario dentro los confines de la guerra híbrida del Kremlin, porque durante un debate en Rusia sobre la desinformación en el siglo XXI, se jactó de que un ciberataque contra Estonia fue realizado por un asistente suyo que decidió que «había que hacerle algo malo a estos fascistas».[234]

El ciberataque de Estonia fue antológico. Ocurrió en la primavera de 2007, y dejó a todo el país —1,4 millones de habitantes— desconectado. Fue el caos. Se congelaron temporalmente las tarjetas bancarias y las redes de telefonía móvil, lo que causó el pánico en ese país altamente dependiente de la tecnología, así como en la OTAN, alianza de la que Estonia forma parte. Según un cable de la embajada norteamericana revelado por

WikiLeaks: «Estonia fue víctima de los primeros ataques cibernéticos coordinados del mundo contra un Estado nación, afectando su infraestructura política y económica».[235]

Estos ataques cibernéticos coincidieron con un momento de tensión entre Estonia y Rusia, debido a la retirada de un monumento de la era soviética en Tallín, la capital de aquel país báltico. Aunque Moscú negó cualquier implicación, el Ministerio de Defensa de Estonia sigue convencido de que Rusia estuvo detrás del ciberataque, pero rechaza las afirmaciones de Markov, argumentando que el incidente de 2007 fue una campaña altamente coordinada que no podría ser obra de un solo *hacker* que actuara por impulso.[236] De nuevo, Rusia se permitía desvincularse oficialmente de acciones ofensivas mientras mantenía la capacidad de influir y desestabilizar.

Con toda probabilidad, Terradellas sabía ya de esta gesta que se atribuía Markov cuando se dio cita con él en Moscú. Por aquel entonces, el exdiputado ruso era profesor de la prestigiosa y elitista Universidad Estatal de Moscú de Relaciones Internacionales del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia, MGIMO, por sus siglas en ruso. Según dijo Markov a Marc Marginedas, corresponsal de *El Periódico* en noviembre de 2019, Terradellas le planteó «que Rusia pudiera apoyar la independencia de Catalunya. Y que [a cambio] Cataluña podría decir que Crimea es parte de Rusia».[237]

Era una oferta acorde con las prioridades de Rusia. Las primeras publicaciones procedentes de los medios estatales del Kremlin sobre la crisis independentista, derivadas de los congresos separatistas en Moscú, iban ya por esa línea: «Una Cataluña independiente reconocerá que Crimea es rusa».[238] El propio Putin habló de Crimea en un discurso el 19 de octubre, al lamentar el resurgir del independentismo en España y otras partes de Europa.

Terradellas sabía de qué hablaba. La importancia de Crimea radica en su posición estratégica en el mar Negro y su relevancia histórica y cultural para Rusia. Fue parte de Ucrania hasta 2014. Su anexión por Rusia fue condenada internacionalmente y provocó sanciones económicas y un duradero conflicto con Ucrania. Markov, sin embargo, le dijo a Marginedas que su mensaje a Terradellas fue claro: en aquel momento era poco probable que Rusia ofreciera un reconocimiento abierto. El politólogo

admitió que aun así podía haber habido contactos por otras vías que no eran las estrictamente diplomáticas.

Markov mencionó que no estaba seguro de quiénes podrían haber sido los emisarios, pero consideraba posible que hubieran existido contactos de alguna forma con el Gobierno de Cataluña. En caso de que la crisis se prolongara, subrayó la importancia de que Rusia recibiera información completa de ambos bandos. Aunque afirmó que no había contactos políticos entre el Kremlin y Puigdemont, sí creía probable que se hubiera enviado «a personal de los servicios de inteligencia, con un perfil técnico y que estos se presentaran como periodistas».

La negativa de Markov no desanimó a Terradellas, que de vuelta a Barcelona organizó varias reuniones entre el heterogéneo grupo de rusos y políticos catalanes que pudo amasar. Una de las primeras tuvo lugar en el hotel Colón con Elsa Artadi, una de las asesoras y colaboradoras más cercanas de Puigdemont durante el proceso independentista. Ella dijo ante el juez que el encuentro en el hotel fue entre el 21 y el 24 de octubre, que duró veinte minutos y que en él se habló de criptomonedas. En aquella declaración, la colaboradora de Puigdemont dio muestras de tener muy mala memoria, pues recordaba muy poco de lo debatido: «No entendí qué querían».[239]

Según la instrucción, la reunión fue más tarde, probablemente el 25, y duró una hora. Junto con Terradellas y Artadi estuvo presente un experto ruso no identificado que había estado a las órdenes de Mijaíl Gorbachov y de Putin, un supuesto especialista en criptomonedas apodado Nadjik o Tadjik.[240] Los rusos, tal y como figura en la instrucción, pedían una legislación específica sobre criptomonedas en una Cataluña independiente y que se autorizasen las operaciones con cuatro tipos distintos de criptomoneda, pero no más. El coste de la electricidad debería mantenerse bajo, para reducir el precio de minado, que normalmente es muy elevado.

El 26 tuvo lugar la reunión con Sadovnikov en la residencia oficial de Puigdemont en la que se hizo el ofrecimiento de los 500.000 millones y los diez mil soldados. «Sigue hablando», le dijo entonces el presidente catalán a Terradellas, tal y como este último reveló en su testimonio ante el juez en 2022. Así que este último mantuvo el contacto con un intermediario crucial: Jordi Sardà Bonvehí, según figura en la instrucción judicial.

La Guardia Civil cree en sus informes que Sardà ejerció como intérprete de Sadovnikov durante aquel encuentro en la Casa de Canonges, sobre todo

porque el contacto lo había facilitado él en parte. Desde entonces, se convirtió en el nexo de conexión con la parte rusa, encarnando un papel clave en las negociaciones subterráneas y no oficiales que, aunque no estaban alineadas con los canales diplomáticos habituales, buscaban influir en el devenir político de Cataluña con métodos no convencionales. Esto lo revelaron los mensajes intervenidos en el teléfono de Terradellas, que reveló Jesús G. Albalat en el *El Periódico* en 2022.[241]

La supuesta conexión de Sardà con figuras poderosas y su influencia dentro de las estructuras gubernamentales de Rusia se veían como activos valiosos para la causa independentista, pese a las señales que pronto apuntaron a la posibilidad de que los catalanes estuvieran siendo víctimas de una elaborada estafa. Estas sospechas, evidentes aún en las primeras etapas, sugerían que la relación podría no ser tan beneficiosa como se esperaba.

Ya en noviembre de 2012, Sardà se había plantado en Ucrania como representante de la empresa española Gas Natural y firmó, ante las cámaras y en presencia del primer ministro del país, Mykola Azarov, un acuerdo de mil millones de dólares para construir una terminal de gas natural licuado en el mar Negro.[242]

Era un desarrollo fabuloso, que hacía de Ucrania menos dependiente del gas ruso. Tan fabuloso, que el jefe de la agencia estatal de inversiones ucraniana, Vladislav Kaskiv, proclamó el día de la firma como el «día de la independencia energética» de Ucrania. Demasiado fabuloso como para ser verdad. No hubo terminal de gas, porque pronto Gas Natural dijo que no tenía constancia de haber autorizado firma alguna, y menos por mil millones de dólares. La agencia Reuters inmediatamente descubrió que Sardà se lo había inventado todo y le describió como «un instructor de esquí convertido en empresario de cuarenta y tres años, originario de la región de Barcelona».[243] Sardà dijo que había decidido firmar un contrato en nombre de Gas Natural y ya después informar a la empresa y ejercer de intermediario. «Pensé que podía firmarlo y luego arreglarlo con la compañía», comentó.

A pesar de que esta osada farsa de Sardà, denunciada públicamente por Gas Natural y por Ucrania, copó decenas de titulares en medios de todo el mundo, y de que estos aparecen en cualquier buscador, tanto Terradellas como Puigdemont creyeron que era un intermediario fiable con Rusia, y le emplearon como enlace con Moscú. El equipo de Puigdemont demostró que

no tenía reparos en confiar en intermediarios de dudosa reputación. Buscaban apoyos por cualquier medio.

Rusia siempre fue una opción de reconocimiento, a tenor de esas comunicaciones. El 28 de octubre de 2017, a las 10.08, Terradellas le dijo a su socio y amigo Miquel Casals: «Ni Israel ni Rusia han dicho no. Los Estados Unidos han dicho poco, la secretaría de Estado, pero no la presidencia. Rusia ha dicho que diálogo. No reconocerán Cataluña, pero en menos de dos horas todos pedirán diálogo. Nadie ha dado carta blanca a Rajoy. El *Nen* [Puigdemont] tendría que anunciar elecciones para 2019. Tenemos que actuar como un Estado y hacer pasos claros e inequívocos».

Casals da a entender que está físicamente con Puigdemont, quien no puede hablar. Terradellas le dice: «Entiendo que no te mueves de su lado. ¿No tiene WhatsApp este? La gente tiene que estar movilizada. Se tiene que proteger el Palau». Después insiste: «El *Nen* se tiene que dirigir a los alcaldes, controlamos el 90 por cien del territorio y no tienen órdenes de nada».

Las conversaciones que el juez descubre entre Terradellas y Casals son reveladoras. Terradellas llega a decir: «Estoy preparando un acontecimiento bélico». Casals, en lugar de escandalizarse, le responde: «Bueno hombre ya va bien, a ver si se mueve esto un poco». Después hablan de sus años jóvenes de militancia, de la farra, de irse «de putas». El 29 de octubre, Puigdemont se da a la fuga rumbo a Bruselas.

Los primeros contactos con rusos siguieron hasta bien entrado 2018, con Sardà, el timador del gas ucraniano, como intermediario. En la instrucción judicial del juez Joaquín Aguirre figuran, gracias a las intervenciones de la Guardia Civil, unas doscientas páginas de comunicaciones entre Terradellas, representando a Puigdemont, y Sardà, el supuesto intermediario con los rusos. En ese largo diálogo, Sardà se refiere en varias ocasiones a Sadovnikov, hablando de su influencia y sus poderosos contactos en lo más alto del Kremlin.

En un momento de marzo de 2018, Terradellas le manda a Sardà una imagen, un meme que muestra a Putin cabalgando sobre un oso. Sardà responde que pronto le comunicará «un encuentro [de Puigdemont] con el que está encima al oso». Terradellas, extático, le responde: «Se me ha puesto dura».[244]

En otras ocasiones, Terradellas expresa angustia porque no todos en Cataluña son tan osados como él en esta aventura independentista: «Sin las

personas adecuadas dentro [de Cataluña], estaremos atrapados. Necesitamos estar en posición y con nuestra gente, porque si no, con estos cobardes, no podremos hacer lo que hay que hacer y España nos arrastrará». Sardà disiente. Rusia ayudará y «España no existirá… Europa casi tampoco».

Al mismo tiempo, Sardà insinúa la posibilidad de inversiones rusas sustanciales para apoyar la independencia catalana y sugiere que hay dinero en juego. El 10 de marzo de 2018, discuten sobre la transferencia de cincuenta y seis bitcoins desde Rusia, valorados en ese momento en medio millón de dólares. Comparten una cartera digital para realizar dichas operaciones y, como prueba de confianza, Sardà transfiere un bitcoin, que será lo único que Terradellas reciba.

Poco a poco, los contactos van tomando la forma de un engaño clásico, una estafa. Sardà envía una foto de una maleta llena de fajos de billetes de cien euros, como enseñando lo que tiene que ofrecer. Finalmente los dos se ven en Barcelona y, aunque no se sabe de qué hablan en aquel momento, Sardà envía a Terradellas una foto con toda probabilidad tomada durante el encuentro.

En la imagen, aparece Terradellas sonriendo. Sostiene un título de valores con sellos y marcas de agua del Union Bank de Suiza. Se supone que es un certificado de depósito de 500.000 millones de dólares, los que Sadovnikov había prometido a Puigdemont en aquella reunión. Expertos en fraude bancario analizaron la foto para la organización Organized Crime and Corruption Project y llegaron a la conclusión de que era un certificado falso, que contenía hasta burdos errores gramaticales.

En los mensajes de Terradellas, se encontraron además pruebas irrefutables de que él estaba convencido de que tenía línea directa con la cúpula del Kremlin. Tanto es así, que hasta pensó que podía ser invitado a visitar la sede del FSB, el antiguo KGB. El 10 de mayo de 2018, le dice a Sardà que a finales de mes pueden hacer un viaje juntos a un lugar llamado Cantora. Sardà responde: «Ok, pero no solo iremos al FSB, eso es como un museo ahora». Terradellas continúa: «Pues añado, entre otros lados iremos a…».

Tal y como reveló el periodista Jesús G. Albalat en *El Periódico*,[245] entre los rusos que viven en Cataluña y servicios policiales, Cantora es como se conoce al FSB. Este servicio de seguridad nacional de Rusia depende directamente de Putin y se encarga de contrainteligencia y espionaje. No hay constancia de que Terradellas llegara nunca a pisar su sede central.

# 20. UN PLAN PARA HUNDIR AL ESTADO

Cuando el 24 de mayo de 2018, Víctor Terradellas fue detenido en la operación contra supuestas subvenciones irregulares en materia de cooperación al desarrollo, no solo se le encontró aquella famosa libreta que dio origen a la causa sobre contactos con Rusia. En el registro de la sede de la Asociación Igma, que también alberga las instalaciones de la Fundación CATmón y Estudilogo, y de paso servía de residencia para Terradellas, la Guardia Civil halló otro documento importante. Era una lista de pasos a seguir, descritos como «el juego del gato y el ratón», que tenía como meta que Junts y la vieja Convergència doblegaran y anularan por completo a Esquerra Republicana. Querían que España y el mundo se vieran obligados a aceptar la independencia de Cataluña y el regreso victorioso de Puigdemont a Barcelona. Al documento lo llamaban «una estrategia fiable para acabar el tránsito hacia la república». Era un plan secreto, que solo se compartía con el partido CUP. Si seguían estos pasos, el documento decía que «se hundirá el Estado español».

Después de dos votaciones importantes en referendos en 2014 y 2017, el autor, que probablemente era Terradellas, veía las elecciones del 21 de diciembre de 2017 como un triunfo no solo para los independentistas, sino también para Puigdemont, quien salió fortalecido gracias a los buenos resultados. Pero, según el documento, había un problema: Esquerra quería acabar con la figura del expresidente, le daba por amortizado.

El consejo para Puigdemont era hacer que el problema de Cataluña no se viera como algo solo de España, sino como algo que el mundo entero debería notar y querer resolver. De ahí los contactos con otros países: eran parte de un plan. Al expresidente le sugerían abrir su propia oficina en Bélgica para que, desde allí, gestionara las cosas sin estar directamente al frente del Gobierno catalán, hasta que pudiera volver. La estrategia a largo plazo era imitar las gestiones de Zbigniew Brzezinski, quien fue asesor de seguridad nacional de Estados Unidos durante la presidencia de Jimmy Carter entre 1977 y 1981.

Este promovió la idea de que Estados Unidos debía apoyar a los movimientos de resistencia nacionalista dentro de la esfera de influencia soviética para reducir el alcance del poder ruso. Se entiende que a Estados Unidos le podría llegar a interesar una Cataluña independiente si la veía también como un satélite fiable, ante el riesgo de una independencia unilateral auspiciada por Rusia. Cualquier presión, por cualquier vía, era buena.

El documento revela que, desde un primer momento, la estrategia de Puigdemont y su equipo no era negociar con España, aunque así lo pidieran en público. Sus campañas —«sociales, políticas, ambientales, económicas»— iban destinadas a aparentar una voluntad negociadora, cuando en realidad buscaban «la confrontación».

A pesar de la insistencia de Puigdemont en que el independentismo es pacífico, el documento sugiere causar trastornos en Cataluña con «el bloqueo del Palau gracias a la gente que lo protege: los Mossos leales a la República, los CDR en el territorio y la sociedad civil organizada». Terradellas ya había clasificado a los policías autonómicos en función de su grado de lealtad a la causa separatista. Y como se vio, ya en 2011 Artur Mas había intentado poner a un político de su partido como coordinador de ese mismo cuerpo, Xavier Crespo, aunque al final su plan se frustró por los lazos de este con un mafioso ruso.

También menciona el plan la idea de bloquear puertos y aeropuertos, lo que se vio reflejado en las acciones de Tsunami Democràtic en 2019. Según el documento, esto llevaría a una respuesta violenta por parte de España.

Se menciona además que, en una comida con Puigdemont, se habló de lanzar una campaña de comunicación que incluiría «una acción inmediata de la prensa y de la comunidad internacional, con la ayuda sobre todo del papel del presidente en el exilio y el papel clave también de la radio y la televisión públicas catalanas y los medios de comunicación digitales». Quedaba clara la función instrumental de los medios subvencionados y públicos a ojos de Puigdemont y los suyos.

El documento encontrado en casa de Terradellas detalla, en su séptimo punto, la estrategia para que Puigdemont vuelva a ser presidente, apoyándose en aliados internacionales para presionar a España. «Entendemos que la máxima presión y hasta ahora ejercicio de la violencia contra la población puede ser de 7 a 15 días», señala. «Durante este tiempo, esperamos que la comunidad internacional intervenga para frenar la

violencia española, como ya vimos con las reacciones rápidas del 1-O. La meta es lograr la independencia con reconocimiento internacional o, al menos, cambiar la situación actual, empezando por el regreso de los presos y exiliados», explica. Finalmente, anticipa que una intervención internacional facilitaría el regreso de Puigdemont a Cataluña para comenzar las negociaciones hacia la independencia.

Este informe de cuatro hojas muestra un plan cuidadosamente elaborado para hacer de la situación de Cataluña un tema de atención mundial, y no solo un asunto de España. En suma, describe una estrategia y unas tácticas específicas para presionar a España y al mundo con el objetivo de que aceptaran un cambio. La captura de Terradellas con estos papeles, justo cuando buscaba apoyo en Moscú, destaca cuán importante era para ellos conseguir aliados fuera.

Aunque Terradellas ya había quedado al descubierto, con sus comunicaciones intervenidas y registradas, no pareció temerle demasiado a la labor de la justicia. Según reconoció él mismo en una declaración ante el juez en 2022, volvió en septiembre del 2018 a la capital rusa para entrevistarse con Sadovnikov, el exdiplomático y asesor del Ministerio de Exteriores de Rusia. Pensaba que sus esfuerzos aún podían dar frutos.[246]

Sin embargo, para entonces, Puigdemont, ya fugado a Bruselas, había pasado página. El expresidente y su partido trataron de marcar distancias. A Terradellas se le dejó caer, quedó en una situación económica precaria y pasó a tratar de ganarse la vida alquilando una casa rural en la comarca del Priorat.

A pesar de los esfuerzos que haría el equipo de Puigdemont por distanciarse, la realidad es que Terradellas había estado, durante muchos años, estrechamente vinculado a los dos líderes más influyentes de Cataluña, los presidentes autonómicos Mas y Puigdemont. Fue Mas quien lo reclutó como responsable de asuntos internacionales de Convergència. En 2013, lo designó presidente de la fundación CatDem, dependiente del partido y que más adelante se vería envuelta en el escándalo de la financiación ilícita conocida como caso del 3 por ciento.

La absoluta proximidad de Terradellas con su partido queda evidenciada por el hecho de que, el 21 de septiembre de 2016, poco después de dejar la presidencia autonómica, Mas lo presentó en una conferencia en la Universidad de Barcelona, acto al que asistió incluso el rector, Dídac Ramírez. Ante los estudiantes y profesores, el ya expresidente se sintió

obligado a reconocer «el trabajo que Víctor Terradellas ha realizado durante muchísimos años, abarcando distintas áreas y aspectos clave para nuestro país». Entre esas áreas destacaban las relaciones internacionales, donde Terradellas se empeñó con dedicación en «explicar Cataluña al mundo, proyectando la realidad nacional catalana internacionalmente en todas sus dimensiones».

Mas caracterizó a Terradellas como una figura de fuerte personalidad, lleno de ideas y convicciones, con una energía incansable que, por su compromiso y defensa de lo que cree, no teme enfrentarse a riesgos, lo cual «puede ocasionalmente generar conflictos de intereses o discrepancias de opiniones». De hecho, Mas resaltó que son las personas con este perfil las que fomentan el «cambio» y puso de relieve la firme creencia de Terradellas en una Cataluña independiente en el futuro, considerando esta un «hecho inminente». Según el expresidente, para alcanzar la autodeterminación, Cataluña debía ser plenamente consciente de su papel como agente político en un escenario mundial renovado.

En la conferencia, Terradellas expresó su deseo de una Cataluña aliada con Israel y Estados Unidos, y plenamente integrada en Europa. Pero con una retórica cada vez más elevada, anticipó que Cataluña no lo tendría tan fácil y se convertiría en una pieza fundamental en el desarrollo de un nuevo orden mundial, situándose como un punto de unión entre Asia y Occidente, lo que llevaría a «la desaparición de algunos estados». Aseguró que una Cataluña soberana no ignoraría las relaciones con Rusia, Bielorrusia o los países del Golfo, pues sería parte de una renovada Europa, considerada «un tercer actor», que ni Estados Unidos ni China, enfrascados en una intensa disputa por la supremacía global, esperaban o deseaban.[247]

La grandilocuente conferencia terminó con muchos aplausos y un fuerte apretón de manos del rector. Las ideas de Terradellas recibían así el apoyo de personas importantes como Mas y de una institución educativa de primer orden. O lo que es lo mismo, esta conferencia puso de relieve cómo un partido político que tenía el poder en Cataluña apoyaba estas propuestas y a quien las hacía.

Hombre de acción, Terradellas acabó acercándose a Rusia mientras pasaba de trabajar bajo las órdenes de Mas a hacerlo para Puigdemont. Él no escondió su creciente atracción por Moscú. El 4 de junio de 2019, promovió en redes sociales el libro *La cuarta teoría política*, de Alexander Dugin, un controvertido filósofo vinculado con Putin y conocido por sus

ideas extremistas y deudoras del fascismo. En su recomendación, Terradellas subrayó que la visión ultranacionalista de Dugin, un firme defensor de la gloria imperial rusa y la invasión de Ucrania, le inspiraba a «crear una Europa Glocal,[248] que saque partido de todos sus recursos y no se limite a ser, como en la actualidad, simplemente un conglomerado de estados».[249]

No hubo una gran polémica por aquella defensa de Dugin, porque por aquel entonces Terradellas ya se representaba solo a sí mismo. No llegó al extremo de colaborar con la justicia en las pesquisas sobre la trama rusa, pero dejó de defender encarecidamente a quienes fueron sus jefes. Puigdemont ya tenía a otros que le representaran ante Rusia.

# 21. LA FUGA DE PUIGDEMONT

El 27 de octubre de 2017, a las 15.27, el parlamento catalán declaró unilateralmente la independencia. A las 20.26 del mismo día, Mariano Rajoy anunció la intervención temporal de la autonomía catalana y la destitución del Gobierno de esta, aplicando por vez primera en la historia el artículo 155 de la Constitución. Carles Puigdemont se fugó de España el día 29. La fiscalía preparaba una querella por los delitos de rebelión, sedición y malversación de caudales públicos. Temía ser detenido. Él decidió explicar su fuga a sus seguidores como un exilio, algo en lo que le ayudó la maquinaria de comunicación del independentismo.

Durante su escapada, Puigdemont, a quien se le asignó el pseudónimo de Platino, contó con la ayuda, entre otros, de Lluís Escolà, un sargento de los Mossos d'Esquadra que posteriormente fue condenado por su participación en esta operación.[250] El presidente depuesto logró salir de su domicilio en Gerona escondiéndose en la parte trasera de uno de sus coches y evadió así la vigilancia de los policías autonómicos que protegían su chalé.[251]

A su llegada a Bruselas, Puigdemont, instalado en Waterloo, comenzó un periplo de seis años y medio, pasando de ser un prófugo de la justicia a convertirse en el garante de la permanencia de Pedro Sánchez en la presidencia. Entremedias, fue eurodiputado, y solo tras la amnistía del Gobierno anunció su intención de volver a Cataluña en 2024 para presentarse una vez más a elecciones.

El 5 de noviembre de 2017, seis días después de llegar a Bélgica, Puigdemont y cuatro miembros de su Gobierno se entregaron a la justicia de ese país, que los dejó ir con medidas cautelares. El Gobierno español sospechaba que había elegido aquel país por tener viejos partidos nacionalistas e independentistas, los cuales simpatizaban con la causa catalana, y por sus altos porcentajes de denegaciones de órdenes europeas de detención. El expresidente contaba con la posibilidad de alegar que España violaba sus derechos fundamentales, y que Bélgica y el resto del mundo le creyera. Buscaban que el país de acogida rechazara cualquier euroorden por estas razones.

Un primer intento de extradición se detuvo el 5 de diciembre, cuando el juez del Tribunal Supremo Pablo Llarena retiró la euroorden que había emitido antes, alegando que de ese modo aligeraba la investigación judicial. Esto provocó el cierre temporal del proceso en Bélgica. El 21 de diciembre de 2017, desde Bruselas, Puigdemont lideró la lista de la coalición Junts per Catalunya en las elecciones autonómicas convocadas por Mariano Rajoy. Aunque su formación obtuvo treinta y cuatro escaños, menos que los treinta y seis del partido constitucionalista Ciudadanos, el bloque independentista mantuvo la mayoría absoluta en el parlamento catalán. Sin embargo, el Constitucional prohibió que Puigdemont fuera investido a distancia. El 10 de mayo, él mismo anunció a su sustituto: el diputado Quim Torra.

Durante los primeros meses de 2018, Puigdemont viajó por varios países de Europa, dando conferencias y participando en congresos en Suiza y Francia, entre otros. El 25 de marzo de 2018, fue detenido en la localidad alemana de Schleswig-Holstein, porque el juez Llarena, que ya había procesado por rebelión a trece líderes independentistas, reactivó la euroorden contra él. Finalmente la justicia alemana rechazó su extradición por rebelión, y solo aceptó un supuesto delito de malversación de fondos públicos. En consecuencia, el Supremo español retiró de nuevo la euroorden y cerró temporalmente el proceso de extradición.

La libertad con la que acabó moviéndose por Europa y los lazos cada vez más estrechos con un nutrido grupo de fuerzas políticas en Bruselas, llevaron a Puigdemont, fortalecido, a presentarse a las elecciones europeas de 2019 con la coalición Junts. Ganó un escaño, pero no pudo ocuparlo de inmediato, ya que no acudió a Madrid para recoger el acta y jurar o prometer la Constitución. A finales de aquel año, el Tribunal de Justicia de la Unión Europea reconoció su inmunidad como eurodiputado, lo que le permitió finalmente asumir su escaño en el Parlamento Europeo.

Hubo después algún que otro contratiempo para él, como una breve detención en septiembre de 2021 en la Cerdeña italiana, donde había acudido a apoyar a los independentistas locales, pero fue por espacio de unas horas y finalmente pudo volver libre a Bruselas. A todos los efectos, Puigdemont logró, gracias a un hábil equipo de abogados comandado por Gonzalo Boye, ser intocable en Europa.

Mientras, había quedado claro para el independentismo que los ánimos en Europa y América eran difíciles de cambiar. Bajo Donald Trump, Estados Unidos no viró, como esperaron los independentistas que hiciera, aun tras

haber reabierto su delegación en Washington y haber cortejado a diputados republicanos como Dana Rohrabacher. Ni un solo Gobierno de la Unión Europea aceptó las peticiones de mediación catalanas por las denuncias de exilio y la supuesta existencia de presos políticos, como tampoco lo hizo la Comisión Europea. Quedaba seguir buscando aliados en otros lugares, y para eso el Parlamento Europeo acabó siendo un lugar idóneo.

Cuando Puigdemont llegó a Bruselas aquel otoño de 2017 fue recibido con los brazos abiertos por algunos eurodiputados que, la verdad, en aquella época me llamaron poderosamente la atención. Tras la publicación de mis primeras informaciones sobre la injerencia rusa, fui invitado a la capital europea por legisladores, el departamento de comunicación del Parlamento Europeo e institutos de estudios como el Atlantic Council para participar en ponencias y debates.

Aquellos días, había protestas frecuentes en Bruselas y Estrasburgo, las dos sedes del legislativo europeo. En todas, aparte de los habituales independentistas catalanes —a la cabeza solían estar los eurodiputados Ramon Tremosa, Josep Maria Terricabras y Jordi Solé—, siempre aparecía la misma eurodiputada: una mujer de unos setenta años, frente alta, pelo corto y teñido, cejas finas, ojos pequeños y mirada serena y apacible. La señora sentía una gran pasión por la causa de la autodeterminación de los catalanes. Me crucé con ella un par de veces, puño en alto, estelada en mano, lanzando consignas con un acento eslavo que me dio a entender que catalana, desde luego, no era.

Pregunté por ella, se llamaba Tatjana Ždanoka, era letona. En septiembre, ella y otros diputados de países como Bélgica, Dinamarca o Lituania firmaron una petición para que la Comisión Europea condenara la «persecución judicial y política» de los alcaldes catalanes a los que la justicia española había prohibido poner al servicio del referéndum ilegal del 1 de octubre sus instalaciones municipales. La Comisión desestimó esa petición.

La querencia por el independentismo catalán le venía de lejos, y ella la atribuía a una amistad con Oriol Junqueras, quien fue eurodiputado por primera vez entre 2009 y 2012, y que acabaría de vicepresidente de Puigdemont. Ya en septiembre de 2016, Ždanoka se mostró muy crítica con el Gobierno de Rajoy por retirar el permiso de representación al cónsul honorario de Letonia, el catalán Xavier Vinyals, tras exhibir este una bandera independentista en una celebración de la Diada.[252] Antes incluso,

Ždanoka había denunciado presiones españolas al ex primer ministro letón Valdis Dombrovskis cuando este dijo en 2013 que su país podría llegar a plantearse el reconocimiento de la independencia de Cataluña.

Tras el referendo del 1 de octubre, Ždanoka estuvo en una protesta el 14 de noviembre en Estrasburgo, con una bandera estelada, denunciando, según dijo, que España hubiera «violado el Estado de derecho, la democracia y los derechos fundamentales». Pedía que el voto en Cataluña fuera vinculante, que se permitiera a los separatistas el derecho a la autodeterminación. El 7 de diciembre fue, de nuevo puño en alto, a una manifestación masiva de catalanes llegados en vuelos y autobuses a Bruselas que pedían a Europa que «despertara» ante los abusos cometidos por España. En esa concentración, Ždanoka se vio con Puigdemont y otros consejeros fugados, y posó para fotografías ante un mar de esteladas, apoyando la independencia.

Ždanoka llevaba en el Parlamento Europeo desde 2004, y su partido era cuanto menos llamativo: la Unión Rusa de Letonia. Se trata de una formación centrada en defender a la población de origen ruso de su país. En general, Ždanoka es alguien a quien se puede llamar, sin riesgo de equivocarse, una eurodiputada prorrusa. Todo en su historial de votaciones y discursos en el parlamento lo evidencia. Se opuso a la independencia de los países bálticos de la Unión Soviética; se negó a condenar la invasión rusa de Ucrania en 2014 como se negaría a condenar la de 2022; defendió como justas las múltiples elecciones por medio de las cuales Vladímir Putin se fue perpetuando en el poder, y en 2004 hasta se opuso a la entrada de Letonia en la Unión Europea y el acceso a unas instituciones en las que finalmente ella acabaría trabajando.

Y aunque la independencia de su propio país a la diputada Ždanoka no le pareció correcta en los años noventa, la de Cataluña parecía encantarle aquel otoño e invierno de 2017. Ella misma, en las pocas entrevistas que ha dado, ha minimizado esas contradicciones. «Mi idea era que Letonia mantuviera todas las características de la independencia pero conservando los vínculos [con la Unión Soviética]. Sin embargo, en la declaración de independencia se optó por la restauración del Estado letón de antes de la guerra. Nada de Unión Soviética. Fronteras nuevas. Impuestos nuevos. Y eso llevó al colapso de la industria y la economía. Las cosas que hemos visto en Ucrania ocurrieron en Letonia», dijo en una entrevista.[253] Ucrania fue invadida dos veces por Rusia. Y en realidad, lo que Ždanoka defiende

de forma tan confusa es que Letonia debería haberse quedado dentro de Rusia, nada de independencia.

De hecho, en su haber, Ždanoka tenía una enorme resistencia a cualquier incremento de la autonomía de su propio país. Como presidenta de la Alianza Europea de Hablantes de Ruso, reivindica la enseñanza de este idioma en Letonia, en detrimento del letón, el idioma nacional. En sede parlamentaria, había llegado a acusar al Gobierno de su país de «genocidio lingüístico» y «rusofobia», un término muy aireado por el Kremlin en años recientes ante cualquier crítica procedente de Europa.[254]

Cuando comencé a preguntar por Ždanoka en Bruselas, una eurodiputada española me envió una foto de ella en la avenida María Cristina de Barcelona el 30 de septiembre de 2017, el día antes del referendo, mano en alto, haciendo la V de la victoria con dos dedos. Aquel mismo día fue recibida por el consejero autonómico de Exteriores, Raül Romeva, y acudió a actos de campaña. Al día siguiente, estuvo observando la votación que había sido declarada ilegal por la justicia de España.

Fue Ždanoka parte de una suerte de delegación no autorizada por el Parlamento Europeo, que decidió acudir por su cuenta a Cataluña durante el referendo. Pero ella fue a Barcelona de forma discreta, su nombre no aparece en una lista publicada en aquellas fechas de eurodiputados invitados como observadores oficiosos. El Gobierno catalán les extendió la invitación como una forma de tratar de darle credibilidad internacional a la votación o como si esta precisara de garantías externas ante la amenaza que suponía el Estado español. A semejante misión se sumaron independentistas como los flamencos Mark Demesmaeker y Helga Stevens, las irlandesas Martina Anderson y Lynn Boylan, el italiano Mario Borghezio o el vasco Josu Juaristi, del partido Bildu.

A Ždanoka parecían gustarle mucho esas misiones para observar votaciones dudosas. En marzo de 2014 formó parte también de una delegación no autorizada a Crimea en el referendo que en realidad fue una forma para que Putin se anexionara la península ucraniana, entre un fuerte despliegue de Fuerzas Armadas rusas, y condenas y sanciones de toda Europa. En julio de 2016, Ždanoka formó parte de otro polémico viaje, junto al español José Couso, de Izquierda Unida, a Damasco, donde se entrevistó con el dictador Bachar el Asad, sancionado por la propia Unión Europea por haber cometido crímenes de lesa humanidad. En esta última ocasión, Ždanoka hasta fue reprobada por el Ministerio de Exteriores de su

país por cometer «una afrenta a los valores europeos». En aquel entonces, el Asad se recuperaba de una larga guerra civil que pudo ganar gracias a la decisiva intervención militar de Rusia. En suma, allá donde Rusia tenía algo que ver y necesitaba cierta legitimidad ante Bruselas, allí que aparecía Ždanoka en algo que aparentaba ser una misión europea, pero que no era más que una farsa sin valor oficial.[255]

Así, a punto de acabar 2017, la diputada Ždanoka desarrolló una querencia aún mayor hacia el independentismo catalán. Si había una manifestación para pedir la libertad de los supuestos presos políticos o denunciar la brutalidad española en Bruselas o Estrasburgo, para allá que iba. Si había que grabar mensajes de apoyo y solidaridad con el pueblo catalán, los grababa. Publicaba entradas enardecidas en sus redes sociales sobre la carencia de libertad en Cataluña y enviaba incisivas preguntas al Parlamento Europeo sobre qué se planteaba hacer ante los supuestos abusos cometidos por España.

El 19 de noviembre de 2017, tras preguntar por Bruselas y entrevistarme con cuatro eurodiputados, uno de ellos una letona que conocía bien a Ždanoka, escribí para *El País* una nota titulada «Un grupo de eurodiputados prorrusos agita el independentismo catalán desde Bruselas».[256] Contaba las andanzas de Ždanoka en Cataluña junto con las de otros defensores de Rusia, como el italiano Borghezio, el de la Liga Norte, que era un partido implicado en un supuesto plan ruso para su financiación secreta.[257] Los independentistas catalanes ningunearon la información y dijeron que Ždanoka era solo una amiga de Junqueras.

El 29 de noviembre se creó la llamada Plataforma para el Diálogo Unión Europea-Cataluña y Ždanoka fue de las primeras en inscribirse. Y cuando ese grupo decidió que el 19 de diciembre de 2017 iría a España para hacer una visita a los políticos presos en las cárceles de Estremera, Alcalá Meco y Soto del Real, imputados por delitos relacionados con el referendo, Ždanoka se apuntó enseguida. En Estremera le negaron la entrada, y dijo que ni en los peores años del derrumbe de la Unión Soviética había visto abusos semejantes: «Nunca tuve obstáculos para visitar prisiones. Nunca. Y sin embargo aquí…», se lamentó.

Allí, un periodista del medio independentista Vilaweb, Andreu Barnils, le dijo con tono jocoso: «¡Según *El País*, señora, usted trabaja para Putin!». Ždanoka se rio, respondió que de ningún modo, que «si no culpas a Rusia es que trabajas para Putin», y añadió que Rusia tiene «muchas repúblicas

autónomas», aunque a eso cabe añadir que con menos autonomía que la catalana. «Aquí usan a Rusia como un prejuicio contra los catalanes. La gente en Rusia tiene simpatía por Cataluña. Visito el país a menudo y lo puedo confirmar», zanjó.[258]

Tatjana Ždanoka sí trabajaba para Putin, según una investigación posterior. En marzo de 2024, los servicios de inteligencia de Letonia comenzaron unas pesquisas sobre Ždanoka, alegando que había sido una empleada de los servicios de inteligencia y seguridad rusos al menos entre 2004 y 2017, año del referendo de independencia catalán. Ya a finales de enero de 2024, el Parlamento Europeo había anunciado su propia investigación a Ždanoka por posible vulneración de los códigos de conducta al enviar informes sobre sus gestiones y datos de otros compañeros en el legislativo europeo a agentes de la inteligencia rusa.

Estos datos los proporcionó una labor periodística de primer orden. El diario web *The Insider* publicó el 29 de enero un artículo en el que revelaba correos electrónicos de Ždanoka con dos agentes de la inteligencia rusa, Dmitry Gladey y Serguéi Beltyukov, en aquel espacio de trece años. A los agentes, Ždanoka les enviaba documentos y comunicados internos del Parlamento Europeo, les anunciaba planes y convocatorias, les comunicaba las gestiones que hacía en defensa de los intereses rusos.[259]

Aunque Ždanoka se apresuró a negar estas alegaciones, los correos publicados por *The Insider* son incontestables. Ella misma admitió que eran suyos, al denunciar que le habían robado información personal. En esos largos mensajes, Ždanoka enviaba informes muy detallados a los agentes rusos del FSB, describiendo sus actividades como legisladora europea y sus esfuerzos por fomentar el sentimiento favorable al Kremlin en el Báltico y en Bruselas. Los datos enviados a Rusia incluían listas de sus propuestas en el legislativo, la organización de eventos para conmemorar victorias soviéticas y solicitudes de financiación para sus actividades políticas en Letonia y el Parlamento Europeo.

El 8 de septiembre de 2007 envió un correo a Gladey con una disculpa por no mandar la información prometida desde Estrasburgo y una detallada lista de las tareas cumplidas desde junio. Ždanoka informaba sobre la organización de una vista pública en el Parlamento Europeo centrada en la respuesta de las autoridades estonias a las protestas violentas en Tallin tras el traslado de un monumento soviético, que había recibido cobertura

mediática en Rusia, Estonia y Letonia. Fue el incidente durante el cual supuestamente Rusia dejó a Estonia sin internet durante días.

El 9 de abril de 2010 Ždanoka pidió directamente al FSB fondos, unos 6.000 dólares, para promover la celebración del Día de la Victoria de Rusia en Letonia. Este dinero estaba destinado a diversos propósitos, incluida la compra de cintas de San Jorge —símbolo patriótico de Rusia, como de Cataluña— para su distribución en las calles de Letonia y la producción de un documental sobre los viajes de veteranos letones a Austria y Bélgica para participar en el sesenta y cinco aniversario de la liberación de Viena del Tercer Reich.

Ždanoka se vio con los agentes varias veces, tanto en Europa como en Rusia, y en una ocasión hasta intentó meter en el Parlamento Europeo a un ruso acusado de trabajar para el FSB. En 2014, solicitó, en calidad de legisladora europea, un visado para Artem Kureev, quien, tras la anexión de Crimea, estaba activamente promoviendo falsas alegaciones sobre la supuesta persecución de etnias rusas y hablantes de ruso en los Estados bálticos. Kureev fue ofrecido a Ždanoka para participar en una de varias conferencias que organizó en el Parlamento Europeo, bajo el pretexto de ser un conferenciante recomendado por un becario que estudiaba en la facultad de Relaciones Internacionales de la Universidad de San Petersburgo.

Un exagente de la CIA, Dan Hoffman, dijo que: «Cualquiera con quien ella entrara en contacto en el Parlamento Europeo, todo eso se reportaba al FSB. Y estoy seguro de que ella tenía el encargo de hacerlo». La verdad, las sospechas venían de lejos. En 2014, el diputado letón Karlis Sadurskis había presentado una querella acusándola de trabajar para el Kremlin, aunque por aquel entonces aquello no era considerado delito. Solo en junio de 2022, el parlamento de Letonia aprobó una resolución que prohíbe a políticos que actúan al dictado del Kremlin postularse para cargos públicos.

Tras las revelaciones de *The Insider*, otros eurodiputados de Letonia —Sandra Kalniete, Roberts Zīle e Ivars Ijabs— enviaron una carta a sus compañeros en el hemiciclo en la que advertían de que hay otros casos como el de Ždanoka, políticos que «están sirviendo conscientemente a los intereses de Rusia». Los eurodiputados expresaron su convicción de que el caso de Ždanoka no es algo aislado y mencionaban su preocupación por varias intervenciones públicas sospechosas, registros de votación, eventos organizados y actividades encubiertas a favor de Rusia. Solicitaron además

que se le prohibiera a Ždanoka la entrada al parlamento durante la investigación.

A diferencia de Ždanoka, estos eurodiputados del Báltico habían luchado por la independencia de su país con respecto a Rusia —según lo definió Kalniete, un régimen «totalitario y sangriento»—, eran separatistas con caché y grandes logros en su haber, el espejo en el que Puigdemont hubiera querido verse.

Pero él acabó de la mano de una supuesta espía rusa, mientras Kalniete le enviaba este mensaje en las páginas de *El País*:[260] «España es un país democrático, y Cataluña tiene un gran grado de autonomía. En cualquier país democrático, cualquier problema de índole política se debe resolver con diálogo y negociaciones, dentro del marco de la ley, y las leyes pueden cambiarse dentro del proceso reconocido». En España, desde el final de la dictadura, no ha habido una mayoría popular y legislativa que haya llegado a reformar la Constitución para autorizar la autodeterminación de las autonomías o convertir el país en un Estado federal.

Por lo demás, en sus años como eurodiputado, Puigdemont trató de mantener un equilibrio complejo con respecto a Rusia, sobre todo cuando en 2022 Putin dio inicio a la invasión de Ucrania, ampliamente condenada en Europa. En algunas ocasiones, sobre todo cuando el Partido Popular Europeo propuso en 2022 y 2023 la investigación de injerencias para que se supiera la verdad sobre la desinformación rusa en crisis de gobernanza en el continente, Puigdemont se ausentó, no votó a favor, siempre dio largas.

En esos casos, el eurodiputado se vio en la necesidad de explicar por escrito su decisión, pues, dijo, le preocupaba la injerencia rusa, pero no en Cataluña. Según aseguró, otros «eurodiputados españoles buscan presentar una justificación para la implacable represión del Estado español contra el movimiento de independencia catalán y desalentar objeciones contra las violaciones de derechos fundamentales que España está cometiendo continuamente en Cataluña. Las aspiraciones de autodeterminación del pueblo catalán no son impulsadas por Rusia, sino por la opresión nacional que España impone sobre Cataluña».

En respuesta a la aprobación de un informe de 2023 sobre la interferencia de Rusia y otras entidades extranjeras en los procesos democráticos, Puigdemont dijo que mencionar en él a Cataluña era «tergiversar un movimiento democrático como un instrumento destinado a desestabilizar la Unión Europea».[261]

Pero esas resoluciones europeas solo aludían a sospechas, y apuntaban siempre a acciones de Rusia, no de movimientos políticos dentro de Europa. En realidad, Puigdemont se oponía a lo que sí sucedió en Estados Unidos: una investigación exhaustiva que, como ocurrió, podía probar que Donald Trump no buscó activamente la ayuda de Rusia, pero que esta decidió interferir por su cuenta, con motivo último no de ayudarle porque sí, sino para generar caos, agrandar las divisiones internas e infundir descrédito en el sistema democrático.

La razón para tantas evasivas de Puigdemont puede ser que en realidad nuevos intermediarios suyos sí estaban en una búsqueda activa de contactos en Rusia. De hecho, sus afirmaciones se contradecían con lo que su equipo, liderado por su entonces jefe de gabinete, Josep Lluís Alay, estaba haciendo desde su llegada a Bruselas: ir tras el apoyo de Moscú.

# 22. SIN CRITICAR A PUTIN

«Si apostamos en público por el Kremlin, hagámoslo de verdad». Este mensaje se lo envió el 23 de agosto de 2020 Josep Lluís Alay, jefe de gabinete de Carles Puigdemont, al abogado de este, Gonzalo Boye. Ambos discutían por el hecho de que el expresidente hubiera estampado su firma en una carta que pedía a Donald Trump que indultara los delitos atribuidos a Edward Snowden por filtrar información clasificada de la Agencia de Seguridad Nacional de su país.

Aquello, sabía Alay por fuentes suyas, podía incomodar a Rusia. «La carta de Snowden del presidente ha sido una apuesta muy arriesgada, en mi opinión», afirmó Alay. Boye contestó: «Pero es a USA, no a Rusia». Alay: «Sabes que soy pro-Snowden, pero es como Navalni; hay que ir con cuidado». Y añadió: «Tenemos un triángulo complicado: Lukashenko-Navalni-Snowden».[262]

Es decir, el jefe de gabinete de Puigdemont le decía al abogado de este que era necesario que en ejercicio del cargo, el eurodiputado extremara la precaución con asuntos que para el Kremlin eran sensibles. Uno de ellos eran las críticas a la represión política y policial en la Bielorrusia de Alexander Lukashenko, estrecho aliado de Vladímir Putin. Otro eran las condenas por el envenenamiento del opositor Alexéi Navalni, al que el régimen ruso había tratado de matar tres días antes untando su ropa interior con Novichock, un material altamente tóxico de la era soviética.

Por si a Puigdemont se le ocurría decir algo en público que pudiera entenderse como una condena a Putin o al Kremlin, Alay le envió a él directamente un mensaje en el que afirmaba: «Situación complicada en Moscú ahora mismo». Añadía: «Recomiendo, de momento, que no digas nada de Navalni. Nada está claro y creo que es mejor esperar y ver si ha habido un envenenamiento o, si es eso, ver de dónde ha venido». Navalni murió en prisión en Rusia en febrero de 2024.

Estas conversaciones figuran en un informe de la Guardia Civil que forma parte de la investigación de los contactos con Rusia de dirigentes del *procés*, que instruye el Juzgado número 1 de Barcelona. En él queda claro

que Puigdemont era consciente de que la estrategia marcada por su equipo era estar a buenas con Putin. Tras las advertencias, Alay responde a Boye: «Le he hecho la reflexión de que el momento en Moscú es muy complicado con ese endemoniado triángulo para Putin».

Si Puigdemont hacía caso omiso, y votaba como hizo para condenar el envenenamiento de Navalni, su equipo daba a entender que aún así tenían una vía de comunicación abierta con alguien en Rusia. En septiembre, el eurodiputado publicó un mensaje en redes sociales dando la bienvenida al parlamento a la líder opositora bielorrusa Sviatlana Tsikhanouskaya, muy crítica con la intervención del Kremlin en su país. Boye le escribió a Alay: «Tendremos que decirle a los rusos que esto es solo para despistar». Este último respondió: «Es que llevamos mala racha». Y Boye le dijo: «Sí, pero tenemos que construir un buen relato sobre esto para los amigos».[263]

Tampoco era un secreto. Bastaba con leer la prensa rusa. El «buen relato» para los «amigos» rusos lo iría contando Puigdemont por medio de entrevistas y declaraciones a medios de ese país, en especial a *Komsomolskaya Pravda*. El 19 de enero de 2019, el expresidente catalán le concedió una entrevista a su editor adjunto para internacional, Edvard Chesnokov, con el llamativo titular de «Una Cataluña independiente también será amiga de Moscú».[264] El entrevistador trataba al entrevistado de exiliado y disidente. Con ese deje sarcástico tan propio de los comentaristas rusos, le llevaba a criticar a España, la OTAN y la Unión Europea.

Puigdemont se posicionó claramente como euroescéptico, criticando duramente al Parlamento Europeo por su trato hacia Cataluña, al que describió como «una vergüenza y la destrucción completa de la autoridad moral de la Unión Europea, que aún pretende ser un modelo en respeto a los derechos humanos». Además, defendió el irredentismo ruso, describiendo el cuestionado referéndum de Crimea, que facilitó la anexión de la península por parte de Putin, como un simple ejercicio de «derecho a la autodeterminación». En sus declaraciones, Puigdemont no incluyó críticas a las políticas represivas del Kremlin ni mencionó la prohibición de los movimientos independentistas en Rusia.

Tan buena sintonía tuvieron el político y el periodista, que Chesnokov, alguien muy influyente en su país, con cientos de miles de seguidores en un canal de Telegram para el que también trabajaba, publicó el 10 de febrero

de 2019 un artículo en el que sugería una mediación rusa en el conflicto entre Cataluña y España.[265]

En general, Chesnokov repetía los mismos argumentos de Putin —«Occidente reconoció la independencia de Kosovo (sin ningún referéndum) en 2008 e ignoró el referéndum para la unificación entre Rusia y Crimea en 2014»— y atacaba a Estados Unidos —«los catalanes, nación antigua y muy desarrollada, no son títeres de nadie»— para acabar proponiendo: «Entre los actores mundiales, solo hay un país que proporciona estabilidad y no esclavitud política o económica. Es mi madre patria, Rusia».

Los medios independentistas subvencionados por el Gobierno catalán, como Nació Digital, se apresuraron a compartir el artículo por tierra, mar y aire, con traducciones al inglés, al español, al catalán. Destacaban que *Komsomolskaya Pravda* era el segundo diario más leído en Rusia, con una circulación de más de veinte millones de ejemplares. Negaban la injerencia rusa, pero saludaban las peticiones de mediación a Putin en persona.

Lo que no publicó la flor y nata periodística del independentismo fue que *Komsomolskaya Pravda*, fundado en 1925 durante la etapa de la Unión Soviética como órgano oficial de las juventudes comunistas, es uno de los mayores defensores del Kremlin en un régimen ya de por sí acrítico y carente de libertad de prensa. El periódico refleja con una fidelidad ciega las posturas del régimen en temas nacionales e internacionales, y ha sido criticado por una cobertura sesgada, particularmente en lo que respecta a la política exterior de Rusia y su manejo de conflictos. En el caso de las agresiones a Ucrania, por ejemplo, ha interiorizado y regurgitado todos los argumentos del Kremlin, comenzando por el de referirse a las invasiones como «operaciones especiales».

Tampoco indagaron demasiado en el independentismo catalán sobre Chesnokov. Ya en 2015 lo definía Nick Shchetko en RFE/RL como «uno de los intentos más recientes de los medios rusos para crear “expertos” que se hagan eco de la voz del Kremlin».[266] Comenzó en *Izvestia*, un diario ya de por sí muy favorable al Gobierno, como crítico literario y experto en comunicaciones, mostrando siempre una firme confianza en la autoridad de Putin. Criticó el arte que amenaza la moral nacional y cuestionó la financiación extranjera de trabajos académicos rusos. Después lo fichó *Komsomolskaya Pravda*, todavía más putinista, y ahí sus contactos se

pueden considerar clave para ampliar su influencia más allá de las fronteras rusas.

En 2018, Chesnokov estableció relaciones con la extrema derecha alemana de Alternativa por Alemania. Formó parte de una delegación de diputados del partido que visitó la península de Crimea, ocupada entonces, donde también participó Bernd Lucke, cofundador del partido. Se da la circunstancia de que durante ese periodo, Lucke visitó a Puigdemont en una prisión alemana tras su breve detención allí. Las imágenes de la visita a Crimea muestran a un Chesnokov de gesto rígido posando con los políticos alemanes frente a banderas de su partido. En esos días, el ruso también intensificaba sus contactos con el círculo de Puigdemont.

El 3 de octubre, Alay y Boye volvieron a la carga con *Komsomolskaya Pravda* y con Chesnokov. Para construir un relato de nuevo favorable a los rusos, tras tímidos pronunciamientos de Puigdemont sobre Bielorrusia, los dos planeaban una entrevista rápida de cuatro preguntas para el canal de Telegram en el que colaboraba Chesnokov, NeZygar.[267] Alay dijo: «Voy a pactar las preguntas y tal vez evitar Navalni». Respondió Boye: «Tienes que evitar a Navalni seguro». Y aconsejó: «Debería hacer un análisis de hacia dónde se dirige la UE, solo eso. Incluyendo las debilidades y desafíos de la UE… proporcionar inteligencia pero no involucrarse en nada que pudiera enfadar a los rusos».[268]

En ese intercambio, Alay menciona a Chesnokov como «mi periodista». Su periodista trabajaba en un medio de gran influencia en Moscú, con una línea editorial favorable al Kremlin y seguido por las altas esferas de poder en Rusia. Esta conexión demuestra que el equipo de Puigdemont buscaba alinearse con la clase política rusa, mostrando su disposición a evitar temas controvertidos en beneficio de Rusia y a colaborar estrechamente en caso de alcanzar la independencia.

Este enfoque se desprende tanto de los mensajes intercambiados como de lo que posteriormente Puigdemont dijo en público, marcando una estrategia de acercamiento y alineación con las posturas de Rusia, al tiempo que se evitaban temas que pudieran resultar incómodos o controvertidos para el Kremlin.

Además, Chesnokov extendió su influencia escribiendo para el periódico catalán *El Punt Avui*, que recibe un más que notable apoyo financiero del Gobierno regional catalán. Comenzó a colaborar con este medio en 2019, adaptando su apellido al catalán como Txesnokov, y mantuvo una línea

opinativa siempre favorable a Rusia y a Putin. En sus artículos, desestimaba las acusaciones de autoritarismo contra el gobierno ruso, defendiendo su supuesta tolerancia hacia las opiniones disidentes. Describía a Alexéi Navalni como un extremista, xenófobo y violento, y cuestionaba el interés de Europa en su encarcelamiento comparándolo irónicamente con el caso de Oriol Junqueras en España, a quien consideraba encarcelado por sus ideas, sugiriendo de forma irónica que el interés en Navalni podría ser porque «la cara de Junqueras no es tan bonita como la de Navalni».

En marzo de 2020, Chesnokov retomó el tema de la supuesta interferencia rusa en el asunto catalán. Hizo una comparación entre la independencia de Cataluña y la situación de Crimea en Ucrania. Señaló que tanto Crimea como Cataluña tienen diferencias culturales, lingüísticas y discrepancias en la interpretación de su historia con respecto al Gobierno central de Ucrania y España, respectivamente. Luego, en un análisis bastante creativo, relacionó las acusaciones de nazismo contra el Gobierno de Kiev con las acusaciones de franquismo contra el Gobierno de Madrid. Al mencionar que algunos ucranianos veneraban a los nazis, cuestionó: «¿No les hace esto pensar en la historia de España, donde algunas personas en Madrid defienden a Franco, quien fue aliado de Hitler, y justifican su colaboración con la División Azul? Mientras que en Barcelona, a pesar de la amplia variedad de opiniones políticas, el antifascismo es una parte fundamental de su identidad».[269]

La simplificación de Chesnokov al comparar los contextos históricos y políticos de Cataluña y Crimea surge de una burda generalización. Establece paralelismos directos entre situaciones muy distintas en términos de contexto geopolítico y dinámicas internas, e ignora la complejidad y las particularidades de cada caso.

Pero lo importante en esos escritos no era la finura —o ausencia de ella— de los análisis. Chesnokov manejaba una estrategia doble al explicar esas ideas: por un lado, a través de entrevistas y análisis en ruso, comunicaba al Kremlin que una Cataluña independiente sería beneficiosa y amistosa hacia Moscú, mostrando a Puigdemont como un aliado posible y agradecido. Por otro lado, en medios catalanes y en catalán, promovía una imagen prorrusa y favorable a Putin, vinculando esta postura con la resistencia antifascista. Esta dualidad en su enfoque buscaba, al mismo tiempo, favorecer los intereses rusos y alinearlos con la causa independentista catalana, lo que

revela a Chesnokov como un opinador clave en este entrelazado de narrativas.

Durante 2018, no solo un periodista ruso defendía fortalecer los lazos con el Kremlin en Cataluña. Un flujo de desinformación invadió foros y plataformas de mensajería como WhatsApp, Telegram y Facebook, promoviendo los supuestos beneficios de alejarse de Washington y Bruselas para acercarse a Moscú. Según una teoría ampliamente difundida, detectada por Antonio Fernández de *El Confidencial*,[270] una Cataluña independiente podría bloquear un gasoducto de Argelia que cruzara su territorio, y eso forzaría a Europa a depender solo del gas ruso. Esto, teóricamente, haría que Rusia apoyase la independencia catalana y, a cambio, las empresas catalanas tendrían acceso privilegiado al mercado ruso, más grande y con menos competencia que el europeo.

Estos argumentos formaban parte de un artículo muy compartido en foros independentistas catalanes, que también aseguraba que, de independizarse, Cataluña se convertiría en el Estado con la deuda más baja del mundo y recibiría pagos anuales de Rusia, mientras España perdería el 21 por ciento de su PIB. Todo muy emocionante para los más enardecidos independentistas, aquellos que ponen la salida de España por encima de cualquier otro principio, aunque sea con argumentos tan evidentemente falsos.

Entre tanto, de forma secreta, el equipo de Puigdemont frecuentó Rusia. El jefe de gabinete, Alay, estuvo allí tres veces, según admitió después. El abogado Boye, al menos una. Y sus encuentros en aquel país no fueron solo con periodistas afines al Kremlin.

# 23. SEGUNDA RONDA DE VIAJES A RUSIA

Josep Lluís Alay, jefe de gabinete de Carles Puigdemont, realizó su primer viaje a Moscú del 6 al 8 de marzo de 2019, con cargo al Gobierno autonómico catalán. En representación oficial, Alay se reunió con Serguéi Sumin, exmiembro del Servicio de Protección Rusa (FSO), entidad responsable de la seguridad de altos cargos del Gobierno ruso, incluido el presidente. También conoció a Artyom Lukoyanov, hijo adoptivo de Vladislav Surkov, conocido como Cardenal Gris, notable asesor de Vladímir Putin.

Acercarse a Surkov en Moscú no es cualquier cosa. Este político y empresario está considerado como uno de los creadores del sistema político ruso actual. En su papel en la administración presidencial y como asesor de Putin en asuntos exteriores, diseñó una estrategia para transformar la sociedad rusa en un espectáculo mediático, creando partidos y movimientos juveniles, y controlando las narrativas sobre la percepción del presidente y los enemigos del Estado. Utilizó términos como «estabilidad» y «gestión efectiva» en los medios para elogiar a Putin y criticar a la oposición.[271]

Al volver a Barcelona, según un testigo, Alay alardeó de que había hablado con asesores de Putin, presumió ante amigos de ir sumando grandes contactos en el Kremlin.[272] Ese testigo es de hecho quien hizo las presentaciones, un nuevo protagonista en esta trama de contactos. Se trata del ciudadano ruso Alexander Dmitrenko, afincado en Barcelona desde los dieciocho años y sospechoso de trabajar para la inteligencia rusa. Él lo niega pero la Policía Nacional española le denegó la nacionalidad alegando precisamente esos motivos.

En el expediente policial figura que se tenía «conocimiento probado» del «trabajo consciente» de Dmitrenko para «los servicios de inteligencia rusos», de los que recibía «misiones». Añadía la Policía: «Se han detectado contactos de este individuo con algunos de los principales líderes del crimen organizado transnacional de origen ruso, para los que también realizan diferentes labores».[273]

En aquella época, Dmitrenko era director financiero de una empresa multinacional de compraventa de yates y planeaba una agrupación cuya misión él mismo definía como «combatir la rusofobia». A finales del 2016, había fundado en Londres la agrupación Catrus Capital junto con otras personas, entre ellas una vinculada a CiU, con la finalidad declarada de fomentar relaciones políticas, económicas y empresariales entre Cataluña y Rusia.

Dmitrenko llegó hasta Alay afirmando tener contactos con Artur Mas y la familia Pujol, y le pidió, según dijo él mismo, que le ayudara «con un proyecto para instalar en Barcelona un centro de innovación que ya existe en Rusia». «Los informáticos aprecian mucho Barcelona, es la California de Europa. Por el clima, los restaurantes», dijo.

Quería Dmitrenko que Barcelona tuviera una suerte de delegación de Skolkovo, una intentona de crear una contraparte a Silicon Valley en Moscú, a unos veinte minutos en coche del Kremlin. Skolkovo era en realidad ya un estrepitoso fracaso. En 2010, el régimen ruso planeó gastar 4.000 millones de dólares en el desarrollo del Centro de Innovación Skolkovo, un amplio centro de alta tecnología que se construiría en un terreno previamente desocupado. A pesar de las grandes expectativas, el proyecto pronto se vio envuelto por la corrupción y entró en una espiral descendente, con un hundimiento definitivo tras las sanciones occidentales por la última guerra en Ucrania.[274]

Alay mostró interés en el proyecto de Skolkovo, lo que llevó a Puigdemont a encargar a Jordi Puigneró, consejero de Políticas Digitales, que investigara el tema. A cambio, Dmitrenko facilitó un viaje para Alay a Moscú para establecer contactos importantes. Durante este viaje, Alay se reunió con Lukyanov y Sumin, vinculados con los servicios de seguridad rusos y altos niveles del gobierno. Investigaciones de la Guardia Civil revelaron que Dmitrenko y Lukyanov son socios en AA Plus, una empresa británica dedicada al cobro de deudas, donde Sumin actúa como jefe de seguridad.

El 7 de marzo, Alay participó en una mesa redonda en la Universidad Académica Estatal de Humanidades bajo el título «Tíbet y Asia Interior: del Gran Juego del siglo XIX hasta el presente». Tiene sentido, pues es doctorado en Historia por la Universidad de Barcelona, experto en esa nación bajo control de China, en la que vivió largas temporadas. En aquella ponencia, en la que Dmitrenko —que no consta que sepa nada de Tíbet o

Asia Interior— se le sentó a su lado, más que de Tíbet, se habló largo y tendido de Cataluña y de Rusia. El periodista Edvard Chesnokov se sentó al otro lado de Alay, según muestran las fotos.[275]

Mucho después, en mayo de 2022, ya con la justicia siguiéndole los pasos por este y otros asuntos, Dmitrenko se sinceró en una conversación con Salvador Sostres en *ABC*.[276] En principio, Alay alegó que ese primer viaje a Moscú había sido por motivos académicos, pero Dmitrenko no tuvo esa impresión. A Sostres le dijo que «lo que tenía que ser académico, sobre conflictología en relaciones internacionales, él lo convirtió en propaganda independentista y se hizo una agenda puramente política». Añadió: «Todas las reuniones fueron problemáticas. Las conferencias en las que trataba de explicar que los catalanes prácticamente habían fundado Rusia indignaron a los historiadores de allí. Hubo unos percales importantes».

Alay también estuvo de visita en redacciones de medios rusos, y pasó, cómo no, por la del *Komsomolskaya Pravda*, donde se vio de nuevo con Chesnokov. Allí, posó para una foto en una sala de entrevistas, vestido con traje oscuro y corbata, con los brazos apoyados en una silla de cuero negro y los dedos entrelazados, relajado y sonriendo ligeramente a la cámara. Detrás de él, una enorme foto en blanco y negro de Putin, con una corbata idéntica a la de Alay, gafas de sol medio caídas y una sonrisa incipiente. Durante un tiempo, esa foto, recortada, fue la del perfil de Twitter de Alay, tal y como reveló José María Olmo en *El Confidencial*.[277]

Cuando decidió dar explicaciones, Alay justificó la visita diciendo que «el viaje en marzo de 2019 responde al interés de diversos medios de comunicación rusos por entrevistar a Puigdemont y en enero ya había habido una en el *Komsomolskaya Pravda*».[278] En abril, el mismo diario entrevistó al presidente Quim Torra, quien fue muy claro en que si por él fuera, los rusos podrían emigrar a Cataluña con mucha mayor facilidad que la que ponía la Unión Europea: «Ahora el Gobierno catalán no tiene la oportunidad de influir en esto. Pero, dados los lazos históricos entre rusos y catalanes, nos gustaría suavizar los requisitos de visado y eliminar los estrictos requisitos ahora establecidos por España. Cuando nos convirtamos en un país independiente, perseguiremos nuestra propia política de visados». También propuso levantar las sanciones aprobadas contra Rusia, incluidas las de la primera invasión de Ucrania. Eso sitúa al entonces presidente de la Generalitat, sustituto elegido a dedo por Puigdemont, como un defensor de una política exterior significativamente divergente de la

postura europea. Estas declaraciones de Torra revelan un claro deseo de desmarcarse de las normativas y restricciones impuestas por la Unión Europea con respecto a Rusia.[279]

Alay volvió a Moscú de la mano de Dmitrenko el 16 de junio de 2019. Este viaje ya no se lo pagó el Gobierno catalán, y él dijo que fue por motivos privados. Aun así, participó en un debate en la prestigiosa MGIMO, la Universidad Estatal de Moscú de Relaciones Internacionales del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia, donde daba clases de Política Exterior un exespía del FSB de nombre Andrei Bezrukov. Alay trabó amistad con él y con su mujer, Elena Vavilova. Ambos son los espías rusos que operaron bajo identidades falsas en Estados Unidos hasta su detención en 2010 y cuya vida inspiró la serie de televisión *The Americans*.[280] Allí, Alay se ofreció a traducir al catalán un libro que habían escrito los dos sobre sus vivencias.

El jefe de gabinete de Puigdemont quería entrar en contacto con Yevgueny Primakov Jr., un destacado periodista ruso, nieto de otro Yevgueny Primakov, que fue primer ministro entre 1998 y 1999 y, más importante, uno de los jefes de la inteligencia rusa en el extranjero, en la que también se desempeñó Putin. A diferencia de su abuelo, Primakov Jr., que suele usar el pseudónimo Yevgueny Sandro, optó por el periodismo, y en 2019 era ya un veterano en medios oficialistas de primera línea en su país, como NTV, Canal 1 y Rusia 24.

Pero seguramente a Alay le interesaban otros aspectos de Primakov Jr., no solo el periodístico. Su cercanía con Putin era más que evidente, conocida en Moscú y en los círculos de inteligencia extranjera. Hay un detalle llamativo en su currículum: compaginó corresponsalías de prensa de medios rusos en Oriente Próximo con designaciones de Rusia para organismos internacionales en Turquía y Jordania. Estas posiciones podrían considerarse estratégicas y son una combinación poco común para un perfil periodístico. A mí, desde luego, me lo parecen. Como corresponsal que fui en Oriente Próximo, nunca tuve la posibilidad o querencia de que el Gobierno español me designara como enlace en organismos internacionales, o de coordinarme con el Gobierno de mi país.

En 2017, de regreso a Moscú, Primakov Jr. fue nombrado por cuota presidencial —prerrogativa de Putin— miembro de la Cámara Cívica. Un año después, en 2018, fue uno de los avalistas de la nueva campaña de Putin a la presidencia y ganó un escaño en la cámara baja del parlamento,

por el partido del presidente, Rusia Unida. En el legislativo, ingresó en la Comisión de Exteriores.

En sus viajes, Alay llevaba consigo, en el móvil, un documento que intervino la Guardia Civil con una serie de notas en catalán sobre la inteligencia rusa en el extranjero. Se detalla en ellas cómo opera el SVR, el brazo internacional del espionaje del Kremlin, que lideró el abuelo de Primakov. Es, dice ese informe: «Parte integral de las fuerzas de seguridad y se diseñó para proteger la seguridad de las personas, la sociedad y el estado de amenazas exteriores».[281] «Mientras se llevan a cabo actividades de inteligencia, el SVR puede hacer uso de métodos y medios encubiertos o clandestinos que no pongan en peligro vidas humanas, la salud y el medio ambiente», continúa el documento, que añade que las actividades del servicio determinan la toma de decisiones «en los campos político, económico, militar, estratégico, científico, tecnológico y medioambiental».

Finalmente, Alay pudo ir a una comida con Primakov. Fue también Arkady Seregin, asesor del Ministerio de Energía ruso y famoso por ser escalador. En ese encuentro, Alay propuso una entrevista presencial con Puigdemont, pero Primakov le envió una reportera del canal de noticias Rusia 24 a hacerle una entrevista en Bruselas. También se reunió en Moscú con Dmitrenko y Roc Badiella Fernández, responsable de Contenidos Digitales del Gobierno autonómico catalán, que después dijo que estaba allí de vacaciones con su mujer, que es rusa.

Se prodigó en los medios rusos Puigdemont aquel año de 2019. Habló también con los dos medios propiedad del Kremlin identificados por Estados Unidos y la Unión Europea como parte del entramado de propaganda y desinformación. A Sputnik, al que atendió en un viaje a Suiza en septiembre, le dijo que una Cataluña independiente levantaría sanciones sobre Rusia. «Rusia y la Unión Europea deben fortalecer sus relaciones. Es absurdo tener más problemas con la Rusia de hoy que con la Unión Soviética en el pasado… Han pasado varios años desde que se aprobaron las sanciones y podemos ver los resultados. Es hora de cambiarlos».[282] Aunque Puigdemont ha negado tener una agenda prorrusa, sus declaraciones en medios de aquel país sugieren claramente su intención de estrechar lazos con Moscú ni más ni menos que levantando las sanciones en pie.

En RT le entrevistó Rafael Correa, el expresidente ecuatoriano, y lo relevante de esa conversación no fue lo que se dijo, que era lo de siempre,

sino dónde acabó.[283] Unos *hackers* se infiltraron en los servidores del canal online +24 de RTVE y colgaron allí la entrevista íntegra.[284] La directora de RT, Margarita Simonián, se lavó las manos, dijo que no sabía quién era el responsable, pero que le parecía «algo hermoso».

Alay volvió a Moscú el 14 de febrero de 2020, y se vio otra vez con los espías para los que estaba traduciendo el libro —titulado *El secret de la clandestina*—, con el periodista Chesnokov y con Primakov Jr., que estaba siendo catapultado hacia las altas esferas de poder de su país. Unos meses después, el 25 de junio, y por decreto del presidente Putin, fue nombrado director de la Agencia Federal para la Comunidad de Estados Independientes, los Compatriotas que Viven en el Extranjero y la Cooperación Humanitaria Internacional, comúnmente llamada Rossotrudnichestvo.

Ese organismo de nombre tan largo es en realidad un departamento subordinado al Ministerio de Exteriores, que en principio funciona como brazo de diplomacia cultural de la Federación Rusa. Según el diplomático estadounidense Michael Carpenter: «Organizaciones culturales rusas como Rossotrudnichestvo, gestionada por el Estado, pueden ser utilizadas para forjar lazos con grupos de la diáspora a favor del Kremlin».[285] En suma, una parte blanda del espionaje y la injerencia en el extranjero.

Este ascenso de Primakov Jr. fue celebrado inmediatamente por el jefe de gabinete y el abogado de Puigdemont. En un mensaje a Boye, Alay describió a Primakov como la «mano derecha» de Putin en relaciones internacionales. «Algunos dicen que tiene más poder que el ministro de Exteriores. Sabía que este caso le tiene muy obsesionado personalmente. Necesitábamos oxígeno con Moscú», se jactó Alay. «Sin duda, igual tendríamos que ir a verles», respondió Boye. Le envió también una captura de pantalla de otro chat que tuvo con Primakov en la que le decía que un periódico catalán iba a publicar un artículo que esperaba «ayudará a mostrar la situación en su totalidad, también desde la perspectiva rusa».

«¡Grandes noticias, Josep, y excelente trabajo!», respondió Primakov, quien calificó la posición de la Unión Europea respecto a Cataluña como injusta, análoga a lo que supuestamente padecía la minoría rusa en Ucrania. «Es realmente asqueroso cómo el establecimiento político europeo ignora todas esas cosas opresivas que se están haciendo a los rusos en Ucrania… Doble rasero como es. Bueno, tú puedes saber más que yo respecto al caso catalán».

A Puigdemont, Alay le dio así la noticia del ascenso de su contacto: «Buenas noticias desde Moscú».

En sus conversaciones de aquella época, Alay y Boye se vieron envalentonados, debatieron cómo organizar un sistema de inteligencia catalán y hasta pensaron en costes y efectivos. Boye dijo: «Las cosas tienen un orden lógico: primero seguridad, luego inteligencia. Para la seguridad, necesitamos generar unos 450.000 euros al año y sobre esa base construir la inteligencia. La inteligencia la deberías llevar tú, la seguridad un profesional liberado y pagado por hacerlo con otros 6/8 profesionales en igual situación». La independencia se sentía muy cerca, a tenor de las comunicaciones intervenidas por la policía.

En suma, las comunicaciones intervenidas a Alay revelan un continuado patrón de cortejo hacia Rusia, con promesas sobre levantamiento de sanciones, facilidades de visados y de una relación amistosa entre una Cataluña independiente y Moscú. Estas acciones, lejos de ser gestos aislados, siguen la línea de contactos previos iniciados por Víctor Terradellas en 2017 y 2018. Hay una indudable continuidad en los esfuerzos por afianzar un apoyo estratégico.

Las relaciones con Rusia se establecieron tanto antes como después de la declaración de independencia de Cataluña del 27 de octubre de 2017. Cuando Alay tomó el relevo de Terradellas como el enlace principal con Rusia, la figura constante en estos cambios fue Puigdemont. Además, este realizó declaraciones a medios de comunicación que eran propiedad de o estaban alineados con el Kremlin, buscando crear una imagen positiva de la relación entre Cataluña y Rusia. Esto se hizo tomando muchas precauciones en los asuntos sensibles para Rusia, como Snowden o Navalni, y siguiendo una estrategia bien pensada para coincidir con los intereses rusos.

En cuanto a los rusos que hicieron de mediadores para los catalanes, el modo en que se produjo su fichaje quedaría más claro años después, en 2021. Esto fue gracias a la instrucción del juez Joaquín Aguirre y a unos mensajes intervenidos por la Guardia Civil a Terradellas, el primer conseguidor en Rusia de la trama.

En enero de 2021, Terradellas preguntó a su enlace en Rusia, Jordi Sardà: «¿Alexander Dmitrenko, lo conoces?». Añadió: «Ha venido en nombre de un grupo de gente rusa que vive aquí y dice que con mucho dinero». Sardà respondió: «¿Y qué propuesta tiene?». Terradellas: «Ayudarnos. Él cree que con la UE no conseguiremos nada si no es que se siente amenazada por una

potencia. Nos volveremos a ver con ellos el miércoles 10 a las 12». Sardà insistió: «¿En nombre de quién ha venido?». Y Terradellas reveló: «Dice que agrupa a la comunidad rusa con más dinero. Por esto te decía que cuando mañana hablemos tú y yo por la tarde me dices qué te interesa saber y al otro día lo pregunto».

Terradellas acabó vinculando directamente a Puigdemont a estos contactos, al querer dar más explicaciones: «Se pusieron en contacto con el entorno del president y este me ha preguntado a mí… Tendremos tanta fuerza si hacemos lo que hemos de hacer… Ganaremos Jordi». Sardà respondió: «Nos tienen muy controlados (CNI a vosotros)… No escribas más por este canal».

Antes de cortar la comunicación, Terradellas le dijo también a Sardà que el ruso Dmitrenko podría «facilitar contactar y reunión con Vladímir Zhirinovsky». Este último era, hasta su muerte en 2022, un pilar de la vida política rusa, una suerte de oposición controlada que le llevaba aparentemente la contraria a Putin, pero con un nacionalismo todavía más exacerbado y un desdén aún mayor por Occidente. En los grandes asuntos, el partido de Zhirinovsky, que tiene de nombre el oxímorron de Liberal-Demócrata, pacta con el de Putin, Rusia Unida.

Zhirinovsky era un ultranacionalista con caché, que se trabajó una imagen de provocador nato en el parlamento ruso, donde ocupó escaño tres décadas. Declarado homófobo y racista, en 2016, Putin en persona le concedió una medalla. Solía reírle el presidente las gracias, como cuando en 2014 dijo que las mujeres ucranianas eran todas ninfómanas y animó a los soldados rusos a violarlas durante su primera invasión.

Terradellas no parecía tenerle aprensión a pesar de esas invectivas. Probablemente porque en noviembre de 2017, Zhirinovsky llamó en Moscú a una manifestación autorizada ante el consulado de España en apoyo de los independentistas catalanes.[286] Allí pidió que se dejara a los catalanes aprender y trabajar en catalán, algo que de hecho ya se hacía. Zhirinovsky hizo «un llamamiento a todos los parlamentos del mundo con una propuesta para discutir el problema de Cataluña y apoyar al pueblo catalán en su lucha por la independencia».

Antes, el concepto de independencia no le había parecido tan buena idea a Zhirinovsky. Tras el inicio de la guerra contra Ucrania de 2014, el político dijo sobre otras repúblicas escindidas de la Unión Soviética: «Los Estados bálticos y Polonia están condenados. Serán aniquilados. No quedará nada

allí». E incidió: «Los países de Europa del Este corren el riesgo de ser completamente destruidos».[287]

Tanto Ucrania como Polonia y los Estados bálticos denunciaron por vía diplomática las palabras de Zhirinovsky como un síntoma del creciente irrendentismo y belicismo en Moscú. Es llamativo que hasta en 2021 el equipo de Puigdemont se planteaba la alianza con una figura de reputación tan cuestionable e historial tan antidemocrático. El grupo de Bélgica navegó por aguas muy turbulentas en la geopolítica mundial y se arriesgó a enlazar su causa con los designios de aquellos cuyas palabras y acciones han sido condenadas duramente por los socios occidentales a ambos lados del Atlántico.

La aprensión de algunos miembros de Esquerra a estos contactos resulta más que comprensible. Pero no todos tenían tantos escrúpulos. En Cataluña comenzaba a aflorar un movimiento que, en lugar de jugar dentro de las instituciones, tendía al tumulto y al desorden público, algo a lo que apuntaba aquel plan encontrado a Terradellas en 2018.

# 24. BUSCANDO CRIPTOMONEDAS

Fue un encuentro breve y, según ambas partes, cordial. El 27 junio de 2019, Carles Puigdemont, fugado de la justicia española, había sido invitado por tercer año consecutivo a un foro internacional llamado Crans-Montana, que se celebraba en Ginebra. Jean Paul Carteron, el organizador, presentó al prófugo como «expresidente de Cataluña, líder del movimiento independentista, que hoy está en el exilio». El político catalán contó brevemente sus problemas en aquellos días: había ganado un escaño en el Parlamento Europeo pero no sabía si podría recoger el acta porque en Madrid le detendrían; ya lo habían intentado varias veces, pero la justicia europea estaba de su lado; España era un Estado represor. Lo de siempre.

Al hotel en el que se quedaba Puigdemont, el Kempisnki, se acercó durante aquel viaje el ruso Alexander Dmitrenko. Los dos se saludaron ante varios testigos, intercambiaron unas palabras, y el ruso se puso enseguida a facilitar otras gestiones, que fueron investigadas también por la justicia. Según reveló una información de José María Olmo en *El Confidencial*, Puigdemont dio en aquel tiempo la orden de seguir explorando vías de colaboración con Moscú.[288]

Entonces se puso en marcha un plan para tratar de obtener recursos financieros directamente del Kremlin, según revela Olmo. Desde aquel encuentro con Dmitrenko, Puigdemont no pudo alegar ya que él fuera ajeno a los contactos de su jefe de gabinete y su abogado con el ciudadano ruso al que la Policía Nacional española considera colaborador de la inteligencia y el crimen organizado de su país.

El ruso propuso entonces una reunión con alguien que estaba también en Ginebra, el financiero Yuri Emelin, gestor de fondos de inversión que sobre todo ha trabajado con multimillonarios y oligarcas rusos. Era, para el equipo de Puigdemont, una persona idónea para crear un entramado societario internacional que suministrara fondos al proceso independentista. Y es más, sabía mucho de criptomonedas.

En testimonios y entrevistas, el equipo de Puigdemont describió a Emelin como un inversor suizo sin lazos con el poder en Rusia. Esto es falso.

Emelin es de hecho ruso, y tiene una amplia experiencia gestionando grandes fortunas para familias de su país.

Licenciado en Derecho, Emelin comenzó su carrera en el sector aeroespacial ruso antes de moverse hacia el ámbito financiero. Fundó FP Wealth Solutions en Suiza, junto con un colega, especializándose en clientes privados, con la mayoría de los portafolios invertidos en bonos.[289]

El objetivo de la reunión en Suiza era captar la ayuda de Emelin para crear una estructura financiera catalana en el extranjero con la que canalizar fondos, según reveló *El Confidencial* por medio de fuentes conocedoras de esas conversaciones. En este caso, pues, hay constancia de que Puigdemont supervisó personalmente las gestiones para tratar de obtener el apoyo de Moscú, según esas fuentes.

La duda era si Puigdemont participó directamente de esas conversaciones con Emelin. Alay declaró después que no, que Puigdemont envió a su abogado, ya que él «entendía de asuntos financieros». Boye admitió que tuvo lugar esta reunión, pero dijo a *El Periódico* y *El Confidencial* que «era un negocio que no tiene nada que ver con Cataluña». En 2022, Joan López reveló en *El Debate* unas fotografías que muestran la llegada de Puigdemont y Alay al hotel Four Seasons del Bergues. El periodista afirma que fue una reunión en persona con el mismo Emelin.[290]

Sea como sea, fuentes de la investigación judicial creen que el equipo de Puigdemont se implicó en conversaciones con Emelin. Según explicó el abogado Boye: «Era una cuestión de negocios que por secreto profesional no puedo revelar. Pero no tiene nada que ver con Cataluña ni con el *procés*. Fui solo para comprobar si lo que estaba planteando este asesor a Dmitrenko era jurídicamente viable o no».

Dmitrenko declaró posteriormente que en ese encuentro sí se habló de una inversión en Rusia, pero de la Cámara de Comercio de Barcelona, entonces presidida por Joan Canadell, que después sería diputado por el partido de Puigdemont. El mismo Dmitrenko había sido nombrado embajador de la Cámara por mediación de Alay. Suena raro que una cámara de comercio tenga embajadores, y lo cierto es que ese
cargo se creó *ex profeso* para Dmitrenko. En realidad, Alay impuso a Dmitrenko a Canadell. En mensajes interceptados por el juez, Canadell le expresó a Alay dudas sobre la procedencia y legitimidad del ruso y que fuera nombrado embajador, algo estrafalario. Alay le insistió: «Yo diría lo

que es, embajador de la Cámara para mejorar las relaciones económicas con Rusia».

Las visitas de Puigdemont al foro de Crans-Montana fueron investigadas por el juez Joaquín Aguirre porque cuando en 2018 se registró el despacho de Terradellas, el primer enlace de Puigdemont con emisarios rusos, se encontró la célebre libreta en la que además se decía, anotado a mano: «300.000 euros nos los ingresan, pero hemos de hacer un ingreso hacia Crans-Montana». Después se lee «tarde» y dos flechas, una hacia la cifra «370.000» y otra hacia «70.000» y, al lado, con otra flecha, «primera semana julio». También se lee «600 asistentes» y «100 billetes de avión».

En 2022 Terradellas explicó de forma confusa esas anotaciones. Declaró ante el juez Aguirre que alguien le pidió que considerara si una de sus fundaciones, CATmón, podía organizar el encuentro, que en 2017 tuvo lugar en Cataluña. Finalmente, dijo, rechazó la oferta por «no tener capacidad» para asumir esa labor. Puigdemont participó en el foro en 2017, 2018 y 2019, y siempre se le recibió con los brazos abiertos, aun cuando era prófugo de la justicia.

La política en Cataluña suele dar giros inesperados e improbables. Un ejemplo es la transformación de Carles Puigdemont en un gurú de las criptomonedas y la tecnología *blockchain*. Esta nueva faceta del expresidente catalán, célebre por haber sido un periodista educado en filología y aficionado al rock, nos cogió a muchos por sorpresa. Al menos, hasta que supimos de la reunión en octubre de 2017 en la residencia oficial del presidente de la Generalitat, en la que un supuesto emisario ruso le expresó el interés del Kremlin en las criptomonedas.

Pero ese encuentro no se hizo público hasta 2020, y para entonces Puigdemont ya estaba rodeado en Bruselas por un equipo de informáticos, ingenieros e inversores que trabajaba de una manera disciplinada, aunque a veces caótica y contradictoria, para materializar lo que se proyectaba como la república digital catalana, con audaces ambiciones tecnológicas.

Queda hoy claro que entre 2018 y 2021, en secreto primero, y de forma más abierta después, un equipo que orbitaba alrededor de Puigdemont tomó medidas concretas para la adopción y desarrollo de criptomonedas en Cataluña. Los resultados fueron desiguales, hubo avances importantes por diferentes vías, incluida la creación de distintas criptomonedas catalanas. Finalmete estas fracasaron, y Puigdemont y sus principales asesores en materia de tecnología optaron por la criptomoneda Ether, desarrollada por

un empresario e inversor con contactos con Vladímir Putin y grandes ambiciones en su Rusia natal.

Ya en agosto de 2017, antes del referéndum en Cataluña, la Generalitat consideró un proyecto valorado en 500.000 euros para implementar un sistema de votación basado en el sistema Ethereum, del que depende la moneda Ether.[291] Vicent Nos Ripollés, desarrollador informático, testificó ante el Juzgado de Instrucción número 13 de Barcelona que se reunió en aquellas fechas con Puigdemont, el vicepresidente Oriol Junqueras, la secretaria general de Esquerra, Marta Rovira, y otros en el Palacio de Pedralbes para discutir este proyecto.[292]

Durante la reunión, que fue organizada por otro desarrollador informático, Quim Franquesa, Nos Ripollés presentó un proyecto y un presupuesto preliminar, que Franquesa completó y envió a la Generalitat.[293] Nos Ripollés explicó que el sistema necesitaba utilizar Ethereum para cada votación, ya que toda la infraestructura estaba alojada en esta plataforma. Lo describió como una red descentralizada de votaciones que permitiría usar el documento de identidad electrónico para la certificación, de forma similar a otros certificados emitidos por entidades como el Institut d'Estadística de Catalunya o la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre.

Nos Ripollés destacó que este plan permitiría certificar transacciones dentro de la cadena de bloques de Ethereum de manera que los datos quedaran inmutables, lo cual serviría para demostrar hechos concretos ocurridos en momentos específicos, como una votación o un pago, sin posibilidad de manipulación. El informático dijo a Puigdemont y los suyos que tendría el sistema listo diez días antes de las votaciones del 1 de octubre, pero solicitó que la Generalitat formalizara el pedido en una semana y le adelantara los 500.000 euros necesarios para adquirir monedas de Ethereum en varias tandas, argumentando que comprar grandes cantidades de golpe en el mercado podría inflar los precios.

Según Nos Ripollés, ni Puigdemont ni los otros asistentes le advirtieron sobre posibles consecuencias legales de desarrollar un sistema semejante para un referéndum de independencia, aunque este hubiera sido declarado ya inconstitucional. Afirmó que todos parecieron aceptar el presupuesto y accedieron a su petición de pago anticipado. Sin embargo, mencionó al juez que con el paso de los días no se concretó nada y que desconocía quién debía firmar los contratos, lo que le generó desconfianza y le llevó

finalmente a retirarse del proyecto a principios de septiembre, comunicándoselo así a Franquesa.

El voto al final fue en unas urnas de plástico compradas en China y traídas a España de contrabando, pero tras el referéndum, la cúpula independentista en Barcelona y Bruselas buscó desarrollar tecnología *blockchain* y un sistema de criptomonedas propio, con el objetivo de financiar directamente el movimiento independentista y evadir el control tanto de España como de las instituciones internacionales en un futuro no muy lejano. El equipo de Puigdemont y los consejeros del Gobierno catalán en activo buscaron establecer la independencia digital, al margen de las restricciones y supervisión de las entidades tradicionales, para potenciar la autonomía económica de la región y un censo digital propio.

Tiene sentido que acudieran al *blockchain* y las criptomonedas. La primera es una tecnología que permite registrar transacciones en múltiples ordenadores de manera que cada entrada en el registro se encripta y enlaza con la anterior, formando una cadena de bloques, que es lo que le da nombre en inglés. Esto hace que la información resulte muy difícil de alterar una vez que se ha registrado, y que sea totalmente descentralizada. Un censo, un registro civil o un sistema de votación… Toda la infraestructura digital para un Estado independiente podía armarse de forma horizontal en *blockchain* y escapar así de la censura del Estado español. Ese sistema es el que usan las criptomonedas, del tipo de Bitcoin o Ether, como sistemas de pago digital, ya que ofrece un nivel alto de seguridad y sobre todo de anonimato.

En septiembre de 2017, una periodista pionera en las investigaciones sobre *blockchain*, Ursula O'Kuinghttons, colaboró conmigo en una serie de informaciones en *El País* sobre la voluntad de los independentistas catalanes de comenzar a crear un sistema de identificación y economía plenamente digitales inspirados en la experiencia de Estonia. Según me dijo O'Kuinghttons en su día, círculos de expertos de *blockchain* en Cataluña solicitaron ayuda a Vitalik Buterin, el ruso fundador de Ethereum, para que les ayudara a crear su propia criptodivisa.[294]

Buterin les aconsejó emitir una oferta inicial de criptomoneda que a su vez permitiera desarrollar un registro virtual de residentes. Con esa primera oferta se podía crear una comunidad económica absolutamente independiente y fuera del ojo regulador de un banco central. Además, se

podría comenzar a armar así un censo verdaderamente digital y descentralizado para la nueva república independiente.

El 20 de noviembre de 2017 fue a visitar a Puigdemont a Bruselas el consejero de Políticas Digitales catalán, Jordi Puigneró, quien le planteó al expresidente, según él mismo admitió después, «una vía digital hacia el Estado propio». Puigdemont le encargó en el acto un proyecto de Estado digital para avanzar de forma unilateral hacia lo que Puigneró define como «la República Digital de Cataluña».[295]

El consejero, que después llegaría a vicepresidente, es bastante franco en sus intenciones. Afirma en su libro de memorias que el uso de tecnologías como el *blockchain* y las criptomonedas podría facilitarle a Cataluña avanzar hacia la autodeterminación, al margen de cuál sea su estatus dentro del Estado español. Es decir, aunque Cataluña no pueda declararse una república de forma oficial debido a las restricciones de España, podría empezar a funcionar como un Estado independiente en internet y el ámbito digital.

Fuentes de la inteligencia española han hallado que, tras aquella visita de Puigneró, una serie de informáticos, ingenieros, desarrolladores y expertos en tecnología comprometidos con el independentismo se pusieron a investigar y promover el *blockchain* y la implantación de las criptomonedas en la Cataluña independiente. La mayoría de ellos habían sido ya identificados por las autoridades españolas por su papel replicando o distribuyendo la web del referendo en los días previos al 1 octubre de 2017. Ahora se reagrupaban en torno al plan de crear una república virtual.

Aunque estas personas han tratado de pasar desapercibidas, operando casi todas con gran discreción, las identidades de muchas de ellas quedaron al descubierto cuando una investigación internacional descubrió en 2022 que sus teléfonos habían sido infectados con un *software* de espionaje similar a Pegasus. Se trata de Elies Campo, Jordi Baylina, Pau Escrich, Joan Matamala, Xavier Vives y Josep Maria Ganyet, entre otros. Sobre sus actividades ha publicado abundante información el profesor José Javier Olivas Osuna, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia,[296] que ha estudiado sus pasos en su labor de seguimiento de la desinformación y el populismo.

Baylina, en especial, es una eminencia mundial en la tecnología de *blockchain*. Vive en Suiza y es cofundador de Polygon, una plataforma de tecnología de bloques compatible con la plataforma Ethereum. Desde

pequeño, Baylina mostró un gran interés en la programación, influenciado por su padre, pionero de la informática en Barcelona y propietario de uno de los dos primeros ordenadores que llegaron a la capital catalana. El mismo Baylina ha afirmado que su misión en la vida es transformar la sociedad, eliminando la necesidad de autoridades centrales como bancos, juntas electorales o notarios. Hasta se reunió con el consejero Puigneró y, según él mismo admitió, le asesoró sobre cómo crear una identidad digital para la nueva república.[297]

En septiembre de 2019, Baylina hasta dio una conferencia en Berlín sobre cómo construir un Estado descentralizado tras la experiencia del referendo catalán de dos años antes. Fue bastante franco: «En los años recientes he dedicado la mayoría de mis esfuerzos a desarrollar un sistema de identidades, y esta identidad necesita ser autosoberana». Eso pasa, según explicó, por convertir a cada ciudadano en un nodo autónomo de una gran red digital e independiente conectada por esa cadena de bloques de la que él es experto. Puigdemont compartió un vídeo de ese discurso de Baylina como una declaración de intenciones.[298]

En junio de 2019, el Gobierno catalán ya había aprobado su primera estrategia de *blockchain*, y en el comunicado oficial se decía abiertamente que el objetivo era «posicionar a Cataluña como un país líder en el uso y desarrollo de las tecnologías de registro distribuido». Esencialmente, se presentaba como un método para mejorar la administración, darle más autonomía y mantener la seguridad de las comunicaciones. De fondo, planeaba siempre la idea de avanzar hacia un país «autosoberano», como decía el propio comunicado oficial, tomando calcadas las expresiones de Baylina.

En un año habría tres criptomonedas en Cataluña. La cadena de comida preparada Nostrum lanzó una llamada Meal Token que era parte de un fallido plan de expansión internacional. Después aparecieron Croat y el Catalancoin, que entraron en competencia entre ellas. La primera estaba respaldada por unas cuarenta empresas catalanas y la segunda, por políticos de Esquerra y Convergència. Ninguna llegó a ningún sitio.[299]

Así, Puigdemont y los suyos se decantaron por Ethereum, una plataforma descentralizada que permite la creación y ejecución de contratos y aplicaciones sin riesgo de interferencia de terceros. Esta plataforma, junto con la moneda Ether, fue fundada por el ruso Buterin y lanzada en julio de 2015. La fundación y desarrollo inicial están en la ciudad suiza de Zug,

conocida como Crypto Valley por ser un epicentro de criptomonedas y tecnología *blockchain*. Allí es, por cierto, donde reside también Baylina.

A pesar de vivir en el extranjero, Buterin era alguien en el radar de las autoridades rusas. En junio de 2017, unos meses antes de asesorar a los independentistas catalanes, llegó a verse cara a cara con Vladímir Putin. Ambos hablaron de las oportunidades de utilizar la tecnología Ethereum en Rusia durante una breve reunión en el Foro Económico Internacional de San Petersburgo. El presidente expresó allí mismo que apoyaba al programador para establecer conexiones con posibles socios del Banco de Desarrollo y Asuntos Económicos Exteriores de Rusia, conocido como Vnesheconombank. Esta reunión es significativa ya que revela la decisión y los esfuerzos por desarrollar *blockchain* y criptomonedas dentro de Rusia, incluida la elaboración de una nueva ley centrada en las monedas digitales por parte del banco central y la creación de una criptomoneda nacional.[300]

Representaba todo un cambio, pues Putin había sido antes abiertamente hostil hacia las monedas digitales. Según publicó el diario *Politico*, cambió de opinión en parte a causa de Buterin, que le explicó la tecnología de cadena de bloques y le aconsejó desarrollarla en Rusia. En aquel mismo foro de San Petersburgo, proclamó Putin: «La economía digital no es una industria separada, es esencialmente una base para crear nuevos modelos de negocio».[301]

Poco después, el Kremlin comenzó a promocionar su inversión en monedas digitales como una forma para que Rusia creciera más allá del petróleo y el gas. La criptomoneda es, también, una forma eficiente de lavado de dinero para el mundo delictivo del hackeo. Los tiempos con la injerencia en Cataluña están alineados. En septiembre de 2017, el Kremlin creó la Asociación Rusa de *Blockchain* y Criptomonedas, para estudiar y promover su uso en el país. Un mes después, Sadovnikov, aquel supuesto emisario de Putin, le propuso a Puigdemont entrar en el tema de las criptomonedas.

Por su parte, Buterin se distanció de Putin cuando la segunda guerra de Ucrania fue condenada por la comunidad internacional. El Ether, la moneda asociada a su plataforma, tuvo sus más y sus menos a lo largo de los años. Cuando Putin comenzó a amenazar con invadir Ucrania a principios de 2022 se desplomó. Solo entonces, Buterin se mostró criticó en la red social Twitter y definió la invasión como «un crimen contra Ucrania y contra Rusia».[302]

Antes, Puigdemont había decidido ya sumergirse en el mundo de Ethereum. Para ello fueron cruciales varias visitas en Bruselas del informático Baylina. En diciembre de 2021, el expresidente estableció una cartera pública de esta criptomoneda, dirección krls.eth, la cual vinculó a su usuario de redes sociales para recibir donaciones. Este paso formaba parte, según dijo, de su estrategia para promover la «república digital catalana», con el objetivo de «contribuir, experimentar y participar en herramientas que permitan a los ciudadanos participar activamente en la gobernanza y para que los Gobiernos sirvan mejor a sus ciudadanos».[303] Baylina, por cierto, también comparte su cartera de Ethereum en su perfil de la red social X: baylina.eth.

El primer pago recibido en la cartera de Puigdemont fue ya sospechoso. Se realizó a través del protocolo Tornado Cash, un *software* posteriormente sancionado por el Gobierno de Estados Unidos por facilitar el lavado de dinero. Ese protocolo permite ocultar el origen de las criptomonedas al mezclar los fondos de múltiples usuarios, complicando así su trazabilidad. Tornado Cash ha sido utilizado incluso por grupos delictivos internacionales, como Lazarus, vinculado con el Gobierno norcoreano.

En diciembre de 2021, Puigdemont recibió un primer pago de un ether, equivalente entonces a unos 3.500 euros, según informó *The Objective*.[304] Aunque las transacciones subsiguientes en su cuenta fueron rastreables y transparentes, el político optó por no devolver los fondos iniciales de origen incierto. Después, en 2022, la Oficina de Control de Activos Extranjeros de Estados Unidos impuso sanciones a Tornado Cash por su rol en el blanqueo de fondos robados.[305] El ruso Roman Storm, cofundador de Tornado Cash, se declaró inocente ante un juzgado de Nueva York.

Hubo en realidad varias iniciativas para alcanzar esa independencia digital, algunas más públicas que otras. El 16 de mayo de 2019, la Guardia Civil había grabado una reunión secreta en Sant Cugat, en Barcelona, entre cuatro colaboradores de Puigdemont, ya huido a Bélgica. Eran Joan Canadell, que había sido presidente de la Cámara de Comercio de Barcelona, y tres ingenieros: Miquel Montero de Quadras, David Ollé Parellada y Roger Vilaseca Díaz. Estos discutieron planes para avanzar hacia la independencia de Cataluña mediante la creación de una infraestructura informática que permitiría una desconexión tecnológica total de España.

Durante la cena, expresaron que el Estado español estaba debilitado y no resistiría otro referéndum independentista. Además, mencionaron disponer de un millón de euros en Suiza para desarrollar un sistema operativo independiente. Tal y como reveló *El Español*,[306] Montero de Quadras dijo que tenía «una estrategia y unos comandos preparados para realizar unas acciones». Los integrantes de ese grupo operaban con grandes cautelas. Por ejemplo, Montero de Quadras empleaba en comunicaciones el pseudónimo Carles Nin Izquierdo, cuyas iniciales son las mismas que las del CNI, el Centro Nacional de Inteligencia, el espionaje español.

Aquella operación de vigilancia formaba parte de una investigación de la Audiencia Nacional sobre lo que se ha venido a conocer como CNI catalán, que era un grupo implicado en intentos de subversión y secesión, incluyendo la ocupación del parlamento catalán. Se trata de una investigación secreta de más de dos años instruida por el juez Manuel García-Castellón. En el sumario de la causa, se detalla cómo el grupo secreto, apodado así, CNI catalán, se reunió con integrantes de los llamados Comités de Defensa de la República, comandos de protesta callejera que ya actuaron durante el referendo, dirigiéndoles y marcándoles los objetivos en la sombra. Buscaban aportarles la infraestructura tecnológica para acometer distintas acciones, como la posible ocupación del Parlament de Cataluña y su posterior defensa. Unos meses después surgió el grupo de protesta Tsunami Democràtic. La causa del CNI catalán quedó en un limbo, paralizada hasta la aprobación de la amnistía en 2024.

# 25. AVANCES DEL CASO VOLOH

A mediados de 2019, las reuniones del equipo de Carles Puigdemont con intermediarios rusos se trasladaron a Barcelona. Primero, en verano, el ruso Alexander Dmitrenko se vio en esa ciudad con Josep Lluís Alay y Gonzalo Boye en un encuentro en el que se les unieron el policía autonómico Lluís Escolà, que ayudó a Puigdemont a huir a Bélgica y que después le ofrecía servicios de seguridad, y el antiguo cónsul honorario de Letonia en Barcelona, Xavier Vinyals, entonces presidente de la Plataforma Pro Selecciones Deportivas Catalanas.[307] Este es otro instrumento del independentismo altamente subvencionado, en este caso para lograr apoyos para que Cataluña tenga sus propios equipos deportivos oficiales al margen de los españoles.

Semanas después, el 17 de octubre de 2019, hubo otro encuentro. Viajaron a Barcelona Artyom Lukoyanov, el hijo adoptivo de un influyente asesor personal de Putin, y Serguéi Sumin, el antiguo mando del Servicio de Protección Rusa, que en teoría ofrecía seguridad al primero. Ya se habían visto con Alay y Dmitrenko en Moscú, y ahora tenían otra reunión en el restaurante Haddock, en la calle Valencia. Fue un encuentro discreto, donde se trataron varios asuntos, entre ellos una nueva misión, en este caso en Armenia.

Ese país euroasiático tiene tres millones de habitantes y ha mantenido históricamente relaciones estrechas y amistosas con Rusia, con fuertes vínculos económicos, políticos y militares. Rusia es de hecho uno de los principales socios comerciales de Armenia y ha sido una fuente importante de inversión en él.

En el restaurante, según revelaron en 2022 *El Periódico*[308] y *El Confidencial*,[309] Alay pidió a Dmitrenko y los otros dos rusos que buscaran opciones para negociar el reconocimiento de Armenia a una Cataluña independiente. La posibilidad de vincular la causa catalana con la armenia, aprovechando la gran diáspora armenia en países como Estados Unidos,

podría proporcionar una plataforma adicional para legitimar y ampliar el apoyo internacional a la causa catalana.

Armenia es además todo un símbolo para los nacionalismos, un diminuto Estado que lleva largas décadas pidiendo reconocimiento y justicia por el genocidio de 1915, cometido en su contra por el Imperio otomano, algo a lo que siempre se ha opuesto con gran ferocidad el régimen turco. Tras siglos de dominación extranjera y la dispersión de su población debida al genocidio, el nacionalismo ha sido crucial para preservar la identidad cultural armenia.

Dmitrenko dijo después haber realizado algunas gestiones con Armenia, pero no parece que le pusiera mucho esmero, y acabó informando de que no surtieron efecto. Según reveló Jesús G. Albalat en *El Periódico*,[310] los asistentes a aquella cena sabían que lo que se iba a tratar era de especial sensibilidad, por lo que se le impidió a Dmitrenko invitar a un amigo.

Se habló, además de Armenia, de cuestiones digitales, inversiones financieras y, siempre de fondo, los reconocimientos a la independencia. Aunque Alay tiene un recuerdo diferente. Según dice, los rusos «pasan aquí unos días de vacaciones porque los invita Dmitrenko, una estancia de la que yo no tengo ningún detalle. Me llama él y me comenta que están en Barcelona por si los quiero saludar […]. Los saludo, no almuerzo con ellos, y hablamos solo unos treinta minutos».[311]

Lo que no se le podía escapar a ninguno de los asistentes a aquella cena era que Cataluña estaba de nuevo inundada de disturbios. El 14 de octubre, el Tribunal Supremo dictó sentencia contra los responsables de la convocatoria y ejecución del referendo ilegalizado por la justicia en 2017 que sí habían permanecido en España y habían sido detenidos.

El que fue vicepresidente del Gobierno catalán, Oriol Junqueras, fue condenado a trece años de cárcel y otros tantos de inhabilitación por sedición y malversación de fondos. Los consejeros Raül Romeva, Jordi Turull y Dolors Bassa recibieron doce años de prisión e inhabilitación por los mismos delitos. La expresidenta del parlamento regional, Carme Forcadell, once años y medio de prisión, mientras que los exconsejeros Joaquim Forn y Josep Rull, así como los activistas Jordi Sànchez y Jordi Cuixart fueron condenados a penas que oscilaban entre los nueve y los diez años y medio. Los otros encausados, Santiago Vila, Meritxell Borràs y Carles Mundó, fueron solo sancionados con multas y un año y ocho meses de inhabilitación por desobediencia.

El fallo puso de relieve la gravedad con la que la justicia española interpreta los intentos de ruptura del orden constitucional, y sirvió de advertencia a quienes se dieron a la fuga, como Puigdemont o la líder de Esquerra Marta Rovira.

El día de la sentencia, estallaron los disturbios incitados por una misteriosa plataforma que se hacía llamar Tsunami Democràtic. Esta aprovechaba las redes sociales y una aplicación móvil nativa para coordinar protestas en respuesta a las condenas.

Eran protestas casi *ad hoc*, convocadas con gran rapidez, con un secretismo que impresionó a los cuerpos de seguridad españoles, que estaban conmocionados. Bajo el radar, lograron cortar calles y carreteras, entorpecieron el tráfico rodado y aéreo, chocaron contra la policía. En redes, Tsunami decía ser un movimiento de liderazgo anónimo, espontáneo, carente de líderes. Pero esto distaba mucho de la realidad.

La primera gran protesta de Tsunami fue el mismo día de la sentencia. Reunió a miles de personas en el aeropuerto de El Prat en Barcelona y provocó una paralización casi completa de sus actividades. Intentaron sin éxito algo similar en Barajas, en Madrid. Aquel día hubo, según el juez, ciento veinticinco heridos en El Prat, cuarenta y siete de ellos policías. Un francés murió de un infarto. Continuaron con su estrategia de impacto máximo y Tsunami llevó después a cabo otras acciones notables, como el corte de la autopista AP-7, que buscaba bloquear la frontera con Francia. Hubo además sentadas y cortes en puntos clave de Barcelona, en muchas ocasiones con la movilización también de los Comités de Defensa de la República, que ya fueron muy activos en el referendo de 2017.

Estas movilizaciones culminaron con el bloqueo del Camp Nou durante un partido entre el Barcelona y el Real Madrid. Lanzaron al campo en el minuto cincuenta y cinco balones amarillos —el color del independentismo — con la inscripción «*sit and talk*», que en inglés significa, «sentaos y hablad». Estos desórdenes recibieron la atención de medios de todo el mundo, y en ellos hubo cuarenta y seis heridos. Los daños económicos provocados por Tsunami fueron millonarios.

La respuesta del Estado a estas acciones fue rápida y severa. El 18 de octubre de 2019, la Audiencia Nacional, bajo la rápida dirección del juez Manuel García-Castellón, ordenó el cierre de las páginas web y cuentas en redes sociales de Tsunami, en el marco de una investigación por delitos de terrorismo. Pronto, la justicia hallaría que Tsunami era una plataforma muy

organizada y eficientemente estructurada con el objetivo de subvertir el orden constitucional y desestabilizar el Estado mediante una movilización social masiva. Desde arriba, manejaba secretamente los hilos un grupo de políticos que trató de operar en el anonimato.

El primer juez en hallar un enlace claro entre el equipo de asesores y empleados de Puigdemont y Tsunami Democràtic fue Joaquín Aguirre, quien el 27 de octubre de 2020, dentro del caso Voloh, ordenó la detención de veintiuna personas, entre las que se encontraban Alay y tres empresarios próximos al independentismo que fueron decisivos en el referéndum ilegalizado: Xavier Vendrell, David Madí y Oriol Soler. Este último es el mismo que, en 2017, viajó a Rusia y a Londres para verse con Julian Assange. También fue detenido Vinyals, el catalán que ejerció de cónsul honorario de Letonia y que presidía la plataforma para crear selecciones deportivas catalanas.

Caía en esas detenciones una parte del llamado «estado mayor» o «sanedrín» independentista, el grupo que se reunía en 2017 para decidir los detalles del referendo. La causa del juez Aguirre estaba abierta por los delitos de malversación de fondos públicos, prevaricación, tráfico de influencias, blanqueo de capitales y desórdenes públicos. Los agentes hicieron treinta y un registros. En general, el juez sospechaba que se usaron fondos públicos para financiar a Tsunami Democràtic y la estancia de Puigdemont en su residencia en el municipio belga de Waterloo.

Las pesquisas de la Guardia Civil revelaron que Víctor Terradellas, el primer enviado de Puigdemont a Rusia, grababa algunas de sus conversaciones, algo llamativo y se entiende que una especie de garantía en caso de ser sorprendido por la justicia. En esas grabaciones queda reflejado que Vendrell, Madí y Vinyals habían buscado las vías para dotarse de una infraestructura de criptomonedas, lo que el ruso Sadovnikov pidió en 2017 a cambio de que el Kremlin reconociera la independencia de Cataluña, pagara su deuda y enviara los diez mil soldados.

Dice el auto del juez: «Xavier Vendrell había sugerido a David Madí comentar con Xavier Vinyals, a quien Puigdemont hace encargos en temas internacionales, la plataforma de criptomonedas con la que la Generalitat pretende garantizar estabilidad financiera y evitar el control del Estado en los movimientos de capital». Precisamente para hablar de criptomonedas, Terradellas iba a visitar Rusia el 28 de mayo de 2018 con Vendrell, pero su detención lo impidió.

En el centro de todas estas gestiones, como aparente cerebro tras Tsunami, está Vendrell, político catalán que fue consejero de Gobernación con Esquerra Republicana de Catalunya y que en ese momento se dedicaba al sector privado sin ejercer responsabilidades públicas. Él, según concluye la Guardia Civil de las conversaciones interceptadas, recibió el encargo de crear una unidad clandestina de la policía autonómica catalana especializada en contraespionaje y criptomonedas.

Una vez adoptada por el Gobierno regional, esa división policial hubiera garantizado, como recoge el auto judicial, estabilidad financiera y eludir el control del Estado en los movimientos de capital. Para esto, aseguran los informes policiales, Vendrell se habría planteado buscar el respaldo de Rusia, y de ahí que quisiera visitar ese país con Terradellas en 2018.

Los detenidos hablaron también de cómo planeaban conseguir la independencia financiera de Cataluña con apoyo ruso. Los investigadores creen que Terradellas sería el enlace con Rusia, con cuyo Gobierno pactaría el tipo de legislación sobre criptomonedas que se planeaba. Por su parte, Vendrell y Madí, un empresario y político catalán que fue portavoz y secretario ejecutivo de comunicación de Convergència, ayudarían a poner en marcha esa nueva división policial. Según las pesquisas, Puigdemont mandó explorar la creación de nuevos bancos o convertir la Caixa d'Enginyers en una institución favorable a las criptomonedas.

Los informes policiales detectan planes para «el desvío de fondos públicos para transformarlos en moneda virtual estableciendo un nuevo orden económico y financiero con el que escapar del control de los organismos oficiales». En las investigaciones figura que se estudió tener las fábricas para minar criptomonedas en Vilafranca del Penedès o Cambrils.

Las conversaciones interceptadas desvelan una trama donde se entremezclan los planes económicos con estrategias de alto riesgo para la futura república. Madí dijo, sobre la criptomoneda: «Esto lo tenemos que montar… puede ser una solución a un problema, diseñando aquí… criptomoneda… todo lo que tú quieras… En el momento en que la Generalitat… lo acepte como sistema de pago, ellos [la Unión Europea] tendrán que hacer una legislación del Banco Central Europeo… Ellos no pueden prohibir ir con el bitcoin».

Terradellas le explicó a Madí: «Uno de los fundadores de la criptomoneda,[312] que fue en la época de Gorbachov… si queréis un día… cuando esté aquí os lo explicará a ti y a Xavier [Vendrell] lo mismo que se

lo explicó a Elsa Artadi». Artadi declaró ante el juez haber olvidado lo que se le expuso, en un sorprendente caso de amnesia.

En un mensaje, añadió Terradellas: «Si esta gente juega de verdad, entre seis y nueve meses, esto estará listo». Y es ahí cuando explicó lo de los diez mil soldados ofrecidos a Puigdemont en su residencia oficial en 2017. Vendrell preguntó: «¿Cómo haces que entren diez mil tíos aquí?… ¿Y qué hará la OTAN?». Terradellas dijo: «Siempre les he dicho que no los quiero». Y añadió, de forma significativa, una mención a un centenar de muertos: «No quiere [Puigdemont] ser responsable de que le defiendan como a una urna, pero necesitas cien muertos… Metes a un millón de personas entre plaça Catalunya y Colón y tienen que matar para entrar en Sant Jaume [a detener a Puigdemont]». Vendrell respondió: «Se nos pasó el arroz, no hubo cojones».[313]

El juez recoge además en el auto otro detalle interesante: que un «grupo ruso quería participar en los temas de comunicación que, conjuntamente, estaban realizando Xavier Vendrell, David Madí y Jaume Roures». Este último es uno de los empresarios de la comunicación más influyentes no solo en Cataluña, sino en toda España. Es, por ejemplo, quien lanzó el diario *Público*.[314] «Para ello», dice el juez, «querían colocar, junto a los anteriores, a una persona en primer nivel y estaban dispuestos a invertir entre 100 y 300 millones de dólares o euros». De forma llamativa, la Guardia Civil descubre que Vendrell tenía ya la inquietud de que lo que hacía podía ser arriesgado, pues expresó entonces «preocupación porque dijo estar bajo vigilancia de los servicios secretos y quería garantizar la máxima seguridad para que no transcendiesen las relaciones con Rusia».

El juez que instruye la causa llega a una conclusión alarmante, a la que poco queda por añadir: «Resulta fundamental aclarar los extremos que mencionan Vendrell y Terradellas en relación a las conexiones con Rusia y que desestabilizarían el Estado de Derecho. Probablemente de haber aceptado Carles Puigdemont la propuesta para disponer de diez mil soldados rusos hubiese estallado un conflicto militar en España».

Por su parte, las grabaciones a Oriol Soler, el visitador de Assange, demuestran que este estuvo plenamente implicado en la organización de los tumultos de Tsunami Democràtic. Ante los disturbios, Soler manifiesta el 17 de diciembre de 2019 a otro implicado en un mensaje de texto: «Si quieres que lo haga yo, pararlo, o sea no le demos más vueltas, lo paramos y ya está». Es decir, se entiende que se atribuye la capacidad de detener los

disturbios. En el auto correspondiente, el juez da cuenta de los viajes de Soler a Rusia y Londres, y le sitúa, tras su aparente papel de organizar la comunicación del referendo, como enlace en «la injerencia rusa como medida de estrategia geopolítica de desestabilización».

El caso de Soler es bastante significativo, pues demuestra hasta qué punto una serie de personas que no han sido elegidas para cargo alguno acaban tocando y gestionando dinero público en su propio interés. Soler ha recibido cuantiosas subvenciones y sus empresas en parte han subsistido durante años gracias al dinero público que se gestiona en Cataluña. Muchos de los contratos obtenidos por sus productoras y empresas de comunicación se hacen por importes que no superan la cuantía estipulada para que haya un contrato público, es decir, son contratos que se pueden interpretar como opacos. Entre 2016 y 2020 la Guardia Civil detecta que empresas vinculadas a Soler obtuvieron al menos tres millones de euros en subvenciones y contratos públicos. Todo esto figura en los escritos del juez Aguirre.

Este juez afirma en su auto: «La estrategia de comunicación [del independentismo] es una herramienta para ganar adeptos a la causa independentista, que siendo legítima, permite a los investigados en el presente procedimiento desviar fondos públicos para lucrarse de forma flagrantemente irregular a costa de ella».

El juez habla abiertamente de una estructura de clientela de la autonomía catalana, a lo que creo que cabe añadir: ese clientelismo sería aún mayor si Cataluña se sacudiera las limitaciones de tener que rendir cuentas ante el fisco o la justicia españolas. Está claro que muchos de estos empresarios y estrategas de comunicación vivirían mucho mejor, sin menos ataduras y controles, en un estado independiente y a su medida. Si eso pasaba por buscar apoyos fuera de Europa y América, ¿por qué no acercarse a Moscú?

La Audiencia Nacional también se interesaría por una serie de técnicos e informáticos que participaron en el diseño de la aplicación de Android y la estructura informática de Tsunami en redes. Uno de ellos era fácil de localizar: Elies Campo, el joven emprendedor que en septiembre de 2017 compartió en redes sociales réplicas de la web del referendo, difundió en octubre de 2019 la cuenta de Telegram de Tsunami Democràtic.[315] Otros eran los informáticos Jordi Baylina y David Franquet.[316]

En mayo de 2022, la directora del Centro Nacional de Inteligencia español, Paz Esteban, declaró en el Congreso de los Diputados que el

Tribunal Supremo había autorizado una serie de operaciones de espionaje relacionadas con Tsunami. Hubo dieciocho infiltraciones de agentes de la inteligencia española en teléfonos de activistas y técnicos sospechosos de formar parte de ese grupo de protesta y tumulto, entre ellos el que sería presidente de la Generalitat, Pere Aragonès, y estrechos colaboradores de Puigdemont como Josep Lluís Alay o Gonzalo Boye.[317] No estaba Campo, pero sí ingenieros y expertos en tecnología cercanos a él, como Baylina, Paul Escrich y Xavier Vives. Ninguno de esos informáticos sería imputado en 2024 por la organización de Tsunami. No revelaría ninguno de ellos quién diseñó la infraestructura técnica de esa plataforma ni quién la conectó a la red.

# 26. RUSOS PROBLEMÁTICOS

Las primeras acciones de la justicia contra los vínculos del entorno de Puigdemont con Rusia en 2020 provocaron tensiones en el conglomerado independentista. Esquerra Republicana de Catalunya siempre ha cuidado extremadamente sus contactos internacionales, y ha evitado por lo general acercamientos tan controvertidos como los del equipo de Carles Puigdemont. Las gestiones de ese partido han sido tradicionalmente dentro de las instituciones, sobre todo en Europa y en menor medida en Estados Unidos, casi siempre en el ámbito académico.

Para los líderes de ese partido de izquierda, fue harto frustrante que lo que ellos consideraban un acto heroico del pueblo catalán con el referéndum el 1 de octubre de 2017 no recibiera el aplauso de la comunidad internacional. En el mejor de los casos se toparon con silencio y en el peor, condena o escarnio.

En esa reacción internacional influyó notablemente la cobertura periodística sobre la injerencia rusa. Europa sospechaba de la larga mano de Vladímir Putin, de nuevo enredando en una crisis que comenzó con aspiraciones legítimas, pero derivó en un pulso en toda regla a un Estado constitucional en el núcleo central del proyecto comunitario. Ese bochorno explica los ataques de los independentistas al trabajo de la prensa. Ante las pruebas, respondían con burlas, tratando de hacer caso omiso a las cada vez más abundantes revelaciones.

Esquerra se sumó a esa estrategia. Oriol Junqueras, el líder del partido, es alguien al que se tiene por prudente y mesurado. Otros no comparten ese estilo. Gabriel Rufián ha hecho carrera con la provocación y la irreverencia. Es diputado en Cortes Españolas con la voluntad de que estas desaparezcan tal y como están concebidas ahora, para desprender a Cataluña del resto del país. Como los nuevos partidos populistas, ha desarrollado el hábito de señalar y demonizar a los medios y los periodistas, tratando de neutralizar así cualquier crítica en su contra.

Fue Rufián uno de los que más bromas hizo con la trama rusa. En una ocasión me dijo en la red social Twitter, después de publicar mis primeras

noticias, que mejor no tomara en cuenta sus declaraciones porque «no soy un bot ruso». Era el tono de los independentistas, lo reducían todo a «bots rusos» e ignoraban lo que Puigdemont iba haciendo, aun cuando declaraba en medios oficialistas rusos su voluntad de levantar sanciones y mejorar condiciones migratorias.

Ese escepticismo se transformaría ante el peso de las pruebas y tras las acciones judiciales de 2020. Después de que trascendiera un nuevo informe policial repleto de evidencias, Rufián cambió de parecer, y llegó a opinar públicamente que los emisarios de Puigdemont en Rusia eran unos «señoritos que se paseaban por Europa reuniéndose con la gente equivocada porque así durante un rato se creían que eran James Bond». «No nos representan, y me estoy conteniendo, porque es de una frivolidad terrible», añadió.[318] Fue un desmarque que provocó la ira de los de Puigdemont y su partido Junts.

Preguntado también por los contactos con Rusia, Junqueras, que fue vicepresidente de Puigdemont, encarcelado y condenado, le dijo a *El Periódico* que le parecían «un error muy relevante, porque la independencia de Cataluña precisa del reconocimiento de las democracias occidentales. Cualquier aproximación a cualquier estado que no cumpla con los estándares democráticos occidentales nos aleja mucho de nuestro objetivo».[319] Daba por hecho, pues, que esos contactos tuvieron lugar y se hicieron sin conocimiento de su partido.

El mensaje de Esquerra estaba claro: la trama rusa era una cosa de Puigdemont y los suyos. Aquello condenaba estos contactos al fracaso. Algo debían imaginarse los del gabinete de Puigdemont, pues en aquel documento mecanoscrito encontrado a Víctor Terradellas en 2018 figuraba una estrategia para anular a Esquerra y convertir a Puigdemont en líder casi plenipotenciario de la independencia catalana.

La aprensión de Esquerra es comprensible. En la instrucción del llamado caso Voloh, por medio de registros, intervenciones y escuchas, el juez Joaquín Aguirre fue amasando una cantidad ingente de informes policiales, con datos escandalosos y que en ocasiones directamente revelaban un acercamiento a mafiosos convictos y negocios complejos y activamente ocultados. Es la parte más oscura y en mi opinión peligrosa de todas estas gestiones, y de la que menos quieren hablar sus protagonistas.

Por ejemplo, un informe de la Guardia Civil de agosto de 2021 reflejaba una conversación entre el jefe de gabinete y el abogado de Puigdemont,

Josep Lluís Alay y Gonzalo Boye respectivamente, sobre posibles reuniones con el ruso Zakhar Kalashov.

La Guardia Civil interceptó a Alay hablando de pedir fondos a Kalashov para poder seguir manteniendo la vivienda de Puigdemont en Bélgica, según reveló *El Debate*.[320] Vivir allí era caro, y hasta entonces se había mantenido con fondos de empresarios catalanes afines al independentismo, pero ahora había que buscar otros posibles donantes. La mafia rusa, parece, no era un mal aliado para ese menester.

Alay consideró tentar a Kalashov, tal y como reveló ese medio, por medio de Alexander Dmitrenko, el ruso afincado en Barcelona al que la Policía Nacional considera enlace con servicios de inteligencia y delincuentes rusos. El jefe de gabinete de Puigdemont envió a sus contactos una imagen del mafioso Kalashov con otros supuestos delincuentes en una playa, para que se conociera su rostro.

Aquel nombre eran ya palabras muy mayores. De hecho, en 2006 el espía Alexander Litvinenko entregó información sobre él a agentes españoles en una reunión antes del envenenamiento que frustró su encuentro con el fiscal José Grinda. Hasta el FBI, en un informe sobre actividades del crimen organizado en Estados Unidos, relacionaba a Kalashov con una gran trama de sobornos, cohecho o tráfico de influencias para «optimizar condenas», término eufemístico que significa rebajar la pena de los condenados que le interesasen mediante contactos y sobornos, en vulneración de la ley.[321]

Tras haber recibido el mensaje de Alay con la foto de Kalashov, el 28 de agosto de 2020, Boye, el abogado, contestó que el georgiano «es muy peligroso». Y justo en el informe sobre Kalashov, la Guardia Civil reveló que Alay era conocedor de aquel cable filtrado por WikiLeaks en el que la diplomacia norteamericana revelaba que el fiscal Grinda «hizo declaraciones vinculando al Kremlin, sede de Gobierno de Putin, con la mafia rusa». Los agentes apuntan a que a Alay le molestaba esa relación hecha por Grinda, entiendo yo que porque él tenía o buscaba contactos con gente como Kalashov.

Muchos años antes, en marzo de 2003, Kalashov había celebrado su cincuenta cumpleaños en Alicante. Eligió España debido a las amenazas recibidas por sus rivales en Rusia. Aquella celebración reunió a destacadas figuras del crimen organizado ruso, que fueron seguidas e identificadas por la Guardia Civil. Los agentes hallaron que en un almuerzo se decidió hacer de España un gran centro de lavado de dinero.

Kalashov quedaría después implicado en una amplia gama de actividades delictivas, incluyendo blanqueo de capitales y asociación ilícita, y sería buscado por ello por la Audiencia Nacional, que emitió una orden internacional de captura contra él. En abril de 2006, la policía recibió información crítica sobre la intención de Kalashov de asistir al cumpleaños de otro destacado mafioso en Emiratos Árabes Unidos, donde se sentía también seguro.

La Policía Nacional, en coordinación con Interpol, logró que las autoridades de Emiratos cooperaran en la detención de Kalashov durante la fiesta en Dubai, el 7 de mayo de 2006. A pesar de los intentos de fuga de los asistentes, el mafioso fue identificado y detenido en un coche. Los desafíos legales y las presiones políticas no impidieron que el Gobierno español consiguiera, relativamente rápido, la aprobación para su demanda de extradición. El 13 de junio de 2006, Kalashov llegó a España.

Hubo después un gran despliegue de abogados rusos y españoles para tratar de exonerarle u obtener una sentencia mínima. Pasado algún tiempo, Kalashov contrató los servicios legales del exjuez de la Audiencia Nacional Javier Gómez de Liaño y su esposa, la exfiscal María Dolores Márquez de Prado, que ejercieron una defensa abiertamente hostil a la Fiscalía Anticorrupción. Al final, el detenido fue condenado a siete años y tres meses de prisión y a una multa de veinte millones. El Supremo le aumentó la pena a nueve años y en 2014 fue extraditado a Rusia.

Cuando en 2021 el nombre Kalashov apareció como un posible contacto en las conversaciones entre el jefe de gabinete de Puigdemont y el abogado Boye, este último dijo que Gómez de Liaño ganó «mucho dinero» con él: «A través de Gómez de Liaño y pagando mucho, mucho dinero, consiguen que la sentencia sea justo algo menos de la mitad impuesta por la que le dejan en libertad mientras recurre… ese era el trato. A las pocas semanas, llega una nueva orden de extradición y le vuelven a meter preso y termina extraditándole con lo que K[alashov] queda jodido y Gómez de Liaño y su socio judicial ganan mucho dinero y se lo quitan de en medio».

El juez Aguirre envió esta derivada del caso a un juzgado de instrucción de Madrid, porque los hechos supuestamente se habían cometido en esa ciudad, para que se decidiera si había que indagar más. La magistrada del Juzgado de Instrucción número 45 de Madrid, María Luisa Prieto, recibió los documentos un 12 de noviembre y el 17 del mismo mes ya los había

archivado, con un fin de semana de por medio.[322] Tardó menos de un día en decidir que no le convencían las pruebas.

Justo cuando el equipo de Puigdemont conversaba sobre posibles contactos con Kalashov, el mediador Dmitrenko le envió a Alay una noticia de un medio ruso en la que se refería que Kalashov tenía un sustituto temporal al frente de su organización delictiva: un tal Vasily Khristoforov. «Como dice Serguéi trabajamos el tema de los rusos problemáticos», comentó Dmitrenko a Alay. De forma muy reveladora, Boye viajaría a verse con Khristoforov.[323]

En el informe de 2021, la Guardia Civil asegura: «La conversación entre Alay y Dmitrenko finaliza, por lo que se desconocen más detalles acerca de su interés o de sus relaciones con [Kalashov] pero es significativo que Dmitrenko afirme que están trabajando el tema de los rusos problemáticos, extremo confirmado por el propio Alay».

En otro informe de septiembre de 2021, la policía judicial describió hasta intentos de meterse en negocios energéticos con Rusia. Unas conversaciones entre Alay y Dmitrenko sobre transacciones de gas o petróleo entre empresas rusas y chinas apuntaban a una estrategia más amplia, posiblemente diseñada para financiar el movimiento independentista catalán de manera encubierta, según afirmaba un informe de la Guardia Civil.[324] Los implicados lo negaron, pero para el juez ese patrón de comportamiento podía apuntar a una voluntad de entrelazar la política con negocios internacionales de manera que pudieran beneficiar al entorno de Puigdemont sin atraer la atención de las autoridades españolas.

En los registros apareció un mensaje de 26 de junio de 2020 de Alay a Dmitrenko que decía: «¿No tienes noticias de los chinos?». «Todavía no», respondió el ruso. Pasaron unos días, y este último retomó el tema: «Han llegado los 295.000 euros como pago de garantía. Felicidades a todos nosotros, primer gran paso hecho». «Muy importante», le respondió Alay.

De esa operación hay un contrato que intercepta la Guardia Civil. Se lo envía Dmitrenko a Alay. Participan de este una empresa rusa mediadora llamada Intek Broker LLC y la china Gulf Energy Limited. La Guardia Civil asegura en su informe que «se desconocen más datos al respecto», pero que «por el contexto de los mensajes, en ese negocio pudiera existir una participación del entorno de Puigdemont», por el lenguaje empleado. La sospecha de los investigadores es que esa venta, que iba a ascender a

unos veinte millones de euros, pudiera servir para financiar el proceso de independencia.

Dmitrenko fue imputado por esta operación y compareció ante el juez en junio de 2022. Dijo que le comentó a Alay el pago de la garantía porque le parecía favorable para promocionar la Cámara de Comercio, de la que había sido nombrado embajador por presiones del equipo de Puigdemont. Finalmente, según Dmitrenko, la venta no cuajó y los 295.000 euros se los quedó Intek Broker.

Dmitrenko indicó que su comisión se depositaría en una cuenta rusa a nombre de Artem Lukoyanov, el hijo adoptivo de un influyente asesor de Putin. Dmitrenko y Lukoyanov, que previamente viajaron juntos a Barcelona para varias reuniones, también cofundaron la empresa AA Plus Wealth Management en Londres. Según Dmitrenko, pagar en Rusia era más conveniente y la asociación con Lukoyanov añadía credibilidad al negocio ante socios chinos, lo que fortalecía la empresa y minimizaba riesgos.[325]

La Guardia Civil, gracias a unos correos intervenidos, halló que un banco del Reino Unido se opuso a efectuar la transferencia, por lo que los implicados consideraron que esta se hiciera por medio de la cuenta particular de una responsable de la empresa china Gulf Energy Limited. Cuando esta segunda opción no cuajó, abrieron una nueva cuenta en el banco chino Industrial and Comercial Bank of China, y desde ahí sí se hizo aquella transferencia de 295.000 euros, registrada como un 5 por ciento del total.

Para el juez, nada de esto tenía sentido. El magistrado Aguirre fue claro en su opinión: semejante operación carecía de toda lógica comercial. ¿Quién se mete en negocios para darle 295.000 euros a un mediador en Rusia? «¿Usted blanqueaba el dinero de Rusia a través de sus empresas?», le preguntó a Dmitenko, quien respondió tajante que «jamás». En su declaración, el ruso se mostró displicente, casi apático, visiblemente reacio a colaborar.

Los investigadores de la causa judicial ponen de relieve que esta venta de petróleo es sospechosamente similar a otras que Rusia ha empleado en el pasado para financiar partidos políticos en Europa. En julio de 2019, una detallada investigación de BuzzFeed News[326] desveló cómo el Kremlin intentó financiar al partido de extrema derecha italiano, La Liga, dirigido por Matteo Salvini, que comenzó en política como líder de un movimiento independentista. Esto se hizo mediante un complejo acuerdo de venta de

petróleo. La operación se discutió en una reunión secreta en el hotel Metropol de Moscú en octubre de 2018, con el objetivo de canalizar decenas de millones de dólares del dinero ruso a La Liga, violando así la ley electoral italiana que prohíbe a los partidos políticos aceptar grandes donaciones extranjeras.

El acuerdo implicaba que una importante compañía petrolera rusa vendiera al menos tres millones de toneladas métricas de petróleo a la compañía italiana Eni a través de intermediarios, aplicando una tasa de descuento que luego se destinaría secretamente al partido de Salvini. Este intento de financiación clandestina a través de transacciones comerciales pone de relieve la voluntad de Rusia de apoyar movimientos nacionalistas en Europa y la aparente complicidad de figuras importantes de la extrema derecha en estos esfuerzos. Salvini negó haber recibido fondos rusos.

En julio de 2022, el juez Aguirre, a instancias de la fiscalía, tuvo que sobreseer la parte de los negocios energéticos de la causa, afirmando que no halló «ningún indicio sólido» de delito, aunque reiteró que este «carece de sentido comercial», según figura en la resolución judicial. La fiscalía, con Fernando Maldonado al frente en este caso, se opuso a la investigación alegando que tenía un carácter «prospectivo», es decir, que avanzaba hechos futuros. El pago, sin embargo, estaba ya hecho.

Aquellos negocios no eran todo. En septiembre de 2021, el juez Aguirre encontró pruebas que conectaban a personas cercanas a Carles Puigdemont con Tsunami Democràtic, que estaba bajo investigación por la Audiencia Nacional por posibles actos de terrorismo. Este tribunal, encargado de delitos de especial relevancia, le pidió a Aguirre que le transfiriera esa parte de la causa, lo que él hizo. En una providencia, el juez se inhibió en lo relativo a las investigaciones a la plataforma, y entregó toda la información que la Guardia Civil había hallado al respecto.

La Audiencia Nacional reunió así abundantes detalles de la participación en la planificación de Tsunami de empresarios y activistas del independentismo como Xavier Vendrell, David Madí y Oriol Soler. También entregó información sobre Josep Lluís Alay, el empresario Josep Campmajó, y un informático que trabajó para Puigdemont en Bélgica, Jaume Cabaní, que supuestamente pudo tener un papel clave en la transferencia de dinero a Puigdemont mediante criptomonedas.

El juez Aguirre determinó que Vendrell, el político de Esquerra Republicana, que después se dedicó a negocios privados, tuvo un rol activo

en la dirección de Tsunami Democràtic.[327] Respecto a Madí, cercano a Artur Mas, el juez concluyó que estaba bien informado de las movilizaciones y que probablemente sabía quiénes estaban detrás de Tsunami, colaborando activamente con ellos para causar alboroto. Madí describió cómo operaba Tsunami en sus comunicaciones y datos como que Pícnic per la República era una iniciativa clandestina, que en Tsunami se coordinaban grandes acciones y que Anonymus se encargaba de la vigilancia y seguimiento.

Madí también sopesó ir a Rusia en busca de apoyos. Así lo admitió Terradellas, el primer enlace de Puigdemont con emisarios de Moscú. Según explicó al declarar ante el juez en mayo de 2022, él mismo le ofreció a Madí un viaje en septiembre de 2018 para reunirse con el exdiplomático Nikolay Sadovnikov. Tras pensarlo, Madí rehusó.

En una grabación hallada en el teléfono intervenido por la Guardia Civil a Terradellas, este le decía a Madí que «Puigdemont cuando estuve en Waterloo la última vez me estuvo explicando todo lo que estaban haciendo en base a criptomoneda». Y le insistió: «Entonces Puigdemont me habló mucho de la criptomoneda, tenemos que ir para allí, tenemos que ir para allí».

Esto apunta, según la investigación judicial, a la profundidad y complejidad de las estrategias empleadas por el entorno de Puigdemont para buscar apoyos y financiación a su causa. Muchas de esas gestiones las mantuvieron ocultas hasta que el juez Aguirre las descubrió. Otras salieron a la luz gracias a grandes exclusivas de la prensa que sorprendieron a los de Puigdemont con el paso cambiado.

# 27. UNA NOTICIA BOMBA

El 22 de junio de 2021, el Consejo de Ministros aprobó los indultos a los nueve condenados por el referendo de 2017. Algunos habían pasado ya más de tres años en la cárcel. El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, anunció la decisión en una intervención en el Liceu de Barcelona afirmando que esa medida de gracia era el punto de partida para reconstruir la confianza entre Cataluña y España. «La confrontación no ha servido para resolver ningún problema», dijo. «Esperamos que se comprenda que no hay caminos fuera de la ley y que se asuma que ningún propósito es legítimo si se atropella a una parte de la sociedad», añadió. Lo llamativo era que nadie en el independentismo había expresado contrición alguna.

El plan mecanoscrito hallado a Víctor Terradellas en 2018, que contemplaba el regreso triunfal de Puigdemont tras un periodo de tumulto, se estaba cumpliendo casi paso a paso.

Sánchez les perdonaba a los condenados la cárcel, pero no la inhabilitación. Era sintomático que de aquel evento se ausentara el Gobierno autonómico, incluido el nuevo presidente, Pere Aragonès, de Esquerra Republicana de Catalunya.

Desde su llegada al poder en 2018, Sánchez necesitó siempre de los independentistas para mantenerse en la presidencia del Gobierno. De hecho, en una de las conversaciones que la Guardia Civil interceptó a Xavier Vendrell, este afirmó que Puigdemont le dijo «que había que hacer presidente a Pedro Sánchez, aunque fuese gratis y que si los suyos, se entiende que los de Puigdemont, lo saben, lo matan».

Menos de dos meses después de aquel indulto, Cataluña y el independentismo se vieron sacudidos por una de las revelaciones periodísticas más importantes sobre injerencias rusas para desestabilizar el Estado español. Y digo que fue relevante no solo por lo que descubría, sino también por quién lo hacía: *The New York Times*, el prestigioso diario estadounidense de alcance global reconocido por su periodismo detallado y

exhaustivo, que influye en la opinión pública y en las decisiones políticas a nivel mundial.[328]

El 3 de septiembre de 2021 el *Times* reveló la existencia de un informe de inteligencia europeo que recogía con detalle los viajes de Alay a Moscú, y sus gestiones con lo que describía como «funcionarios rusos, exagentes de inteligencia y el nieto de un espía de la KGB, un hombre muy bien conectado». «La meta era garantizar la ayuda rusa para lograr la separación de Cataluña del resto de España», añadían los periodistas Michael Schwirtz y José Bautista. Contaban también que muchos de los funcionarios con los que Alay se reunió en Rusia «están involucrados en lo que se ha conocido como la guerra híbrida del Kremlin contra Occidente».

Añadía el diario estadounidense algunos detalles que no había recogido la prensa española sobre la trama rusa. El primero, que en su primer viaje Alay se vio con un agente de inteligencia en activo al que no nombra y con Oleg Syromolotov, un exdirector de contrainteligencia del FSB, la agencia nacional de inteligencia rusa, que en ese momento supervisaba el contraterrorismo como viceministro de Exteriores. Dmitrenko niega esas dos reuniones, las cree improbables porque él no facilitó el contacto y cree que Alay dependía de él para moverse por Moscú. Pero es cierto, sin embargo, que Alay ya tenía sus propios contactos con periodistas y editores de diarios rusos como *Komsomolskaya Pravda*.

El segundo detalle que aporta el *Times* es la posible conexión de Alay y Rusia con las protestas de Tsunami. Decía la información que «tras los viajes de Alay a Moscú en 2019 rápidamente surgió un sigiloso grupo de protesta, Tsunami Democràtic, que interrumpió la operativa del aeropuerto de Barcelona y bloqueó una autopista importante que une a España con el norte de Europa. Un reporte confidencial de la Guardia Civil española, que el *Times* obtuvo, afirmaba que Alay estuvo involucrado en la creación de ese grupo».

El *Times* recogía detalles de la instrucción en Barcelona y afirmaba que Alay, junto con Dmitrenko, buscó asistencia técnica y financiera de Rusia para la creación de los sectores bancario, energético y de telecomunicaciones de una Cataluña separada de España. El dúo, junto con el abogado de Puigdemont, Gonzalo Boye, «también consultó a un líder de un violento grupo criminal ruso, como parte de un intento por establecer un conducto secreto de dinero para financiar sus actividades».

Boye, reveló el diario norteamericano, voló a Moscú en febrero de 2020 para reunirse con Vasily Khristoforov, sucesor de Zakhar Kalashov como capo de un grupo delictivo. El objetivo, según el informe de inteligencia europeo que cita el *Times*, era captar a Khristoforov «para que ayudara a establecer un canal secreto de financiación para el movimiento de independencia». La Guardia Civil también habló en sus informes de esa reunión con Khristoforov. Boye admitió haberse visto en Moscú con este, quien es prófugo en España, pero dijo que solo habían hablado de una posible representación legal.

Los periodistas del *Times* revelaron además que Alay participó en la reunión en Suiza en la que se pactó la creación de Tsunami Democràtic y que dos días después de que este comenzara a generar tumulto en las calles de Cataluña, recibió en Barcelona a los visitantes rusos Serguéi Sumin y Artyom Lukoyanov, ambos conocidos de Dmitrenko con quienes ya se había encontrado antes en Moscú.

La primera reacción a la información del *Times* del Gobierno catalán, en ese momento presidido por un hombre de Esquerra, fue desmarcarse de Puigdemont y su equipo. «Esos viajes a Moscú no se realizaron en nombre del Gobierno catalán y se llevaron a cabo sin el conocimiento de Pere Aragonès», dijo Sergi Sabrià, portavoz del presidente autonómico. «Estas personas ni siquiera forman parte del partido del presidente, el cual no tiene conocimiento de las agendas de otros partidos».

Para los independentistas ya no era tan fácil acusar al prestigioso diario estadounidense de lo mismo que le reprochaban al grueso de los medios españoles, desde *ABC* hasta *El País*: unionistas, fascistas, mentirosos, vendidos, miserables. Más aún cuando el *Times*, por medio de uno de sus colaboradores, Raphael Minder, había tenido hasta entonces un acceso prioritario a la intendencia y la ejecución del referendo del 1 de octubre. Fue, de hecho, de los primeros, si no el primero, en publicar en redes la fotografía de una urna introducida de forma secreta en Cataluña.

Juan Pablo Cardenal afirma en su libro *La telaraña*[329] que, tras analizar los noventa y dos artículos informativos publicados en ese medio sobre Cataluña entre junio de 2017 y marzo de 2018, halló que este «distorsiona completamente la realidad de Cataluña». Rebosó su cobertura de tópicos y mensajes positivos sobre el independentismo, con una patente falta de ecuanimidad y equidistancia. Para los independentistas, hasta la publicación

de la investigación sobre Alay, el *Times* era todo lo contrario, un medio intachable.

Así, tras aquella publicación en 2021, lo que los independentistas no habían hecho con los artículos publicados en diarios de Rusia, donde manda la censura gubernamental, lo hicieron con la detallada información del *Times*. Los medios más subvencionados por el nacionalismo se zambulleron en un larguísimo proceso de comprobación de datos y corrección de errores, buscando por todos los medios añadirle a la noticia una fe de erratas o una nota del editor.

En Vilaweb, en un texto publicado en catalán y en inglés, Vicent Partal decía que la información resultaba «confusa», e insinuaba que sus autores eran unos patanes, ya que Schwirtz era en realidad solo un experto en espionaje soviético, y Bautista un colaborador que venía de trabajar en una organización de España, es decir, del bando enemigo.[330]

Los medios favorables a la secesión hicieron un trabajo exhaustivo de petición de reacciones, preguntaron hasta en Moscú y Bruselas. Buscaban que les negaran la existencia de semejantes informes de la inteligencia europea. «La Agencia de Inteligencia Europea niega la existencia de un informe sobre supuestos contactos rusos con el intento de independencia catalán», titulaba *Ara*,[331] aunque el *Times* nunca dijo que el informe viniera de ese organismo. «El Kremlin niega cualquier conexión con Alay y el independentismo», dijo *El Punt Avui*,[332] dando crédito a un Gobierno que ha hecho de la mentira una bandera, y aunque nadie hubiera dicho que Alay había ido al Kremlin o que sus contactos fueran por vía diplomática.

El Kremlin respondió rápidamente al artículo del *Times* a través de su portavoz diplomática, María Zajarova. Esta dijo haber verificado con el viceministro Syromolotov si había tenido un encuentro con una persona llamada Alay, lo que él negó. Además, Zajarova aseguró que el periódico no le había solicitado confirmar o desmentir la información: «Los nombres de los autores de esta obra maestra, Michael Schwirtz y José Bautista, han sido añadidos en letras doradas a la historia global de las noticias falsas».[333]

Gran labor de comedia de Zajarova, pero poco válida como ejercicio periodístico. Al fin y al cabo, la portavoz representa a un régimen autoritario perdido en la deriva expansionista de Putin, que pervive construyendo realidades paralelas y hechos alternativos. Era cuanto menos irónico que una dictadura opaca y censora, que tiene en su haber el

asesinato de no pocos reporteros incómodos, realizara una verificación de datos a uno de los medios más importantes y prestigiosos del mundo.

Ya no se trataba de un asunto solo de la prensa española. Las conexiones entre el gabinete de Puigdemont y una serie de tipos rusos de dudosa procedencia que decían tener contactos en las altas esferas de su país eran un problema que merecía la atención de la prensa internacional de mayor renombre. Había informes policiales y causas judiciales abiertas sobre ello. Las sospechas de delito eran más que fundadas.

De todos modos, aquellos días de 2021 fueron complicados para las investigaciones sobre la trama rusa. Mayo especialmente. Aquel mes, la Audiencia Nacional cerró el caso Volka, que se centraba en la presencia de espías rusos en Cataluña durante el referendo. Y en la misma época, el mando de la Guardia Civil trasladó al teniente coronel Daniel Baena, hasta entonces jefe de la policía judicial en Cataluña, al cargo de jefe de operaciones de la Comandancia de Barcelona. Baena había sido el jefe de la investigación sobre el 1 de octubre de 2017 en sus diversas versiones, y además de investigar la organización e intendencia del referendo, indagó sobre los contactos del entorno de Mas y Puigdemont con Rusia.

La cúpula de la Guardia Civil explicó el traslado como un ascenso, pero también fue una forma de quitar a Baena de las instrucciones, sobre todo aquellas que no habían culminado, como la del juez Aguirre, que después pasó a trabajar con la Policía Nacional en las labores de instrucción judicial. Baena, un agente respetado en el cuerpo y considerado muy eficiente, fue, en suma, apartado de las gestiones operativas del día a día del cuerpo en materia judicial.

Y eso es lamentable, porque desde que comenzaran las pesquisas, Baena se convirtió en una pieza de caza mayor para el independentismo. Se agarraron, sobre todo los medios subvencionados por la Generalitat y políticos soberanistas, a una información del diario *Público*[334] de 2018 —fundado y controlado por el empresario catalán Jaume Roures— que le atribuía a Baena haber llevado una cuenta de la red social Twitter, con el pseudónimo de Tácito, que expresaba opiniones críticas y antagonistas hacia los movimientos soberanistas en Cataluña, así como hacia figuras políticas, periodistas y Mossos d’Esquadra. El tal Tácito publicaba ocasionalmente desacuerdos con la narrativa soberanista y cuestionaba las decisiones de los cuerpos policiales autonómicos.

Cuando *Público* le enfrentó directamente por sus supuestas publicaciones en la cuenta @tacito, Baena ofreció respuestas vagas, primero sugiriendo que el tal Tácito era un grupo de personas y luego negando ser él directamente, en un intento de distanciarse de las opiniones expresadas bajo este pseudónimo. *Público* interpretó que, de todos modos, esto le hacía a Baena formar parte de «las cloacas de interior», se entiende que por conflicto de intereses o, como decían los autores de la información, incompatibilidad con «la obligación de hacer informes ecuánimes sobre las investigaciones que él dirige».

Esta fue la única excusa para criticar a Baena por la dura instrucción de la causa del referendo, que acabó con penas de entre nueve y trece años de prisión para los líderes del *procés* no fugados. También investigó el agente la parte que afectaba al mayor de los Mossos d'Esquadra, Josep Lluís Trapero, quien resultó absuelto por la Audiencia Nacional. Las defensas de los acusados trataron de desacreditar a Baena en el juicio, sin mucho éxito. Él negó una y otra vez estar tras esa cuenta y aclaró que la causa del *procés* comenzó con una investigación sobre corrupción a instancias de la fiscalía.

La campaña de desprestigio de los medios subvencionados por el independentismo contra el teniente coronel duró años. Es muy difícil para un agente de las fuerzas de seguridad hacer su trabajo en atribuciones de policía judicial con semejante señalamiento. En el medio Vilaweb,[335] uno de los más radicales, el periodista Roger Graells Font le acusaba de ser «el brazo ejecutor del Estado profundo contra el independentismo», aunque Baena únicamente investigaba, y eran los fiscales y jueces quienes encausaban y procesaban. Se le imputaban todo tipo de tropelías, sin ejemplos concretos, y se le atribuía una impunidad ganada solo por «actuar contra el independentismo». Muchos rehusaban usar su nombre en sus informaciones, y se referían a él solo con el apodo de Tácito.

Creo que las críticas contra Baena demuestran que lo que realmente molestaba a los independentistas no eran tanto las acciones individuales del teniente coronel, como la actuación de la justicia en su conjunto. La contundencia de las investigaciones y las sentencias emitidas por los tribunales han sido el verdadero foco de su descontento. Una mirada tan crítica hacia Baena, por tanto, se entiende mejor como parte de una disputa más amplia contra el sistema judicial que ha acorralado a figuras clave del movimiento independentista.

El caso Baena también llegaría a Bruselas. Cuando promovió que el Parlamento Europeo instara a España a investigar la injerencia rusa, el Grupo Popular Europeo presentó una documentación en la que afirmaba que «en mayo de 2021, un mes antes de que los condenados por sedición en Cataluña fueran indultados, el Gobierno, a través del Ministerio del Interior, sustituyó inesperadamente al jefe de la policía judicial de Cataluña, el teniente coronel de la Guardia Civil Daniel Baena» quien «estuvo a cargo de la investigación sobre los acontecimientos del referéndum del 1 de octubre de 2017, y sus investigaciones fueron de crucial importancia para llevar a buen puerto el proceso».[336]

La documentación menciona que el precio pagado por Baena fue evidente y señala que sufrió una despiadada campaña de difamación y acoso por parte de los separatistas en Cataluña antes de ser reemplazado. Además, destaca que Baena no se limitó a investigar el intento separatista en sí mismo, sino que también llevó a cabo pesquisas sobre injerencias rusas con su equipo de policía judicial.

Su relevo fue en realidad un aviso para quienes buscaban la verdad sobre la asonada independentista, mientras la fiscalía arrastraba los pies, por los motivos que fueran. Después llegaron los indultos. Y el presidente Sánchez, cada vez más dependiente de Puigdemont, se dispuso a perdonar todo lo perdonable, con el grave riesgo de detener toda la labor de la justicia.

# 28. #CATALANGATE

E«spaña no puede cambiar», declaró Carles Puigdemont el 20 de abril de 2022, muy serio y visiblemente afectado durante una entrevista en el podcast de Pablo Iglesias.[337] La preocupación en Cataluña era de nuevo máxima, esta vez a causa de la revelación de una trama de espionaje y de vulneración de las libertades civiles. Dos días antes, una reconocida revista estadounidense y un exhaustivo informe de la Universidad de Toronto habían revelado lo que se conocería como Catalangate, un escándalo por el espionaje de más de sesenta teléfonos de políticos, abogados y activistas independentistas, incluido el de Puigdemont, utilizando los *softwares* espía Pegasus y Candiru.

Dijeron los autores del informe que se trataba del mayor conjunto de ataques e infecciones documentados por vía forense hasta la fecha. Al parecer, ni en Rusia ni en China se había llegado nunca a tanto. La magnitud del Catalangate, lamentó Puigdemont, revelaba una operación de vigilancia masiva que apuntaba a una posible autoría del Gobierno español, de nuevo por sus derroteros autoritarios. Tampoco se inventaba nada, pues así se decía en el informe académico. En el programa de Iglesias, el político catalán, muy serio, denunció la putrefacción de la democracia española, dijo que no actuaba como Estado democrático, que solo tenía ya la triste «apariencia» de ello.

El escándalo del Catalangate escondía otras realidades aún más profundas y alarmantes que las que Puigdemont, los investigadores del informe o el periodista que lo expuso en un primer momento habían desvelado. La verdadera magnitud de este incidente suscita más preguntas que respuestas, especialmente sobre quién había espiado a los independentistas, si era en realidad espionaje y qué motivos tenía.

Hubo primero una gran exclusiva sobre el espionaje masivo.[338] La dio el 18 de abril la revista *The New Yorker*, conocida por su rigor y sus magníficas portadas. La gran estrella del nuevo periodismo de denuncia, Ronan Farrow,[339] firmaba una investigación sobre espionaje gubernamental

a activistas de todo el mundo, en países de dudosas credenciales democráticas como Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudí, India o El Salvador, a los que les añadía España. Farrow se había dejado caer por Barcelona, había hecho cuarenta entrevistas y había llegado a la conclusión de que el uso del *software* espía Pegasus contra figuras del movimiento independentista catalán reflejaba una preocupante vigilancia estatal, probablemente española.

El reportero explicaba que en Cataluña aún persiste un resentimiento que data desde los antiguos años de Felipe V. Habló de exiliados y de opresión y refirió una investigación del Citizen Lab de la Universidad de Toronto,[340] que identificó 65 casos de espionaje en teléfonos de políticos y activistas a favor de la independencia. Según Citizen Lab, la mayoría de estas intervenciones usaron Pegasus, un *software* de la empresa israelí NSO Group. Este programa puede acceder a datos de dispositivos móviles, activar cámaras y micrófonos remotamente y se instala sin interacción del usuario. En algunos casos, se usó un *software* similar llamado Candiru.

Paralelamente, el Citizen Lab publicó su informe de treinta y cinco páginas llamado «Catalangate: operación extensa de espionaje contra catalanes usando Pegasus y Candiru».[341] Este texto, alineado con las revelaciones del artículo de Farrow, sumaba análisis sobre el contexto histórico y político, pero desde una perspectiva más parcial. Por ejemplo, mencionaba que, aunque los tribunales españoles habían declarado ilegal la secesión catalana según la ley española, había dudas sobre si esto era válido desde el punto de vista del derecho internacional. No se citaba a ningún jurista o informe que validara esas dudas sobre el sistema democrático español. Era una suposición de los autores, entre los cuales destacaba sobre los demás un catalán que ya era conocido de los cuerpos policiales españoles desde los días del referendo.

En las entretelas del reportaje que Farrow tejió alrededor del concepto de Catalangate, emergía esa fuente prioritaria, una figura definida como un experto en seguridad digital de treinta y tantos años, con el cabello oscuro y desordenado, oriundo de Cataluña y ferviente defensor de su independencia. Era uno de los autores del informe de Citizen Lab: Elies Campo, célebre antes por haber difundido réplicas de la web del referendo en 2017 y haber compartido el canal de Telegram de Tsunami Democràtic en 2019.

Campo decía haber pasado años en el corazón tecnológico de San Francisco, colaborando con gigantes como WhatsApp y Telegram, para

retornar luego a su tierra natal solo para luchar por la independencia. Era investigador y víctima a la vez. Su dispositivo personal había sido infiltrado por el sigiloso Candiru. Los de sus padres también. Él mismo fue quien los inspeccionó, algo sin duda llamativo.

Una nota al pie en el informe académico admitía su verdadera contribución: «Elies Campo ayudó a organizar el proceso de divulgación para esta investigación y actualmente es investigador en el Citizen Lab. También figura como autor en este informe».

Esta nota es importante. Es decir, como enlace entre Citizen Lab en Toronto y los independentistas catalanes, Campo no solo buscó a las víctimas del espionaje, sino que también las reunió y facilitó la comunicación con los investigadores de Citizen Lab. A pesar de no estar formalmente capacitado para realizar análisis forenses, tomó parte activa en esta faceta del proceso. Esto añadía una capa de complejidad al caso, ya que él mismo era una supuesta víctima, que se investigaba a sí misma y a otras víctimas, a las que a su vez él había organizado. Pero es más: su participación activa en el movimiento independentista, sobre todo durante el referéndum de 2017, donde incluso ayudó a trasladar una urna, mostraba su compromiso muy personal y político con una causa que estaba en los tribunales.

Las primeras dudas sobre la fiabilidad del informe de Citizen Lab surgieron rápidamente, y en revelarlas tuvo mucho que ver el profesor de la Universidad Nacional de Educación a Distancia José Javier Olivas, autor de varios informes sobre el tema.[342] Olivas pone de relieve las contradicciones sobre cómo y por qué comienza esta investigación. El caso se remonta a julio de 2020, cuando los periodistas Joaquín Gil, de *El País*, y Sam Jones y Stephanie Kirchgaessner, de *The Guardian*, contactaron con Roger Torrent, presidente del parlamento catalán, para informarle sobre la supuesta infección de su teléfono con Pegasus. El caso fue empleado por los partidos independentistas para denunciar lo que consideraban un acto de represión política y espionaje injustificado por parte del Estado español.[343] Torrent y otros políticos afectados exigieron investigaciones y tomaron medidas legales al respecto.

Aunque *El País*, *The Guardian* y otros medios se apresuraron a publicar la noticia sin esperar a una confirmación del análisis forense, el propio Torrent aseguraría después en un libro publicado en 2021[344] que los análisis realizados a su teléfono no pudieron confirmar la presencia de programas

espía en este. Él mismo admite: «Tengo un teléfono móvil limpio. Es tranquilizador y una decepción al mismo tiempo».

Campo aseguró en entrevistas que en 2019, cuando comenzaron a circular noticias de fallos de seguridad en WhatsApp, que permitían la infección de Pegasus, otros independentistas se pusieron en contacto con él, ya que el informático tenía el haber trabajado para esa empresa en su currículum. En 2020, Campo, sin una formación técnica en el ámbito del hackeo de teléfonos, fue con el tema a Citizen Lab y recibió el encargo de investigar, primero de forma gratuita, y a partir de 2022, remunerada, asumiendo él mismo la inspección forense de la mayoría de los dispositivos afectados.

Sin embargo, su papel como coautor del informe y su activo apoyo a la independencia de Cataluña apuntan a un conflicto de intereses. Campo no solo había participado en Barcelona en la organización del referéndum de 2017, declarado ilegal por la justicia española, sino que también había colaborado con equipos cercanos a Puigdemont en Bélgica en los proyectos para implementar tecnología *blockchain* en una futura república catalana independiente. Según opina el profesor Olivas, la participación de Campo en el informe «parece formar parte de su trabajo como activista político, ya que fue él quien contactó con Citizen Lab ofreciendo ayuda para encontrar casos de ataques de Pegasus entre otros activistas y políticos secesionistas». Pero es más: en el momento de elaborar y publicar el informe, Campo estaba ya siendo investigado por la Audiencia Nacional en relación con los delitos de Tsunami Democràtic.[345]

Ese sesgo de alguien que, además se identifica como víctima del espionaje, explica que la tesis principal del informe, así como del reportaje de Farrow, sea apenas una suposición: que al ser independentistas catalanes, el Estado español es quien necesariamente estaba tras este caso de espionaje. Y es probable que así sea, dado el interés de la justicia y la inteligencia en muchos de ellos por la organización del referendo y protestas posteriores. Pero esto no está confirmado, es una mera hipótesis, que además requiere de abundantes matices. Y es más, aunque los teléfonos fueran intervenidos por agentes españoles, en muchos casos lo más probable es que fuera por orden de un juez, en el marco de investigaciones judiciales sobre delitos de suma gravedad.

El matiz más importante es que no todas las escuchas son espionaje como tal. Muchas de ellas, en este caso, habían sido autorizadas por la justicia. La Ley de Enjuiciamiento Criminal de 2015 establece claramente los supuestos

en los que un juez puede autorizar escuchas telefónicas. Lo más relevante es que resulta necesario obtener una autorización judicial, que solo se concede si la investigación se relaciona con supuestos contemplados por la misma ley, como conformación de organizaciones criminales, terrorismo o delitos graves castigados con penas de prisión de al menos tres años. Además, esta medida está sujeta a un estricto control, con informes periódicos sobre su desarrollo y resultados presentados ante la autoridad judicial.

Varios de los individuos señalados por Citizen Lab y Campo, incluyendo a Carles Puigdemont, Anna Gabriel, Marta Rovira, Antoni Comín, Clara Ponsatí, Jordi Sànchez, Jordi Cuixart y Artur Mas, ya eran objeto de acciones judiciales. Es decir, se trataba de fugitivos, condenados o con juicios pendientes en el momento de la investigación del Citizen Lab. Además, políticos o abogados como Josep Lluís Alay, Elsa Artadi, David Madí, Xavier Vendrell y Gonzalo Boye habían sido objeto de investigación en otros casos, incluyendo pesquisas por los contactos con Rusia.

Tal y como dejaría claro el juez Aguirre en 2024, sus pesquisas apuntaban a una posible trama de actos cometidos por ciudadanos españoles que directamente perjudican la integridad territorial del Estado español o buscaron subvertir el orden constitucional, incluso con alianzas con adversarios extranjeros, ya que así se puede definir a Rusia tras las invasiones de Ucrania y las amenazas a la Unión Europea. Este tipo de acciones es posible interpretarlas como traición, se consideran extremadamente graves y están destinadas a dañar la soberanía o independencia del país, lo que podría desembocar en severas sanciones penales. En ese marco, las escuchas se pueden considerar más que justificadas.

Dentro de este contexto, el informe de Citizen Lab debió precisar cuáles de las supuestas víctimas de espionaje estaban bajo investigación conforme a estos supuestos legales. Al no hacerlo, maquilla una parte de la realidad y pierde credibilidad.

Ni siquiera se sabe a ciencia cierta si el programa usado era Pegasus, Candiru o algún sucedáneo. España nunca ha admitido su adquisición. Además, el informe no fue sometido a la llamada revisión por pares, lo que suscita dudas sobre la fiabilidad de sus resultados.

Hasta el propio nombre, Catalangate, parece ser una invención de Ernest Maragall, un político independentista que quiso usar ese término para recordar al monumental escándalo del Watergate y viralizarlo en redes. Los

independentistas lograron que el propio Citizen Lab estampara ese lema, más bien un hashtag, en el título mismo de su investigación, con el membrete de la Universidad de Toronto.

El informe de Citizen Lab omite además la injerencia de Rusia y la actividad de espías rusos en Cataluña durante los años 2017 y 2018, a pesar de los antecedentes de intervenciones del Kremlin en otros contextos internacionales. En 2017, el propio Ronald Deibert, director de Citizen Lab, había identificado a Rusia como responsable de ataques cibernéticos contra instituciones estadounidenses y de campañas de *phishing*, o envío de correos maliciosos, para sustraer información personal en treinta y nueve países. El profesor Olivas señala la incongruencia en el enfoque de Citizen Lab, recordando que este organismo había documentado previamente las injerencias rusas. «Es extraño que Citizen Lab, tras haber escrito sobre las acciones de ciberespionaje ruso en Occidente en 2017, y conocedor de las conexiones entre Rusia y líderes secesionistas que se habían hecho públicas en varios medios de comunicación, ni siquiera considerara que Rusia podría haber tenido interés en espiar a los líderes catalanes con los que trataba, o incluso apoyarlos técnicamente en caso de que pudieran estar interesados en presentar a España como un país represivo que espía a sus ciudadanos», afirma.

Esta omisión plantea interrogantes sobre las razones por las que Citizen Lab descartó solo en el caso catalán la implicación rusa o incluso de otros servicios secretos occidentales preocupados por los intentos de desestabilización de todo un Estado miembro de la Unión Europea. O por qué ignora que en 2016 el Gobierno de Puigdemont también quiso comprar el programa Pegasus.

El intento, según reveló *El Confidencial*, tuvo lugar el 16 de noviembre de 2016 en Tel Aviv.[346] Se ofrecieron veintisiete millones de euros. Jordi Puigneró, que entonces era secretario de Telecomunicaciones, Ciberseguridad y Sociedad Digital de Cataluña, junto con su jefe de gabinete, Iván Monforte, hizo el contacto con una empresa israelí especializada en ciberseguridad. En el encuentro, propusieron la adquisición de los equipos de espionaje y protección para telecomunicaciones. La delegación catalana expresó interés en recibir el material en París para luego transportarlo a Cataluña, evitando así el control de aduanas español. Aquello finalmente quedó en nada, por el temor a acabar siendo descubiertos por el Gobierno español.

La publicación conjunta del informe Catalangate y el reportaje en *The New Yorker* fue un golpe maestro de los independentistas con intermediación de Elies Campo. Estaba claro que el soberanismo estaba preparado aquel 18 de abril de 2022. A ambas publicaciones se sumó inmediatamente una página web creada por la organización secesionista Òmnium Cultural para denunciar el espionaje a la sociedad civil catalana, catalangate.cat. El grupo de Jordi Sànchez, la Assemblea Nacional Catalana, incluyó en su página web un vídeo de tono dramático donde afirmaba que «España, Hungría y Polonia son los únicos miembros de la UE acusados de utilizar Pegasus para espionaje, países que han desafiado repetidamente el Estado de derecho de la Unión Europea». Sànchez, siempre hiperbólico, llegó a afirmar que no se había producido semejante caso de espionaje en Europa en medio siglo, y eso incluía las postrimerías de la Guerra Fría.

En suma, creo que esa campaña era una forma más de victimizar a los independentistas y, claramente, dejar de lado las acciones de la justicia, ignoradas por el informe de la Universidad de Toronto y el reportaje de Farrow para que todo pareciera un gran escándalo de espionaje y abuso de poder por parte de una España cada vez más antidemocrática.

Sobre Campo, la cara más visible del Catalangate, acabarían emergiendo todavía más dudas. Aunque él dijo repetidamente haber sido empleado de Telegram, esta empresa lo niega. «Nunca ha trabajado para Telegram ni liderado nada aquí», aseguró un portavoz. Matizó la empresa que en 2016 Campo era voluntario en la compañía y nunca recibió compensación económica por ello.

Además, Campo colaboró junto con el informático Jordi Baylina con una sociedad llamada Vocdoni, basada en la tecnología *blockchain* y con sede legal en Tallín, Estonia. La fundaron Pau Escrich, Xavier Vives y Joan Arus Sansegundo, y su propósito era desarrollar un entorno digital seguro que permitiera realizar elecciones y referendos de manera eficiente y barata, sin la necesidad de llevar urnas físicas a las calles. Para ello montaron la plataforma OnVote, que asegura las votaciones y las hace anónimas.[347] Es llamativo que la financiación inicial de Vocdoni provino de donaciones privadas y, según un informe de la Guardia Civil, probablemente también del equipo del propio Puigdemont.

# 29. INDULTOS Y AMNISTÍAS

El 22 de diciembre de 2022, día de la lotería de Navidad, necesitado de los apoyos independentistas para aprobar sus presupuestos, Pedro Sánchez, al frente de la coalición del Partido Socialista con Podemos, consumó la modificación por la vía exprés del Código Penal español, para rebajar el delito de malversación y eliminar el de sedición. Esto beneficiaría notablemente a los condenados por la organización y ejecución del referendo de 2017 con fondos públicos.

Sánchez había prometido en campaña que no indultaría a los presos, pero los indultó. También se había comprometido a no derogar el delito de sedición, pero lo derogó. Tras la votación en el Senado aquel 22 de diciembre, un senador de Ciudadanos, Miguel Sánchez, dijo, en un tono cómico que apenas escondía la profunda frustración de la oposición: «Los ganadores de la lotería de hoy son los sediciosos y los corruptos». Aún le quedaba al presidente otra promesa por romper: perdonaría de forma preventiva todos los delitos cometidos por los independentistas desde 2011, justo después de que Convergència volviera, con Artur Mas, al poder.

La reforma del Código Penal de Sánchez en 2022 creó un nuevo delito de «desórdenes públicos agravados», de menor gravedad que el de la sedición. Este último contemplaba penas máximas de quince años. El nuevo, conlleva un máximo de cinco años de prisión y entre seis y ocho de inhabilitación.[348]

Para Oriol Junqueras no fue suficiente. El antiguo vicepresidente catalán había salido de la cárcel, indultado, pero mantenía sus trece años de inhabilitación. Su partido, Esquerra Republicana, quería que se le aplicara una reducción de esa condena por el cambio en el Código Penal, para así poder presentarlo a futuras elecciones, y que volviera a la primera línea política. Su mirada estaba puesta en la presidencia de la Generalitat. El Tribunal Supremo se negó, y le prohibió ostentar cargo público hasta al menos 2031. El indulto se aplicaba solo para su pena de cárcel, con los términos del delito vigente en aquella época.

Sánchez, sin embargo, aún no había dicho la última palabra. El 23 de julio de 2023 hubo elecciones generales en España, adelantadas. El líder

socialista aguantó el tipo, incluso subió un escaño, a pesar de quedar por detrás del Partido Popular. La suma le daba para mantener la presidencia, si y solo si lograba el voto favorable, que no únicamente la abstención, de los catorce diputados independentistas catalanes, siete de Esquerra y siete de Junts. Lo logró ofreciéndoles una amnistía por los delitos relacionados con el independentismo.

Según dijo Sánchez: «Con la ley de amnistía, como fueron antes los indultos, estamos haciendo de la democracia española una democracia más fuerte, y, por tanto, una España más fuerte». Estas declaraciones contrastan con las impresiones del principal beneficiario de esa amnistía, Puigdemont, quien desde Bruselas criticaba constantemente, aprovechando cualquier oportunidad, lo que él consideraba el declive de la democracia española.

El 14 de marzo de 2024, el pleno del Congreso de los Diputados aprobó la llamada Ley Orgánica de Amnistía para la Normalización Institucional, Política y Social de Cataluña, que exime de castigo «los actos que hayan sido declarados o estuvieran tipificados como delitos o como conductas determinantes de responsabilidad administrativa o contable, vinculados a la consulta celebrada en Cataluña el 9 de noviembre de 2014 y al referéndum del 1 de octubre de 2017».[349] Es decir, no solo cubría los delitos relacionados con el último referendo, sino también los de aquel simulacro de consulta de tres años antes.

La ley va incluso más lejos. Perdona los delitos «que se hubiesen realizado entre el 1 de noviembre de 2011, cuando comenzaron a desarrollarse los hechos del proceso independentista, y el 13 de noviembre de 2023». Inicialmente el periodo incluido comenzaba el 1 de enero de 2012, pero Puigdemont logró incluir también causas abiertas en el Tribunal de Cuentas por gastos de la Consejería de Exteriores de la Generalitat de Cataluña.

La amnistía, además, cubre no solo la organización y realización de consultas y referéndums, sino también la «asistencia, colaboración, asesoramiento o representación» de cualquier tipo de los responsables. Incluye, por otra parte, las acciones que reflejen tensiones políticas, sociales e institucionales. Esto implica una protección amplia que podría extenderse incluso a los contactos con intermediarios y emisarios de otros países, como sugiere el uso del término representación.

A pesar de que se pudieron haber utilizado fondos públicos para promover la ruptura con España, los presuntos responsables no sufrirán

ninguna consecuencia bajo la nueva ley de amnistía. Esta exime la malversación de fondos «siempre que no haya existido propósito de enriquecimiento personal», interpretando que esos gastos se dirigieron hacia el objetivo de la independencia y no hacia el enriquecimiento de los involucrados.

El texto especifica que la amnistía no cubrirá ciertos tipos de delitos graves, entre ellos los que causen muerte, aborto involuntario o heridas serias; torturas o tratos crueles; actos de terrorismo con graves violaciones de derechos humanos; crímenes que dañen los intereses financieros de la Unión Europea; y traición o crímenes contra la paz o independencia del Estado, incluyendo aquellos que amenacen o usen fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de España. En consecuencia, los independentistas solo se enfrentarían a juicio si se les encuentra culpables de alguna de estas graves infracciones.

Según estimó el ministro de Presidencia, Félix Bolaños, de esta nueva ley podían beneficiarse trescientas setenta y dos personas que tenían causas penales pendientes relacionadas con el proceso separatista. Los independentistas apuntaban más alto: algunas organizaciones soberanistas como Òmnium Cultural elevaron la cifra a mil cuatrocientos treinta y dos condenados, imputados y fugados.

Y con esto, sí, por fin, Junqueras lograría que se le anulara la pena de inhabilitación que tenía hasta 2031. Carles Puigdemont se enfrentaba a principios de 2024 a cargos por malversación de fondos y desobediencia por el referendo de 2017, y a la vez era investigado por terrorismo en relación con Tsunami Democràtic. Estos últimos cargos no impiden que pueda presentarse a elecciones, pues no está inhabilitado.

En el Juzgado de Instrucción número 1 de Barcelona, el juez Joaquín Aguirre prorrogó en enero de 2024 la causa apuntando a actos cometidos por ciudadanos españoles, entre ellos Mas y Puigdemont, que van en contra de la integridad territorial o el orden constitucional, incluida la colaboración con adversarios extranjeros. Semejantes acciones, si están dirigidas a comprometer la soberanía o la independencia nacional, pueden interpretarse como traición, y por lo tanto sí estartían penadas de forma grave. Sobre los aforados como Puigdemont, debería pronunciarse el Supremo. Sobre el resto, al ser un delito de especial gravedad, la Audiencia Nacional.

Estas sospechas no le impidieron a Puigdemont descender desde Bruselas a la localidad francesa de Elna, a cuarenta kilómetros de la frontera con

España, el 21 de marzo de 2024 para anunciar que se presentaría a las elecciones autonómicas de mayo. Su lista, que quería que fuera única, se llamaría Junts + Puigdemont per Catalunya, y la presentó como el instrumento para «acabar el trabajo para que Cataluña sea independiente». Presionó a Esquerra con el objetivo de hacer de nuevo frente común, pero sus viejos socios se resistieron.

Las negociaciones sobre la amnistía se habían visto afectadas, pero no del todo entorpecidas, por la acción de la justicia. El 21 de noviembre de 2023, el juez de la Audiencia Nacional Manuel García-Castellón pidió formalmente al Tribunal Supremo que investigara a Puigdemont por uno de los delitos excluidos en la amnistía, el de terrorismo, en la causa de Tsunami Democràtic. Quedaron imputadas una decena de personas, entre las que se encuentran su jefe de gabinete, Josep Lluís Alay, y el empresario y comunicador Oriol Soler, ambos llegados en distintos momentos a Rusia.

El Supremo asumió el caso de los dos aforados, Puigdemont, por ser eurodiputado, y Rubén Wagensberg, diputado en el parlamento autonómico catalán que se fugó a Suiza. El resto quedó en la Audiencia Nacional, que sí tiene capacidad real de instrucción, a diferencia del Supremo.

En una minuciosa exposición razonada,[350] el magistrado García-Castellón señalaba que, para esclarecer los hechos supuestamente delictivos, era necesario realizar unas diligencias de investigación más en profundidad. El juez ubicaba a Puigdemont en lo más alto de la gestión de Tsunami Democràtic, una organización a la que acusaba de subvertir el orden constitucional, desestabilizar económicamente al Estado y alterar el orden público mediante una movilización social masiva que fingía ser espontánea. La exposición del juez implicaba a Puigdemont en la planificación y dirección de las acciones ejecutadas. Decía García-Castellón: «Se situaría en el vértice más alto de la organización TD.[351] Su posición como expresidente, y líder desde Bruselas del independentismo, le atribuye una posición de autoridad incuestionable».

La Policía detectó que Puigdemont asistió a reuniones que tuvieron lugar en Ginebra entre los días 29 y 31 de agosto de 2019 con representantes de los principales partidos soberanistas —Junts per Catalunya, Esquerra Republicana y la CUP— así como las dos grandes agrupaciones sociales independentistas, ANC y Òmnium Cultural. Estuvo invitado hasta Arnaldo Otegi, el político vasco y viejo integrante de la banda terrorista ETA, que fue citado como testigo.

La existencia de estas reuniones la confirmó el análisis del móvil de Alay, donde se encontraron referencias a la agenda y a la participación en persona de Puigdemont. De hecho, informó de ellas el diario *El País*, que el 2 de septiembre de 2019 publicó que en un encuentro en Suiza «los partidos solo se han puesto de acuerdo, según han demostrado desde primera hora en sus redes sociales, en apoyar a una iniciativa, llamada Tsunami Democràtic».[352] El cometido de la cita era obvio desde un primer momento. Solo después del tumulto, los heridos y los daños económicos trataron de tapar los líderes independentistas su participación en esas acciones de protesta.

La parte clave de la investigación que la Audiencia Nacional le requirió al juez Aguirre fue el análisis del contenido del teléfono de Alay. Las comunicaciones interceptadas revelaron la implicación directa de Puigdemont en la creación de Tsunami Democràtic. En un intercambio de mensajes del 22 de agosto, Jesús Rodríguez informó a Alay de que el grupo de coordinación de Tsunami Democràtic tenía dudas sobre la fecha para lanzar la campaña en redes sociales y sugirió consultar a Puigdemont, a quien se refieren como «el president». Posteriormente, el 26 de agosto, Alay comunicó que los perfiles de la campaña Tsunami Democràtic serían anunciados en respuesta a la sentencia del Tribunal Supremo, mencionando que probablemente Òmnium Cultural informaría directamente a Puigdemont. Esto demuestra que Puigdemont no solo estaba al tanto de las actividades, sino que también era la figura decisiva en las decisiones clave del movimiento.

En aquella visita crucial a Suiza, Alay programó varias reuniones a Puigdemont.[353] La primera, el 28 de agosto de 2019: «Reunión previa MR y AO en Ginebra con cena». MR es Marta Rovira, de Esquerra, AO es Arnaldo Otegi. Tras aquel encuentro, Alay le escribió a su mujer un mensaje: «La reunión fue bastante bien y también todo muy tranquilo y bien con el presidente que le veo muy fuerte y decidido. Otegi simpático como siempre». Menos de un mes después, Otegi le escribió un mensaje a Alay en el que le dijo: «Tenemos que pensar en hacerlo bien. Os informaremos al minuto. Luego yo creo que el esfuerzo que podemos hacer en Suiza puede dar resultados a medio plazo. Hablamos». El 31 de agosto, Alay programó una reunión a Puigdemont en Suiza: «Ginebra mesa partidos y entidades». Se trata del encuentro con el resto de implicados, dos días antes del lanzamiento de Tsunami en redes.

Durante los disturbios, Alay y Puigdemont estaban al tanto de todo lo que sucedía, según el juez. Tras la huelga con incidentes que tuvo lugar el 18 de octubre, en la que hubo ochenta policías heridos, Puigdemont habló por mensaje con Josep Campmajó, uno de los detenidos por indicación del juez Aguirre en 2020.[354] Campmajó afirmó: «Ayer estuve nuevamente en primera línea. Tanto en BCN como en GRN.[355] Mi gente bien distribuida… O tú y Tsunami tomáis el control o tendremos que comenzar a gestionar el precio de las bajas». Puigdemont respondió: «Intentamos que el Gobierno se ponga las pilas». A lo que contestó Campmajó: «President… Los diputados están cagados. La gente les pasa por encima. El Govern está acojonado…». Puigdemont concluyó: «Cierto. Y eso no es bueno».

En su escrito, el juez García-Castellón llegó a la siguiente conclusión: «El análisis de estos informes permite inferir elementos relevantes en orden a la tipificación como delito de terrorismo […] de las acciones cometidas por la organización TD el 14/10/2019, y, por ende, a los investigados en el presente procedimiento». Eso afecta a Puigdemont, Soler y Alay, los tres relacionados con los contactos con Rusia.

Es importante la participación de estos últimos, porque esos intermediarios del movimiento independentista catalán mantuvieron numerosas reuniones en Moscú con individuos rusos vinculados a la inteligencia y al crimen organizado. En estos encuentros, discutieron la creación de un sistema de criptomonedas destinado a financiar un Estado independiente y coordinaron una estrategia de comunicación internacional, que incluía el acercamiento a periodistas y medios de comunicación simpatizantes del Kremlin. Y según el juez instructor, estos intermediarios, que colaboraron estrechamente con Puigdemont en el diseño y lanzamiento de Tsunami Democràtic, pueden ser considerados cerebros de operaciones clasificadas como terroristas.

La fiscalía, como ha sido habitual en este largo proceso, disintió. El fiscal Miguel Ángel Carballo respondió al juez constatando que en realidad la Guardia Civil no había hallado pruebas sobre quién diseñó la aplicación de Tsunami, y quien pagó esa estructura digital.[356] Aun así, dijo haber llegado a la conclusión de que Tsunami Democràtic «no deja de ser más que un perfil de Twitter y en su fase más avanzada de los hechos, una app diseñada para acceder a códigos QR que permitieran el conocimiento de comunicados emitidos por esa supuesta entidad». En todo caso, el fiscal ve más implicados a Soler y Wagensberg, pero dice que se les podría atribuir

«solo redactar comunicados y estar al tanto de lo que se va produciendo y algunas veces de lo que se va a producir».

En suma, el ministerio público no veía motivos ni para considerar que Tsunami fuera una organización terrorista ni para ubicar a Puigdemont en la cúspide de esta. En todo caso, dijo que hubiera sido adecuado plantearse un posible delito de sedición, pero claro, con la reforma del Código Penal de Sánchez aquello ya no resultaba factible. El Gobierno de coalición había hecho ya todo lo posible para que los independentistas evitasen enfrentamientos legales severos, dejando un campo de ambigüedad que inmediatamente provocó que una gran neblina de duda descendiera sobre la trama rusa, por la falta de consecuencias claras y definitivas.

Cierto es que otros en Europa pelearon por que la verdad saliera a la luz.

# 30. ALARMA EN EUROPA

Desde que Carles Puigdemont llegó a Bruselas el 30 de octubre de 2017, su mirada estuvo puesta en el Parlamento Europeo. Inmediatamente, los eurodiputados independentistas catalanes trataron de organizarle alguna charla dentro de los edificios oficiales, algo que impidió el presidente de la cámara, el conservador Antonio Tajani. La sospecha era que Puigdemont quería encerrarse en algún despacho, a lo Julian Assange, para pedir algún tipo de mediación internacional. El expresidente y los suyos lo seguirían intentando, una y otra vez, entre denuncias de represión y proclamas de libertad truncada.

El 19 de febrero de 2019 los nacionalistas Ralph Packet, flamenco, e Ivo Vajgl, esloveno, programaron una conferencia suya bajo el título «Cataluña y el juicio sobre el referéndum: un reto para la Unión Europea». A Puigdemont le iba a acompañar su sucesor y valido, Quim Torra. Una terna de eurodiputados españoles —Esteban González Pons, del PP; Iratxe García, del PSOE; y Javier Nart, de Ciudadanos— se movilizó: contactaron con Tajani, explicaron que un prófugo de la justicia española no podía recibir semejante plataforma dentro del Parlamento Europeo. Tajani estaba de acuerdo.

Tenía excusa el presidente del Parlamento Europeo: unos días antes, una serie de independentistas movilizados por la Assemblea Nacional Catalana había ocupado brevemente las delegaciones en Barcelona del Parlamento y la Comisión Europea, en un nuevo acto de protesta. Al presidente Tajani le resultó aquel desorden motivo suficiente para alegar un «alto riesgo» de que el evento pudiera amenazar «el mantenimiento del orden público».[357] Así, prohibió la conferencia sin más.

Puigdemont respondió más tarde en unas declaraciones a los medios que «cuando te intentan silenciar y marginar y negar la evidencia de la realidad persistente que no les gusta hemos de hallar las maneras de que esta irrumpa en medio del pleno del parlamento o de las instituciones europeas». En otras palabras, estaba estudiando presentarse a las elecciones europeas,

que iban a ser en mayo de aquel mismo año. Bastaba para ello con mover un poco la lista de candidatos.

Así fue, su partido se presentó a las europeas de nuevo el 26 de mayo y con un millón de votos, ganó dos escaños, que serían para Puigdemont y otro prófugo, Toni Comín. Quien fue vicepresidente catalán hasta 2017, Oriol Junqueras, también obtuvo escaño, aunque estaría en prisión en España hasta junio de 2021.

Puigdemont, libre en Bruselas, fue el 30 de mayo a pedir un pase provisional para entrar al Parlamento Europeo, a la espera de ver cómo conseguía recoger el acta, algo que en principio debía hacerse jurando o prometiendo la Constitución en España. Se le impidió la entrada. De nuevo la terna de eurodiputados constitucionalistas se había movilizado para que Tajani tomara cartas en el asunto, alegando que el Estado español no había comunicado oficialmente la lista de diputados electos. Eso Puigdemont ya se lo debía oler, porque a la puerta del Parlamento Europeo acudió rodeado de un enjambre de periodistas y cámaras. En las escaleras, dio unas dramáticas declaraciones. «¡Nos discriminan!», se lamentó.

Hubo un tira y afloja de meses, tras el cual el Tribunal de Justicia de la Unión Europea falló que Puigdemont debía poder acceder a su escaño, aun sin haber recogido el acta. A Tajani le sucedió el socialdemócrata David Sassoli, quien el 20 de diciembre dejó entrar a Puigdemont y Comín. Dos años después de su fuga, ya había colocado el expresidente catalán su pica en Bruselas. Desde entonces, tendría voz y voto para denunciar la supuesta represión española en sede parlamentaria, desde el corazón mismo de las instituciones europeas.

Y como ya quedó demostrado por las investigaciones judiciales en Barcelona, su equipo iría asesorándole sobre qué decir y qué no decir para no molestar demasiado a los amigos rusos. La cautela era máxima. Algunas veces apoyaba a algún disidente bielorruso o condenaba alguna acción del Kremlin, pero luego su equipo se encargaba de trasladar a Moscú el mensaje de que aquello era para despistar.

En Bruselas, Puigdemont tampoco estaba solo en su cercanía o, al menos, simpatía por el poder ruso. En 2014 había llegado a la Eurocámara el partido Podemos, con cinco escaños, el principal para Pablo Iglesias. La propaganda del Kremlin los había ensalzado como una nueva hornada de jóvenes políticos españoles que si no eran abiertamente favorables a Rusia, como mínimo no buscaban la confrontación con ella.

En septiembre de 2014, Iglesias dio una entrevista a la agencia estatal rusa RIA Novosti. En ella, decía haber visto «a dirigentes europeos muy importantes apoyar en Ucrania a neonazis y favorecer un desplazamiento de poder ilegal en Ucrania, que es una forma suave de hablar de un golpe de Estado».[358] Ese es precisamente el argumentario del Kremlin: que una Ucrania sin el amparo de Rusia es toda pasto de los neonazis. La anexión de Crimea, de aquel mismo año, resultaba desde ese punto de vista algo lógico, incluso comprensible.

Dos meses después, el diario online *Pravda*, en la nota titulada «Un partido prorruso sacude España», de noviembre de 2014, citaba a Iglesias: «La Unión Europea apoyó el cambio ilegal de poder en Ucrania y la llegada de un partido neonazi al Gobierno».[359] Esa iba a ser la tónica de Iglesias y los suyos en el Parlamento Europeo: denunciar a los gobernantes ucranianos como neonazis, justificar indirectamente las acciones de represión de Rusia contra ese supuesto fascismo renaciente, cargar las culpas de las tensiones en Europa sobre Estados Unidos y la OTAN. Como hizo Puigdemont en declaraciones a medios rusos, Podemos pediría también un levantamiento de sanciones.

Es muy llamativo que uno de los primeros discursos de Iglesias en sede parlamentaria europea, el 16 de septiembre de 2014, fuera para valorar un reciente acuerdo con Ucrania. Nada más llegar a Bruselas, el joven politólogo tomó la palabra en la Eurocámara para acusar a los aliados atlánticos de ser quienes provocaban a Rusia. «Al final parece que la URSS va a traerla de vuelta la OTAN», dijo. «¿Asumimos que la política exterior europea va a ser un peón en un tablero de ajedrez manejado por Estados Unidos o vamos a tener la seriedad suficiente para tener una política exterior europea propia que no ponga en riesgo a los europeos?», afirmó.

Desde aquel momento, los medios de propaganda rusos fueron narrando el ascenso de Iglesias, de eurodiputado a diputado en cortes españolas y después vicepresidente, dándole desde sus primeros pasos políticos un megáfono en sus plataformas, con titulares como los siguientes, siempre en notas críticas con el *statu quo* en la Unión Europea y la OTAN: «Pablo Iglesias: Rusia, China y la India no mienten a la gente»,[360] «Analista: Podemos seduce a sectores tanto de derecha como de izquierda»,[361] «Pablo Iglesias quiere sacar a España de la OTAN».[362]

Cuando Iglesias salió del Gobierno y fundó su plataforma de medios —primero el podcast La Base y después Canal Red— fichó como responsable de asuntos internacionales a la presentadora y subdirectora de RT en Español que había protagonizado algunos de los vídeos más sonados sobre la crisis independentista. La rusa Inna Afinogenova había negado las injerencias de Rusia, había defendido también a Venezuela o Irán, y había desmentido, falsamente, que Putin planeara invadir Ucrania. El periodista mexicano Leon Krauze la apodó en el diario *The Washington Post* «principal propagandista de Rusia»,[363] y en abril de 2023 Marc Marginedas reveló en *El Periódico* que, en desempeño de sus funciones de subdirectora en RT, Afinogenova había mentido y manipulado informaciones, recibiendo argumentarios de sus jefes para difundir las líneas maestras de intoxicación del Kremlin.[364] Es patente que lo que ella presentaba como periodismo eran meras directrices políticas. Con los años, simplemente cambió de jefe: del Gobierno ruso pasó a trabajar para el que fue líder de Podemos.

Las mismas sospechas de simpatías por Rusia caerían sobre otro partido de nuevo cuño en España, Vox. La formación populista de extrema derecha tendría complicado explicar sus lazos con formaciones hermanas como el Frente Nacional de Marine Le Pen en Francia, La Liga de Matteo Salvini en Italia o el Fidesz de Víktor Orbán en Hungría sin al menos reconocer una postura menos crítica hacia Rusia. Especialmente, dado que estos partidos han mostrado en ocasiones una apertura hacia políticas o posturas que benefician o no condenan directamente a Putin.

Cuando aún trabajaba en *El País*, en enero de 2018, coordiné la publicación de una primera información que vinculaba a simpatizantes y militantes de Vox con páginas web de extrema derecha, como Katheon, que difundía argumentarios y bulos a favor de Putin y otros jerarcas rusos.[365] Aquello no agradó a los líderes del partido, que entonces comenzaba a ganar fuelle.

En más de una ocasión, el presidente de Vox, Santiago Abascal, igual que Pablo Iglesias, me recriminaría el haberle vinculado a Rusia, pero creo que las pruebas están ahí en ambos casos. En el caso de Vox, es cierto que Abascal condenó enérgicamente la invasión de Ucrania y apoyó el envío de armas y fondos a este país, pero no son pocos quienes en su partido han expresado admiración hacia Alexander Dugin, el pensador ruso conocido por su extremismo y sus vínculos con el Kremlin, y han sugerido tejer una

alianza de derecha populista en Europa que busque reiniciar las relaciones con Rusia.

Recientemente, varias investigaciones periodísticas han revelado que existe una red que vincula a Vox con oligarcas cercanos a Putin.[366] Esta red, fomentada por políticos y empresarios rusos, ha intentado impulsar en España una agenda contraria a los derechos de gais y lesbianas, la violencia de género y el aborto. Las organizaciones ultraconservadoras HazteOir y CitizenGo, que operan en la órbita de Vox, sirven como nexos para canalizar fondos y promover actividades culturales y sociales afines a esta agenda. Similar al caso de Donald Trump en Estados Unidos, no es necesario que la dirección de Vox sea plenamente consciente o apruebe explícitamente estas campañas para que el régimen de Putin vea beneficioso apoyar a un partido ideológicamente alineado con sus intereses en las instituciones españolas.

Vox aumentó su representación en el Parlamento Europeo de un escaño a cuatro en las elecciones de 2019. Y a diferencia de sus colegas de Podemos y los independentistas catalanes, los legisladores de Vox tienden algo más a alinearse con conservadores y socialdemócratas en votaciones para investigar las injerencias de Rusia y los vínculos del Kremlin con movimientos separatistas en diversas regiones europeas. En algunas ocasiones se han abstenido, en otras, más recientemente, han votado a favor. Aun así, sus acciones con respecto a Rusia evidencian siempre mucha cautela.

En 2022, con Carles Puigdemont moviéndose libremente por Bruselas, los indultos ya concedidos y una reforma del Código Penal adaptada a sus intereses en proceso, la inquietud en el Parlamento Europeo se hizo más palpable. Los socialistas españoles comenzaron a alejarse de conservadores y liberales, sobre todo en iniciativas para abordar la injerencia extranjera, aunque con resultados limitados. Esto se debía de manera especial a que los socialdemócratas europeos no estaban, como los españoles, condicionados por la necesidad urgente de Pedro Sánchez de mantener el apoyo de los independentistas para sostener su Gobierno. A nivel europeo, los socialistas operaban con más libertad y escrúpulos.

En 2020, con el apoyo de los grupos mayoritarios, el Parlamento Europeo creó la llamada «Comisión especial sobre injerencias extranjeras en todos los procesos democráticos de la Unión Europea, en particular la desinformación», y le encargó un informe de hechos probados y

recomendaciones para combatir esas injerencias digitales. El 9 de marzo de 2022, días después de que comenzara la invasión rusa de Ucrania, esa comisión planteó al legislativo europeo una resolución que definía y catalogaba las injerencias en todas sus formas, incluidas la desinformación, la manipulación de plataformas de redes sociales, los ciberataques y el acoso a periodistas.

Un equipo de ponentes liderado por la eurodiputada letona Sandra Kalniete había concluido que Rusia, China y otros regímenes autoritarios habían tratado de interferir en los procesos democráticos de treinta y tres países, incluida España, con el apoyo a fuerzas políticas radicales y populistas. El informe destacaba la cooperación con Rusia de partidos como el Frente National de Francia y la Liga Norte de Italia, que habían firmado acuerdos con el partido Rusia Unida de Putin. También resaltaba la preocupante conexión entre funcionarios rusos y representantes de movimientos separatistas, especialmente en Cataluña.[367]

El voto fue abrumador: 552 a favor, 81 en contra, 60 abstenciones. Ante los indultos y las concesiones en España a Puigdemont y los suyos, el Parlamento Europeo instaba así a la Unión Europea y a sus Estados miembros a aumentar los recursos destinados a controlar este tipo de amenazas. Sin sorprender a nadie, la letona Tatjana Ždanoka, tan favorable a Rusia como a la independencia catalana, se opuso.

Lo mismo hizo Puigdemont, que en este caso se sintió en la necesidad de explicar por escrito su negativa. Se dolía porque las investigaciones en su contra eran especulativas, la fiscalía se oponía a ellas, las revelaciones sobre sus contactos con Rusia de medios como *The New York Times* eran puras invenciones, se empleaba cualquier excusa para criminalizarle. Le molestaba, quedaba claro, y así lo admitía, que le relacionaran con Rusia en el inicio de la invasión de Ucrania, una agresión condenada por toda la comunidad internacional casi al unísono, con la excepción de los parias de siempre.

En octubre de 2022, durante una reunión de la Comisión sobre injerencias en Bruselas, se examinaron los casos de Hungría y España, con especial atención a la situación en Cataluña. Los comparecientes, entre ellos el periodista Jesús G. Albalat de *El Periódico*, presentaron detalles sobre los contactos entre los rusos Nikolay Sadovnikov y Alexander Dmitrenko y los mediadores de Puigdemont.[368] Las pruebas presentadas contradecían la versión del expresidente catalán, que minimizaba esos contactos como

meras especulaciones. Albalat enfatizó que tanto las investigaciones periodísticas como las judiciales sobre este caso seguían en curso y que aún quedaba mucho por revelar.

El eurodiputado popular Javier Zarzalejos destacó en aquella comisión la confabulación entre los grupos secesionistas catalanes y las autoridades rusas, afirmando que la interferencia y desinformación por parte de Rusia, especialmente a través de medios como Sputnik y RT, habían sido alarmantes y peligrosas. Zarzalejos subrayó la seriedad de los encuentros y contactos entre representantes de Moscú y los secesionistas catalanes, y calificó la injerencia rusa en la crisis catalana como algo sin precedentes. «Todo esto es real, ha sido real la desinformación masiva que Rusia ha aplicado», dijo. «Nunca la injerencia rusa ha alcanzado semejante intensidad y desvergüenza como en la crisis provocada por los secesionistas catalanes». Maite Pagazaurtundúa, de Ciudadanos, pidió que se encargara a centros de investigación europeos un análisis en mayor profundidad de los lazos del independentismo catalán con el entorno de Putin.

Durante la invasión de Ucrania, con sanciones ya implementadas contra Rusia y sus jerarcas, oligarcas y medios estatales, el Parlamento Europeo aprobó el 1 de junio de 2023 una nueva resolución que reiteró la preocupación por la financiación rusa a políticos y partidos europeos, destacando especialmente su influencia en movimientos secesionistas como el catalán. La resolución instaba al Gobierno español, entre otros, a realizar investigaciones profundas con apoyo europeo, dada la necesidad de esclarecer las conexiones de Rusia con partidos políticos de la Unión y su papel en fomentar el secesionismo en Europa. La mayoría de los independentistas catalanes mostró su oposición a esta resolución y votó en contra. Puigdemont se ausentó, ya ni se molestó en acudir.

Tampoco tenía Puigdemont muchos motivos de alarma. Su futuro pasaba por Cataluña, y allí el equilibro de poder aún tenía cómodamente instalados en las instituciones a los independentistas. Las elecciones españolas del 23 de julio de 2023 no podían traerle mejores noticias: él y su grupo serían los garantes del Gobierno de coalición. Pedro Sánchez y los suyos le necesitaban. La amnistía era cosa hecha, el regreso triunfal a Barcelona se sentía cercano. Puigdemont podría hasta evitar las engorrosas investigaciones de esos lazos con Rusia que tanto trataba de ocultar.

Hubo un último intento de impedir esa impunidad en Bruselas. El 9 de febrero de 2024, el Parlamento Europeo corrió a instar al Estado español a

investigar y esclarecer los contactos entre dirigentes independentistas catalanes y funcionarios y emisarios rusos. La resolución fue aprobada por una mayoría de nuevo incontestable: 433 votos a favor, con solo 56 en contra y 18 abstenciones.

El texto señalaba que diversos medios habían resaltado las «estrechas relaciones personales entre los secesionistas catalanes, incluidas las autoridades del Gobierno de la Comunidad Autónoma de Cataluña, y el Kremlin». El Parlamento Europeo solicitaba a los Estados miembros, entre ellos España, que las «autoridades judiciales competentes investigaran las conexiones de los diputados al Parlamento Europeo supuestamente relacionados con el Kremlin y los intentos de desestabilización e injerencia de Rusia». Además, exigía respeto por la labor de la justicia, de manera especial a las investigaciones del juez Joaquín Aguirre en Barcelona, que aún no habían concluido.

De hecho, el respeto no sería suficiente. Se necesitaría protección activa. En abril, un paquete que aparentaba contener una bomba pasó todos los filtros del Juzgado de Instrucción número 1 de Barcelona.[369] Se trataba de una amenaza apenas velada y dirigida directamente al juez Aguirre, lo que llevó a este a solicitar protección policial. La caja fue abierta por otra persona en una oficina junto a la del juez. Durante meses, Aguirre había sido blanco de ataques no solo por parte de los grupos independentistas, sino también desde los aledaños del Gobierno. En un ambiente enturbiado por un periodismo cada vez más confiado en declaraciones anónimas, ciertas fuentes dentro del partido socialista comenzaron a expresar su descontento porque las decisiones judiciales parecían darse simultáneamente a cada concesión que el Gobierno de coalición hacía ante los independentistas.[370]

El juez Aguirre se enfrentaba a una enorme presión, ejercida desde todos los frentes posibles, con recursos limitados y en un contexto de notable falta de apoyo por parte de la fiscalía. Y sin embargo, continuó adelante con sus investigaciones. Tristemente, este incidente era solo un capítulo más en una serie de ataques dirigidos desde quienes en el ejecutivo y el legislativo recelaban cada vez más del judicial. Los jueces que instruían casos incómodos, como Manuel García-Castellón, o que dictaban fallos contrarios a los intereses del poder establecido eran acusados en el mejor de los casos de participar en *lawfare*, un anglicismo muy en boga en 2024 que refiere al uso de procedimientos legales sin base sustancial como forma de

intimidación o de persecución política. Cuando eso no era suficiente, se les desprestigiaba con fuentes anónimas y campañas en redes, tratando de poner en duda su rigor, su profesionalidad, su honorabilidad.

En este clima tan tenso, los socialistas evolucionaron drásticamente, pasando de una vehemente condena de las supuestas injerencias rusas en el Congreso —memorablemente encapsulada en la denuncia de António Hernando en 2017, «si anda como un pato, nada como un pato y hace cuac-cuac, suele ser un pato»— a insinuar que los jueces instructores se entregaban a un deplorable *lawfare* por simplemente ejercer su judicatura con independencia e imparcialidad. Su trabajo, al fin y al cabo, era el de investigar.

Los socialistas y sus socios decidieron descartar deliberadamente un alud de pruebas irrefutables, que incluían viajes, reuniones, gastos, documentos, grabaciones y hasta proyectos de criptomoneda. También ignoraron la confesión de que venía a Barcelona «un emisario de Putin», junto con fantasías grotescas sobre visitas a la sede del FSB, promesas colosales de 500.000 millones, ofertas de despliegue de diez mil soldados y la macabra proyección de cien muertos. Con esta actitud, demostraron una alarmante disposición a sacrificar la verdad por las conveniencias políticas del momento.

En la batalla política, quedaron solos los grupos de la oposición. El Partido Popular a solas logró incluir en la resolución del Parlamento Europeo una mención específica a la famosa reunión entre Puigdemont y el ruso Nikolay Sadovnikov en la residencia oficial de la Generalitat en octubre de 2017. Unas enmiendas, impulsadas por el eurodiputado Zarzalejos, denunciaban que tales conexiones en Cataluña buscaban influir política y económicamente para desestabilizar la democracia en la Unión Europea.[371]

A pesar de ser aprobadas, esas enmiendas se enfrentaron al rechazo de la mayoría de los socialistas. Sorprendentemente, Juan Fernando López Aguilar, quien apenas en 2018 clamaba en Bruselas contra los intentos de Rusia de usar «Cataluña para sembrar caos y confusión, favoreciendo la causa de la secesión», ahora acusaba a la oposición española de exagerar y politizar las injerencias. Es sorprendente cómo las convicciones pueden torcerse tan dramáticamente cuando cambian las conveniencias políticas.

Aun así, mientras en España se sucedían indultos y amnistías, el Parlamento Europeo, con un respaldo contundente de conservadores,

socialdemócratas y liberales, acababa de emitir su condena política más firme contra las cuestionables acciones de los líderes de la crisis independentista. No había forma de seguir tapando la honda preocupación que en el corazón de la comunidad europea provocaban los contactos del equipo de Puigdemont con aquella variada fauna de intermediarios rusos, además de las injerencias en auxilio a los independentistas catalanes de todo tipo de jerarcas, agitadores y medios de propaganda del Kremlin.

La mayoría de los eurodiputados independentistas se revolvió contra la resolución Carles Puigdemont, por su parte, demostró una creciente indiferencia; ni siquiera se presentó a la votación y no ofreció ninguna explicación. Ya estaba trazando nuevos planes, lleno de impaciencia por volver a Cataluña. Aunque no ganó las elecciones del 12 de mayo de 2024, emergió como la segunda fuerza política, detrás de los socialistas. Con un aumento de tres escaños respecto a las elecciones anteriores, se comprometió a seguir luchando para regresar al poder y alcanzar la independencia. Este objetivo permanecía firme, incluso cuando en el corazón de esa Europa —cuya unidad su proyecto político ponía en riesgo — surgían pruebas tan contundentes de sus oscuras conexiones con Rusia.

# CRONOLOGÍA

• 23 de noviembre de 2006: el disidente ruso Alexander Litvinenko se dispone a reunirse con fiscales españoles para revelar contactos entre el gobierno y el crimen organizado de su país, y la implantación de este último en España. Muere en Reino Unido tras haber sido envenenado con polonio. El gobierno británico apunta a Rusia. El espía se había convertido en crítico de Vladímir Putin.
• 14 de enero de 2010: el fiscal español José Grinda, encargado de casos de corrupción y crimen organizado, se reúne con funcionarios estadounidenses, a los que advierte de la implantación en España de la mafia rusa y los lazos de esta última con los círculos de poder de su país.
• 23 de diciembre de 2010: Artur Mas es elegido presidente de la Generalitat de Cataluña, después de que su partido, Convergència i Unió, gane las elecciones del 28 de noviembre. El nuevo presidente le encarga a Víctor Terradellas la gestión de las relaciones internacionales del partido.
• 3 de enero de 2011: el nuevo Gobierno catalán anuncia que Xavier Crespo, alcalde de Lloret de Mar, será el nuevo secretario de Seguridad, cargo que supervisa a la policía autonómica, los Mossos d'Esquadra. El nombramiento se ve frustrado porque Estados Unidos advierte al Gobierno español de los lazos de Crespo con integrantes de la mafia rusa.
• 11 de septiembre de 2012: masiva celebración de la Diada, día nacional de Cataluña. La policía de Barcelona cuenta un millón y medio de participantes. Unos días después, el Parlamento de Cataluña aprueba una resolución para impulsar la celebración de un referéndum de autodeterminación de manera prioritaria. El presidente autonómico Artur Mas convoca elecciones anticipadas.
• 25 de noviembre de 2012: Mas y su partido, Convergència i Unió, pierden apoyos en las elecciones, y caen doce escaños. Pasan a depender de Esquerra Republicana de Catalunya, que exige un referendo de independencia de forma prioritaria.

• 21 de agosto de 2013: la Guardia Civil se dispone a detener en Palma de Mallorca a Alexander Torshin, senador del partido de Putin y relacionado con un integrante del crimen organizado en España. Un chivatazo lo impide. Después, Torshin lanza una operación para interferir en las elecciones presidenciales de Estados Unidos en 2016, por la que le investigará la fiscalía.
• 18 de marzo de 2014: tras la primera invasión de Ucrania, Rusia se anexiona la península de Crimea. El grueso de la comunidad internacional se niega a dar validez a la anexión, y Putin busca vías de legitimarla por medio de reconocimientos puntuales.
• 25 de mayo de 2014: elecciones al Parlamento Europeo. El nuevo partido Podemos obtiene cinco escaños. Los medios oficialistas y estatales rusos lo describen como un partido prorruso. Su líder, Pablo Iglesias, da discursos y hace declaraciones a medios de ese país en los que acusa al gobierno de Ucrania de ser neonazi, haciéndose eco de la propaganda del Kremlin.
• 20 de septiembre de 2015: se celebra en Moscú un congreso de partidos independentistas de todo el mundo, con invitados catalanes. Organiza el evento Alexander Ionov, presidente del Movimiento Antiglobalización de Rusia, que está siendo investigado secretamente por el FBI por trabajar para la inteligencia rusa captando agentes entre movimientos separatistas.
• 27 de septiembre de 2015: elecciones en Cataluña que los partidos en el poder convocan como un plebiscito sobre la independencia. Convergència y Esquerra Republicana de Catalunya se unen en la coalición Junts pel Sí. No logran la mayoría absoluta, y dependen de los diez escaños del partido radical de las Candidaturas de Unidad Popular, que fuerzan el relevo de Mas. Será investido presidente el 12 de enero de 2016 Carles Puigdemont.
• 21 de septiembre de 2016: Mas, ya fuera de la presidencia, presenta a Víctor Terradellas, primer enlace con Rusia, en una conferencia en la Universitat de Barcelona a la que acude el rector, Dídac Ramírez. Mas dice que Terradellas se ha entregado con dedicación a «explicar Cataluña al mundo, proyectando la realidad nacional catalana internacionalmente en todas sus dimensiones».
• 28 de septiembre de 2016: el medio estatal ruso Sputnik publica una información falsa relativa a un nuevo congreso independentista en Moscú que incluye entrevistas a Jose Enric Folch, el militante de Solidaritat Catalana per la Independència. El titular es: «Una Cataluña independiente

reconocerá que Crimea es rusa». Ionov, investigado por el FBI por ser parte del espionaje ruso, convocó a los medios rusos a ese evento.

• 16 de noviembre de 2016: el presidente catalán, Puigdemont, intenta adquirir en Israel el *software* de espionaje Pegasus, por medio de intermediarios. No se produce la venta por temor a ser descubiertos por el Gobierno español.

• 9 de enero de 2017: la Guardia Civil detiene en el aeropuerto de Barcelona al ruso Stanislav Lisov, un programador informático al que buscaban el FBI e Interpol por desarrollar un programa para cometer fraude. Uno de sus abogados es Ionov, investigado por el FBI por trabajar para la inteligencia de su país. Lisov será extraditado a Estados Unidos, a pesar de que Rusia le reclama.

• 29 de marzo de 2017: Puigdemont visita Estados Unidos y se ve en el Capitolio con el diputado republicano Dana Rohrabacher, que será investigado por la fiscalía de su país por sus contactos en Rusia y a favor de Donald Trump en las elecciones de 2016. Rohrabacher llegó a defender una alianza entre Washington y Moscú para crear un nuevo orden mundial.

• 7 de abril de 2017: la policía española detiene en Barcelona al ruso Piotr Levashov, acusado por Estados Unidos de crear una red de *bots* u ordenadores automatizados, denominada Kelihos. Uno de sus abogados será Ionov, investigado por el FBI por trabajar para la inteligencia de su país. Levashov será extraditado a Estados Unidos, a pesar de que Rusia le reclama.

• 10 de abril de 2017: el diputado republicano Rohrabacher visita a Carles Puigdemont en el Palau de la Generalitat de Barcelona y ambos apoyan el proceso de autodeterminación y la celebración de un referendo. Rohrabacher dará discursos en el Capitolio condenando la supuesta represión española y pidiendo a republicanos y demócratas que apoyen un referendo de independencia.

• 16 de agosto de 2017: Rohrabacher, que ha efectuado varios viajes a Rusia antes, visita a Julian Assange en la embajada ecuatoriana en Londres. En ese encuentro se explora un posible indulto para Julian Assange por parte de Donald Trump.

• 9 de septiembre de 2017: Assange comienza a pronunciarse sobre la situación en Cataluña, con un mensaje en Twitter en el que compara la supuesta represión en España con la del Partido Comunista Chino en la

plaza de Tiananmen en 1989. Más tarde acusará a España de ser un estado represor, que propiciará una guerra civil al impedir el referendo.
• 14 de septiembre de 2017: publicación en *El Confidencial* del primer artículo sobre posibles injerencias de Rusia en la crisis catalana. En él se dan detalles sobre un contrato de representación de la Generalitat de Cataluña con un *lobby* norteamericano, SGR, investigado por injerencias rusas en Estados Unidos.
• 20 de septiembre de 2017: la Guardia Civil española detiene a catorce personas involucradas en la organización del próximo referendo de independencia de Cataluña. Mientras se producen protestas masivas, avanzan los preparativos secretos por parte de la Generalitat para llevar a cabo la votación ilegalizada.
• 25 de septiembre de 2017: publicación en *El País* de la primera información sobre los intentos por parte de Rusia de interferir en Cataluña —«La maquinaria de injerencias rusa penetra la crisis catalana»—. En ella se destaca cómo los medios rusos publicaban desinformación para avivar la crisis.
• 29 de septiembre de 2017: Serguéi Fedotov llega al aeropuerto de El Prat en Barcelona haciendo uso de un pasaporte falso. Es un alto oficial de la inteligencia militar rusa, el GRU, asociado a la Unidad 29.155, una división especializada en operaciones de desestabilización. Otros espías militares visitarán Cataluña aquellos días.
• 1 de octubre de 2017: el referendo de independencia tiene lugar en Cataluña a pesar de que la justicia lo ha declarado inconstitucional. Los independentistas afirman que hay más de mil heridos, un dato que repiten los medios de desinformación rusos.
• 4 de octubre de 2017: la Guardia Civil detiene a dos hombres, uno ruso y otro ucraniano, en el paso de La Jonquera, con una granada y material para falsificar documentos en su coche.
• 10 de octubre de 2017: Puigdemont declara la independencia pero la suspende inmediatamente para, dice, negociar con el Gobierno español.
• 19 de octubre de 2017: Putin pronuncia un discurso en el Foro Valdai, donde comenta la crisis en Cataluña y critica lo que describe como hipocresía de la Unión Europea y otros estados por apoyar la secesión en otros contextos mientras condenan la de Cataluña.
• 25 de octubre de 2017: Elsa Artadi, persona de confianza de Puigdemont y directora general de Coordinación Interdepartamental de la Generalitat de

Cataluña, se reúne en un hotel de Barcelona con el ruso Nikolay Sadovnikov, y otros catalanes y rusos para hablar de criptomonedas. Ante el juez, Artadi dice no recordar cuándo fue la reunión ni qué se debatió. Terradellas facilita este encuentro.

• 26 de octubre de 2017: el ruso Sadovnikov se ve con Puigdemont en la residencia oficial de este como presidente de la Generalitat de Cataluña. El intermediario de Puigdemont para asuntos internacionales, Terradellas, le define en un mensaje al presidente catalán como «el emisario de Putin». En esa reunión en sede oficial, Sadovnikov ofrece diez mil soldados y el pago de la deuda catalana a cambio de que una Cataluña independiente se convierta en un centro mundial de criptomonedas. Terradellas ha hecho esos contactos en varios viajes a Moscú.

• 27 de octubre de 2017: el Parlamento de Cataluña declara la independencia, y Puigdemont la acata. El gobierno español aplica el artículo 155, que suspende la autonomía de forma temporal.

• 29 de octubre de 2017: Puigdemont se fuga de España junto con otros consejeros catalanes y viaja en secreto a Bruselas. Allí se ve y traba contacto con varios diputados prorrusos, incluida la letona Tatjana Ždanoka, que será investigada años después por operar como agente del Kremlin.

• 9 de noviembre de 2017: Oriol Soler y Andreu Grinyó, dos activistas a favor de la independencia con contactos con Puigdemont, visitan a Assange en la embajada ecuatoriana en Londres para discutir sobre la independencia de Cataluña.

• 20 de noviembre de 2017: el consejero de Políticas Digitales catalán, Jordi Puigneró, visita a Puigdemont en Bruselas y le propone «una vía digital hacia el Estado propio». Puigdemont le encarga un proyecto para avanzar de forma unilateral hacia «la República Digital de Cataluña». El ruso Vitalik Buterin asesorará a diversos ingenieros independentistas para adoptar la criptomoneda y sistema *blockchain* de Ethereum.

• 12 de diciembre de 2017: Ecuador concede en secreto la nacionalidad a Assange y tres días después lo nombra consejero ante Rusia, con la voluntad de llevarle a ese país. Reino Unido rechaza aceptar a Assange como miembro de la misión diplomática.

• 18 de diciembre de 2017: el presidente de Ecuador, Lenín Moreno, visita a Mariano Rajoy en Madrid. Discuten sobre Assange y las preocupaciones de España respecto a las actividades de injerencia de este en Cataluña y sus

conexiones con Rusia. Moreno instará a Assange a que desista de sus injerencias y respete las convenciones de asilo.
• 19 de diciembre de 2017: la diputada letona Ždanoka intenta visitar en la prisión de Estremera a los políticos presos por la organización del referéndum de independencia. Se le prohíbe la entrada. A las puertas de la cárcel niega trabajar para Rusia, a pesar de que está coordinada con agentes de la inteligencia de ese país, según revelará una investigación en 2024.
• 21 de diciembre de 2017: los independentistas vuelven a lograr una mayoría suficiente en las elecciones catalanas convocadas por el Gobierno español. Tras dos frustrados intentos de investidura, Carles Puigdemont nombrará a Quim Torra para que le sustituya como presidente de la Generalitat.
• 10 de enero de 2018: la comisión de Inteligencia del Senado de Estados Unidos publica un informe pionero sobre la injerencia rusa elaborado por los demócratas, y en él incluye un apartado dedicado a las operaciones para desestabilizar a España por medio de la crisis independentista en Cataluña. El informe menciona los lazos de algunos políticos de CiU con la mafia rusa.
• 24 de mayo de 2018: por indicación del juez Joaquín Aguirre, se producen veinte registros y se detiene a una treintena de personas por un caso de corrupción. La policía requisa una libreta a uno de los detenidos, Terradellas, que había sido nombrado por Mas para que sirviera de enlace internacional del partido Convergència. En ese cuaderno hay anotaciones sobre Putin y criptomonedas. Se descubre que Terradellas ha estado viajando a Rusia para encontrarse con supuestos representares del gobierno de ese país y les ha ofrecido el reconocimiento de Crimea como rusa.
• 2 de junio de 2018: tras una moción de censura en España, Pedro Sánchez asume la presidencia del Gobierno con el voto favorable de los partidos independentistas catalanes. Sánchez dependerá de ellos para mantenerse en el poder en las sucesivas elecciones.
• 18 de octubre de 2018: la Asamblea Parlamentaria de la OTAN publica el llamado Informe Davis, que denuncia injerencias de Rusia en procesos democráticos de Europa y Norteamérica. Se mencionan las acciones de intermediarios del Kremlin en el referéndum de independencia catalán.
• 19 de enero de 2019: Puigdemont ofrece una entrevista al periodista Edvard Chesnokov, del diario oficialista ruso *Komsomolskaya Pravda*, y le

da el titular de «Una Cataluña independiente también será amiga de Moscú». El expresidente defiende levantar sanciones a Rusia.

• 10 de febrero de 2019: Chesnokov publica en el diario oficialista ruso *Komsomolskaya Pravda*, muy influyente en el Kremlin, un artículo en el que propone que Rusia medie con España en el conflicto catalán.

• 6 de marzo de 2019: primer viaje de Josep Lluís Alay, nuevo jefe de gabinete de Puigdemont, a Rusia, pagado por la Generalitat de Cataluña. Se reúne con varios periodistas, empresarios y veteranos de la inteligencia de ese país y da conferencias en las que defiende la independencia catalana.

• 11 de abril de 2019: Assange es detenido en la embajada ecuatoriana en Londres después de que Ecuador ponga fin a su asilo de casi siete años. Estados Unidos revela que está imputado por espionaje y le reclama para juzgarle. El fiscal Robert Mueller le investiga por supuesta coordinación con la inteligencia rusa en otra causa distinta.

• 16 de mayo de 2019: la Guardia Civil graba una reunión secreta en Sant Cugat, en Barcelona, entre cuatro independentistas y asesores de Carles Puigdemont. Se discuten planes para avanzar hacia la independencia de Cataluña mediante la creación de una infraestructura informática que permitiría una desconexión tecnológica total de España.

• 26 de mayo de 2019: Puigdemont y otro fugado, Toni Comín, logran escaño en las elecciones al Parlamento Europeo. No podrán ocuparlo hasta diciembre, por resistencias en la presidencia de la cámara legislativa.

• 4 de junio de 2019: Terradellas, que fue el primer contacto con los rusos de Carles Puigdemont, promueve en redes sociales el libro *La cuarta teoría política*, de Alexander Dugin, un controvertido filósofo con vínculos con Vladímir Putin y conocido por sus ideas extremistas.

• 16 de junio de 2019: segundo viaje de Alay, jefe de gabinete de Puigdemont, a Moscú. Se reúne con periodistas y veteranos de la inteligencia de Rusia, busca reconocimientos para una Cataluña independiente y vías para avanzar en el desarrollo de las criptomonedas.

• 27 de junio de 2019: Puigdemont acude en Suiza al foro internacional Crans-Montana, en el que se ve con el ruso Alexander Dmitrenko, del que la Policía Nacional sospecha que tiene lazos con el crimen organizado y la inteligencia de su país. Según varias fuentes, Puigdemont se ve también con Yuri Emelin, gestor de fondos ruso y experto en criptomonedas.

• 28 de agosto de 2019: Puigdemont acude a una reunión en la ciudad suiza de Ginebra con otros líderes independentistas, entre ellos Marta Rovira, de

Esquerra Republicana de Catalunya, y el vasco Arnaldo Otegi, de EH Bildu. El juez interpreta que allí se pactan las acciones de Tsunami Democràtic.

• 14 de octubre 2019: el Tribunal Supremo español halla culpables a los nueve detenidos por la convocatoria y ejecución del referendo ilegalizado por la justicia en 2017. Oriol Junqueras es condenado a trece años de prisión e inhabilitación. Comienzan las protestas de Tsunami Democràtic, con disturbios en Cataluña durante semanas.

• 17 de octubre de 2019: viajan a Barcelona Artyom Lukoyanov, el hijo adoptivo de un influyente asesor personal de Vladímir Putin, y Serguéi Sumin, antiguo mando del Servicio de Protección Rusa, que ofrecía seguridad al primero. Se ven con Alay, el jefe de gabinete de Carles Puigdemont, y hablan de que Armenia reconozca la independencia de Cataluña.

• 14 de febrero de 2020: Alay vuelve de visita a Rusia, en el tercero de sus viajes antes de que estos salgan a la luz. Allí, se ve con varios veteranos del espionaje y con un colaborador de Putin, un periodista y político de nombre Yevgueny Primakov Jr. del que el propio Alay dirá que es más influyente que el ministro de Exteriores de su país.

• 25 de junio de 2020: Primakov Jr. es ascendido a director de la Agencia Federal para la Comunidad de Estados Independientes, los Compatriotas que Viven en el Extranjero de Rusia y la Cooperación Humanitaria Internacional, un instrumento de influencia en el exterior. Alay le envía un mensaje a Puigdemont en el que le dice: «Buenas noticias desde Moscú».

• 26 de junio de 2020: Alay envía un mensaje al ruso Dmitrenko en el que le pregunta por unos negocios petroleros en China. Días después, este le responde: «Han llegado los 295.000 euros como pago de garantía. Felicidades a todos nosotros, primer gran paso hecho». «Muy importante», le responde Alay. La fiscalía se opone a investigar esos negocios.

• 28 de agosto de 2020: Alay y Gonzalo Boye, jefe de gabinete y abogado de Carles Puigdemont respectivamente, hablan sobre un posible acercamiento a Zakhar Kalashov, un capo de la mafia rusa buscado por España. «Es muy peligroso», advierte Boye.

• 27 de octubre de 2020: el juez Aguirre ordena la detención de veintiuna personas en una investigación por corrupción relacionada con el independentismo. Entre los arrestados se encuentran Alay, el jefe de gabinete de Puigdemont, y tres empresarios próximos al independentismo

que fueron decisivos en el referéndum ilegalizado: Xavier Vendrell, David Madí y Oriol Soler. Se descubre el papel de estos en la organización de las protestas de Tsunami Democràtic.
• 22 de junio de 2021: el Consejo de Ministros aprueba los indultos a los nueve condenados a prisión por el referendo de 2017.
• 3 de septiembre de 2021: el diario *The New York Times* revela la existencia de un informe de inteligencia que recoge con detalle los viajes de Alay, jefe de gabinete de Puigdemont, a Moscú, y sus gestiones con lo que describe como funcionarios y agentes de inteligencia de Rusia. Vincula estas visitas al estallido de Tsunami Democràtic.
• 24 de febrero de 2022: Rusia invade Ucrania, entre condenas de la comunidad internacional.
• 9 de marzo de 2022: días después de que haya comenzado la segunda invasión rusa de Ucrania, el Parlamento Europeo aprueba una resolución que define y cataloga las injerencias en todas sus formas, incluidas la desinformación, la manipulación de plataformas de redes sociales, los ciberataques y el acoso a periodistas, entre otras. Hace referencia a la crisis en Cataluña.
• 8 de abril de 2022: el Citizen Lab de la Universidad de Toronto y la revista *The New Yorker* revelan la infección de unos sesenta teléfonos de líderes y activistas independentistas en Cataluña con programas de espionaje como Pegasus y Candiru. Ambos le atribuyen la infiltración a España. Los independentistas denuncian la vulneración de las libertades civiles en un escándalo que denominan Catalangate.
• 26 de julio de 2022: Ionov, el organizador de los congresos independentistas de Moscú a los que acudieron enviados catalanes, es imputado por un juzgado federal de Florida por conspirar contra Estados Unidos con agentes de la inteligencia de Rusia. Se le acusa de captar separatistas para interferir en el sistema político norteamericano.
• 22 de diciembre de 2022: Pedro Sánchez modifica por vía exprés el Código Penal español para rebajar el delito de malversación y eliminar el de sedición, una exigencia de los independentistas para mantenerle en el poder y aprobar sus presupuestos.
• 1 de junio de 2023: el Parlamento Europeo aprueba una nueva resolución que reitera la preocupación por la financiación rusa a políticos y partidos europeos, destacando especialmente su influencia en movimientos secesionistas, como el catalán.

• 23 de julio de 2023: elecciones generales en España. Sánchez puede mantenerse en el poder solo con el voto favorable de los partidos independentistas catalanes, que le exigen una amnistía a todos los delitos ocurridos desde 2011.
• 21 de noviembre de 2023: el juez de la Audiencia Nacional Manuel García-Castellón pide formalmente al Tribunal Supremo que investigue a Puigdemont por uno de los delitos excluidos en el proyecto de amnistía, el de terrorismo, en la causa de Tsunami Democràtic. El Supremo acepta y asume el caso de Puigdemont y otro aforado. La Audiencia Nacional juzgará a otros imputados, entre ellos Josep Lluís Alay.
• 29 de enero de 2024: un artículo en el diario *The Insider* revela que la eurodiputada letona Ždanoka, aliada de los independentistas catalanes en el Parlamento Europeo, se ha coordinado con dos agentes de la inteligencia rusa, Dmitry Gladey y Serguéi Beltyukov, durante al menos trece años. Letonia y el Europarlamento inician sus investigaciones.
• 9 de febrero de 2024: el Parlamento Europeo insta al Estado español a investigar y esclarecer los contactos entre dirigentes independentistas catalanes y funcionarios y emisarios rusos. La resolución es aprobada por una mayoría incontestable de 433 votos a favor, solo 56 en contra y 18 abstenciones.
• 14 de marzo de 2024: el pleno del Congreso de los Diputados aprueba la Ley Orgánica de Amnistía para la Normalización Institucional, Política y Social de Cataluña, que exime de castigo «los actos que hayan sido declarados o estuvieran tipificados como delitos o como conductas determinantes de responsabilidad administrativa o contable, vinculados a la consulta celebrada en Cataluña el 9 de noviembre de 2014 y al referéndum de 1 de octubre de 2017».

# PERSONAJES CLAVE

**Afinogenova, Inna:** periodista rusa que trabajó como subdirectora del medio de propaganda estatal rusa RT y más tarde se unió al equipo de Pablo Iglesias en su plataforma de medios. Ha sido criticada por su papel en la difusión de la narrativa y la desinformación del Kremlin, y su carrera ha estado marcada por acusaciones de manipulación informativa y falta de objetividad periodística.

**Aguirre, Joaquín:** juez español, titular del Juzgado de Instrucción número 1 de Barcelona. Ha dirigido numerosas investigaciones de casos de corrupción vinculados a varios empresarios y políticos. Instruye la causa de los contactos de varios intermediarios independentistas con representantes de Rusia, a la que llegó investigando un caso de supuesta corrupción en Cataluña. La Audiencia Nacional se valió de gran parte de sus pesquisas para pedir al Tribunal Supremo la imputación de Carles Puigdemont por terrorismo.

**Alay, Josep Lluís:** jefe de gabinete de Carles Puigdemont tras su llegada a Bruselas a finales de 2017, desempeñó un papel fundamental en las comunicaciones y estrategias políticas del expresidente, especialmente en relación con Rusia y otros asuntos internacionales sensibles. Viajó a este país en varias ocasiones y se vio con enviados rusos en Barcelona. Fue imputado en la causa de Tsunami Democràtic.

**Aragonès, Pere:** político catalán, miembro de Esquerra Republicana de Catalunya, que ascendió al cargo de presidente de la Generalitat en mayo de 2021.

**Aro, Jessikka:** periodista finlandesa que en 2015 fue la primera en informar sobre la Agencia de Investigación de Internet, la gran fábrica de desinformación rusa con sede en San Petersburgo. Fue perseguida y amenazada después de publicar sus exclusivas.

**Artadi, Elsa:** colaboradora de Carles Puigdemont, directora general de Coordinación Interdepartamental de Cataluña entre enero de 2016 y enero

de 2018, consejera de Presidencia y portavoz de la Generalitat entre junio de 2018 y marzo de 2019. En 2017 se reunió con representantes de Rusia para hablar de criptomonedas.

**Assange, Julian:** fundador de WikiLeaks, desde 2010 publicó documentos secretos que revelaron abusos de Estados Unidos. Fue acusado de agresión sexual en Suecia y se refugió en la embajada ecuatoriana de Londres entre junio de 2012 y abril de 2019. Ha sido investigado por colaborar con la inteligencia rusa y Estados Unidos le reclama para juzgarle por delitos de espionaje. Durante el referendo catalán de 2017, apoyó la independencia y advirtió del advenimiento de una guerra civil en España.

**Averianov, Andrei:** considerado el jefe de la Unidad 29155 de la inteligencia militar rusa, el GRU.

**Badiella, Roc:** responsable de Contenidos Digitales del gobierno autonómico catalán. Se encontraba en Moscú supuestamente de vacaciones durante un viaje de Josep Lluís Alay, jefe de gabinete de Carles Puigdemont.

**Baena, Daniel:** teniente coronel de la Guardia Civil que instruyó la causa del referéndum de 2017 y de los contactos de varios independentistas con supuestos representantes de políticos y el crimen organizado ruso. Fue ascendido y relevado de sus funciones por el mando de la Guardia Civil en 2021.

**Baylina, Jordi:** desarrollador y experto en *blockchain*, cofundador de Polygon, una plataforma de tecnología de bloques compatible con Ethereum. Es conocido por sus esfuerzos para promover tecnologías descentralizadas y su implicación en iniciativas de identidad digital. Asesoró al gobierno catalán en la creación de una identidad digital para Cataluña y ha sido una figura central en la promoción del uso de *blockchain* para avanzar hacia la independencia.

**Bezrukov, Andrei:** exespía del FSB, servicio de espionaje ruso, y profesor de Política Exterior en la Universidad Estatal de Moscú de Relaciones Internacionales del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia. Junto a su mujer, Elena Vavilova, inspiró la serie *The Americans.* Tuvo contacto con el jefe de gabinete de Puigdemont.

**Bonet, David:** fue subdelegado del Gobierno en Barcelona con competencias en la regulación y control de inmigración, un área crucial para las operaciones de grupos criminales que buscan facilitar la entrada y establecimiento de sus miembros en el país. Apareció implicado en una

conversación sobre ayudas a un socio de la mafia rusa para traer personal ruso a España que supuestamente iba a trabajar en sus negocios de hostelería. No ha sido acusado de delito alguno.

**Borishov, Ruslan:** véase Anatoliy Chepiga.

**Borrell, Josep:** ministro de Asuntos Exteriores de España entre junio de 2018 y noviembre de 2019. Recibió a su homólogo ruso, Serguéi Lavrov, en Madrid y anunció junto a con él un observatorio conjunto para combatir las noticias falsas. En diciembre de 2019 fue nombrado Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad.

**Boye, Gonzalo:** abogado de Carles Puigdemont, conocido por su participación en varios casos de alto perfil relacionados con el proceso independentista catalán. Nacido en Chile en 1965, inició las carreras de Políticas y Economía en Alemania, sin llegar a concluir sus estudios. Se sacó el título de Derecho en prisión en España cuando cumplía catorce años por el secuestro de Emiliano Revilla, tras ser condenado en 1996 por colaboración con la banda terrorista ETA. Otro de sus clientes fue el narcotraficante gallego Sito Miñanco.

**Buterin, Vitalik:** programador ruso conocido por ser uno de los cofundadores de Ethereum, una plataforma descentralizada que permite la creación y ejecución de contratos inteligentes y aplicaciones distribuidas sin posibilidad de fraude, censura o interferencia de terceros. Fue consultado por círculos independentistas catalanes para ayudar a crear una criptodivisa.

**Butina, Maria:** agente rusa que fue condenada en Estados Unidos por actuar como espía extranjera sin registrarse. Estableció conexiones con la Asociación Nacional del Rifle para influir en la política estadounidense a favor de Rusia.

**Cabaní, Jaume:** informático que trabajó para Carles Puigdemont en Bélgica. Fue investigado por su posible implicación en transferencias de dinero al expresidente mediante criptomonedas.

**Campmajó, Josep:** catalán implicado en las investigaciones del caso Tsunami Democràtic, que buscaba fomentar el independentismo catalán a través de movilizaciones y disturbios.

**Campo, Elies:** emprendedor catalán conocido por su activismo digital a favor del referéndum de independencia de Cataluña. Sirvió de enlace entre el Citizen Lab de la Universidad de Toronto y los independentistas que denunciaron haber sido víctimas de espionaje por parte del Estado español.

Tras unir a los espiados, fue uno de los autores del informe del Citizen Lab, lo que significa que se investigó a sí mismo.

**Canadell, Joan:** empresario catalán conocido por haber sido presidente de la Cámara de Comercio de Barcelona. Posteriormente se convirtió en diputado por el partido de Carles Puigdemont. Nombró a un ruso como embajador de esa cámara, a petición del equipo del expresidente.

**Carballo, Miguel Ángel:** fiscal que intervino en el caso de Tsunami Democràtic. Su rol fue crucial al definir la interpretación legal de las acciones llevadas a cabo por ese grupo, donde señaló la falta de pruebas concluyentes para considerar a esta plataforma como una organización terrorista, contraponiéndose a las afirmaciones del juez Manuel García-Castellón.

**Carteron, Jean Paul:** organizador de eventos y conferencias conocido principalmente por ser el fundador del foro internacional Crans-Montana en Suiza, donde ejerció como anfitrión de Carles Puigdemont en varias ediciones.

**Casals, Miquel:** colaborador cercano de Víctor Terradellas y de Carles Puigdemont. Fue miembro del grupo terrorista Terra Lliure. Estuvo implicado en los esfuerzos por la independencia de Cataluña.

**Chepiga, Anatoliy:** agente de la inteligencia militar rusa, el GRU, también conocido con el alias de Ruslan Boshirov. Estuvo involucrado en el envenenamiento de Serguéi Skripal en el Reino Unido, así como en operaciones en la República Checa.

**Chesnokov, Edvard:** influyente periodista oficialista ruso. Editor adjunto para internacional en el diario *Komsomolskaya Pravda*, que tiene una línea editorial pro-Kremlin. Chesnokov ha realizado entrevistas que favorecen la imagen de Carles Puigdemont en Rusia y ha escrito sobre la independencia de Cataluña desde una perspectiva que se alinea con los intereses rusos.

**Comín, Toni:** político catalán que huyó de la justicia junto con Carles Puigdemont tras el referéndum de independencia de Cataluña en 2017. Logró un escaño en el Parlamento Europeo en 2019.

**Correa, Rafael:** presidente de Ecuador entre 2007 y 2017, fue imputado por corrupción y condenado en ausencia. También fue presentador en RT, el canal estatal ruso, donde entrevistó a Carles Puigdemont.

**Crespo, Xavier:** alcalde de Lloret de Mar desde 2003 hasta 2011, de CiU. En 2015, el Tribunal Superior de Justicia de Cataluña lo condenó a nueve años y medio de inhabilitación debido a delitos de soborno y prevaricación

por favorecer a un empresario ruso en proyectos urbanísticos durante su mandato.

**Cuixart, Jordi:** presidente de Òmnium Cultural, una organización que promueve la cultura y la lengua catalana. Fue detenido y condenado por la intendencia del referendo de 2017.

**Deibert, Ronald:** director del Citizen Lab, un grupo de investigación en la Universidad de Toronto que estudia la vigilancia digital y la seguridad cibernética. Su equipo fue clave para desvelar el llamado Catalangate, documentando el espionaje masivo contra activistas y políticos catalanes.

**Deripaska, Oleg:** oligarca ruso, ha sido objeto de sanciones internacionales, especialmente de Estados Unidos, debido a sus vínculos con el gobierno de su país y sus actividades ilícitas. Deripaska ha estado involucrado en diversos litigios legales con socios comerciales como Paul Manafort, que fue jefe de campaña de Donald Trump.

**Dmitrenko, Alexander:** ciudadano ruso afincado en Barcelona, al que la Policía Nacional considera empleado por la inteligencia y el crimen organizado de su país. Dmitrenko ha negado estos vínculos. Fue facilitador de contactos del equipo de Carles Puigdemont con Rusia.

**Dugin, Alexander:** controvertido filósofo con vínculos con Vladímir Putin y conocido por sus ideas extremistas y deudoras del fascismo. Es un firme defensor de la gloria imperial rusa y la invasión de Ucrania. Su obra fue recomendada por Víctor Terradellas, el conseguidor internacional de Artur Mas y Carles Puigdemont.

**Emelin, Yuri:** gestor ruso de fondos de inversión con experiencia en trabajar con multimillonarios y oligarcas de su país en Suiza. Fue propuesto como un posible contacto financiero durante el viaje de Carles Puigdemont a Suiza en 2019, por su experiencia en el ámbito de las criptomonedas.

**Escolà, Lluís:** sargento de los Mossos d'Esquadra que jugó un papel crucial en la fuga de Carles Puigdemont de España tras la declaración unilateral de independencia de Cataluña. Escolà fue condenado por su participación en esta operación, que incluyó ayudar a Puigdemont a evadir la vigilancia y salir del país de manera encubierta.

**Escrich, Pau:** ingeniero informático y activista catalán, involucrado en proyectos para implementar tecnología *blockchain* en una posible república catalana independiente.

**Farrow, Ronan:** periodista estadounidense ganador del premio Pulitzer, conocido por sus investigaciones detalladas sobre figuras públicas y abusos

de poder. Escribió un artículo para *The New Yorker* revelando el uso del *software* espía Pegasus contra figuras del movimiento independentista catalán.

**Fedotov, Serguéi:** alias de Denis Sergeev, un alto oficial de la inteligencia militar rusa, el GRU, que utilizó documentación falsa para ingresar en España y otros países para operaciones encubiertas. Estuvo en Barcelona antes del referendo de 2017.

**Fernández Teixidó, Antoni:** político español de Convergència que ha ocupado varios cargos públicos importantes, incluyendo el de consejero autonómico de Trabajo, Industria, Comercio y Turismo de Cataluña. Estuvo vinculado con Malchas Tetruashvili, un lugarteniente de Tariel Oniani, líder de una organización criminal rusa. No se le imputa delito alguno.

**Folch, Jose Enric:** militante del partido Solidaritat Catalana per la Independència e invitado a varios congresos separatistas organizados por Alexander Ionov en Moscú. Una entrevista suya dio lugar a la primera noticia falsa de la maquinaria de injerencias rusa: «Una Cataluña independiente reconocerá que Crimea es rusa».

**Franquesa, Quim:** desarrollador informático catalán involucrado en varios proyectos tecnológicos relacionados con la independencia de Cataluña. Organizó una reunión donde se presentó a la cúpula independentista un sistema de votación basado en Ethereum, antes del referéndum de 2017.

**García, Iratxe:** política española y diputada del Partido Socialista Obrero Español en el Parlamento Europeo. Hasta los indultos y la amnistía, participó en la coordinación para bloquear ciertas iniciativas de políticos catalanes independentistas en el Parlamento Europeo.

**García-Castellón, Manuel:** juez de la Audiencia Nacional de España, conocido por su participación en casos de alto perfil, incluyendo la investigación de Tsunami Democràtic y las conexiones de líderes independentistas catalanes con actividades supuestamente subversivas. Imputó a Carles Puigdemont y otros implicados en Tsunami el delito de terrorismo.

**Garzón, Baltasar:** juez español conocido por su trabajo en casos de alto perfil, incluyendo crímenes contra la humanidad y corrupción. Fue inhabilitado en 2012 por prevaricación. Después se hizo abogado de Julian Assange, al que visitó en varias ocasiones en la embajada ecuatoriana en Londres.

**González Pons, Esteban:** político español del Partido Popular que entre 2014 y 2023 fue eurodiputado y combatió la desinformación rusa desde Bruselas.
**Grinda, José:** fiscal especial para la Corrupción y el Crimen Organizado en España, conocido por su investigación sobre la mafia rusa y su influencia en nuestro país. Un cable de WikiLeaks revela que informó a funcionarios de Estados Unidos en 2010 de sus pesquisas sobre las relaciones entre el régimen ruso y el crimen organizado.
**Grinyó, Andreu:** empresario de Barcelona y director de marketing de la cadena de supermercados Ulabox, acompañó a Oriol Soler en su visita a Julian Assange en la embajada ecuatoriana en Londres en noviembre de 2017.
**Guijarro, Txema:** diputado español de Podemos que ayudó a gestionar el asilo de Julian Assange en la embajada ecuatoriana.
**Iglesias, Pablo:** vicepresidente del gobierno español entre 2020 y 2021, antes fue diputado y eurodiputado. Crítico con el gobierno de Ucrania, al que acusó de neonazi desde Bruselas, tras dejar la política fundó su red de medios. Defiende una reforma constitucional que acabe con el marco de la Transición.
**Ionov, Alexander:** presidente del Movimiento Antiglobalización de Rusia, organizador de los congresos independentistas de Moscú desde 2014, a los que invitó a emisarios catalanes. Fue investigado por el FBI e imputado en Estados Unidos en 2022 por intentar reclutar agentes para el gobierno ruso entre movimientos separatistas.
**Junqueras, Oriol:** vicepresidente de la Generalitat de Cataluña desde enero de 2016 hasta octubre de 2017, cuando el Gobierno español intervino la autonomía a raíz del referéndum. Fue encarcelado en noviembre de 2017 y condenado en 2019 a trece años de prisión por sedición. El Gobierno español le indultó en 2021.
**Kalashov, Zakhar:** integrante del crimen organizado ruso detenido 2006 en Dubai y extraditado a España. Fue juzgado y condenado por cargos relacionados con el lavado de dinero. El equipo de Carles Puigdemont se planteó trabar contacto con él, según las escuchas policiales.
**Kalinin, Alexei:** miembro destacado de la inteligencia militar rusa, el GRU, que ha participado en operaciones internacionales más allá de Europa, incluyendo China y Turquía.

**Kalniete, Sandra:** eurodiputada de Letonia, del Partido Popular Europeo, y exministra de Exteriores de su país, ha combatido la injerencia rusa en Europa tras haber defendido la independencia letona durante el desmoronamiento de la Unión Soviética.
**Khristoforov, Vasily:** sustituto temporal al frente de la organización delictiva de Zakhar Kalashov, del que el equipo de Carles Puigdemont habla en unas conversaciones intervenidas y dice: «Trabajamos el tema de los rusos problemáticos».
**Kuznetsov, Vladímir:** alias Vovan, parte de un dúo de bromistas rusos conocidos por realizar llamadas falsas a políticos de alto perfil, engañándolos para obtener declaraciones embarazosas o comprometedoras.
**Lavrov, Serguéi:** ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, conocido por su habilidad diplomática y su sagaz defensa de las políticas del Kremlin en el escenario internacional. En 2018 logró anunciar, junto con su homólogo español, Josep Borrell, que España y Rusia crearían un observatorio de noticias falsas, que nunca vio la luz.
**Litvinenko, Alexander:** exespía ruso que murió envenenado en Londres en 2006, famoso por ser un disidente crítico con Vladímir Putin. Antes de morir iba a reunirse con el fiscal español José Grinda para revelarle conexiones entre el poder político y el crimen organizado ruso, con ramificaciones en España.
**Llarena, Pablo:** juez del Tribunal Supremo de España que ha estado involucrado en el proceso judicial contra líderes independentistas catalanes.
**Lucke, Bernd:** cofundador del partido de extrema derecha alemán Alternativa por Alemania. Visitó a Carles Puigdemont durante su breve detención en este país.
**Lukoyanov, Artyom:** hijo adoptivo de Vladislav Surkov, conocido como el Cardenal Gris, un influyente asesor personal de Vladímir Putin. Lukoyanov es relevante por sus conexiones familiares y su posición en los círculos de poder rusos. Se vio con emisarios de Carles Puigdemont.
**Madí, David:** empresario y político catalán, antiguo secretario ejecutivo de comunicación de Convergència. Se ha visto envuelto en varias iniciativas que buscan promover la independencia catalana. Estuvo implicado en el diseño de estrategias para desarrollar una infraestructura de criptomonedas y otras tecnologías para evadir el control financiero del Estado español.
**Maldonado, Fernando:** fiscal anticorrupción español que se opuso, entre otras cosas, a que el juez investigara los negocios petroleros con Rusia y

China de integrantes del equipo de Carles Puigdemont en Bruselas.
**Manafort, Paul:** jefe de campaña de Donald Trump que visitó España en dos ocasiones en 2016 y 2017 para verse con contactos ucranianos y rusos. Fue condenado en 2018 por fraude fiscal a causa de unos ingresos derivados de trabajar para oligarcas en Ucrania.
**Manning, Chelsea:** fue analista de inteligencia del ejército de Estados Unidos y filtró documentos clasificados a Wikileaks. Cambió de género, antes respondía al nombre de Bradley Manning.
**Maragall, Ernest:** político catalán partidario del movimiento independentista. Fue consejero de Exteriores y acuñó el término Catalangate, empleado para describir el supuesto espionaje de teléfonos de líderes independentistas.
**Markov, Serguéi:** fue diputado en la cámara baja del parlamento ruso de 2007 a 2011 y participó en la campaña presidencial de Vladímir Putin en 2012. Trabaja como profesor en la Universidad Estatal de Moscú de Relaciones Internacionales y ha estado involucrado en actividades de diplomacia pública.
**Mas, Artur:** presidente de la Generalitat de Cataluña entre el 27 de diciembre de 2010 y el 10 de enero de 2016. Inició el proceso hacia la independencia y encargó gestionar las relaciones internacionales de su partido, Convergència, a Víctor Terradellas, quien haría los primeros contactos con Rusia.
**Mishkin, Alexander:** véase Alexander Petrov.
**Montero de Quadras, Miquel:** ingeniero y uno de los consultados en las estrategias tecnológicas para avanzar hacia la independencia de Cataluña. Participó en una reunión secreta en 2019 donde se discutieron planes para desarrollar una infraestructura informática que permitiera una desconexión tecnológica total de España. Él niega delito alguno.
**Morales, David:** dueño de UC Global, la empresa española encargada de la seguridad de la embajada ecuatoriana en Londres donde Julian Assange estaba asilado. Fue denunciado por el equipo de abogados por supuesto espionaje. Los informes de UC Global revelaron los contactos de Assange con los independentistas.
**Moreno, Lenín:** presidente de Ecuador desde 2017 hasta 2021. Durante su mandato, intentó alejarse de las políticas de su predecesor, Rafael Correa, y buscó mejorar las relaciones con Estados Unidos y la Unión Europea. En

2019 retiró el asilo a Julian Assange y permitió su detención por parte de Reino Unido.

**Mueller, Robert:** exdirector del FBI y fiscal especial estadounidense que lideró la investigación sobre la interferencia rusa en las elecciones de Estados Unidos de 2016, revelando conexiones entre WikiLeaks y la inteligencia rusa.

**Nart, Javier:** político español y miembro de Ciudadanos, como eurodiputado trabajó junto con otros políticos españoles para contrarrestar los esfuerzos de los independentistas catalanes destinados a ganar legitimidad y una plataforma en el Parlamento Europeo.

**Navalni, Alexéi:** opositor ruso que sobrevivió a un intento de envenenamiento y murió en una prisión de Siberia en 2024. El equipo de Carles Puigdemont le pidió al expresidente, cuando era eurodiputado, que no criticara abiertamente los abusos del Kremlin contra Navalni para no molestar a sus contactos en Rusia.

**Nos Ripollés, Vicent:** empresario y desarrollador informático catalán. Estuvo involucrado en la propuesta de un sistema de votación basado en la tecnología de *blockchain* y criptomonedas para el referéndum de independencia de Cataluña en 2017. Presentó un proyecto al que finalmente renunció.

**Oniani, Tariel:** supuesto delincuente georgiano asociado con la organización criminal rusa Kutaiskaya. En España ha sido objeto de investigaciones y operaciones policiales, y ha logrado evadir a la justicia.

**Opryshko, Mijaíl:** miembro de la inteligencia militar rusa, el GRU, que viajó a Barcelona para actividades de espionaje.

**Otegi, Arnaldo:** político vasco y líder de la izquierda abertzale, conocido por su pasado en la organización terrorista ETA y su posterior papel en la política legal. Aparece en el contexto de las investigaciones del independentismo catalán como una figura invitada a reuniones clave en Suiza.

**Pagazaurtundúa, Maite:** eurodiputada española de Ciudadanos, conocida por su firme posición contra el terrorismo y su defensa de las víctimas del mismo. Su trabajo ha sido crucial para solicitar investigaciones más profundas sobre las conexiones de movimientos separatistas, como el catalán, con Rusia.

**Petrov, Alexander:** agente de la inteligencia militar rusa, el GRU, también conocido con el alias de Alexander Mishkin, involucrado en el

envenenamiento de Serguéi Skripal en el Reino Unido, así como en operaciones en la República Checa.

**Petrov, Andrei:** empresario ruso que estuvo involucrado en actividades de corrupción y lavado de dinero en Lloret de Mar, Cataluña. Fue una figura central en una trama de blanqueo de capitales y sobornos vinculada a la mafia rusa.

**Petrov, Gennadis:** figura clave en el crimen organizado ruso, asociado con el poderoso grupo criminal Tambovskaya. Emigró a España y estableció su base de operaciones en la isla de Mallorca, desde donde coordinó una red de actividades delictivas que incluían lavado de dinero, extorsión y tráfico de influencias.

**Planells, Eduard:** encargado de la oficina de extranjería en Cataluña. Su rol era crucial para la regularización de inmigrantes en su mayoría rusos. Fue detenido y juzgado por firmar expedientes ilegales y por instruir a funcionarios subordinados para que tramitaran estos expedientes de manera favorable y preferente.

**Ponsatí, Clara:** política y académica catalana, activa en el movimiento independentista y huida de la justicia tras ser encausada por la organización del referendo de 2017.

**Prigozhin, Yevgueny:** empresario ruso conocido como el Chef de Putin, vinculado a operaciones de desinformación y fundador del grupo paramilitar Wagner. Fue el principal financiador de la Agencia de Investigación de Internet, una empresa secreta para la desinformación. Murió en agosto de 2023 en una explosión a bordo de un avión tras haber protagonizado una breve revuelta contra el régimen ruso.

**Primakov Jr., Yevgueny:** periodista ruso y nieto de un primer ministro y jefe de la inteligencia de Rusia, ha trabajado en medios oficialistas y es conocido por su cercanía a Vladímir Putin. Entró en contacto con el equipo de Carles Puigdemont, con quien intercambió mensajes sobre la independencia.

**Puigdemont, Carles:** presidente de la Generalitat de Cataluña entre el 10 de enero de 2016 y el 27 de octubre de 2017, cuando fue depuesto por la intervención de la autonomía tras la declaración unilateral de independencia. El día antes de esta, se reunió en su residencia oficial con un supuesto emisario de Vladímir Putin.

**Puigneró, Jordi:** fue consejero de Políticas Digitales y vicepresidente en el Gobierno catalán. Estuvo encargado de la digitalización de la autonomía

con el fin de crear lo que él mismo define como una república digital. Intentó comprar un *software* espía en Israel sin éxito.

**Putin, Vladímir:** presidente de Rusia, perpetuado en el poder desde 1999. Bajo su presidencia, el Kremlin ha lanzado una campaña mundial de guerra híbrida: operaciones militares y de espionaje convencionales mezcladas con injerencias tecnológicas y hackeo. En noviembre de 2017 describió el avance del separatismo catalán como lo que Europa merecía por haber apoyado los movimientos de independencia de Europa del Este después de la caída de la Unión Soviética.

**Rajoy, Mariano:** presidente del Gobierno de España desde 2011 hasta 2018, un periodo durante el cual se desarrolló el proceso independentista catalán, culminando en la declaración de independencia del 27 de octubre de 2017. Fue el primer jefe de Gobierno español que aplicó el artículo 155 de la Constitución, suspendiendo la autonomía de Cataluña de forma temporal.

**Reznik, Vladislav:** político y empresario ruso, conocido por su vinculación con Rusia Unida, el partido político liderado por Vladímir Putin. Durante las operaciones policiales y judiciales en España, especialmente durante la Operación Troika, se reveló que tenía estrechas relaciones con supuestos integrantes de la mafia rusa.

**Rodionov, Maxim:** espía de la inteligencia militar rusa, el GRU, y miembro de la Unidad 29155, con experiencia militar en el Spetsnaz ruso. Participó en actividades de espionaje en Barcelona durante el periodo del proceso independentista catalán.

**Rohrabacher, Dana:** diputado estadounidense entre 1989 y 2019 conocido por sus posiciones prorrusas. Defensor de la independencia catalana, comparó esta causa con la de Crimea. Rohrabacher se reunió con Carles Puigdemont en el Capitolio y visitó Barcelona, mostrando su apoyo a la independencia de Cataluña. También se vio con Julian Assange antes de que este apoyara en redes la independencia.

**Roures, Jaume:** influyente empresario de medios en España, conocido por fundar el diario *Público* y tener significativas inversiones en la producción de medios y transmisión de eventos deportivos. Su nombre surgió en la investigación judicial en el contexto de posibles inversiones rusas en proyectos mediáticos relacionados con la causa independentista.

**Rovira, Marta:** dirigente del partido Esquerra Republicana de Catalunya. Ha sido una figura clave en el movimiento independentista catalán y huyó

de la justicia a Suiza. Se le atribuye un papel crucial en la organización de las protestas de Tsunami Democràtic en 2019.

**Rufián, Gabriel:** político español, miembro del partido Esquerra Republicana de Catalunya. Desde noviembre de 2015 ha sido diputado en el Congreso de los Diputados. Conocido por su estilo provocador, en 2020 criticó las conexiones del equipo de Carles Puigdemont con Rusia por considerarlas frívolas y negó que representaran a su partido.

**Rusinova, María:** miembro de la inteligencia militar rusa, el GRU, que viajó a Barcelona para realizar actividades de espionaje.

**Sadovnikov, Nikolay:** un veterano exdiplomático y empresario ruso, empleado del Ministerio de Exteriores de su país hasta 2018. Aunque oficialmente no tiene un cargo público, algunos servicios de inteligencia occidentales lo consideran un intermediario no oficial de Moscú. Se vio con Carles Puigdemont en su residencia oficial en octubre de 2017 y le prometió diez mil soldados y saldar la deuda catalana a cambio de una legislación favorable a las criptomonedas.

**Salvini, Matteo:** líder del partido italiano La Liga y conocido por su postura de extrema derecha, fue implicado en un intento de financiación rusa a través de un complejo acuerdo de venta de petróleo entre compañías rusas e italianas.

**Sànchez, Jordi:** activista por la independencia. Como líder de la Assemblea Nacional Catalana, fue condenado por la organización del referendo ilegalizado de 2017.

**Sánchez, Pedro:** líder del Partido Socialista Obrero Español que llegó a la presidencia del gobierno con una moción de censura en mayo de 2018 y el voto favorable de los independentistas. Aprobó de forma sucesiva el indulto a los presos condenados por organizar el referéndum, una reforma del Código Penal para eliminar el delito de sedición y una amnistía total de los delitos relacionados con el independentismo desde 2011, sin pedir a los beneficiarios que desistieran de su intento de romper el marco constitucional español.

**Sardà, Jordi:** empresario e inversor catalán que estuvo implicado en una supuesta estafa que vinculaba a Gas Natural con un negocio de combustible en Ucrania. También hizo las veces de contacto e intérprete en reuniones entre el equipo de Carles Puigdemont y diversos emisarios rusos. Prometió ingresos de 500.000 millones si Cataluña se convertía en un epicentro de las criptomonedas.

**Sassoli, David:** periodista y político socialista italiano que sirvió como presidente del Parlamento Europeo desde 2019 hasta su muerte en 2022. Bajo su liderazgo, se permitió la entrada de Carles Puigdemont y Toni Comín al Parlamento Europeo, lo que supuso un cambio en el tratamiento de los políticos independentistas catalanes en el contexto europeo.

**Savchuk, Lyudmila:** en 2015 estuvo empleada en la Agencia de Investigación de Internet, la fábrica de troles rusa en San Petersburgo, y después expuso las operaciones internas de desinformación en las que había participado, lo que permitió conocer el funcionamiento de las injerencias rusas en internet.

**Sergeev, Denis:** véase Serguéi Fedotov.

**Simonián, Margarita:** periodista directora del portal RT, antes Russia Today, célebre por su admiración hacia Vladímir Putin y por describir los medios estatales rusos como herramientas de guerra. Es una de las propagandistas con más influencia en su país.

**Skripal, Serguéi:** espía ruso convertido en disidente y crítico de Vladímir Putin que, junto con su hija Julia, fue víctima de un intento de asesinato con el agente nervioso Novichok en Salisbury, Reino Unido, en 2018.

**Skvortsov, Anton:** miembro de la inteligencia militar rusa, el GRU, que viajó a Barcelona para actividades de espionaje.

**Snowden, Edward:** analista de inteligencia de la Agencia de Seguridad Nacional de Estados Unidos que sustrajo y reveló en 2013 las pruebas del espionaje de esta a ciudadanos estadounidenses y políticos extranjeros. Huyó a Hong Kong y acabó asilado en Rusia, desde donde apoyó en redes sociales la independencia catalana.

**Soler, Oriol:** empresario independentista catalán que participó en la organización e intendencia del referéndum de 2017 y las protestas de Tsunami Democràtic en 2019. Las empresas de comunicación que ha montado reciben abundantes subvenciones del Gobierno catalán. Ha viajado con frecuencia a Rusia y se vio con Julian Assange en la embajada ecuatoriana en Londres en noviembre de 2017.

**Stolyarov, Alexéi:** alias Lexus, parte de un dúo de bromistas rusos conocidos por realizar llamadas falsas a políticos de alto perfil, engañándolos para obtener declaraciones embarazosas o comprometedoras.

**Storm, Roman:** cofundador de Tornado Cash, un protocolo que permite ocultar el origen de las transacciones en criptomonedas para proteger la privacidad de sus usuarios y que está imputado en Estados Unidos. Por esa

vía llegaron los primeros pagos a la cartera de Ethereum de Carles Puigdemont.

**Sumin, Serguéi:** antiguo mando del Servicio de Protección Rusa (FSO), agencia encargada de la protección de altos funcionarios del gobierno, incluyendo al presidente. Fue uno de los contactos que el jefe de gabinete de Carles Puigdemont, Josep Lluís Alay, estableció durante una visita a Moscú.

**Surkov, Vladislav:** político y empresario ruso, conocido por ser uno de los arquitectos del sistema político actual de su país. Surkov ha desempeñado roles clave en la administración presidencial y como asesor de Putin en asuntos exteriores. Su alias es Cardenal Cris.

**Syromolotov, Oleg:** exdirector de contrainteligencia del FSB, la agencia nacional de inteligencia rusa, y viceministro de Exteriores que supervisaba el contraterrorismo.

**Tajani, Antonio:** presidente del Parlamento Europeo entre 2017 y 2019, impidió varias veces la entrada de Carles Puigdemont a esa sede legislativa por ser prófugo de la justicia. Tras su salida del cargo, el expresidente pudo ocupar el escaño de eurodiputado.

**Terradellas, Víctor:** primer contacto de los independentistas con Rusia. Creó varias fundaciones, como CATmón e Igman. Artur Mas le encargó coordinar las relaciones internacionales del partido Convergència. Fue investigado en varios casos de corrupción y detenido en mayo de 2018. En el registro de su domicilio se encontró una libreta con anotaciones que referían a Vladímir Putin.

**Tetruashvili, Malchas:** lugarteniente de Tariel Oniani, que es un líder de la organización criminal rusa Kutaiskaya. Pudo haber estado involucrado en operaciones de lavado de dinero y otros negocios ilícitos, y estableció conexiones con políticos locales en Cataluña para facilitar sus actividades.

**Torrecillas, Marta:** militante independentista que afirmó haber sido víctima de violencia policial durante el referéndum del 1 de octubre. Se quejó de que la habían agredido sexualmente y le habían roto todos los dedos de una mano, aunque luego admitió que esto era una falsedad.

**Torrent, Roger:** presidente del Parlamento de Cataluña entre enero de 2018 y marzo de 2021. Fue una de las figuras clave mencionadas como supuestas víctimas del espionaje en el Catalangate.

**Torshin, Alexander:** alias Padrino. Político ruso, miembro del partido Rusia Unida y considerado un aliado de Vladímir Putin. Fue implicado en

operaciones de lavado de dinero en la zona mediterránea de España a través de su lugarteniente, Alexander Romanov. También ha sido vinculado a injerencias en las elecciones presidenciales de Estados Unidos en 2016, cuando trató de establecer contactos con la familia Trump.

**Trapero, Josep Lluís:** mayor de los Mossos d'Esquadra desde 2017 hasta 2021. El 28 de octubre de 2017 fue destituido tras la intervención de la autonomía por parte del Gobierno español. Fue acusado y absuelto de un presunto delito de sedición.

**Vavilova, Elena:** espía rusa que junto con su esposo, Andrei Bezrukov, operó bajo identidad falsa en Estados Unidos hasta su detención en 2010. Su historia inspiró la serie de televisión *The Americans*.

**Vendrell, Xavier:** político catalán que fue consejero de Gobernación con Esquerra Republicana de Catalunya. Se retiró de la política activa para trabajar en el sector privado. Es considerado una de las figuras clave en la organización de Tsunami Democràtic y otras actividades relacionadas con la independencia catalana.

**Vinyals, Xavier:** presidente de la Plataforma Pro Selecciones Deportivas Catalanas y excónsul honorario de Letonia en Barcelona. Su organización buscaba apoyos para que Cataluña tuviera equipos deportivos oficiales independientes de España.

**Wagensberg, Ruben:** político catalán y diputado en el parlamento autonómico de Cataluña. Estuvo involucrado en las actividades y planificaciones relacionadas con Tsunami Democràtic, una plataforma de protesta que jugó un papel crucial en los disturbios y manifestaciones en Cataluña. Huyó de la justicia a Suiza al ser imputado.

**Yusurov, Aman:** miembro de la inteligencia militar rusa, el GRU, que viajó a Barcelona para actividades de espionaje.

**Zajarova, María:** portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia. Negó las injerencias de Rusia en Cataluña.

**Zarzalejos, Javier:** eurodiputado del Partido Popular español desde 2019, ha sido crítico con las acciones de los independentistas catalanes y ha denunciado la injerencia de Rusia en el proceso independentista. Ha instado a la Unión Europea a tomar medidas más estrictas contra la desinformación y las interferencias externas en los procesos democráticos.

**Ždanoka, Tatjana:** eurodiputada de Letonia conocida por su postura prorrusa y su apoyo a varias causas de autodeterminación, incluida la de Cataluña. Fue observadora invitada al referendo ilegalizado de 2017 y en

2024 el gobierno de su país y el Europarlamento anunciaron una investigación por las denuncias de que había trabajado durante años para el espionaje del Kremlin.

**Zhirinovsky, Vladímir:** político ultranacionalista ruso, fundador del Partido Liberal-Democrático de Rusia, conocido por sus posturas provocadoras y a menudo extremas. El equipo de Puigdemont se planteó trabar contacto con él.

---

[1] *Naiz*, «Victor Terradellas: "Estoy convencido que la comunidad internacional avalará la independencia de Catalunya"», 28 de septiembre de 2016; *www.info7.naiz.eus/eu/info_i7/20160928/victor-terradellas-estoy-convencido-que-la-comunidad-internacional-avalara-la-independencia-de-catalunya*

[2] Gambara, Nais, «Víctor Terradellas y Miquel Casals, la pareja que influía en Puigdemont», *El Triangle*, 28 de junio de 2022, *www.eltriangle.eu/es/2022/06/28/victor-terradellas-y-miquel-casals-la-pareja-que-influia-en-puigdemont/*

[3] Ramírez, Daniel, «Miquel, de terrorista de Terra Lliure a confidente de Puigdemont en Nochevieja», *El Español*, 3 de enero de 2018, *www.elespanol.com/reportajes/20180103/miquel-terrorista-terra-lliure-confidente-puigdemont-nochevieja/274223176_0.html*

[4] Cañizares, María Jesús, «La guerra cuesta dinero, no nos lo hemos tomado en serio y otras claves de Tsunami Democràtic», *El Español*, 28 de octubre de 2020, sec. Política, *www.cronicaglobal.elespanol.com/politica/20201028/la-guerra-cuesta-dinero-tomado-tsunami-democratic/531696889_0.html*

[5] El «Maidan» es la Plaza de la Independencia en Kiev, Ucrania. Es famoso por ser el centro de importantes movimientos políticos y sociales en Ucrania, incluyendo la Revolución Naranja de 2004 y, más recientemente, la Revolución de la Dignidad o Euromaidán de 2013 a 2014, donde las protestas masivas llevaron a cambios políticos significativos en el país.

[6] Europa Press, «Terradellas dijo en 2018 que hubieran sido necesarios "100 muertos" para lograr la independencia de Cataluña», *El Heraldo de Aragón*, 3 de noviembre de 2020, *www.heraldo.es/noticias/nacional/2020/11/03/terradellas-dijo-en-2018-que-hubieran-sido-necesarios-100-muertos-para-lograr-la-independencia-de-cataluna-1403460.html*

[7] Baquero, Antonio, Kevin G. Hall, Jesús G. Albalat, Christo Grozev, Lorenzo Bagnoli y Stefano Vergine, «Fueling Secession, Promising Bitcoins: How a Russian Operator Urged Catalonian Leaders to Break With Madrid», *OCCRP*. Accedido 23 de abril de 2024, *www.occrp.org/en/investigations/fueling-secession-promising-bitcoins-how-a-russian-operator-urged-catalonian-leaders-to-break-with-madrid*

[8] Albalat, Jesús G., «Un misterioso exdiplomático ruso se entrevistó con Puigdemont el día antes de la DUI», *El Periódico*, 8 de mayo de 2022, *www.elperiodico.com/es/politica/20220508/carles-puigdemont-reunion-emisario-rusia-dui-13609442*

[9] Baquero, Hall, Albalat, Grozev, Bagnoli y Vergine, «Fueling Secession…».

[10] Lozano, Andros, «La 'Rusosfera' con más de 10 'espías' de Puigdemont: "A las 5 venía el emisario de Putin"». *El Mundo*, 7 de febrero de 2024, *www.elmundo.es/cronica/2024/02/03/65bd3701fdddffe0a38b45bd.html*

[11] García Bueno, Jesús, «Un investigado declara que un emisario del Kremlin ofreció en 2017 a Puigdemont una videollamada con Putin», *El País*, 11 de mayo de 2022, *www.elpais.com/espana/catalunya/2022-05-11/un-investigado-declara-que-puigdemont-se-reunio-con-un-exdiplomatico-ruso-en-pleno-proces.html*

[12] Marginedas, Marc, «Puigdemont arremete contra la UE en los medios rusos», *El Periódico*, 27 de octubre de 2019, *www.elperiodico.com/es/politica/20191027/puigdemont-arremete-ue-medios-rusos-7703383*.

[13] Гостев, Александр, «Кремль и сепаратисты», Радио Свобода, 20 de septiembre de 2015, sec, Мир. *www.svoboda.org/a/27258859.html*

[14] Штепа, Вадим, «Империя наизнанку: Москву делают столицей мирового сепаратизма», *Forbes Russia*, 22 de septiembre de 2015, *www.forbes.ru/mneniya-column/ir/300533-imperiya-naiznanku-kak-moskvu-delayut-stolitsei-mirovogo-separatizma*

[15] Folch, Enric, «Fins a Rússia i més enllà», *L'Unilateral*, 10 de enero de 2016, *https://unilateral.cat/2016/10/01/fins-a-russia-i-mes-enlla/*

[16] Canal independiente de televisión ruso que hoy opera desde el exilio.

[17] TV Rain, «Всемирный съезд сепаратистов: кого пригласили», 20 de septiembre de 2015, *www.tvrain.tv/news/bobby_sands-394655/*

[18] Вендик, Юри, «В Москве прошёл съезд сепаратистов и борцов с Америкой», *BBC News* Русская служба, 20 de septiembre de 2015, *www.bbc.com/russian/russia/2015/09/150920_separatists_moscow_forum*

[19] Coalition to free the Kremlin's political prisoners, «Six Years in Prison for a Facebook Post: The Case of Daryl Polyudova», 22 de julio de 2021, *www.4freerussia.org/six-years-in-prison-for-a-facebook-post-the-case-of-darya-polyudova/*

[20] Meduza, «Парад суверенитетов В Москву съехались сепаратисты со всего мира, Репортаж Андрея Козенко», 21 de septiembre de 2015, *www.meduza.io/feature/2015/09/21/parad-suverenitetov*

[21] The database Putin's list, «Biryukov Fedor Vladimirovich», 15 de abril de 2024, *www.spisok-putina.org/en/personas/biryukov/*

[22] Барабанов, Игнат, «"Диалог наций" или Всемирный съезд сепаратистов - Игнат Барабанов — КОНТ», 28 de octubre de 2015, *www.cont.ws/@barabanoff/126774*

[23] Павленко, Дмитрии,. «Съезд свободных народов», Евразия, 23 de septiembre de 2015, *www.evrazia.org/article/2734*

[24] Colás, Xavier, «La conexión moscovita del "procés" con los *hackers* rusos», *El Mundo*, 4 de octubre de 2017, sec, Crónica. *https://www.elmundo.es/cronica/2017/10/04/59cfd94ae5fdea54288b45d2.html*

[25] United States of America v. Aleksandr Viktorovich Ionov. No. 8:22-cr-00259-WFJ-AEP. (United States District Court, Middle District of Florida, Tampa Division, 26 de julio de 2022), *www.justice.gov/media/1235811/dl*

[26] Joyner, Chris, «Feds Investigating Black Hammer Party in Wide-Ranging Criminal Probe», *The Atlanta Journal-Constitution*, s. f., sec. News.

[27] Stanton, Sam, «Did Russia Provide Funding and Support for Booster of California Secession Movement?», *The Sacramento Bee*, 8 de enero de 2022,

*www.sacbee.com/news/local/article264043131.html*

[28] Sullivan, Dan, Marie Claire Molloy y Natalie Weber, «FBI Investigating Russian Interference Possibly Linked to St. Petersburg Uhuru Movement», *Tampa Bay Times*, 29 de abril de 2022, *www.tampabay.com/news/breaking-news/2022/07/29/federal-agents-serve-warrant-at-uhuru- house-in-st-pete/*

[29] Alandete, David, «EE.UU. sanciona y procesa al instigador de la red de injerencias en Cataluña», *Diario ABC*, 7 de agosto de 2022, sec. España, *www.abc.es/espana/eeuu-sanciona-procesa-instigador-injerencias-cataluna-20220807190644-nt.html*

[30] RT, «Hunt for 'Russian Hackers'? Spain Detains Vacationing Programmer "at FBI's Request"», 19 de enero de 2017, sec. World News, *www.rt.com/news/374173-spain-detains-russian-fbi/*

[31] RT, «Wife of Russian programmer 'suspected of cyber attacks on US' shares details about his arrest», 10 de abril de 2017, sec. World News, *www.rt.com/news/384268-russian-arrested-spain-us-hacking/*

[32] United States of America v. Aleksandr Viktorovich Ionov, No. 8:22-cr-00259-WFJ-AEP (United States District Court, Middle District of Florida, Tampa Division, 13 de abril de 2023), *www.justice.gov/d9/press-releases/attachments/2023/04/18/ionov_ss_0.pdf*

[33] El medio de investigación *Bellingcat* publicó entre 2018 y 2019 abundantes informaciones propias sobre Sergeev y la unidad del GRU a la que pertenecía:

*Bellingcat*, «An Officer And A Diplomat: The Strange Case Of The GRU Spy With A Red Notice», 25 de febrero de 2020, *www.bellingcat.com/news/2020/02/25/an-officer-and-a-diplomat-the-strange-case-of-the-gru-spy-with-a-red-notice/*

*Bellingcat*, «The GRU Globetrotters: Mission London», 28 de junio de 2019, *www.bellingcat.com/news/uk-and-europe/2019/06/28/the-gru-globetrotters-mission-london/*

*Bellingcat*, «The Search for Denis Sergeev: Photographing a Ghost», 21 de febrero de 2019, *www.bellingcat.com/news/uk-and-europe/2019/02/21/the-search-for-denis-sergeev-photographing-a-ghost/*

Rakuszitzky, Moritz, «Third Suspect in Skripal Poisoning Identified as Denis Sergeev, High-Ranking GRU Officer», *Bellingcat*, 14 de febrero de 2019, *www.bellingcat.com/news/uk-and-europe/2019/02/14/third-suspect-in-skripal-poisoning-identified-as-denis-sergeev-high-ranking-gru-officer/*

[34] El GRU es la agencia de inteligencia militar de Rusia, cuyo nombre completo es Dirección General de Inteligencia del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa. Es responsable de realizar operaciones de inteligencia y espionaje militar, incluyendo la recopilación de información estratégica, ciberespionaje y operaciones especiales en el extranjero. El GRU opera a nivel global y es conocido por su papel en diversas operaciones encubiertas, hackeos informáticos y campañas de desinformación.

[35] Las investigaciones publicadas hasta la fecha dan versiones distintas, pero en cualquier caso Sergeev era un oficial de la inteligencia militar de alto rango, encargado de coordinar diversas misiones en Europa.

[36] Schwirtz, Michael, «Top Secret Russian Unit Seeks to Destabilize Europe, Security Officials Say», *The New York Times*, 8 de octubre de 2019, sec. World, *www.nytimes.com/2019/10/08/worl/europe/unit-29155-russia-gru.html*.

[37] Savage, Charlie, Eric Schmitt y Michael Schwirtz, «Russia Secretly Offered Afghan Militants Bounties to Kill U.S. Troops, Intelligence Says», *The New York Times*, 26 de junio de 2020, sec.

World, *www.nytimes.com/2020/06/26/us/politics/russia-afghanistan-bounties.html*.

[38] Mueller, Robert S., «Report On The Investigation Into Russian Interference In The 2016 Presidential Election», U.S. Department of Justice, 1de marzo de 2019, *www.justice.gov/archives/sco/file/1373816/dl*

[39] Porras, Andrea Amaya, «República Checa expulsa a diplomáticos rusos acusados de espionaje», *France 24*, 17 de abril de 2021, sec. Europa, *www.france24.com/es/europa/20210417-republica-checa-expulsion-diplomaticos-rusos-espionaje*

[40] Olmo, José María, «7 espías rusos expertos en sabotajes y asesinatos viajaron a Barcelona en la fase crítica del "procés"», *El Confidencial*, 12 de febrero de 2024, sec. España, *www.elconfidencial.com/espana/2024-02-12/siete-agentes-espionaje-militar-ruso-viajaron-barcelona-fase-mas-critica-proces_3828685/*

[41] Counter Terrorism Policing, «Salisbury & Amesbury Investigation», 21 de septiembre de 2021, *www.counterterrorism.police.uk/salisbury/*

[42] Rennack, Dianne E. y Cory Welt, «Russia, the Skripal Poisoning, and U.S. Sanctions», Congressional Research Service, 14 de agosto de 2019, *www.crsreports.congress.gov/product/pdf/IF/IF10962*

[43] RT, «RT Editor-in-Chief's Exclusive Interview with Skripal Case Suspects Petrov & Boshirov (Transcript)», 13 de agosto de 2018, *www.rt.com/news/438356-rt- petrov-boshirov-full-interview/*

[44] *Bellingcat*, «Full report: Skripal Poisoning Suspect Dr. Alexander Mishkin, Hero of Russia», 9 de octubre de 2018, *www.bellingcat.com/news/uk-and-europe/2018/10/09/full-report-skripal-poisoning-suspect-dr-alexander-mishkin-hero-russia/*

[45] El escándalo de dopaje en Rusia salió a la luz en 2015, cuando la Agencia Mundial Antidopaje (WADA, por sus siglas en inglés) publicó un informe acusando a Rusia de tener un programa de dopaje patrocinado por el Estado y dirigido a atletas en una amplia gama de deportes. Este programa incluía la manipulación de pruebas durante los Juegos Olímpicos de Invierno de Sochi 2014 y otros eventos deportivos internacionales.

[46] Alliance For Securing Democracy, «Hamilton 2.0 Dashboard». Accedido 20 de abril de 2024, *www.securingdemocracy.gmfus.org/hamilton-dashboard/*

[47] RT, «La UE 'respetará' la independencia de Cataluña, pero tendrá que pasar un 'proceso de adhesión'», 14 de septiembre de 2017, *www.actualidad.rt.com/actualidad/250040-ue-respetar-independencia-cataluna-proceso-adhesion*

[48] RT, «Assange pronostica para el 1-O el nacimiento de Cataluña como país o una guerra civil», 9 de diciembre de 2017, *www.actualidad.rt.com/actualidad/249861-assange-nacimiento-cataluna-guerra-civil*

[49] Alandete, David, «La maquinaria de injerencias rusa penetra la crisis catalana», *El País*, 25 de septiembre de 2017, sec. Política, *www.elpais.com/politica/2017/09/22/actualidad/1506101626_670033.html*

[50] Lamelas, Marcos, «Puigdemont, dos congresistas y un "lobby": el triángulo que explica los tuits de Assange», *Elconfidencial.com*, 14 de septiembre de 2017, *www.elconfidencial.com/espana/cataluna/2017-09-14/rusia-cataluna-cuna-merkel-romper-europa_1443052/*

[51] Ian Bremmer [@ianbremmer], «Spain, Looks like There's a Bear in Your Woods. *Https://T.Co/PBOLGqmnYE*», Tweet. *Twitter*, 27 de septiembre de 2017,

*www.twitter.com/ianbremmer/status/912999658955448320*

[52] RT, «Echoes of Franco in Spain's 'Political Repression' of Catalonia - 70 Academics Incl Chomsky», 30 de septiembre de 2017, sec. World News, *www.rt.com/news/405105-academics-catalonia-repression-franco/*

[53] Euronews, «La embajada rusa en Madrid habló con Sancho Panza de las acusaciones sobre la injerencia en Cataluña», 15 de noviembre de 2017, *www.es.euronews.com/2017/11/15/la-embajada-rusa-en-madrid-cita-el-quijote-para-burlarse-acusaciones-cataluna*

[54] Mars, Amanda, «RT y Sputnik fueron los mayores difusores de noticias sobre Cataluña por redes», *El País*, 6 de marzo de 2018, *www.elpais.com/internacional/2018/03/05/estados_unidos/1520277454_983401.html*

[55] Alandete, David, «La maquinaria rusa ganó la batalla 'online' del referéndum ilegal», *El País*, 13 de noviembre de 2017, sec. Política, *www.elpais.com/politica/2017/11/12/actualidad/1510500844_316723.html*

[56] Lesaca, Javier, «Why did Russian social media swarm the digital conversation about Catalan independence?» *The Washington Post*, 27 de septiembre de 2017, *www.washingtonpost.com/news/monkey-cage/wp/2017/11/22/why-did-russian-social-media-swarm-the-digital-conversation-about-catalan-independence/*

[57] Alandete, David, «La trama rusa empleó redes chavistas para agravar la crisis catalana», *El País*, 11 de noviembre de 2017, sec. Política, *www.elpais.com/politica/2017/11/10/actualidad/1510341089_316043.html*

[58] Suárez Pérez, Daniel y Esteban Ponce de Leon, «Digital Autocracy: Maduro's Control of the Venezuelan Information Environment, The Digital Forensic Research Lab (DFRLab), 1 de marzo de 2021, *www.atlanticcouncil.org/wp-content/uploads/2021/04/DigitalAutocracyVEN-FINAL.pdf*

[59] Azar, Ilya, «Интервью с Маргаритой Симоньян: ТВ и радио: Интернет и СМИ», *Lenta*, 29 de abril de 2021, *www.web.archive.org/web/20210429020657/https://lenta.ru/articles/2013/03/07/simonyan/*

[60] Aro, Jessikka, «Oletko joutunut Venäjän trolliarmeijan kohteeksi – kerro kokemuksistasi», *Yle*, 18 de diciembre de 2016, *www.yle.fi/uutiset/3-7470016*

[61] Aro, Jessikka y Mäkeläinen, Mika. «Yle Kioski Traces the Origins of Russian Social Media Propaganda – Never-before-seen Material from the Troll Factory», *Yle Kioski*, 20 de febrero de 2015, *www.kioski.yle.fi/omat/at-the-origins-of-russian-propaganda*

[62] Aro, Jessikka, «My Year as a Pro-Russia Troll Magnet: International Shaming Campaign and an SMS from Dead Father», *Yle Kioski*, 11 de septiembre de 2015, *www.kioski.yle.fi/omat/my-year-as-a-pro-russia-troll-magnet*

[63] Miller, Nick, «Finnish journalist Jessikka Aro's inquiry into Russian trolls stirs up a hornet's nest», 3 de noviembre de 2016, *www.smh.com.au/world/finnish-journalists-jessikka-aros-inquiry-into-russian-trolls-stirs-up-a-hornets-nest-20160311-gng8rk.html*

[64] Julian Assange [@DefendAssange], «El Pais Chief Propagandist Alandete Grows Ever More Demented Now Claiming a Russian-Chavez Conspiracy to Spread RT Stories of "Alleged Police Violence" against Catalan Voters in a Plot to Destroy Spain, Hence EU. It's the "Alleged" That Does It. *www.Archive.Is/x0aQY*», Tweet. *Twitter*, 11 de octubre de 2017, *www.twitter.com/i/web/status/929121359652892675*

[65] Mueller, Robert S., «Report On The Investigation Into Russian Interference In The 2016 Presidential Election», U.S. Department of Justice, 1 de marzo de 2019, *www.justice.gov/archives/sco/file/1373816/dl*

[66] «The Russia Tweets», Accedido 20 de abril de 2024, *www.russiatweets.com/tweet/661441*

[67] «The Russia Tweets», Accedido 20 de abril de 2024, *https://russiatweets.com/*.

[68] Antes de pasar a describir la vida de un trol, con entrevistas e investigaciones que hice entre 2018 y 2024, conviene realizar una aclaración. La Agencia se valía de tres tipos de instrumentos para amplificar esos mensajes dentro y fuera de Rusia: los troles, que son personas a sueldo que controlan una o más cuentas con perfiles falsos; los *bots*, o robots, que son cuentas automatizadas, que funcionan sin intervención humana para difundir contenido con interacciones como retuits, likes o visualizaciones; y la publicidad pagada, para amplificar contenido de forma legítima, pero que es más reglada y les exponía más a acciones legales.

[69] Bidder, Benjamin, «Interview with Ex Russian Internet Troll Lyudmila Savchuk», *Der Spiegel*, 1 de junio de 2015, sec. International, *www.spiegel.de/international/world/interview-with-ex-russian-internet-troll-lyudmila-savchuk-a-1036539.html*

[70] Russian active Measures, Campaigns and Interference in the 2016 U.S. Election, United States Senate, Government Publishing Office, 2020, fecha de consulta el 12 de mayo de 2024, en *https://www.intelligence.senate.gov/sites/default/files/documents/Report_Volume2.pdf*

[71] Myers, Jolie y Monika Evstatieva, «Meet The Activist Who Uncovered The Russian Troll Factory Named In The Mueller Probe», *NPR*, 15 de marzo de 2018, *https://www.npr.org/sections/parallels/2018/03/15/594062887/some-russians-see-u-s-investigation-into-russian-election-meddling-as-a-soap-ope*

[72] Davlashyan, Naira y Titova, Irina, «Ex-workers at Russian ‘troll factory’ trust US indictment», *The Washington Post*, 20 de febrero de 2018, *https://www.washingtonpost.com/world/the_americas/ex-workers-at-russian-troll-factory-trust-us-indictment/2018/02/19/b0007e70-15de-11e8-930c-45838ad0d77a_story.html*

[73] Information Manipulation: A Challenge for Our Democracies (Ministry for Europe and Foreign Affairs) and IRSEM (Ministry for the Armed Forces), France. Policy Planning Staff (CAPS, Ministry for Europe and Foreign Affairs) and the Institute for Strategic Rechearch (IRSEM, Ministry for the Armed Forces), 2018, fecha de consulta el 12 de mayo de 2024, en *www.diplomatie.gouv.fr/IMG/pdf/information_manipulation_rvb_cle838736.pdf*

[74] Сошников, Андрей, «Столица политического троллинга — Новости Санкт-Петербурга», *MR-7*, 3 de noviembre de 2015, *www.mr-7.ru/articles/2015/03/11/stolitsa-politicheskogo-trollinga*

[75] Tlis, Fatima, «Working in Russian Troll Factory Pushed Reporter to ‘Edge of Insanity’», *Polygraph.info*, 17 de octubre de 2018, *https://www.polygraph.info/a/russian-troll-factory-exposed/6741957.html*.

[76] Troianovsky, Anton, «A former Russian troll speaks: ‘It was like being in Orwell’s world’», *The Washington Post*, 17 de febrero de 2018, *www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2018/02/17/a-former-russian-troll-speaks-it-was-like-being-in-orwells-world/*

[77] Chen, Adrian, «The Agency», *The New York Times*, 2 de junio de 2015, sec. Magazine, *www.nytimes.com/2015/06/07/magazine/the-agency.html*

[78] Federal Bureau of Investigation, «Mikhail Ivanovich Bystrov», File. Accedido 20 de abril de 2024, *www.fbi.gov/wanted/counterintelligence/mikhail-ivanovich-bystrov/mikhail-ivanovich-bystrov.pdf/view*

[79] United States of America v. Internet Research Agency, LLC, 2018, fecha de consulta en 20 de abril de 2024, *https://www.justice.gov/d9/fieldable-panel-panes/basic-panes/attachments/2018/02/16/internet_research_agency_indictment.pdf*

[80] Federal Bureau of Investigation, «Anna Vladislavovna Bogacheva», Person. Accedido 20 de abril de 2024, *www.fbi.gov/wanted/counterintelligence/anna-vladislavovna-bogacheva*.

[81] Federal Bureau of Investigation, «Aleksandra Yurevna Krylova». Person. Accedido 20 de abril de 2024, *www.fbi.gov/wanted/counterintelligence/aleksandra-yuryevna-krylova*.

[82] «Grand Jury Indicts 12 Russian Intelligence Officers for Hacking Offenses Related to the 2016 Election», 13 de julio de 2018, *www.justice.gov/opa/pr/grand-jury-indicts-12-russian-intelligence-officers-hacking-offenses-related-2016-election*

[83] United States of America v. Internet Research Agency LLC, 2018, fecha de consulta en 20 de abril de 2024, *www.justice.gov/d9/fieldable-panel-panes/basic-panes/attachments/2018/02/16/internet_research_agency_indictment.pdf*

[84] Quim Monzó [@QuimMonzo], «Sobre la Policia Nacional: “Me han roto los dedos uno a uno y me han tocado las tetas mientras se reían” *http://shr.gs/UawPLSI*», Tweet. *Twitter*, 1 de octubre de 2017, *www.twitter.com/QuimMonzo/status/914542147705110529*.

[85] *La Vanguardia*, «Marta Torecillas: Me han roto los dedos uno a uno», 1 de octubre de 2017, sec. Política, *www.lavanguardia.com/politica/20171001/431704301221/marta-torrejillas-dedos-tetas-*policia-nacional-referendum-1-o.html

[86] *Nació Digital*, «“M’han trencat un per un els dits de la mà i m’han tocat els pits”», 1 de octubre de 2017, *https://naciodigital.cat/politica/mhan-trencat-un-per-un-els-dits-de-la-ma-i-mhan-tocat-els-pits_181092_102.html*

[87] Palomo, David, «Guardiola ataca a la Policía, PP y PSOE: “Le han roto los dedos a una chica por votar”», *El Español*, 1 de octubre de 2017, *www.elespanol.com/deportes/futbol/premier-league/20171001/250975622_0.html*

[88] RT, «‘I had my fingers broken’: Catalan woman speaks out on Spanish police violence», 1 de octubre de 2017, *www.rt.com/news/405427-spanish-police-violence-account/*

[89] *Sputnik*, «Agentes de la Policía española le rompen los dedos a una votante en Cataluña (vídeo)», 1 de octubre de 2017, *www.latamnews.lat/20171001/espana-fuerzas-de-seguridad-referendum-barcelona-1072792336.html*

[90] Iglesias, Leyre, «Marta “dedos-rotos” y la gran mentira del 1-O», *El Mundo*, 8 de octubre de 2017, sec. Crónica, *www.elmundo.es/cronica/2017/10/08/59d90f6046163ff9248b45b0.html*

[91] «Referéndum en Cataluña: ¿Cuántos heridos hubo en realidad el 1-O?», 3 de octubre de 2017, *www.elpais.com/elpais/2017/10/02/hechos/1506963876_226068.html*

[92] Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa.

[93] Sputnik, «Assange pide a Juncker que suspenda a España de la Unión Europea», sec. Mundo, *www.latamnews.lat/20171001/politica-wikileaks-europa-bruselas-madrid-barcelona-1072784979.html*

Sputnik, «Julian Assange: "España está a las puertas del autoritarismo"», sec. Mundo, *www.latamnews.lat/20171001/politica-europa-madrid-barcelona-referendum-1072782374.html*

Sputnik, «Senador ruso denuncia la pasividad de la OSCE ante la violencia en Cataluña», 1 de octubre de 2017, Mundo edición, *www.latamnews.lat/20171001/moscu-politica-espana-barcelona-seguridad-referendum-1072783875.html*

Sputnik, «Snowden: la represión contra el 1-O fractura a España», 2 de octubre de 2017, sec. Mundo, *www.latamnews.lat/20171002/politica-europa-madrid-cataluna-referendum-1072803060.html*

[94] RT, «¿Por qué la OTAN no bombardea Madrid durante 78 días?», 5 de octubre de 2017, *www.actualidad.rt.com/actualidad/252019-otan-bombardear-madrid-kosovo*

[95] RT, «¿Qué apoyos ha recibido el gobierno catalán en Europa?», 11 de octubre de 2017, *www.actualidad.rt.com/actualidad/252564-nuevo-mapa-europa-apoyo-cataluna*

[96] RT, «Alcaldesa de Barcelona: "Ya hay más de 460 heridos por las cargas policiales del 1-O" - RT», 1 de octubre de 2017, *www.actualidad.rt.com/actualidad/251705-alcaldesa-barcelona-cargas-policia-heridos*

RT, «Cataluña: cargas policiales y violencia contra los votantes durante el 1-O», 1 de octubre de 2017, *www.actualidad.rt.com/actualidad/251643-votaciones-colegios-electorales-bloqueo-policias*

RT, «FUERTES VIDEOS: la brutal represión de la Policía contra los votantes del referéndum catalán», 1 de octubre de 2017, *www.actualidad.rt.com/actualidad/251682-represion-brutal-policia-espa%C3%B1ola-referendum-catalan*

[97] Rodríguez, Marta, «Más de siete años de prisión para dos hombres detenidos en La Jonquera con una granada de mano», *El País*, 16 de diciembre de 2020, sec. Cataluña, *www.elpais.com/espana/catalunya/2020-12-16/mas-de-siete-anos-de-prision-para-dos-hombres-detenidos-en-la-jonquera-con-una-granada-de-mano.html*

[98] Marraco, M., A. Martialay, F. Lázaro y X. Colás, «La Audiencia Nacional investiga a dos espías rusos detenidos en Cataluña llevando una granada», *El Mundo*, 23 de noviembre de 2019, sec. España, *www.elmundo.es/espana/2019/11/23/5dd84d14fdddff2c898b45ec.html*

[99] López-Fonseca, Óscar y Fernando J. Pérez, «La Audiencia Nacional investiga los movimientos de espías rusos en Cataluña», *El País*, 21 de noviembre de 2019, sec. Política, *www.elpais.com/politica/2019/11/20/actualidad/1574276025_237776.html*

[100] «Волка» en ruso significa «lobo». Es la forma genitiva singular de «волк», que se traduce directamente como «lobo». La forma genitiva se usa para indicar posesión o relación.

[101] Rakuszitzky, Moritz, «Third Suspect in Skripal Poisoning Identified as Denis Sergeev, High-Ranking GRU Officer», *Bellingcat*, 14 de febrero de 2019, *www.bellingcat.com/news/uk-and-europe/2019/02/14/third-suspect-in-skripal-poisoning-identified-as-denis-sergeev-high-ranking-gru-officer/*

[102] Águeda, Pedro, «La Audiencia Nacional archiva la investigación secreta sobre la supuesta trama rusa del procés», *elDiario.es*, 17 de mayo de 2021, *www.eldiario.es/politica/audiencia-nacional-archiva-investigacion-secreta-supuesta-trama-rusa-proces_1_7935141.html*

[103] Nakashima, Ellen, Karen DeYoung, Missy Ryan y John Hudson, «Russian bounties to Taliban-linked militants are believed to have resulted in the deaths of U.S. service members, according to intelligence assessments», *The Washington Post*, 28 de junio de 2020, *www.washingtonpost.com/national-security/russian-bounties-to-taliban-linked-militants-resulted-in-*

*deaths-of-us-troops-according-to-intelligence-assessments/2020/06/28/74ffaec2-b96a-11ea-80b9-40ece9a701dc_story.html*

104 Hernández-Ranera Sánchez, Sergio, «La "trama rusa" del independentismo catalán se deshace: "Su intencionalidad estaba orquestada"», *Sputnik*, 17 de mayo de 2021, sec. Mundo, *www.latamnews.lat/20210517/la-trama-rusa-del-independentismo-catalan-se-deshace-su-intencionalidad-estaba-orquestada-1112265580.html*

105 RT, «La Justicia española archiva la investigación secreta sobre la presunta trama rusa del proceso independentista catalán», 17 de mayo de 2021, *www.actualidad.rt.com/actualidad/392321-archivo-causa-trama-rusa-proceso-catalan*.

106 Carbajosa, Ana, «La inteligencia alemana afirma que Rusia apoyó al independentismo catalán», *El País*, 14 de mayo de 2018, *www.elpais.com/politica/2018/05/14/actualidad/1526297741_890840.html*

107 Hanlon, Bradley, «Target USA: Key Takeaways from the Kremlin's "Project Lakhta"», German Marshall Fund of the United States, 20 de junio de 2019, *www.gmfus.org/news/target-usa-key-takeaways-kremlins-project-lakhta*

108 «Treasury targets Russian operatives over election interference, World Anti-Doping Agency hacking, and other malign activities», Comunicado del Departamento del Tesoro de EE.UU., 19 de diciembre de 2018. Enlace en inglés: *www.home.treasury.gov/news/press-releases/sm577*

109 Esta fundación siguió activa hasta la guerra de Ucrania en 2022. En abril de ese mismo año dijo que tenía pruebas exclusivas que «sugieren» que ochenta y cinco niños ucranianos discapacitados fueron traficados a España. Estos niños, con discapacidades intelectuales y físicas, fueron supuestamente transportados desde Ucrania en un avión militar español y colocados en un orfanato estatal, donde «enfrentan abuso sexual, involucramiento en el tráfico de drogas y trata de personas». La Fiscalía del Menor abrió diligencias en España por posible situación insalubre de un centro de acogida, pero no hubo demandas ni imputaciones.

Corbillón, Antonio, «La Fiscalía investiga el trato a 87 huérfanos ucranianos internos en Salamanca», *El Norte de Castilla*, 28 de julio de 2022, sec. Castillayleon, *www.elnortedecastilla.es/castillayleon/fiscalia-investiga-trato-20220728192717-nt.html*

110 «Putin's Asymetric Assault on Democracy in Russia and Europe: Implications for U.S. National Security», Committee on Foreign Relations, US Senate, 10 de enero de 2018, *www.foreign.senate.gov/imo/media/doc/FinalRR.pdf*

111 Maurizzi, Stefania, «Julian Assange: "I want to testify on Cambridge Analytica, but there has been political pressure"», *La Repubblica*, 27 de marzo de 2018, *www.repubblica.it/esteri/2018/03/27/news/julian_assange-192387103/*

112 *La Sexta*, «Pedro Sánchez pidió ayuda a Telefónica para intentar frenar las críticas del grupo Prisa», 9 de julio de 2018, sec. Noticias, *www.lasexta.com/noticias/nacional/pedro-sanchez-pidio-ayuda-a-telefonica-para-conseguir-frenar-las-criticas-del-grupo-prisa_20161101581896ba0cf24962cc10efdb.html*

113 Garea, Fernando, «El PSOE tolera la cadena perpetua para salvar el pacto antiterrorista», *El País*, 30 de enero de 2015, sec. Política, *www.elpais.com/politica/2015/01/29/actualidad/1422558115_242460.html*

114 *Expansión*, «Mirat presidirá *El País*, Santillana y Prisa Radio», 26 de abril de 2018, sec. Empresas, *www.expansion.com/empresas/2018/04/26/5ae17ff722601d73178b4574.html*

[115] Olmo, José María y Antonio Fernández, «La red de Tsunami negoció con Assange pagar la independencia con criptomonedas», *El Confidencial*, 29 de octubre de 2020, *www.elconfidencial.com/espana/2020-10-29/la-red-de-tsunami-negocio-con-assange-pagar-la-independencia-con-criptomonedas_2811208/*

[116] Fernández, Antonio, «Oriol Soler, el cerebro bañado en oro que mece la cuna del procés», *elconfidencial.com*, 21 de octubre de 2017, sec. Cataluña, *www.elconfidencial.com/espana/cataluna/2017-10-21/oriol-soler-video-proces-video-subvenciones_1464526/*

[117] De Miguel, Rafa, «Un ideólogo clave en la secesión se reunió con Assange en Londres», *El País*, 13 de noviembre de 2017, sec. Política, *www.elpais.com/politica/2017/11/12/actualidad/1510497199_316581.html*

[118] Julian Assange [@DefendAssange], «Espanya, això no funcionarà a #Catalunya. Els catalans tenen dret a l'autodeterminació. Els arrests només unifiquen i enforteixen. *www.t.co/HNdIG43S27*», Tweet. *Twitter*, 9 de septiembre de 2017, *www.twitter.com/DefendAssange/status/906639579838644224*

[119] Maurizi, Stefania, *Secret Power: WikiLeaks and Its Enemies*, London: Las Vegas, NV: Pluto Press; PLuto Press Inc, 2022, p. 260.

[120] Poblet, Marta, «Distributed, privacy-enhancing technologies in the 2017 Catalan referendum on independence: New tactics and models of participatory democracy», *First Monday*, vol. 23, n. 12, 3 de diciembre de 2018, *www.firstmonday.org/ojs/index.php/fm/article/download/9402/7692* doi: *http://dx.doi.org/10.5210/fm.v23i12.9402*

[121] *El Triangle*, «"President, si tornen a tancar referendum.cat he estat buscant (webs mirall) per Internet", va piular Elies Campo», 26 de abril de 2022, *www.eltriangle.eu/2022/04/26/president-si-tornen-a-tancar-referendum-cat-he-estat-buscant-webs-mirall-per-internet-va-piular-elies-campo/*

[122] Alandete, David, Ortega Dolz, Patricia y Pueyo Busquets, Jordi, «'Hackers' rusos ayudan a tener activa la web del referéndum», *El País*, 27 de septiembre de 2017, *www.elpais.com/politica/2017/09/27/actualidad/1506539908_825347.html*

[123] «Ciber Elcano No.30», 14 de noviembre de 2017, *www.realinstitutoelcano.org/cibers/ciber-elcano-no-30/*.

[124] Lamelas, Marcos, «Puigdemont, dos congresistas y un "lobby": el triángulo que explica los tuits de Assange», 14 de septiembre de 2017, *www.elconfidencial.com/espana/cataluna/2017-09-14/rusia-cataluna-cuna-merkel-romper-europa_1443052/*

[125] Reporteros Sin Fronteras, «RSF hace balance de un año negro para la libertad de información en Cataluña», 4 de octubre de 2018, *www.rsf-es.org/espana-rsf-hace-balance-de-un-ano-negro-para-la-libertad-de-informacion-en-cataluna/*

[126] Todos estos detalles los reveló en periodista José María Olmo en una investigación publicada en *El Confidencial*.

Olmo, José María, «San Petersburgo, Nueva York, Londres… la vuelta al mundo del apóstol del procés», *El Confidencial*, 17 de diciembre de 2017, sec. España, *www.elconfidencial.com/espana/2017-12-17/viajes-oriol-junqueras-proces-independencia-cataluna_1494069/*

[127] Oriol Soler [@OriolSoler], «@alandete Lo dejo aquí. Lo de la mentira lo dirá la historia y más pronto que tarde. Lo del gran negocio espero que lo demuestres con más rigor que lo de los *bots*

rusos», Tweet. *Twitter*, 18 de febrero de 2018, *www.twitter.com/OriolSoler/status/965278121917378560*

128 The Russia Tweets, «Tweet details - How Julian Assange turned WikiLeaks into Trump's…», Accedido 21 de abril de 2024, *www.russiatweets.com/tweet/495158*

129 The Russia Tweets, «Tweet details - How Julian Assange turned WikiLeaks into Trump's…», Accedido 21 de abril de 2024, *www.russiatweets.com/tweet/28311*

130 Maurizi, p. 259.

131 Maurizi, p. 259.

132 *El País*, «La mayor filtración de la historia deja al descubierto los secretos de la política exterior de EE.UU.», 28 de noviembre de 2010, sec. Internacional, *www.elpais.com/internacional/2010/11/28/actualidad/1290898825_850215.html*

133 «Spain: Anti-Mafia Prosecutors Welcome Outreach, Seek Collaboration», WikiLeaks Public Library of US Diplomacy. Spain Madrid, 15 de octubre de 2009, *www.wikileaks.org/plusd/cables/09MADRID1003_a.html*

134 «Spain Details Its Strategy to Combat the Russian Mafia», WikiLeaks Public Library of US Diplomacy. Spain Madrid, 8 de febrero de 2010, *www.wikileaks.org/plusd/cables/10MADRID154_a.html*

135 *Vory v zakone* son miembros de alto rango de la mafia rusa, conocidos como «ladrones en ley». Son una élite dentro del crimen organizado del país y otras ex repúblicas soviéticas.

136 Duva, Jesús, «Un fiscal español vincula a la mafia rusa con el Kremlin», *El País*, 1 de diciembre de 2010, sec. Internacional, *https://elpais.com/internacional/2010/12/01/actualidad/1291158037_850215.html*.

137 Mackey, Robert, «Assange TV, Presented by the Kremlin», *The New York Times*, 13 de abril de 2012, *www.archive.nytimes.com/thelede.blogs.nytimes.com/2012/04/13/assange-tv-presented-by-the-kremlin/*

138 Harding, Luke, «The World Tomorrow: Julian Assange proves a useful idiot», *The Guardian*, 17 de abril de 2012, *www.theguardian.com/media/2012/apr/17/world-tomorrow-julian-assange-wikileaks*

139 Una serie de protestas y revoluciones que comenzaron a finales de 2010 en Oriente Próximo y el norte de África, buscando el fin de los regímenes autoritarios y la instauración de reformas democráticas.

140 Elswah, Mona y Howard, Philip N., «"Anything that Causes Chaos": The Organizational Behavior of Russia Today (RT)», *Journal of Communication*, vol. 70, n. 5, octubre de 2020, pp. 623-645, *https://doi.org/10.1093/joc/jqaa027* Publicado: 28 de septiembre de 2020.

141 «Informe Especial del GEC: Pilares del Ecosistema de Desinformación y Propaganda de Rusia», U.S. Department of State, 1 de agosto de 2020, *www.state.gov/wp-content/ploads/2020/08/Pilares-del-Ecosistema-de-Desinformacioìn-y-Propaganda-de-Rusia.pdf*

142 Alandete, David, «Countering disinformation and protecting journalists», *Schuman Papers* n. 498, 13 de enero de 2019, *www.robert-schuman.eu/en/european-issues/498-countering-disinformation-and-protecting-journalists*

143 Габуев , Александ, «Нет никакой объективности», Коммерсантъ, 7 de abril de 2012, *https://www.kommersant.ru/doc/1911336*

144 Азар, Илья, «“Не собираюсь делать вид, что я объективная” Интервью с Маргаритой Симоньян: ТВ и радио: Интернет и СМИ», *Lenta*, 7 de marzo de 2013, *www.lenta.ru/articles/2013/03/07/simonyan/*

145 «Background to “Assessing Russian Activities and Intentions in Recent US Elections”: The Analytic Process and Cyber Incident Attribution», Director of National Intelligence, National Security Council, United States of America, 6 de enero de 2017, *www.dni.gov/files/documents/ICA_2017_01.pdf*

146 El GOP, siglas de Grand Old Party, es un apodo del Partido Republicano de Estados Unidos, uno de los dos principales partidos políticos del país.

147 Harding, Luke y Dan Collyns, «Manafort Held Secret Talks with Assange in Ecuadorian Embassy, Sources Say», *The Guardian*, 27 de noviembre de 2018, sec. US news, *www.theguardian.com/us-news/2018/nov/27/manafort-held-secret-talks-with-assange-in-ecuadorian-embassy*

148 Torres, Carmen y Ana Cabanillas, «Un diputado de Podemos gestionó el asilo político de Assange en Ecuador», *El Independiente*, 7 de febrero de 2018, *www.elindependiente.com/politica/2018/02/07/un-diputado-de-podemos-gestiono-el-asilo-politico-de-assange-en-ecuador/*

149 Irujo, José María, «Las visitas de rusos y norteamericanos, el objetivo de la empresa española que espió a Assange para EEUU», *El País*, 4 de octubre de 2019, *www.elpais.com/internacional/2019/10/04/actualidad/1570187246_000638.html*

150 Irujo, José María, «Las huellas en EEUU del exmilitar español que espió a Assange para la CIA», El País, 6 de noviembre de 2019, *https://elpais.com/internacional/2019/11/06/actualidad/1573064944_498800.html*

151 Irujo, José María, «Tres testigos protegidos acusan a un exmilitar español de espiar a Assange», *El País*, 21 de enero de 2020, sec. Internacional, *www.elpais.com/internacional/2020/01/16/actualidad/1579197277_110079.html*

152 Kirchgaessner, Stephanie, Dan Collyns y Luke Harding, «Revealed: The secret Christmas plan to transfer Assange from the UK to Russia», *The Guardian*, 21 de septiembre de 2018, *www.theguardian.com/world/2018/sep/21/julian-assange-russia-ecuador-embassy-london-secret-escape-plan*

153 *El Universo*, «Lenín Moreno reconoce que Julian Assange es un “problema”, pero recalca que es “heredado”», 22 de enero de 2018, *www.eluniverso.com/noticias/2018/01/22/nota/6580258/lenin-moreno-reconoce-que-julian-assange-es-problema-recalca-que-es/*

154 Best, Emma, «WikiLeaked: Over 11,000 messages from private WikiLeaks chat released», 29 de julio de 2018, *www.emma.best/2018/07/29/11000-messages-from-private-WikiLeaks-chat-released/*

155 Portal Web Oficial de la Contraloría General del Estado del Ecuador. «Contraloría de Ecuador detecta irregularidades en naturalización de Assange», 21 de mayo de 2019, *www.contraloria.gob.ec/CentralMedios/PrensaDia/21877*

156 Un gran jurado es un grupo de ciudadanos convocado en el sistema judicial para investigar si hay suficientes pruebas para acusar a una persona de un delito. Su trabajo es escuchar a la fiscalía y a testigos, y decidir si hay fundamento para un juicio.

[157] INA Papers, «Los Documentos Sobre La Corrupción Presidencial En El Ecuador», 1 de marzo de 2019, *www.inapapers.org/galeria/*

[158] Manetto, Francesco, «Así perdió Ecuador la paciencia con Assange», *El País*, 11 de abril de 2019, *www.elpais.com/internacional/2019/04/11/america/1554991630_230986.html*

[159] BBC, «Julian Assange: WikiLeaks Co-Founder Arrested in London», 11 de abril de 2019, *www.bbc.com/news/uk-47891737*

[160] United States Department of Justice, Eastern District of Virginia, «WikiLeaks Founder Charged in Computer Hacking Conspiracy», 11 de abril de 2019, *www.justice.gov/usao-edva/pr/wikileaks-founder-charged-computer-hacking-conspiracy*

[161] Alandete, David, «Lenín Moreno, presidente de Ecuador: "Julian Assange violó reiteradamente las convenciones de asilo"». *ABC*, 19 de abril de 2019, *www.abc.es/internacional/abci-lenin-moreno-presidente-ecuador-julian-assange-violo-reiteradamente-convenciones-asilo-201904182021_noticia.html*

[162] United States of America v. Julian Paul Assange, No. Case 1:18-cr-00111-CMH (United States District Court, Eastern District of Virginia, Alexandria Division, 23 de mayo de 2019), *www.justice.gov/media/1005606/dl*

[163] United States of America v. Julian Paul Assange, No. Case 1:18-cr-00111-CMH (United States District Court, Eastern District of Virginia, Alexandria Division, 24 de junio de 2020), *www.justice.gov/media/1077401/dl*

[164] Sanhermelando, Juan, «España denuncia en la UE la interferencia de Rusia en la crisis catalana», *El Español*, 13 de noviembre de 2017, sec. Europa, *https://www.elespanol.com/mundo/europa/20171113/261724021_0.html*.

[165] Committee to Protect Journalists, «CPJ's Database of Attacks on the Press», Accedido 21 de abril de 2024, *www.cpj.org/*

[166] Turovsky, Danniil, «'If you're sliding into totalitarianism, you might as well do it glamorously' Russia's two most famous pranksters explain themselves», *Meduza*, 31 de marzo de 2024, *www.meduza.io/en/feature/2016/03/31/if-you-re-sliding-into-totalitarianism-you-might-as-well-do-it-glamorously*

[167] Valero, Jorge, «EU Willing to Increase Resources to Counter Russian Interference», *Euractiv*, 14 de noviembre de 2017, sec. Global Europe, *www.euractiv.com/section/global-europe/news/eu-willing-to-increase-resources-to-counter-russian-interference/*

[168] Alandete, David, «España debe tomarse muy en serio la amenaza rusa», *El País*, 8 de noviembre de 2017, *www.elpais.com/politica/2017/11/08/actualidad/1510173839_971911.html*

[169] Valdai Club, «Vladimir Putin Meets with Members of the Valdai Discussion Club. Transcript of the Plenary Session of the 14th Annual Meeting», 19 de octubre de 2017, *www.valdaiclub.com/events/posts/articles/putin-meets-with-members-of-the-valdai-club/*

[170] Alandete, David, «Cataluña y Ucrania han sufrido la campaña rusa de noticias falsas», *El País*, 6 de junio de 2018, *elpais.com*, *www.elpais.com/internacional/2018/06/04/actualidad/1528142760_789854.html*.

[171] «Portada de *El País*», *El País*, 9 de febrero de 2024, *www.srv00.epimg.net/pdf/elpais/1aPagina/2024/02/ep-20240209.pdf*

[172] González, Miguel, «Solo Podemos niega en el Congreso la injerencia de Moscú en la crisis catalana», *El País*, 24 de noviembre de 2017, sec. Política, *https://elpais.com/politica/2017/11/23/actualidad/1511464360_611345.html*.

[173] Polyakova, Alina, Markos Kounalakis, Antonis Klapsis, Luigi Sergio Germani, Jacopo Iacoboni, Francisco De Borja Lasheras y Nicolas De Pedro, «The Kremlin's Trojan Horses 2.0: Russian Influence in Greece, Italy, and Spain», Atlantic Council, 1 de noviembre de 2017, *www.atlanticcouncil.org/in-depth-research-reports/report/the-kremlin-s-trojan-horses-2-0/*.

[174] Gras, Francesc y Càmara, Marc, «Detenido el reusense Víctor Terradellas en la Operación Estela», *Diari de Tarragona*, 24 de mayo de 2018, *www.diaridetarragona.com/reus/detenido-el-reusense-victor-terradellas-en-la-operacion-estela-20180524-0015-FSDT201805240015*

[175] La operación que llevó a las primeras acciones y arrestos en noviembre de 2019 fue denominada Voloh, en honor al dios eslavo asociado con la tierra, el agua, los bosques y la fertilidad, entre otros aspectos. Este fue el nombre bajo el cual se conoció en los medios de comunicación. Sin embargo, debido a un error tipográfico en un documento, se la refirió incorrectamente como Volhov, lo que generó polémica porque ese nombre es similar al de una batalla en la que los nazis consiguieron la victoria con el apoyo de la División Azul.

[176] Entrambasaguas, Alejandro, «La Fiscalía se negó a pinchar los móviles de los asesores de Puigdemont que ahora han acreditado la relación con Rusia», *El Debate*, 13 de febrero de 2024, sec. España, *www.eldebate.com/espana/20240213/fiscalia-nego-pinchar-moviles-asesores-puigdemont-ahora-han-acreditado-relacion-rusia_174157.html*

[177] RTVE, «Sánchez dice cómo traerá a Puigdemont a España: ¿La fiscalía depende del Gobierno?… "Pues ya está"», 6 de noviembre de 2019, sec. Noticias, *www.rtve.es/noticias/20191106/sanchez-dice-como-traera-a-puigdemont-a-espana-fiscalia-depende-del-gobierno-pues-ya-esta/1988600.shtml*

[178] Abellán, Lucía, «España y Rusia pactan un foro de ciberseguridad contra la desinformación», *El País*, 6 de noviembre de 2018, sec. Política, *www.elpais.com/politica/2018/11/06/actualidad/1541514798_739002.html*

[179] Davis, Susan, «Russian Meddling in Elections and Referenda in the Alliance», NATO Parliamentary Assembly, 18 de octubre de 2018, *www.nato-pa.int/document/2018-russian-meddling-elections-and-referenda-alliance-davis-report-181-stc-18-e-fin*

[180] La Asamblea Parlamentaria de la OTAN es un foro interparlamentario de los miembros de la Alianza Atlántica, creado en 1955. No forma parte de la estructura formal de la OTAN, pero tiene un fuerte vínculo con la organización, sirviendo como un puente crítico entre la OTAN y los parlamentos de los países miembros. Su objetivo principal es proporcionar un vínculo especial entre la organización y los ciudadanos de los Estados miembros, promoviendo el diálogo y el entendimiento sobre los objetivos y misiones de la OTAN.

[181] Martínez, Silvia, «La Eurocámara reclama rearmarse contra la propaganda rusa», *El Periódico*, 17 de enero de 2018, *www.elperiodico.com/es/internacional/20180117/eurocamara-reclama-vias-frenar-campanas-desinformacion-rusas-6559379*

[182] «Disinformation and '*fake news*': Final Report», Digital, Culture, Media and Sport Committee, U.K. Parliament, 18 de febrero de 2019, *www.publications.parliament.uk/pa/cm201719/cmselect/cmcumeds/1791/179102.htm*

[183] «Oral evidence - Fake news», London, 19 de diciembre de 2017, *www.data.parliament.uk/writtenevidence/committeeevidence.svc/evidencedocument/digital-culture-*

*media-and-sport-committee/disinformation-and-fake-news/oral/74926.html*

184 M.C. McGrath se define como un activista y *hacker* que vive en Berlín, Alemania, y es conocido por crear el Transparency Toolkit. Esta iniciativa ofrece herramientas para recopilar datos de fuentes abiertas, con el objetivo de aportar transparencia a sectores normalmente envueltos por el secreto, como la comunidad de inteligencia. McGrath desarrolló Icwatch, una base de datos que incluye aproximadamente 27.000 perfiles de LinkedIn de personas que trabajan en el sector de inteligencia. Este proyecto permite investigar programas de vigilancia y otra información privada de la comunidad de inteligencia, que, aunque se supone confidencial, es compartida públicamente en redes profesionales.

185 McGrath, M.C., «Written evidence submitted by M C McGrath», 1 de marzo de 2018, *www.static1.ara.cat/ara/public/content/file/original/2018/0420/07/llegeix-aqui-l-informe-que-desmunta-la-conspiracio-russa-amb-el-proces-4322511.pdf*

186 Greenwald, Glenn y M.C. McGrath, «How Shoddy Reporting and Anti-Russian Propaganda Coerced Ecuador to Silence Julian Assange», *The Intercept*, 20 de abril de 2018, *www.theintercept.com/2018/04/20/how-fake-news-and-western-propaganda-about-russian-interference-in-catalonia-coerced-ecuador-to-silence-julian-assange/*

187 Meseguer, Marina, «Un informe para el comité británico sobre *fake news* tumba la teoría de la "injerencia rusa" en la crisis catalana», *La Vanguardia*, 20 de abril de 2018, *https://www.lavanguardia.com/internacional/20180420/442767671621/informe-comite-britanico-fake-news-tumba-teoria-injerencia-rusa-crisis-catalana.html*

188 Чесноков, Эдвард, «Лидер каталонских сепаратистов Карлес Пучдемон: "Независимая Барселона тоже будет дружить с Москвой"», *Komsomolskaya Pravda*, 22 de enero de 2019, *www.kp.ru/daily/26931/3982091/*

189 «Putin's Asymetric Assault on Democracy in Russia and Europe: Implications for U.S. National Security», Committee on Foreign Relations, US Senate, 10 de enero de 2018, *www.foreign.senate.gov/imo/media/doc/FinalRR.pdf*

190 Ríos, Pere, «Puig coloca a un político al frente de los Mossos d'Esquadra», *El País*, 4 de enero de 2011, sec. Cataluña, *www.elpais.com/diario/2011/01/04/catalunya/1294106840_850215.html*

191 *Diari de Girona*, «Crespo va renunciar a l'acta de diputat i es va fer enrere al cap de dos dies», 11 de febrero de 2011, *www.diaridegirona.cat/comarques/2011/02/11/crespo-renunciar-l-acta-diputat-49473458.html*

192 Blanchar, Clara y Rebeca Carranco, «El misterioso cargo de Xavier Crespo», *El País*, 12 de febrero de 2011, sec. Cataluña, *https://elpais.com/diario/2011/02/12/catalunya/1297476442_850215.html*.

193 Entre 2007 y 2009, el Tribunal de Cuentas investigó si era legal que Xavier Crespo combinara un empleo en la corporación sanitaria del Maresme i la Selva con el cargo de alcalde, además de unos pagos sospechosos de una empresa de esta corporación. Crespo resultó absuelto. El síndico Agustí Colom criticó en un voto particular que no se continuara con la investigación, señalando que había operaciones no aclaradas por más de 350.000 euros. No se le hizo caso y Crespo siguió en el cargo de alcalde.

194 *El País*, «Xavier Crespo renuncia a dirigir a los Mossos y deja a Puig en la estacada», 22 de febrero de 2011, sec. Actualidad, *https://elpais.com/elpais/2011/02/22/actualidad/1298366221_850215.html*.

[195] Arostegui, Martin, «Officials: Russia Seeking to Exploit Catalonia Secessionist Movement», Voice of America, 24 de noviembre de 2017, *www.voanews.com/a/officials-say-russia-exploiting-catalonia-secessionist-movement/4135842.html*

[196] *El Periódico*, «Xavier Crespo, condenado a 9 años de inhabilitación por soborno y prevaricación», 6 de noviembre de 2015, *https://www.elperiodico.com/es/politica/20151106/xavier-crespo-condenado-inhabilitado-soborno-prevaricacvion-ciu-4649997*

[197] Comúnmente se denomina de ese modo a los diversos grupos de crimen organizado originados en las antiguas repúblicas soviéticas, que después operaron en la esfera de influencia de la nueva Rusia de Boris Yeltsin y Vladímir Putin.

[198] López-Muñoz, Julián, *La mafia rusa. Génesis, desarrollo y asentamiento en España*, Editorial Dykinson, Madrid: 2017.

[199] López-Muñoz, p. 126.

[200] López-Muñoz, p. 201.

[201] López-Muñoz, p. 193.

[202] Ríos, Pere, «El ex consejero y diputado de CiU Fernández Teixidó asesoró a un jefe de la mafia rusa», *El País*, 20 de septiembre de 2006, sec. Cataluña, *https://elpais.com/diario/2006/09/20/catalunya/1158714442_850215.html*.

[203] Mercado, Francisco, «Un capo georgiano confirma que contrató a Fernández Teixidó», *El País*, 20 de noviembre de 2007, *https://elpais.com/diario/2007/11/21/espana/1195599619_850215.html*

[204] Casal, Luisa, «Planells se confiesa a sus íntimos: "Obedecía órdenes de mis superiores"», *elconfidencial.com*, 20 de julio de 2007, *www.elconfidencial.com/espana/2007-07-20/planells-se-confiesa-a-sus-intimos-obedecia-ordenes-de-mis-superiores_521914/*

[205] «Spain: Anti-Mafia Prosecutors Welcome Outreach, Seek Collaboration». WikiLeaks Public Library of US Diplomacy. Spain Madrid, 15 de octubre de 2009, *https://wikileaks.org/plusd/cables/09MADRID1003_a.html*.

[206] Morcillo, Cruz y Pablo Muñoz, *Palabra de Vor: las mafias rusas en España*, Espasa, Barcelona: 2010.

[207] «Acuerdos del Consejo fiscal adoptados en el Pleno celebrado el día 20 de diciembre de 2005», *www.fiscal.es/documents/20142/102607/Acuerdos+de+20+de+diciembre+de+2005.pdf/a33bb3f1-efd4-7030-a2e5-5dbd6e75151e?t=1531298118086*

[208] Considero muy recomendable la entrevista que el fiscal dio a Marisa Recuero de *El Mundo* en 2022.

Recuero, Marisa, «José Grinda: "La cúpula de la Fiscalía está sometida a criterios de un partido político"», *El Mundo*, 8 de abril de 2022, *www.elmundo.es/opinion/2022/04/09/624f3f6de4d4d88f0e8b45a6.html*

[209] Pérez, Fernando J., «La mafia rusa amenazó en 2016 a un fiscal anticorrupción y su familia», *El País*, 19 de febrero de 2018, sec. Política, *www.elpais.com/politica/2018/02/19/actualidad/1519068489_541570.html*

[210] Harding, Luke, «Alexander Litvinenko: The Man Who Solved His Own Murder», *The Guardian*, 19 de enero de 2016, sec. World news,

*www.theguardian.com/world/2016/jan/19/alexander-litvinenko-the-man-who-solved-his-own-murder*

211 Gómez, Luis, «Litvinenko dio pistas de mafiosos rusos en España», *El País*, 6 de julio de 2008, sec. España, *www.elpais.com/diario/2008/07/06/espana/1215295215_850215.html*

212 Morcillo, Cruz y Pablo Muñoz, «Solo España tiene los hombres y la determinación para luchar contra la mafia rusa», *Diario ABC*, 2 de febrero de 2015, sec. España, *www.abc.es/espana/20150202/abci-solo-espana-tiene-hombres-201502011736.html*.

213 *The Guardian*, «Fresh Evidence Suggests Litvinenko Was Killed to Keep Him Quiet», 12 de enero de 2016, sec. World news, *www.theguardian.com/world/2016/jan/12/alexander-litvinenko-russia-murder*

214 Robert, Owen, «The Litvinenko Inquiry: Report into the death of Alexander Litvinenko», House of Commons, United Kingdom, 1 de enero de 2016, *www.assets.publishing.service.gov.uk/media/5a8055c340f0b62302692e48/The-Litvinenko-Inquiry-H-C-695-web.pdf*

215 Whitmore, Brian, «The Power Vertical: Putinfellas», *Radio Free Europe/Radio Liberty*, 3 de mayo de 2016, sec. The Power Vertical, *www.rferl.org/a/putinfellas-russia-putin-mafia/27713771.html*

216 Galeotti, Mark, «Controlling Chaos: How Russia Manages Its Political War in Europe», *ECFR*, 1 de septiembre de 2017, *www.ecfr.eu/publication/controlling_chaos_how_russia_manages_its_political_war_in_europe/*

217 La Diada es el día nacional de Cataluña, conmemorado el 11 de septiembre, que marca la caída de Barcelona durante la guerra de Sucesión Española en 1714, cuando Felipe V derogó el autogobierno catalán con los Decretos de Nueva Planta. Desde entonces, ha adquirido connotaciones independentistas.

218 *La Vanguardia*, «El documento de Mas a Rajoy», 30 de julio de 2014, sec. Política, *www.lavanguardia.com/politica/20140731/54413373901/documento-mas-rajoy.html*

219 Pérez, Fernando J., y Ríos, Pere, «1,8 millones de personas votan por la independencia catalana en el 9-N», *El País*, 10 de noviembre de 2014, sec. Política, *www.elpais.com/politica/2014/11/09/actualidad/1415542400_466311.html*

220 Irujo, José María, «Las pruebas que implican al aliado ruso de Trump con el crimen organizado», *El País*, 3 de abril de 2017, sec. Internacional, *www.elpais.com/internacional/2017/03/31/actualidad/1490976304_566785.html*

221 Rotella, Sebastian, «Russian Politician Who Reportedly Sent Millions to NRA Has Long History in Spain», *ProPublica*, 19 de enero de 2018, *www.propublica.org/article/russian-politician-who-reportedly-sent-millions-to-nra-has-long-history-in-spain*

222 Elder, Miriam, «Vladimir Putin accuses Hillary Clinton of encouraging Russian protests», *The Guardian*, 8 de diciembre de 2011, *www.theguardian.com/world/2011/dec/08/vladimir-putin-hillary-clinton-russia*

223 «Russian Active Measures, Campaigns and Interference in the 2016 U.S. Election, Volumes I-V», Select Committee on Intelligence, United States Senate, 10 de noviembre de 2020, *www.intelligence.senate.gov/publications/report-select-committee-intelligence-united-states-senate-russian-active-measures*

224 Govern de Catalunya, «El President Puigdemont Es Reuneix al Palau Amb Els Congressistes Nord-Americans Dana Rohrabacher i Brian Higgins», 10 de abril de 2017,

*www.govern.cat/salapremsa/notes-premsa/300088/president-puigdemont-reuneix-al-palau-congressistes-nord-americans-dana-rohrabacher-brian-higgins*

225 «Supplemental Statement Pursuant to the Foreign Agents Registration Act of 1938, as amended. S.G.R. LLC Government Relations & Lobbying 6379», US. Department of Justice, 30 de abril de 2018, *www.efile.fara.gov/docs/6379-Supplemental-Statement-20180430-5.pdf*

226 Lamelas, Marcos, «Puigdemont, dos congresistas y un lobby: el triángulo que explica los tuits de Assange», *El Confidencial*, 14 de septiembre de 2017, *www.elconfidencial.com/espana/cataluna/2017-09-14/rusia-cataluna-cuna-merkel-romper-europa_1443052/*

227 The White House, «Remarks by President Trump and President Rajoy of the Government of Spain in Joint Press Conference», 26 de septiembre de 2017, *www.trumpwhitehouse.archives.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-president-rajoy-government-spain-joint-press-conference/*

228 Isikoff, Michael, «White House pulled out of meet and greet with 'conservatives' favorite Russian' over suspected mob ties», *Yahoo News*, 2 de abril de 2017, *www.news.yahoo.com/white-house-pulled-out-of-meet-and-greet-with-conservatives-favorite-russian-a-suspected-mobster-060026495.html*

229 Helson, Kevin, «Affidavit in Support of an Application for a Criminal Complaint», United States District Court in the District of Columbia, 16 de julio de 2018, *www.justice.gov/opa/pr/russian-national-charged-conspiracy-act-agent-russian-federation-within-united-states*

230 Alandete, David, «El enlace español de la presunta trama rusa de Trump», *Diario ABC*, 13 de enero de 2019, sec. Internacional, *www.abc.es/internacional/abci-enlace-espanol-presunta-trama-rusa-trump-201901132104_noticia.html*

231 Polikárpov, Dmitri y Benítez, Javier, «Madrid: ¿decisiva para la victoria de Trump en 2016?», *Sputnik*, 14 de enero de 2019, *www.latamnews.lat/20190114/eeuu-elecciones-trump-rusia-acusaciones-1084717529.html*

232 Marginedas, Marc, Jesús G. Albalat, y Antonio Baquero, «El enlace de Puigdemont ofreció a Rusia reconocer Crimea a cambio de apoyo a la independencia de Catalunya», *El Periódico*, Política, 21 de noviembre de 2019, *www.elperiodico.com/es/politica/20191121/terradellas-puigdemont-rusia-crimea-dui-catalunya-7741883*

233 La Cámara Cívica de la Federación Rusa es un órgano estatal consultivo que se estableció para facilitar la interacción entre los ciudadanos y las instituciones gubernamentales, las organizaciones públicas y otras. Su función principal es asegurar la participación pública en la elaboración y discusión de políticas, leyes y desarrollo nacional. No es una cámara legislativa, sino un foro que reúne a representantes de la sociedad civil, expertos y académicos para discutir y proponer soluciones a problemas sociales, culturales y económicos. No tiene poder legislativo pero puede influir en el proceso de toma de decisiones a través de sus recomendaciones y asesoramiento.

234 Leyden, John, «Russian Politician: "My Assistant Started Estonian Cyberwar"», *The Register*, 10 de marzo de 2009, *https://www.theregister.com/2009/03/10/estonia_cyberwarfare_twist/*

235 «Estonia's Cyber Attacks: World's First Virtual Attack Against Nation State», Wikileaks Public Library of US Diplomacy. Estonia Tallinn, 4 de junio de 2007, *www.wikileaks.org/plusd/cables/07TALLINN366_a.html*

[236] Whitmore, Brian, «Putinfellas», Radio Free Europe/Radio Liberty, 3 de mayo de 2016, sec. The Power Vertical, *www.rferl.org/a/putinfellas-russia-putin-mafia/27713771.html*

[237] Marginedas, Marc, Jesús G. Albalat y Antonio Baquero, «El enlace de Puigdemont ofreció a Rusia reconocer Crimea a cambio de apoyo a la independencia de Catalunya» *El Periódico*, 21 de noviembre de 2019, sec. Política, *www.elperiodico.com/es/politica/20191121/terradellas-puigdemont-rusia-crimea-dui-catalunya-7741883*

[238] Chicote Lerena, Javier, «Rusia ayudó a los secesionistas catalanes para justificar su anexión de Crimea», *Diario ABC*, 21 de mayo de 2023, sec. España, *www.abc.es/espana/desinformacion-rusa-sobre-cataluna-empezo-anexion-crimea-20230521194720-nt.html*

[239] Entrambasaguas, Alejandro, «Elsa Artadi reconoce al juez que Puigdemont le pidió reunirse con los emisarios de Putin en una segunda ocasión», *El Debate*, 4 de marzo de 2024, sec. España, *www.eldebate.com/espana/20240304/elsa-artadi-reconoce-juez-puigdemont-le-pidio-reunirse-emisarios-putin-segunda-ocasion_177247.html*

[240] Fernández, Antonio, «Artadi reconoce ante el juez que Puigdemont le ordenó ir a la reunión secreta en Barcelona», *El Confidencial*, 31 de mayo de 2022, sec. Cataluña, *www.elconfidencial.com/espana/cataluna/2022-05-31/artadi-reconoce-puigdemont-ordeno-reunion-secreta-hotel-colon_3434160/*

[241] Albalat, Jesús G., «El hombre de confianza de Puigdemont viajó a Moscú tras la DUI para reunirse con el emisario ruso», *El Periódico de España*, 10 de mayo de 2022, *www.epe.es/es/politica/20220510/victor-terradellas-hombre-confianza-puigdemont-viajo-moscu-13634187*

[242] Reuters, «Ukraine Contacts Spanish Firm after $1 Billion Gas Deal Fiasco», 29 de noviembre de 2012, sec. Government, *https://www.reuters.com/article/idUSL5E8MTE0N/*

[243] Polityuk, Pavel y Richard Balmforth, «Meet The Ex-Ski Instructor Who Tricked Ukraine Into Announcing A $1-Billion Gas Deal», *Business Insider*, 6 de diciembre de 2012, *www.businessinsider.com/jordi-sarda-bonvehi-tricks-ukraine-2012-12*

[244] Baquero, Antonio, Kevin G. Hall, Alina Tsogoeva, Jesús G. Albalat, Christo Grozev, Lorenzo Bagnoli y Stefano Vergine, «Fueling Secession, Promising Bitcoins: How a Russian Operator Urged Catalonian Leaders to Break With Madrid», *OCCRP*, 8 de mayo de 2022, *www.occrp.org/en/investigations/fueling-secession-promising-bitcoins-how-a-russian-operator-urged-catalonian-leaders-to-break-with-madrid*

[245] Albalat, Jesús G., «La trama rusa ofreció al enlace de Puigdemont visitar la sede de los servicios secretos de Moscú», *El Periódico de España*, 1 de junio de 2022, sec. Política, *www.epe.es/es/politica/20220601/trama-rusa-enlace-puigdemont-servicios-secretos-13751269*

[246] Albalat, Jesús G. y Daniel G. Sastre, «Vídeo | Víctor Terradellas, ante el juez: “Puigdemont no declinó la oferta de los rusos. Solo dijo: ‘seguid hablando’”», *El Periódico*, 20 de mayo de 2022, sec. Política, *www.elperiodico.com/es/politica/20220520/victor-terradellas-declaracion-integra-trama-rusa-proces-video-13682154*

[247] Sallés, Quico, «Israel, EE.UU. y Alemania, los “aliados” de Catalunya según el “geoestratega” de Mas», *La Vanguardia*, 23 de septiembre de 2016, *www.lavanguardia.com/politica/20160923/41527357823/israel-eeuu-alemania-aliados-catalunya-geostretega-victor-terradellas.html*

[248] Unión de las palabras global y local. Terradellas da por muerta la globalización por sus excesos.

[249] El Triangle, «Víctor Terradellas recomienda un libro de Alexander Dugin, analista de cabecera de Vladímir Putin», 11 de abril de 2022, *www.eltriangle.eu/es/2022/04/11/victor-terradellas-recomienda-un-libro-de-alexander-dugin-analista-de-cabecera-de-vladimir-putin/*

[250] Fábregas, Clara, «Escolà, el mosso condenado por hacer de escolta de Puigdemont, denuncia "persecución política"», *El Español*, 3 de octubre de 2023, *www.cronicaglobal.elespanol.com/politica/20231003/escola-condenado-de-puigdemont-denuncia-persecucion-politica/799170117_0.html*

[251] Iglesias, Leyre, «"El paquete que llevas quema": así se precipitó la fuga de Puigdemont», *El Mundo*, 27 de julio de 2020, sec. Cronica, *www.elmundo.es/cronica/2020/07/27/5f1ad36a21efa0a62a8b458b.html*

[252] ACN, «Latvian MEPs Criticise Spanish Government Expulsion of Counsellor», *Catalan News*, 24 de octubre de 2016, sec. Politics, *www.catalannews.com/politics/item/spanish-government-decision-to-expel-counsellor-provokes-criticism-among-latvian-meps*

[253] Barnils, Andreu, «Tatjana Ždanoka: "A Rússia la posició oficial és pro-Madrid"», *Vilaweb*, 4 de enero de 2018, *www.vilaweb.cat/noticies/tatjana-zdanoka-a-russia-la-posicio-oficial-es-pro-madrid/*

[254] Fernández, Antonio, «Tatjana Z´danoka: la espía que amó a Oriol Junqueras y a los independentistas», *El Confidencial*, 3 de febrero de 2024, *www.elconfidencial.com/espana/cataluna/2024-02-03/tatjana-zdanoka-espia-amo-junqueras-independentistas_3823052/*

[255] Rozenberga, Māra, «MEP's Visit to Crimea Paid for by European Parliament», ENG.LSM.Lv, 24 de noviembre de 2015, *www.eng.lsm.lv/article/society/society/meps-visit-to-crimea-paid-for-by-european-parliament.a156373/*

[256] Alandete, David, «Un grupo de eurodiputados prorrusos agita el independentismo catalán desde Bruselas», *El País*, 19 de noviembre de 2017, sec. Política, *www.elpais.com/politica/2017/11/19/actualidad/1511113757_237316.html*

[257] Horowitz, Jason, «Un audio sugiere que existía un plan secreto ruso para financiar al partido derechista italiano», *The New York Times*, 14 de julio de 2019, sec. En Español, *www.nytimes.com/es/2019/07/14/espanol/matteo-salvini-audio-rusia.html*

[258] Barnils, «Tatjana Ždanoka: "A Rússia la posició oficial és pro-Madrid"».

[259] Grozev, Christo, Michael Weiss y Roman Dobrokhotov, «Exclusive: Latvian Member of European Parliament is an agent of Russian intelligence, leaked emails confirm», *The Insider*, 29 de enero de 2024, *https://theins.ru/en/politics/268694*

[260] Alandete, David, «"Spain Needs to Take the Russian Threat Very Seriously"», *El País* English, 12 de noviembre de 2017, *https://english.elpais.com/elpais/2017/11/10/inenglish/1510313061_688470.html*.

[261] Puigdemont, Carles, «Written Explanations of Vote», European Parliament. Accedido 24 de abril de 2024, *www.europarl.europa.eu/meps/en/202351/CARLES_PUIGDEMONT+I+CASAMAJO/other-activities/written-explanations*

[262] Cañizares, María Jesús, «Alay: “Si apostamos en público por el Kremlin, hagámoslo de verdad”», *El Español*, 11 de septiembre de 2021, *www.cronicaglobal.elespanol.com/politica/20210910/alay-si-apostamos-publico-kremlin-hagamoslo-verdad/610938995_0.html*

[263] Albalat, Jesús G., «Mensaje a Puigdemont: “Situación complicada en Moscú”», *El Periódico*, 2 de septiembre de 2021, sec. Política, *www.elperiodico.com/es/politica/20210902/mensajes-puigdemont-alay-boye-rusia-12033894*

[264] Чесноков, Эдуард, «Лидер каталонских сепаратистов Карлес Пучдемон: “Независимая Барселона тоже будет дружить с Москвой” - KP.RU», *Komsomolskaya Pravda*, 21 de enero de 2019, *www.kp.ru/daily/26931/3982091/*

[265] *El Nacional*, «Artículo entero del diario ruso “Komsomolskaya Pravda”, donde propone a Rusia como mediadora», 10 de febrero de 2019, *www.elnacional.cat/es/politica/articulo-komsomolskaya-pravda-rusia-mediadora_353439_102.html*

[266] Shchetko, Nick. «Pro-Kremlin Newspaper Nurtures A Know-It-All». *RFERL*, 30 de julio de 2015, *www.rferl.org/a/russian-newspaper-nurtures-a-know-it-all/27161321.html*

[267] NeZygar es un popular canal de Telegram conocido por ser una fuente de noticias y análisis político. En 2018, una investigación del proyecto de periodismo de investigación ruso Proekt encontró que oficiales y partidarios del Kremlin estaban pagando por publicaciones en Telegram, incluso durante la prohibición por parte de la plataforma por Roskomnadzor, el regulador de medios y telecomunicaciones. La investigación también señaló que NeZygar estaba controlado por la administración de Putin.

Команда «Проекта», «Как Telegram-каналы стали инструментом власти», Проект, 28 de noviembre de 2018, *www.proekt.media/narrative/telegram-kanaly/*

[268] López, Ricard, «Puigdemont gesticula ahora contra Putin tras haber “ignorado” a Navalny hasta 2022», *Crónica Global*, 17 de febrero de 2024, sec. Política, *www.cronicaglobal.elespanol.com/politica/20240217/puigdemont-gesticula-ahora-contra-putin-ignorado-navalny/833416687_0.html*

[269] Txesnokov, Edvard, «Crimea pertany a Déu», *El Punt Avui*. Accedido 21 de marzo de 2020, *www.elpuntavui.cat/opinio/article/1761560-crimea-pertany-a-deu.html*

[270] Fernández, Antonio, «Cataluña, fábrica de “fakes”: de la foto de Puigdemont y Putin a la huida de Felipe VI», *El Confidencial*, 29 de julio de 2018, sec. Cataluña, *www.elconfidencial.com/espana/cataluna/2018-07-29/cataluna-fake-news-puigdemont_1598861/*

[271] Pomerantsev, Peter, «The Hidden Author of Putinism», *The Atlantic*, 7 de noviembre de 2014, *www.theatlantic.com/international/archive/2014/11/hidden-author-putinism-russia-vladislav-surkov/382489/*

[272] Sostres, «Alexander Dimitrenko:“Explicar en Rusia que los catalanes habían fundado Rusia indignó a sus historiadores”», *ABC*, 4 de mayo de 2022, sec. España, *www.abc.es/espana/abci-alexander-dimitrenkoexplicar-rusia-catalanes-habian-fundado-rusia-indigno-historiadores-202205040203_noticia.html*

[273] Sierra, Alberto, «La Abogacía no aportó a los jueces el informe que acusa a Dmitrenko de ser un espía ruso», *The Objective*, 23 de marzo de 2022, *www.theobjective.com/espana/2022-03-23/informe-cni-espia-dmitrenko/*

[274] Klebanov, Sam, «Skolkovo: The Story of Russia's Failed Silicon Valley», *B2*, 27 de abril de 2022, *www.businessofbusiness.com/articles/skolkovo-russias-failed-silicon-valley-tech-putin/*

[275] Albalat, J. G., «Dirigentes del procés buscaron apoyo en Rusia hasta el inicio de la pandemia», *El Periódico de España*, 14 de marzo de 2022, sec. Política, *www.epe.es/es/politica/20220314/dirigentes-proces-buscaron-apoyo-rusia-13368230*

[276] Sostres, «Alexander Dimitrenko:"Explicar en Rusia que los catalanes habían fundado Rusia indignó a sus historiadores"».

[277] Olmo, José María, «El n.° 2 de Puigdemont visitó un diario del Kremlin en 2019 y se fotografió con un retrato de Putin», *El Confidencial*, 3 de marzo de 2022, sec. España, *www.elconfidencial.com/espana/2022-03-03/ucrania-rusia-putin-puigdemont-alay-kremlin-diario_3385059/*

[278] Lamelas, Marcos, «La Generalitat pagó el primer viaje a Rusia del jefe de la oficina de Carles Puigdemont», *El Confidencial*, 15 de marzo de 2022, sec. Cataluña, *www.elconfidencial.com/espana/cataluna/2022-03-15/generalitat-pago-viaje-hombre-puigdemont-rusia_3391758/*

[279] Bou, Lluis, «Torra, a un diario ruso: "La estabilidad es imposible si no se resuelve el conflicto catalán"», *ElNacional.cat*, 22 de abril de 2019, sec. Política, *www.elnacional.cat/es/politica/torra-diario-ruso-estabilidad-imposible-no-resuelve-conflicto-catalan_377203_102.html*

[280] Corera, Gordon, «Meet the Russian Spies Who Inspired 'The Americans'», *The Daily Beast*, 4 de julio de 2020, *www.thedailybeast.com/meet-the-russian-spies-who-inspired-the-americans*

[281] Fernández, Antonio, «Así fueron los viajes del hombre de Carles Puigdemont a Moscú para buscar aliados», *El Confidencial*, 8 de noviembre de 2021, sec. Cataluña, *www.elconfidencial.com/espana/cataluna/2021-11-08/viajes-puigdemont-moscu-aliados-independentismo_3320073/*

[282] Sputnik, «Puigdemont en exclusiva habla sobre Cataluña, la integridad de España y la democracia en Europa», 15 de septiembre de 2019, *www.latamnews.lat/20190915/puigdemont-en-exclusiva-sobre-cataluna-la-integridad-de-espana-y-la-democracia-en-europa-1088687211.html*

[283] RT en Español, «Puigdemont a Correa: "No hay solución al problema catalán que no pase por la independencia"- Vídeos de RT», 12 de diciembre de 2019, *www.actualidad.rt.com/programas/conversando-correa/336508-conversando-correa-carles-puigdemont*

[284] Villar, Iván, «Un canal ruso se "cuela" en la web de TVE con una entrevista en directo a Puigdemont», *El Comercio: Diario de Asturias*, 12 de diciembre de 2019, sec. sociedad, *www.elcomercio.es/sociedad/canal-ruso-rt-hackeo-tve-entrevista-puigdemont-correa-20191212192903-nt.html*

[285] «Russian Influence and Unconventional Warfare Operations in the Gray Zone: Lessons From Ukraine», Washington DC, 29 de marzo de 2017, *www.govinfo.gov/content/pkg/CHRG-115shrg28945/html/CHRG-115shrg28945.htm*

[286] Pyatakov, Sergey, «Russian Liberal Democratic Party Stages Rally to Support Catalan Independence Movement», Sputnik Mediabank, 9 de noviembre de 2017, *www.sputnikmediabank.com/media/3231104.html*

[287] Kelly, Lidia, «Russian Politician Proposes New Divisions of Ukraine», Reuters, 24 de marzo de 2014, sec. Commodities, *www.reuters.com/article/idUSL5N0ML1LO/*

[288] Olmo, José María y Marta Ley, «Puigdemont se reunió en un hotel de Ginebra con el enlace del Kremlin», *El Confidencial*, 15 de marzo de 2022, sec. España, *www.elconfidencial.com/espana/2022-03-15/putin-ucrania-rusia-puigdemont-hotel-ginebra_3391725/*

[289] Яковенко, Дмитрий, «Поздний “Ренессанс”. Почему классический private banking в сложной ситуации?», *Forbes Russia*, 19 de junio de 2017, *www.forbes.ru/kompanii/344923-pozdniy-renessans-pochemu-bankiry-iz-uhodyat-iz-krupnyh-bankov-chtoby-nachat-svoy*

[290] López, Joan, «Las fotos que Puigdemont quiere borrar: reunión en Ginebra con un experto de Putin en criptomonedas», *El Debate*, 16 de marzo de 2022, sec. España, *www.eldebate.com/espana/20220316/asi-reunion-puigdemont-enviado-putin-ahora-trata-borrar.html*

[291] *La Vanguardia*, «Puigdemont estudió un proyecto de 500.000 euros para el sistema de votación del 1-O, pagado con criptomoneda “ethereum”», 6 de febrero de 2018, sec. Sociedad, *www.lavanguardia.com/vida/20180206/44586248112/puigdemont-estudio-un-proyecto-de-500000-euros-para-el-sistema-de-votacion-del-1-o-pagado-con-criptomoneda-ethereum.html*

[292] Parera, Beatriz, «El técnico que ideó el televoto el 1-O: *&quot*; “Nos citaron Puigdemont, Junqueras y la Rovira”»; *El Confidencial*, 6 de febrero de 2018, sec. Cataluña, *www.elconfidencial.com/espana/cataluna/2018-02-06/puigdemont-junqueras-rovira-voto-electronico-referendum-1-o_1517490/*

[293] *El Economista*, «Puigdemont estudió pagar 500.000 euros por un sistema para organizar el 1-O basado en criptomonedas», 6 de febrero de 2018, *www.eleconomista.es/politica/noticias/8919100/02/18/Puigdemont-estudio-un-proyecto-de-500000-euros-para-el-sistema-de-votacion-del-1O-pagado-con-criptomoneda-ethereum.html*

[294] O’Kuinghttons, Úrsula, «La Generalitat admite que quiere emular el programa de residencia digital de Estonia», *El País*, 26 de octubre de 2017, sec. Política, *www.elpais.com/politica/2017/10/26/actualidad/1509027957_904688.html*

[295] Puigneró, Jordi, *El 5è poder: La República Digital a les teves mans*, La Campana, Barcelona: 2020.

[296] Olivas Osuna, José Javier, «El caso Pegasus: una revisión crítica del informe “CatalanGate” de Citizen Lab», Bruselas: European Parliament, 1 de febrero de 2023, *www.academia.edu/98491117/The_Pegasus_spyware_scandal_A_critical_review_of_Citizen_Labs_CatalanGate_report*

[297] Barnils, Andreu, «Jordi Baylina: “Quan rescato els quatre milions d’euros, la meva vida canvia”», *VilaWeb*. Accedido 25 de abril de 2024, *https://www.vilaweb.cat/noticies/baylina-quatre-milions-euros-vida/*

[298] krls.eth / Carles Puigdemont [@KRLS], «A New Wave of Technologies, What We Can Call Web3, Is Establishing the Foundations of Better Ways to Serve Society, with Privacy, Security, and Transparency on Its Basis. Putting It Together Can Allow Building What Some People Call “Decentralized States” *Https://T.Co/PpiZiIiGEJ*», Tweet. *Twitter*, 31 de diciembre de 2021, *www.twitter.com/KRLS/status/1476916822138134541*

[299] Fernández, Antonio, «Los independentistas se pelean por imponer la moneda virtual de la república catalana», *El Confidencial*, 30 de diciembre de 2018, sec. Cataluña, *www.elconfidencial.com/espana/cataluna/2018-12-30/independentistas-pelea-imponer-moneda-virtual-republica-catalana_1708922/*

[300] Del Castillo, Michael, «Vladimir Putin and Vitalik Buterin Discuss Ethereum "Opportunities"», *CoinDesk*, 5 de junio de 2017, *www.coindesk.com/markets/2017/06/05/vladimir-putin-and-vitalik-buterin-discuss-ethereum-opportunities/*

[301] Maheshwary, Vijai, «How Putin Made Me Break up with Bitcoin», *Politico*, 12 de octubre de 2017, *www.politico.eu/article/how-putin-made-me-break-up-with-bitcoin/*

[302] vitalik.eth [@VitalikButerin], «Очень расстроен решением Путина отказаться от возможности мирного решения спора с Украиной и вместо этого начать войну. Это преступление против украинского и русского народа. Хочу желать всем безопасности, хотя знаю, что не какой безопасности не будет. Слава Украине.» Tweet. *Twitter*, 24 de febrero de 2022, *www.twitter.com/VitalikButerin/status/1496695424387801090*

[303] Tardà Fernández, Joan, «Puigdemont abre una cartera pública a Ethereum para la República digital», *El Nacional*, 31 de diciembre de 2021, sec. Política, *www.elnacional.cat/es/politica/puigdemont-abre-una-cartera-publica-a-ethereum-para-por-la-republica-digital_689282_102.html*

[304] Fàbregas, Laura, «Puigdemont recibió criptomonedas a través de un "software" que EEUU señala por lavar dinero», *The Objective*, 6 de marzo de 2024, *www.theobjective.com/espana/politica/2024-03-06/puigdemont-criptomoneda-software-lavar-dinero/*

[305] United States of America v. Roman Storm (United States District Court, Routhern District of New York, 23 de agosto de 2023), *www.justice.gov/usao-sdny/file/1311391/dl?inline*

[306] Cedeira, Brais, Javier Corbacho y M. A. Ruiz Coll, «La cena del "CNI catalán" que grabó la Guardia Civil: "El Estado está débil, no aguanta otro referéndum"», *El Español*, 26 de octubre de 2022, sec. España, *www.elespanol.com/espana/20221026/cni-catalan-guardia-civil-no-aguanta-referendum/713429012_0.html*

[307] Olmo y Ley, «Puigdemont se reunió en un hotel de Ginebra con el enlace del Kremlin».

[308] Albalat, J. G., «El entorno de Carles Puigdemont intentó que Armenia apoyara el "procés"», *El Periódico*, 16 de marzo de 2022, sec. Política, *www.elperiodico.com/es/politica/20220316/carles-puigdemont-apoyo-armenia-independencia-catalunya-13376321*

[309] Olmo, José María y Marta Ley, «El independentismo negoció con Rusia en 2019 que Armenia reconociera la república catalana», *El Confidencial*, 16 de marzo de 2022, sec. España, *www.elconfidencial.com/espana/2022-03-16/rusia-ucrania-moscu-emisarios-armenia-cataluna-independencia_3392400/*

[310] *El Periódico*, «El jefe de la oficina de Puigdemont reconoce los contactos con Rusia pero niega que fueran por el "procés"», 16 de marzo de 2022, sec. Política, *www.elperiodico.com/es/politica/20220316/jefe-oficina-puigdemont-alay-reconoce-contactos-rusia-putin-armenia-13379952*

[311] Albalat, Jesús G., «Carles Puigdemont, Rusia y el "procés": 5 reuniones, 2 versiones», *El Periódico*, 27 de marzo de 2022, sec. Política, *www.elperiodico.com/es/politica/20220327/puigdemont-alay-dmitrenko-rusia-cataluna-contactos-13431329*

[312] Alguien apodado Nadjik o Tadjik, al que se refieren en conversaciones por su apodo. No ha sido identificado.

[313] Albalat, Jesús G. y Xabi Barrena, «Vendrell, a Terradellas sobre los 10.000 soldados rusos: "¿Y que hará la OTAN?"», *El Periódico*, 2 de noviembre de 2020, sec. Política,

*www.elperiodico.com/es/politica/20201102/vendrell-terradellas-10000-soldados-rusosque-hara-otan-8186466*

314 Roures no fue acusado de delito alguno ni ha sido implicado en esta causa por los agentes o el juez.

315 Albalat, Jesús G. y Tono Calleja, «El informático que desveló el "CatalanGate" está investigado por el Tsunami Democràtic», *El Periódico de España*, 28 de abril de 2022, sec. Política, *www.epe.es/es/politica/20220428/elies-campo-cid-informatico-catalangate-tsunami-democratic-13582286*

316 Europa Press, «El juez de Tsunami autorizó "pinchar" los móviles de exdiputados de la CUP y del exlíder de Podemos en Cataluña», 14 de diciembre de 2023, *www.europapress.es/nacional/noticia-juez-tsunami-autorizo-pinchar-movil-exdiputado-cup-david-fernandez-otros-investigados-20231214194104.html*

317 Ramos, Ana Belén, «Paz Esteban, la directora del CNI, admite el espionaje a 18 independentistas, incluido Aragonès», *El Confidencial*, 5 de mayo de 2022, sec. España, *www.elconfidencial.com/espana/2022-05-05/comision-secretos-congreso_3419375/*

318 Cañizares, María Jesús, «Rufián, sobre los enviados de Puigdemont a Rusia: "Eran señoritos que se creían James Bond"», *El Español*, 15 de marzo de 2022, sec. Política, *www.cronicaglobal.elespanol.com/politica/20220315/rufian-puigdemont-rusia-eran-senoritos-james-bond/657434321_0.html*

319 Masreal, Fidel y Xabi Barrena, «Los contactos del entorno de Puigdemont con Rusia abren una nueva grieta en el Govern», *El Periódico de España*, 15 de marzo de 2022, sec. Cataluña, *www.epe.es/es/cataluna/20220315/contactos-puigdemont-rusia-grieta-govern-13378743*

320 Entrambasaguas, Alejandro, «Un asesor de Puigdemont fue interceptado pidiendo fondos a un mafioso ruso para mantener la casa de Waterloo», *El Debate*, 6 de noviembre de 2023, sec. España, *www.eldebate.com/espana/20231106/asesor-puigdemont-interceptado-pidiendo-fondos-mafioso-ruso-mantener-casa-waterloo_149655.html*

321 López-Muñoz, p. 183.

322 Dorta, Irene, «Una jueza deniega investigar si hubo trato de favor a un mafioso ruso en la Audiencia Nacional», *La Razón*, 7 de febrero de 2022, sec. España, *www.larazon.es/espana/20220207/kj3vhnm4grgxxew2qiimzyunly.html*

323 Martí, Rafa, «"Vasya", el narco ruso al que vio el abogado de Puigdemont: un jefe de la mafia con tres condenas», *El Español*, 5 de septiembre de 2021, sec. Reportajes, *www.elespanol.com/reportajes/20210905/vasya-narco-ruso-abogado-puigdemont-mafia-condenas/609439558_0.html*

324 Entrambasaguas, Alejandro, «La Guardia Civil incautó correos del entorno de Puigdemont con un asesor de Putin para financiar el "procés"», *El Debate*, 5 de noviembre de 2023, sec. España, *www.eldebate.com/espana/20231105/guardia-civil-incauto-correos-entorno-puigdemont-asesor-putin-financiar-proces_151172.html*

325 Albalat, Jesús G., «Un imputado por la trama rusa: "Yo propuse dos conferencias en Moscú al jefe de la oficina de Puigdemont"», *www.elperiodico.com*, 3 de junio de 2022, sec. Política, *www.elperiodico.com/es/politica/20220603/alexander-dmitrenko-alay-moscu-rusia-proces-13770326*

326 Nardelli, Alberto, «Revealed: The Explosive Secret Recording That Shows How Russia Tried To Funnel Millions To The "European Trump"», *BuzzFeed News*, 10 de julio de 2019, sec. USNews,

*www.buzzfeednews.com/article/albertonardelli/salvini-russia-oil-deal-secret-recording*

327 *El Español*, «El juez ubica al entorno de Puigdemont en Tsunami y envía el caso a la Audiencia Nacional», 11 de junio de 2021, sec. Política, *www.cronicaglobal.elespanol.com/politica/20210611/el-ubica-entorno-puigdemont-tsunami-audiencia-nacional/588191195_0.html*

328 Schwirtz, Michael y José Bautista, «Una pareja de espías del Kremlin, una sospechosa misión a Moscú y agitación en Cataluña», *The New York Times*, 3 de septiembre de 2021, sec. En español, *www.nytimes.com/es/2021/09/03/espanol/rusia-cataluna-puigdemont.html*

329 Cardenal, Juan Pablo, *La telaraña*, Ariel, Barcelona, 2020.

330 Partal, Vicent, «The contradictions in the NY Times article linking Catalonia's Tsunami protest group to Russia», *Vilaweb*. Accedido 25 de abril de 2024, *www.english.vilaweb.cat/noticies/a-muddled-and-contradictory-ny-times-article-links-catalonias-tsunami-protest-group-to-russia/*

331 Orriols, Núria, «European Intelligence Agency Denies Existence of Report on Alleged Russian Contacts with Catalan Independence Bid», *Ara in English*, 2 de diciembre de 2021, sec. Politics, *www.en.ara.cat/politics/european-intelligence-agency-denies-existence-of-report-alleged-russian-contacts-with-catalan-independence-bid_1_4201225.html*

332 *El Punt Avui*, «El Kremlin nega cap connexió amb Alay i l'independentisme -», 09 de 2021, *www.elpuntavui.cat/politica/article/17-politica/2025094-el-kremlin-nega-cap-connexio-amb-alay-i-l-independentisme.html*

333 María Zajarova, «Regarding a New York Times article "Married Kremlin Spies, a Shadowy Mission to Moscow and Unrest in Catalonia" -», Министерство иностранных дел Российской Федерации. Accedido 25 de abril de 2024, *www.mid.ru/tv/?id=1775091&lang=en*

334 Lopez, Patricia y Carlos Enrique Bayo, «El jefe policial que investiga el procés carga contra políticos y mossos oculto en Twitter», 21 de febrero de 2018, sec. Política, *www.publico.es/politica/cloacas-interior-jefe-policial-investiga-proces-carga-politicos-mossos-oculto-twitter.html*

335 Graells Font, Roger, «Daniel Baena: el braç executor de l'estat profund contra l'independentisme, desacreditat però en plena forma», Vilaweb. Accedido 25 de abril de 2024, *www.vilaweb.cat/noticies/daniel-baena-tacito-guardia-civil-independentisme/*

336 Cuesta, Carlos, «Sánchez destituyó al teniente coronel Baena tras investigar las injerencias rusas en Cataluña», *Libertad Digital*, 25 de marzo de 2024, sec. Política, *www.libertaddigital.com/espana/politica/2024-03-25/sanchez-destituyo-al-teniente-coronel-baena-de-la-guardia-civil-tras-investigar-las-injerencias-rusas-en-cataluna-7110480/*

337 Iglesias, Pablo, Entrevista a Carles Puigdemont en La Base - Público TV, 20 de abril de 2022, *www.publico.es/publico-tv/la-base/programa/1004963/entrevista-a-carles-puigdemont-en-la-base*

338 Farrow, Ronan, «How Democracies Spy on Their Citizens», *The New Yorker*, 18 de abril de 2022, *www.newyorker.com/magazine/2022/04/25/how-democracies-spy-on-their-citizens*

339 Periodista y escritor estadounidense, conocido por su trabajo en investigaciones sobre abusos sexuales en Hollywood. Ganó un Premio Pulitzer por su reportaje sobre las acusaciones de abuso sexual contra Harvey Weinstein, que fue crucial para el movimiento #MeToo. Además, es autor de varios libros y artículos sobre política y derechos humanos. Es hijo de la actriz Mia Farrow y del director Woody Allen.

340 El Citizen Lab es un grupo de investigación interdisciplinario con sede en la Escuela Munk de Asuntos Globales y Políticas Públicas de la Universidad de Toronto, Canadá. Está especializado en el estudio de la vigilancia digital, la ciberseguridad y los derechos humanos en todo el mundo. El laboratorio es conocido por sus investigaciones detalladas sobre la vigilancia estatal, el espionaje cibernético y la censura en internet, y desvela cómo Gobiernos y actores no estatales utilizan tecnologías digitales para monitorear, manipular y reprimir a ciudadanos y grupos específicos.

341 Scott-Railton, John, Elies Campo, Bill Marczak, Bahr Abdul Razzak, Siena Anstis, Gözde Böcü, Salvatore Solimano y Ron Deibert, «CatalanGate: Extensive Mercenary Spyware Operation against Catalans Using Pegasus and Candiru», Citizen Lab, University of Toronto, 18 de abril de 2022, *www.citizenlab.ca/2022/04/catalangate-extensive-mercenary-spyware-operation-against-catalans-using-pegasus-candiru/*

342 Olivas Osuna, «El caso Pegasus: una revisión crítica del informe "CatalanGate" de Citizen Lab».

343 Gil, Joaquín, «El móvil del presidente del Parlament fue objetivo de un programa espía que solo pueden comprar Gobiernos», *El País*, 14 de julio de 2020, sec. España, *www.elpais.com/espana/2020-07-13/el-movil-del-presidente-del-parlament-fue-objetivo-de-un-programa-espia-que-solo-pueden-comprar-gobiernos.html*

Kirchgaessner, Stephanie y Sam Jones, «Phone of Top Catalan Politician "Targeted by Government-Grade Spyware"», *The Guardian*, 13 de julio de 2020, sec. World news, *www.theguardian.com/world/2020/jul/13/phone-of-top-catalan-politician-targeted-by-government-grade-spyware*

344 Torrent i Rama, *Pegasus*, Ara Llibres, Barcelona, 2021.

345 Albalat, Jesús G. y Tono Calleja, «El informático que desveló el "CatalanGate" está investigado por el Tsunami Democràtic», *El Periódico de España*, 28 de abril de 2022, sec. Política, *www.epe.es/es/politica/20220428/elies-campo-cid-informatico-catalangate-tsunami-democratic-13582286*

346 Fernández, Antonio, «Puigdemont intentó comprar en Israel material de espionaje por 27 millones», *El Confidencial*, 19 de marzo de 2018, sec. Cataluña, *www.elconfidencial.com/espana/cataluna/2018-03-19/puigdemont-israel-espionaje-material-compra_1536960/*

347 Monzón, Ismael, «Las caras de los ingenieros que crean la red de la Cataluña independiente: del "CNI catalán" a la "app" para votar el referéndum», *El Español*, 16 de diciembre de 2023, sec. Porfolio, *www.elespanol.com/porfolio/20231216/caras-ingenieros-crean-red-cataluna-independiente-cni-catalan-app-votar-referendum/817418616_0.html*

348 Marcos, José, «El Senado aprueba las reformas de la sedición y la malversación», *El País*, 22 de diciembre de 2022, sec. España, *www.elpais.com/espana/2022-12-22/el-senado-aprueba-las-reformas-de-la-sedicion-y-la-malversacion.html*

349 Proposición de Ley Orgánica de amnistía para la normalización institucional, política y social en Cataluña, Pub. L. No. 122/000019 (2024), *www.congreso.es/public_oficiales/L15/CONG/BOCG/B/BOCG-15-B-32-11.PDF*

350 García-Castellón, Manuel, Exposición Razonada (Juzgado Central de Instrucción n. 6 de la Audiencia Nacional, 6 de noviembre de 2023), *www.static.ecestaticos.com/file/3e3/54e/629/3e354e62923e5f39151dc8704bd34aa5.pdf*

351 Tsunami Democràtic.

352 Catà, Josep, «El independentismo no logra una postura común ante la sentencia del 'procés'», *El País*, 2 de septiembre de 2019, sec. Cataluña, *www.elpais.com/ccaa/2019/09/02/catalunya/1567449640_333576.html*

353 Tan implicado estaba Alay, que un italiano que conocía a Puigdemont y simpatizaba con él, Nicola Foglia, le ofreció fondos, pues dijo disponer de «bastante dinero» en un banco catalán que se podía destinar a pagar comida y agua a los manifestantes. Alay le respondió que lo iba a consultar, y acabó aceptando: debía ser una transferencia a una cuenta en Suiza de otro implicado, Jaume Cabaní. Foglia envió 6.000 francos suizos.

354 Europa Press, «Un detenido en Girona en la operación por presunto desvío de fondos al proceso soberanista», 28 de octubre de 2020, *www.europapress.es/catalunya/noticia-detenido-girona-operacion-presunto-desvio-fondos-proceso-soberanista-20201028145457.html*

355 Barcelona y Gerona.

356 Herrera, Elena, «La Fiscalía reprocha la "falta de argumentos" del juez García-Castellón para atribuir terrorismo a Puigdemont», *elDiario.es*, 2 de febrero de 2024, sec. Política, *www.eldiario.es/politica/fiscalia-reprocha-falta-argumentos-juez-garcia-castellon-atribuir-terrorismo-puigdemont-tsunami_1_10888709.html*

357 Pellicer, Lluís, «El Parlamento Europeo impide la conferencia de Puigdemont por razones de "orden público"», *El País*, 15 de febrero de 2019, sec. Política, *www.elpais.com/politica/2019/02/15/actualidad/1550240581_177937.html*

358 Casanova, Pilar, «Pablo Iglesias: "La UE no puede apoyar a los neonazis del Gobierno de Ucrania"», Sputnik Mundo, sec. Noticias, *www.latamnews.lat/20140915/Pablo-Iglesias-La-UE-no-puede-apoyar-a-los-neonazis-del-Gobierno-de-Ucrania-161861363.html*

359 Sudakov, Dmitry, «Pro-Russian party shakes Spain up», *Pravda*, 19 de noviembre de 2014, *www.english.pravda.ru/world/129078-spain_podemos/*

360 RT en Español, «Pablo Iglesias: "Rusia, China y la India no mienten a la gente"», 20 de septiembre de 2014, *www.actualidad.rt.com/actualidad/view/140811-pablo-iglesias-libia-rusia-china-india*

361 RT en Español, «Analista: "Podemos seduce a sectores tanto de derecha como de izquierda" - RT», 16 de noviembre de 2014, *www.actualidad.rt.com/video/actualidad/view/147144-podemos-sectores-derecha-izquierda*

362 RT en Español, «Pablo Iglesias quiere sacar a España de la OTAN», 17 de noviembre de 2014, *www.actualidad.rt.com/actualidad/view/147256-pablo-iglesias-salir-espana-otan*

363 Krauze, León, «La principal propagandista de Rusia en América Latina cambia de opinión», *Washington Post*, 13 de mayo de 2022, *www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2022/05/13/rusia-ucrania-inna-afinogenova-rt-propaganda-guerra/*

364 Marginedas, Marc, «El fichaje estrella de Pablo Iglesias para sus medios, acusada de falsear noticias cuando trabajaba en la televisión rusa», *El Periódico*, 27 de abril de 2023, sec. Internacional, *www.elperiodico.com/es/internacional/20230427/inna-afinogenova-pablo-iglesias-noticias-falsas-rusia-86217250*

365 Caballero, Javier Galán y José Manuel Abad Liñán, «La propaganda rusa crea webs para la ultraderecha española», *El País*, 1 de enero de 2018, sec. Política, *www.elpais.com/politica/2017/12/29/actualidad/1514571739_505859.html*

366 Casal, Luis, «Una red de ultraderecha une a Vox con los oligarcas rusos de Putin a través de HazteOir y CitizenGo», *El Español*, 19 de marzo de 2022, sec. Reportajes, *www.elespanol.com/reportajes/20220319/ultraderecha-vox-oligarcas-putin-traves-hazteoir-citizengo/658184665_0.html*

367 Kalniete, Sandra, «Proyecto de informe sobre las injerencias extranjeras en todos los procesos democráticos de la Unión Europea, en particular la desinformación», Parlamento Europeo,14 de diciembre de 2022, *https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/ING2-PR-736601_EN.pdf*

368 Fernández, Juan José, «*El Periódico* comparece en la Eurocámara en la investigación por la injerencia rusa», *El Periódico*, 27 de octubre de 2022, sec. Política, *www.elperiodico.com/es/politica/20221027/periodico-parlamento-europeo-injerencia-rusa-77772460*

369 Chicote Lerena, Javier, «El juez que investiga la trama rusa del "procés" y el caso Negreira recibe una bomba falsa», *Diario ABC*, 18 de abril de 2024, sec. España, *www.abc.es/espana/juez-investiga-puigdemont-rusia-recibe-bomba-falsa-20240418173345-nt.html*

370 Rodríguez Veiga, Diego, «El PSOE ve "injerencias" de los jueces en la amnistía: "Mueven ficha cada vez que la mueve el Congreso"», *El Español*, 29 de enero de 2024, sec. Política, *www.elespanol.com/espana/politica/20240129/psoe-denuncia-lawfare-vez-congreso-mueve-ficha-juez-hayunobjetivo/828667347_0.html*

371 Zarzalejos, Javier, «Enmienda 11: Propuesta de Resolución común PPE, S&D, Renew, Verts/ALE, ECR Trama rusa: acusaciones de injerencia rusa en los procesos democráticos de la Unión Europea», 7 de febrero de 2024, *www.europarl.europa.eu/doceo/document/RC-9-2024-0124-AM-011-013_ES.pdf*